

LA MIGRAÑA...

REVISTA DE ANÁLISIS POLÍTICO

Nº31/2019/Bs 10.-



Las guerras de la descolonización

El imperio y la
ayuda
norteamericana

Loreta Tellería

Bolivia:
economía
y sociedad
1950 - 2018

Álvaro García Linera

Orígenes
de la
democracia

Franco Gamboa



LA MIGRAÑA...

REVISTA DE ANÁLISIS POLÍTICO N.º 31

©LA MIGRAÑA

© Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia

Jach'a Marka Sullka Irpiri Irnaqañ Uta
Taqi Markan Kamachi Tantachawi Jilir Irpiri Irnaqañ Uta

Llaqta Umallirina
Ñawra Llaqtakamachina Tantakuy Umallirina

Tëtaruvichhaguasu Jaakuerigua Jembiapoa
Tëtat Areta IñomboatA
Mborokuaiaporä Oïvar Juvicha Jembiapoa

Depósito legal: 4-13049-12

ISSNI: 78069

La Paz – Bolivia

Consejo editorial

Héctor Ramírez Santiesteban, Juan Carlos Pinto Quintanilla

Coordinación de contenidos y edición

Juan Carlos Pinto Quintanilla, Estela Machicado Montaña

Corrección

Estela Machicado Montaña, Luz Elena Delgado Flores

Coordinación de artes e imágenes

Fernando Luis Flores Amusquivar, Estela Machicado Montaña

Diseño y maquetación

Fernando Luis Flores Amusquivar

Mural de portada

S/título/Acrílico sobre lienzo/92x76cm

Artista invitado:

Tania Maldonado Sturich

Artista plástica boliviana. Profesora en Artes Plásticas de la Escuela de Bellas Artes “Dr. Figueroa Alcorta” de Córdoba, Argentina; 19 años de experiencia en la docencia en su taller particular, colegios y galerías. Expuso en el Centro Pedagógico y Cultural Simón I. Patiño, Cochabamba. Los Tajibos Hotel, Santa Cruz. Galería de la Casa de la Cultura, Tarija y en diferentes espacios culturales de Bolivia y el mundo.

Redes sociales:

Correo: la.migrana@vicepresidencia.gob.bo

Portal web: migrana.vicepresidencia.gob.bo

Facebook: La Migraña



Fondo Editorial
Biblioteca y Archivo Histórico
Asamblea Legislativa Plurinacional
BOLIVIA

Impreso en Bolivia
2019

Los autores de los artículos se hacen responsables plenamente por el contenido de los mismos.

Contenido

*I SECCIÓN:
PARA SEGUIR PENSANDO
EL MUNDO DESDE BOLIVIA*

Pág. 12

Bolivia: economía y sociedad
1950 - 2018
(Álvaro García Linera)

Pág. 28

La ayuda externa de Estados Unidos en Bolivia
(Loreta Tellería Escobar)

Pág. 36

Empresas públicas y gobiernos enajenadores
1985 - 2015
(Iván Castellón Quiroga)

Pág. 46

Insubordinación democrática de plebeyos
en Guatemala
(Ollantay Itzamná)

*II SECCIÓN:
PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y DEMOCRACIAS*

Pág. 54

Orígenes de la construcción democrática
en Bolivia
(Franco Gamboa Rocabado)

Pág. 72

Mito democrático y poder popular
(Marlon Martínez)



Tania Maldonado Sturich



Tania Maldonado Sturich

Pág. 80

La dominación ideológica capitalista
(*Omar Rodríguez Arnez*)

Pág. 86

Sobre la corrupción y sus culpables
(*Juan Carlos Pinto Quintanilla*)

Pág. 94

Revolución y redes sociales
(*Noelia Judith Salinas Ovando*)

III SECCIÓN:
MUNDO PLURINACIONAL

Pág. 100

Pueblo mapuche: territorialidad y resistencia
(*Elena Moreno Gabino*)

Pág. 106

(...) Oda al pueblo rebelde afgano (...)
(*Hjalmar Jorge Joffre-Eichhorn*)

Pág. 110

Reducción estatal, violencias, fronteras
espaciales urbanas
(*Lucia Moreno Juste*)

Pág. 116

De la espontaneidad al ¿movimiento social del
siglo XXI?
(*Alain Mesili*)



Tania Maldonado Sturich

Pág. 124

IV SECCIÓN:
APORTES REVOLUCIONARIOS Y GÉNERO

La nueva estrategia de Estados Unidos
(José Eduardo Rojas)

Pág. 132

Palabra de mujer
(Dulce María Romo Zúñiga)

Pág. 136

Bebel: las mujeres y el socialismo
(Etziria Cabrera Calderón)

V SECCIÓN:
CULTURAS, LETRAS
Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Pág. 146

Espacio público y reglas de la
identidad del arte
(Belén Yépez - Christian Jiménez -
Jessica Villacrés - Jesús Salas - Santiago Sánchez)

Pág. 156

La descolonización del cuerpo,
arte que se hace abrazo
(J. Gonzalo Llanos Cárdenas)

VI SECCIÓN:
OJO VISOR

Pág. 161

Libros sugeridos por la Biblioteca y Archivo
Histórico de la Vicepresidencia del Estado

Editorial

8

La elección de Evo Morales como presidente significó un quiebre histórico para Bolivia y Latinoamérica. Por primera vez, las mayorías votaron por uno de ellos, se arriesgaron a soltarse de padrinazgos y señoríos para atreverse a construir un mundo diferente desde su propia visión de país. En estos últimos 13 años, los explotados y excluidos de Bolivia han sido capaces de construir la sociedad más incluyente de toda su historia. Las tareas liberales nunca antes asumidas por los grupos de poder en la República, hoy son una realidad, fundamentalmente a través del acceso de los excluidos a la representación política y a posibilidades y oportunidades para mejorar su capacidad económica y para combatir las desigualdades históricas. Todas las instituciones estatales han incorporado por ley la participación y representación de los pueblos Indígena Originario Campesinos (IOC) así como la de las mujeres y jóvenes. Existe aún grandes brechas históricas en la gestión de poder, puesto que son siglos de exclusión entre quienes tuvieron todas las oportunidades y quienes como mayoría estuvieron al margen de las decisiones y la representación. Tenemos una nueva Constitución que expresa nuestra plurinacionalidad, pero también, el encuentro que debe darse entre la historia liberal y la identidad comunitaria de nuestras raíces; un reto que interpela las visiones monoculturales de organizar la vida social y de incorporar a las mayorías en todos los países. Hemos plasmado en nuestra Constitución que no existe una sola democracia, sino tres: la representativa,

la comunitaria y la directa y participativa; expresando que debemos construir encuentros entre la diversidad que somos para generar un camino intercultural de las democracias, por el que debemos transcurrir para construir mejores seres humanos que sean el soporte de sociedades más justas e incluyentes.

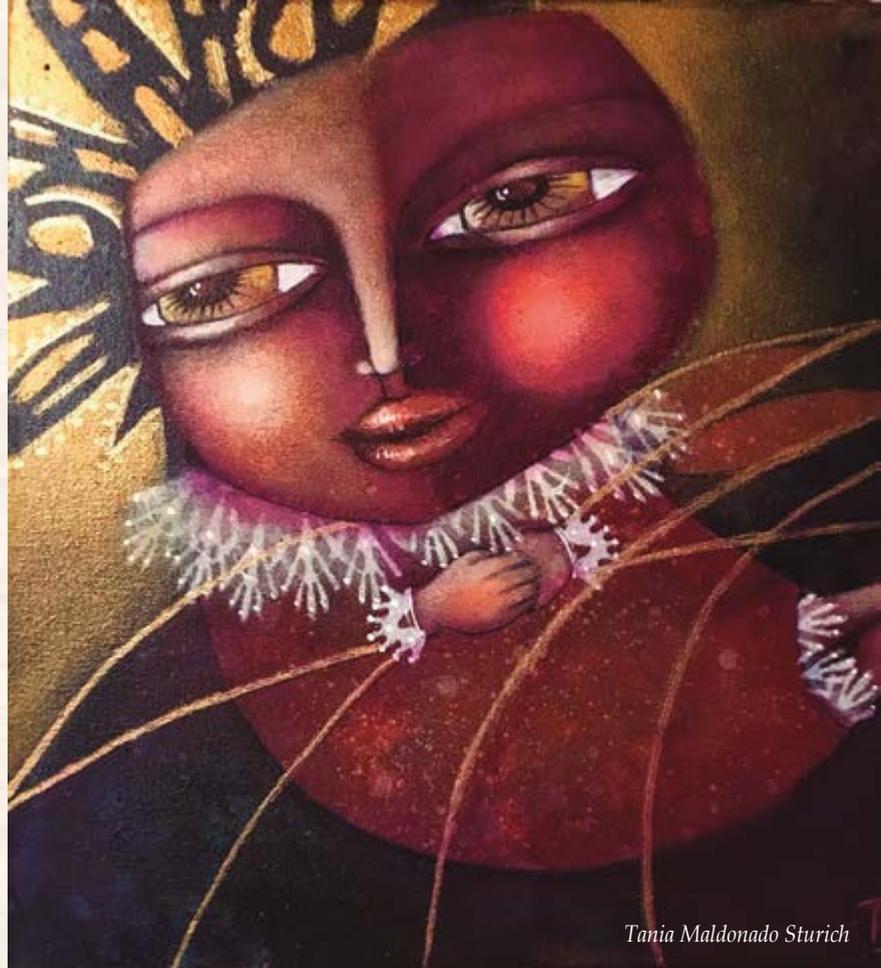
Todo lo que hoy vivimos es parte de una historia latinoamericana, en la que Bolivia está aprendiendo a aceptarse a sí misma después de siglos de derramamiento de sangre y de negación a causa del colonialismo, que nos enseñó a sentir vergüenza de nuestra diversidad. Durante mucho tiempo los que se encumbraron en el poder nos hicieron creer que el ser indio era la mayor desgracia de esta tierra. Los primeros colonizadores explotaban a los indios y se preguntaban si tenían alma; en la República los consideraban como pueblos necesitados de patrones para vivir mientras imponían relaciones serviles. En los años 70, a un dictador se le ocurrió la idea de traer africanos blancos para “mejorar la raza”, poniendo de manifiesto que el colonialismo se había desplegado como la forma de dominación permanente hacia la mayoría plurinacional de Bolivia. En estos nuevos tiempos, los sectores dominantes y opositores difunden a través de los medios de comunicación y las redes expresiones racistas que se han convertido en la política opositora contra el presidente y el proceso de cambio.

También recuperamos la historia olvidada en medio de los escombros de la anterior historia oficial republicana y neoliberal para decir que durante las grandes guerras nacionales que tuvimos con los países vecinos –las perdimos todas, a pesar de las heroicas batallas finales en cada contienda que impidieron que se apropiaran de más territorio– fueron los pueblos indígena originario campesinos los que, como “carne de cañón”, estuvieron al frente de las batallas defendiendo un país del que no se sentían parte y en el que no habían sido convocados a participar, sin embargo, defendieron con sacrificio y heroísmo. Fue en esos espacios en los que la diversidad de un país plurinacional se encontró y se reconoció como tal, en donde se empezaron a gestar los movimientos sociales que cambiarían Bolivia. La historia de nuestro país se encuentra plagada de dictaduras militares y democracias excluyentes, que únicamente expresaban la estructura señorial de una sociedad que jamás quiso verse en el espejo de su realidad y vivió de cara al Primer Mundo, copiando, imitando y sirviendo los intereses imperialistas, conjugados con el poder local de una élite cómplice. De ahí que las grandes batallas que libraron los movimientos sociales contra el neoliberalismo se convirtieron en referentes históricos del

país y del continente por la defensa de los recursos naturales y de la vida. La guerra del Agua en Cochabamba, la guerra del Gas en El Alto y los innumerables cercos indígenas originarios campesinos generarían el contexto para el derrumbe neoliberal y la posibilidad histórica de una nueva época.

A pesar del actuar mezquino de la oposición y la ofensiva imperialista que tenemos encima, no dejamos de reconocer que varios temas esgrimidos por la oposición han tenido asidero en nuestros propios tropiezos. De esta manera, los temas de corrupción –que no han nacido en este Gobierno, sino que son un mal del sistema capitalista y del Estado neoliberal– permanecen en calidad de tóxicos en la estructura estatal. La estructura de mandos y decisiones no se ha modificado en el nuevo Estado, incluso viejos partidarios opositores ocupan espacios importantes, profundizando la perversión burocrática que es fuente de corrupción. No es el poder el que transforma, sino que se instala en la sombra colonial de quienes por siglos fueron tratados como inferiores y carecieron de todas las oportunidades de una mejor vida, y que para algunos que obtienen la representación popular en espacios de poder se convierte en aprovechamiento personal, dejando de lado las razones colectivas y comunitarias que dan sentido a la nueva política.

Por eso hemos titulado a *La Migraña 31*, que les presentamos, “Las guerras de la descolonización”, porque desde diversos enfoques críticos, académicos y políticamente posicionados, estamos en una guerra ideológica contra el capitalismo; porque arreglamos cuentas con la memoria histórica sobre el proceso neoliberal con Iván Castellón, porque pasamos revista al imperialismo presente y sus agresiones con Loreta Tellería; porque reflexionamos sobre las democracias con artículos de Franco Gamboa, Marlon Martínez y Omar Rodríguez; e insistimos en el debate ideológico sobre las redes sociales con Noelia Salinas. Porque aún la lucha de los pueblos despunta que el enfrentamiento con el capital es permanente, en reflexiones y testimonios sobre los mapuches, sobre el pueblo afgano, sobre Argentina o los chalecos amarillos en Francia. Porque la lucha de las mujeres nos ha enseñado a no cejar en la búsqueda de una nueva sociedad no patriarcal y que sea socialista. Lo dice el vicepresidente en su extensa intervención donde, además, de apuntalar las críticas al sistema, nos da argumentos académicos y revolucionarios para seguir en nuestra lucha boliviana que es la de América Latina y el mundo por construir nuevas sociedades donde todos seamos sujetos de derechos y la mayoría sea la protagonista permanente de la revolución.

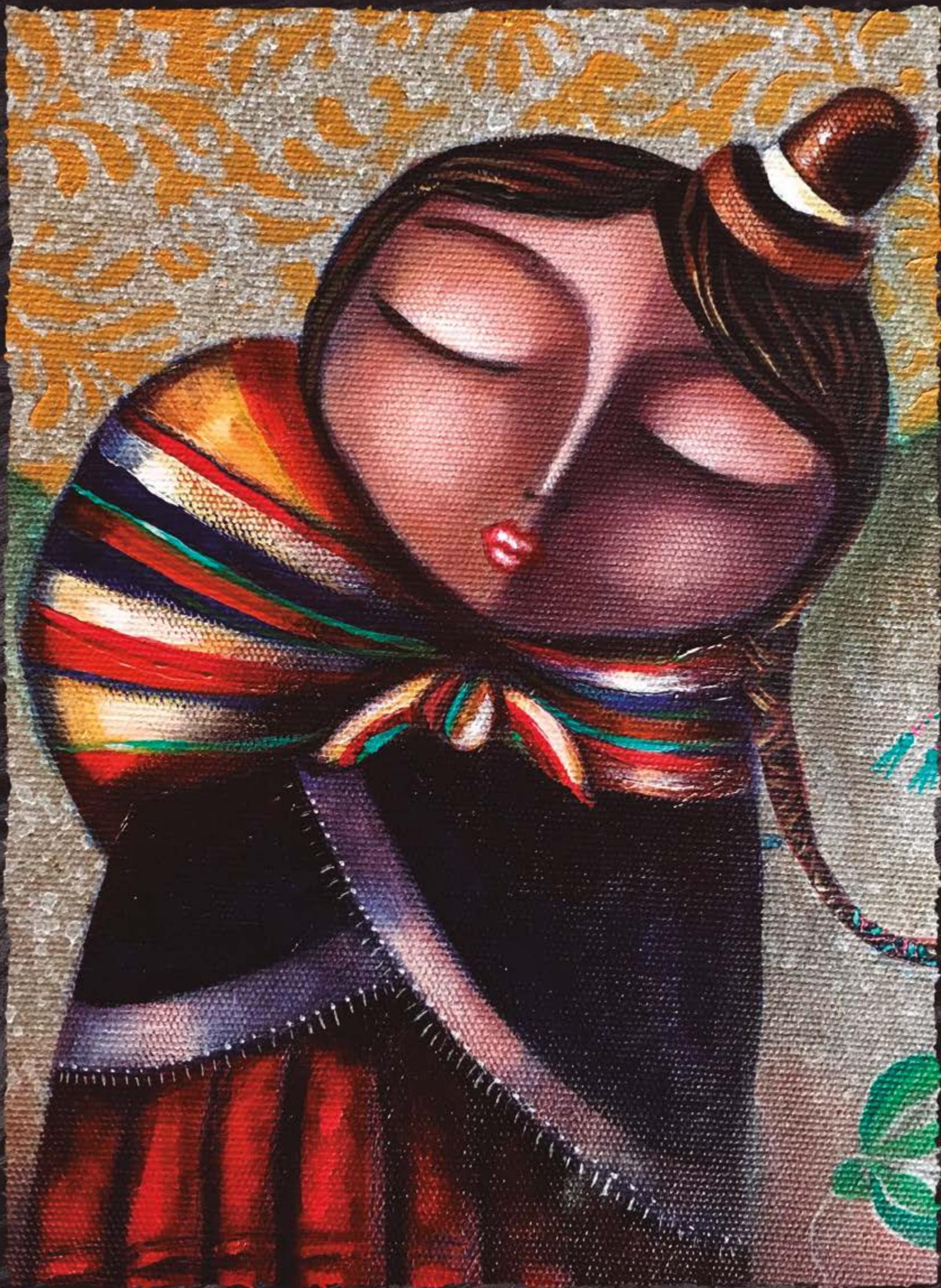


Por eso, nos urge multiplicar los actores políticos del proceso de cambio, para que la democracia intercultural sea una realidad. Generar cuadros que tengan formación política y de gestión, en un proceso de mayorías empoderadas que seguirán siendo autoridades, pero que necesitan reentusiasmarse en el ánimo colectivo de la revolución y no perderse en los intereses individualistas del mercado.

La democracia representativa está más vigente que nunca en nuestra historia, pero nos hace falta construir más interculturalidad, para generar todavía más inclusión. Que se multipliquen las autonomías indígenas como señal presente de Estado Plurinacional; que las prácticas políticas ancestrales se incorporen en nuestro actuar político para que el poder sea fundamentalmente de servicio. Que la oposición asuma que no seremos un país del pasado e incorporen en su propia forma de hacer política a la interculturalidad y la inclusión dando lugar al debate de propuestas ideológicas para el país y no tan solo luchando para la preservación de sus privilegios de clase. A la vez, necesitamos crear una institucionalidad propia, sin los autoritarismos de antaño y con la seria convicción de que nuestros pueblos indígena originario campesinos son el espíritu de este país, y deben recrear el poder para hacerlo cada vez más de servicio, pero también cada vez con mayor compromiso y entrega revolucionaria que haga posible el socialismo comunitario. Ese camino es la democracia intercultural.

1
Sección

Para seguir pensando
el mundo desde Bolivia



Bolivia: economía y sociedad 1950-2018

Álvaro García Linera¹

12

Me voy a detener en estudiar Bolivia en tres ejes: los cambios en la economía y las continuidades en la economía; los cambios en la estructura social boliviana y los cambios en las construcciones discursivas de las estrategias de movilización colectiva que se han dado en Bolivia en los últimos 70 años.

Desde el año 2009, Bolivia es una economía de ingresos medios, hasta el año 2009 era un país de una economía de ingresos bajos; hoy la realidad es otra, una mejor. Evidentemente este momento es el más sostenible, pero no es el único, solo que los otros fueron más cortos.

En la última década, en términos de dólar fijo, la economía se ha multiplicado por cuatro, es uno de los pocos países de América Latina que ha tenido este crecimiento nominal, de ser una economía de nueve mil millones de dólares –muy pequeña– pasó a convertirse, en una década, en una economía de 40 mil millones de dólares y, según los cálculos del Banco Mundial, que va a hacer un ajuste del dólar, parece ser que la economía boliviana en verdad es un poco más grande, se estaría acercando a los 50 mil millones de dólares.

Hoy Bolivia tiene estabilidad económica, ha pasado de tener un ingreso promedio de 900 dólares al año a cerca de 3500, 3800 dólares de ingreso promedio por año, todavía es bajo en comparación con el mundo, sin embargo, del piso de donde se ha partido significa que ha habido un notable crecimiento; algún teórico decía que hay un piso mínimo para que funcionen instituciones democráticas, en términos de ingresos por persona, colocaba para entonces 3500 dólares, era en el año 1980, 1985, Bolivia se está acercando a ese piso mínimo de condiciones básicas primarias que condicionan la estabilización de las instituciones democráticas en los países.

La Bolivia de los años 50 –cuando se produce la revolución, muy turbulenta– es una de mucho crecimiento económico anual que se movía entre el 5 y 5,5 y llega hasta casi el 7 %; un segundo momento de crecimiento, más pequeño, son los años que tienen que ver con el neoliberalismo; el primero es el tiempo del nacionalismo revolucionario, sustitución de importaciones, distribución de la tierra y el segundo es el tiempo (neoliberal) de las privatizaciones de las empresas públicas que en un principio dieron crecimiento económico, pero corto.

Por la duración del crecimiento económico, se deben remarcar dos ciclos: el primero llega a tener 13 años continuos y el del Estado Plurinacional se mueve entre los 13 a 14 años de continuo crecimiento económico, con una variante, la tasa de crecimiento poblacional. En el caso de los años 50 y 60 era del 2,07 %, en

1. Conferencia brindada por el vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Álvaro García Linera, *Estructuras fluidas, mutaciones sociales y sustitución de narrativas en Bolivia 1950-2018*, en la Universidad de Oxford, Inglaterra. 4 de febrero de 2019.



Álvaro García Linera

Nació en Cochabamba-Bolivia. Fue a estudiar la carrera de Matemáticas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). A su regreso a Bolivia se dedicó a la organización y aporte ideológico en el Ejército Guerrillero Túpac Katari (EGTK), conciliando la teoría indianista con el marxismo y generando una praxis revolucionaria-comunitaria.

En 1992 fue encarcelado durante cinco años; en 1997 sale de prisión por no haber sentencia en su contra. Dictó cátedra en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) y otras universidades.

En el año 2005 fue invitado por el Presidente Evo Morales como Vicepresidente para las elecciones en las que obtuvieron un triunfo histórico. Actualmente es Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia.

Entre algunas de sus publicaciones destacan: *De demonios escondidos y momentos de revolución. Marx y la revolución social en las extremidades del cuerpo capitalista* (1991); *Forma valor y forma comunidad* (1995, 2009); *Reproletarización. Nueva clase obrera y desarrollo del capital industrial en Bolivia (1952-1998)* (1999); *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia* (2004); *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia* (2008); *Las tensiones creativas de la revolución. La quinta fase del Proceso de Cambio* (2011); *El "oenegismo", enfermedad infantil del derechismo* (2011); *Geopolítica de la Amazonía, poder hacendal patrimonial y acumulación capitalista* (2012); *Identidad Boliviana. Nación, mestizaje y plurinacionalidad* (2014); *La condición obrera en Bolivia. Siglo XX* (2014), *Las vías abiertas de América Latina* (2017), *¿Qué es una revolución? De la Revolución Rusa de 1917 a la revolución de nuestros tiempos* (2017).

cambio ahora, como sucede en todas las sociedades contemporáneas, la tasa de crecimiento es menor de 1 y 1,1 %; entonces, la posibilidad de distribuir riqueza se vuelve mayor, sigue creciendo la población pero en menor tasa y existe un mayor volumen de riqueza, lo que está permitiendo una mejor posibilidad de distribución de la riqueza a las generaciones que están vivas.

Una de las características que Bolivia ha tenido como economía desde su fundación es que fue monoprodutora de riqueza natural, inicialmente la plata, en tiempos coloniales; luego la quina y la goma a fines del siglo XIX; desde principios hasta mediados del siglo XX, el estaño y a partir de los años 70 hasta hoy, una mezcla de estaño y de hidrocarburos.

Aquí se puede ver la importancia de la producción de minerales dentro de la economía boliviana, 15 % en los años 50, 8 % en los años 60 y en los años 80, fundamentalmente minerales, aunque ya empieza a tomar importancia la producción de hidrocarburos, especialmente de gas y un poco de petróleo. Y ya para esta última década, el mejor momento de combinación y cuando la producción extractivista llegó a tener mayor importancia en la economía, el año 2010, con el 17 % del PIB, y en la actualidad una combinación entre el mineral y el gas que, en promedio, llega al 14 %.

Bolivia sigue siendo un país extractivista, ya no monoextractivista, ya no únicamente minerales, sino una

combinación de minerales con hidrocarburos; pero, en el total de la economía boliviana, la producción de gas y de minerales no es lo que define su característica, representa entre un 10 y un 14 % del PIB. Entonces, sigue siendo un país primario exportador, pese a los 70 años, hubo una leve diversificación de nuestra cualidad primaria exportadora entre minera e hidrocarbúfera, pero aun así, el que seamos un país primario exportador no significa que la economía boliviana sea exclusivamente primaria exportadora.

¿Por qué es importante tomar en cuenta esto? Porque esto ha demostrado que la caída de los precios del gas y de los minerales en los últimos años no se ha traducido en una caída simultánea del crecimiento económico en Bolivia.

La diversificación de la economía boliviana es lenta, el primer dato relevante es el papel de la agricultura, que en los años 50 era el 32 % de la economía boliviana, en los años 90 cayó al 16 % y ahora representa un 14 %. En Bolivia, la agricultura es básicamente una economía tradicional, campesina y de hacienda; una mezcla entre economía tradicional de familia campesina con la agroindustria y esta es también una mezcla de una economía campesina crecientemente mercantilizada y tecnificada con agroindustria.

Entonces, Bolivia tiene una estructura económica que ha variado parcialmente en los últimos 70 años, pero existe una continuidad muy fuerte de la presencia de lo minero, de lo hidrocarbúfero y de la agricultura; en los últimos 30 años, la agricultura mantiene una posición de relativa importancia pese a que ya no tiene la que tuvo 50 o 60 años atrás, de tener el 32 % del PIB a tener el 14 %; como sucede en todas las sociedades contemporáneas, la agricultura va perdiendo gradualmente su importancia en el total de la producción de la riqueza nacional.

Si bien Bolivia es un país cuyas exportaciones son manufactura, un 20 o un 25 %, y el resto son minerales, la importancia de la industria extractiva no es decisiva ni es lo que define el curso de la economía.

Uno esperaría que tras una caída terrible del precio internacional del petróleo, tendría que darse una caída igual del PIB y no es así, cae el PIB pero no lo hace en la proporción en la que cae el precio del petróleo. Eso ayuda a entender por qué después de haber pasado de un precio del barril de petróleo de 140 dólares a 28 dólares, los años 2015 y 2016, la economía boliviana ha mantenido un plato de crecimiento de entre el 4,5 % al 5 %, sí influye en el acceso a divi-

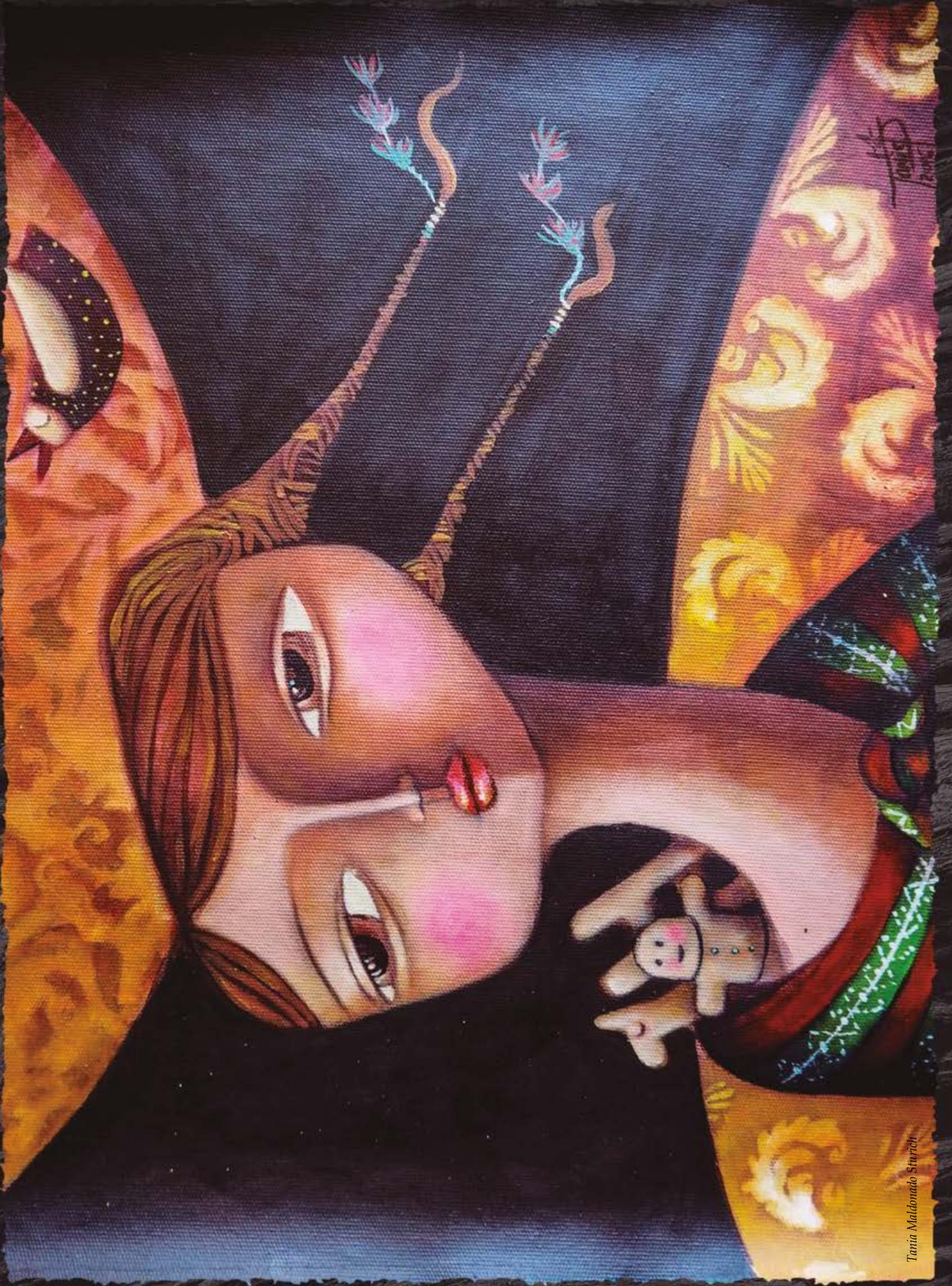
sas, pero no es decisiva en términos del crecimiento total de la economía boliviana que, luego vamos a ver, buena parte se sostiene en mercado interno y en exportaciones.

Si hay una buena exportación, crecemos más, si caen las exportaciones hay un crecimiento bueno, no excelente; claro, cuando el petróleo llegó a subir a 140 dólares, crecimos a tasas asiáticas, crecimos el 7 %, pero ha caído el precio del petróleo y crecemos a tasa boliviana.

Parte de la modernización de la economía boliviana tiene que ver con qué nivel de importancia tienen los tributos de las personas para los ingresos del Estado, para el sector público y –como ustedes ven– hay momentos en los que los tributos de las personas eran muy bajos, el peor momento, en el año 1985, cuando se dio una crisis económica terrible en Bolivia, el dólar llegó a una hiperinflación del 20 mil %, escasez de alimentos, cierre de empresas y la base tributaria era muy pequeña; ahora se tiene, en promedio, una base tributaria del 20 %, en Europa la base tributaria se mueve en torno al 26-28 %; en su mejor momento llegó al 27 % cuando el precio del petróleo se disparó a 140 dólares el barril; pero hoy se estabiliza en torno al 20 %, lo que significa que es un Estado que puede funcionar en términos de educación, de salud, de inversión pública con recursos más o menos estables y no totalmente dependientes de los precios de los minerales y de los precios del petróleo.

En estos últimos 13 años, ¿cómo hemos logrado garantizar una tasa de crecimiento en promedio del 5 %? Con cuatro medidas: una que tiene que ver con la recuperación del papel del Estado en la economía, en hidrocarburos se ha impuesto un *government take* del 82 al 85 %, que quiere decir, dejando de lado las inversiones, la devolución de las inversiones en tecnología, del resto de la renta petrolera. Del 82 al 85 % queda en manos del Estado y entre el 15 y 18 % queda en manos de la empresa extranjera. Antes, esta era una tasa invertida, el 82 % quedaba en manos de la empresa extranjera y un 18 % en manos del Estado y el presidente Morales hizo esa inversión a partir de un conjunto de medidas frente a las empresas petroleras que hay en el país.

En minería se ha establecido un *government take* –robándole la categoría a hidrocarburos– de un 50 a un 55 %, dejando de lado la recuperación a la inversión, la distribución de la ganancia entre empresa extranjera y Estado es así: entre el 50 y 55 % queda en manos del Estado y del 45 al 50 % va para la empresa



Tania Maldonado Sturich

privada dependiendo del mineral que se trata: estaño, wólfram, plomo o plata.

El sector eléctrico ha pasado enteramente a manos del Estado, en las telecomunicaciones, la mitad ha pasado a manos del Estado y los servicios de agua enteramente han pasado a manos del Estado, porque estaban en manos extranjeras.

Esta primera decisión para que el Estado se haga cargo del control de los principales excedentes de la economía boliviana es uno de los pilares del crecimiento de 4,5 al 5 %.

Una segunda medida que se ha tomado como país es la modificación del sistema financiero boliviano, cuando hubo la reunión con los banqueros para darles la noticia de lo que iba a pasar con ellos, se les dijo: “tenemos una noticia buena y una noticia mala”, ellos dicen: “cuál es la noticia buena” y la respuesta fue “que no vamos a nacionalizar los bancos” y preguntan: “cuál es la mala” y se les dijo “que les vamos a quitar el 50 % de sus ganancias” y así ha quedado. Tenemos un *government take* bancario que significa que –hay como ocho o nueve bancos privados grandes, uno estatal– de toda la ganancia que tienen los bancos durante el año se ha establecido una tasa, un impuesto, que hace que el 50 % de la ganancia de los bancos pase al Estado y los bancos se quedan con el 50 % de la ganancia.

La segunda cosa que se ha establecido para la banca es que se los ha obligado a fusionarse con el sector productivo, mediante una ley se ha establecido que los bancos tienen la obligación de prestar su dinero: el 60 % al sector productivo, manufactura y construcción, y el restante 40 % lo pueden prestar a comercio, transporte, turismo, distracción; pero el 60 % de los créditos bancarios, que se revisan anualmente, están obligados a llevarlo al sector de la producción y de la construcción; producción para diversificar la economía y construcción para generar mano de obra, para generar empleo.

El Gobierno fija la tasa de interés para manufactura y para construcción del 6 % anual y para el comercio, la tasa de interés es libre y se mueve en torno al 11-12 % anual. Entonces, el Estado convive con la banca privada, no se ha estatizado la banca, hay un banco estatal fuerte, pero hay muchos bancos privados, sin embargo, las reglas del juego financiero quedan estrictamente fijadas por el Estado.

Los ahorros del Estado se han modificado notablemente, el 2006 se tenía un ahorro en la banca de cerca

de 2700 millones de dólares, ahora está por encima de los 26 mil millones de dólares de depósitos de la gente, ha crecido casi diez veces. Este ha sido uno de los elementos fundamentales que ha permitido que se vincule el dinero de la banca con el dinero de la producción y no únicamente con el ámbito especulativo, que es uno de los problemas que están enfrentando los países; funciona bien cuando hay buenas señales del mercado, pero cuando se pincha el globo todo se derrumba y aquí se ha buscado que el 60 % vaya a la producción material, a la actividad estrictamente material de manufactura, agricultura y a la construcción. Esto está permitiendo que gente joven pueda acceder a vivienda familiar con mayor rapidez.

Una tercera medida que se ha tomado es la de determinar acciones económicas que lleven a que el ahorrista se incline por ahorrar en bolivianos y no en dólares. Cuando llegamos al Gobierno, el 7 % de los créditos y el 15 % de los ahorros era en bolivianos, el resto era en dólares; es decir, la gente se hacía prestar del banco en dólares y depositaba su dinero en dólares, el dólar era la moneda de refugio del boliviano porque se había tenido una economía muy inestable anteriormente.

A partir de este Gobierno, se da incentivos para que la gente empiece a desplazar su ahorro en bolivianos, hoy, el ahorro en bolivianos es el 87 %, y el 13 % es en dólares. ¿Por qué es importante que sea en bolivianos? Porque quien controla el boliviano es el Banco Central de Bolivia, quien controla el dólar es la Reserva Federal (FED) norteamericana; si controla tu moneda la FED norteamericana, pierdes la capacidad de generar políticas de manejo de dinero para dar incentivos, para recuperar dinero, para meter más dinero al mercado, para sacar dinero del mercado. Lo mismo pasa con los ahorros, hoy los créditos de los bolivianos son en bolivianos, la gente saca dinero para comprar un carro, para viajar o para mejorar la agricultura, se presta en bolivianos.

El que estas transacciones sean en la moneda propia hace que el Banco Central tenga resortes para manejar la economía. Si la moneda que mueve una economía es una moneda controlada por otro banco central, has perdido, más allá de la soberanía, la posibilidad de aplicar políticas en el ámbito de la moneda, tasas de interés, manejo de la inflación, sacar dinero del mercado, incorporar dinero al mercado, ese tipo de políticas propias que permiten potenciar un sector, controlar otro sector, ahora se las tiene porque estamos hablando de dinero boliviano que se maneja en el mercado interno.

Un cuarto pilar (primero, nacionalizar; el segundo, relación con la banca; el tercero, la bolivianización de la economía) es la redistribución de la riqueza, que se refiere a la tasa de reducción de la extrema pobreza. Bolivia es un país donde de cada diez bolivianos, cuatro eran extremadamente pobres y seis eran pobres; ahora ha pasado a ser un país donde de cada diez bolivianos tres y un poco son pobres y uno y mitad son extremadamente pobres; está todavía en una tasa de pobreza elevada, pero se ha tenido una caída libre de la pobreza y la extrema pobreza, en la última década.

Este es un hecho de justicia social, que la gente pueda alimentarse tres veces al día y pueda satisfacer mínimamente sus condiciones básicas de existencia, pero también este es un hecho económico porque si usted reduce la pobreza y la extrema pobreza significa que gente que está en este sector (ingresos bajos), pase al sector de ingreso medio y si pasa al sector de ingresos medios, quiere decir que puede gastar más y si puede gastar más, quiere decir que puede dinamizar más la economía local.

Este es uno de los motores internos del crecimiento: ampliación del mercado interno. Es un motor que va a durar unos cinco años más; en los últimos diez años hemos sacado de la extrema pobreza al 25 % de los bolivianos y, entonces, tiene usted gente de ingresos medios que puede comprar un poco más de ropa, que puede comprar un poco más de comida, que puede desplazarse en un servicio público, que puede consumir un poco más de energía y eso genera una dinámica de la economía interna.

Buena parte del crecimiento, como sociedad, ha radicado en sacar a la gente de la extrema pobreza y de la pobreza, justo, pero también económicamente importante; este motor tiene como objetivo que para el año 2025 esta tasa llegue a un 7 % y, a partir de ese momento, la economía boliviana tiene que tener otro tipo de combustibles para mantener las tasas de crecimiento por encima del 5 %.

Otra de las políticas de justicia social ha sido el incremento del salario mínimo, el 2006 se partió de una economía que tenía un salario mínimo de 56 dólares, ahora se cuenta con una economía que tiene un salario mínimo de 300-306 dólares, aproximadamente, sigue siendo un salario básico mínimo, pero es un salario básico que se ha multiplicado por cinco y un poco más.

También políticas de industrialización selectiva en el gas, LNG, planta de urea y amoníaco, fundición de

minerales, no simplemente sacar los minerales como tierra; industrialización del litio, cloruro de potasio, carbonato de litio, hidróxido de litio... una parte de la industrialización del litio la estamos haciendo con recursos propios, de los bolivianos, otra parte comenzamos a hacerla con los alemanes y otra parte con los chinos, dependiendo de los diferentes procesos derivados que salgan de las aguas.

Mejorar la agricultura del sector tradicional mediante el cambio de tecnología, modificación de las semillas y asociarse entre Estado y sector privado para producir etanol y, este año, biodiésel. Ahora se importa el diésel y la idea es tener una asociación entre la empresa de petróleo con el sector campesino y empresarial para que produzcan. Hoy están produciendo alcohol y lo venden a la empresa de hidrocarburos que hace el etanol y este año se avanzará para que se haga la utilización de diferentes productos agrícolas que puedan convertirse en diésel y el Estado fije un precio, con incentivo para que la gente se sienta llamada a producir ese producto.

En la manufactura, el sector privado es el que encabeza esta actividad y el Estado ha hecho intervenciones precisas como en la producción de cemento y plásticos para colocar gas a las viviendas y, gradualmente, está la del conocimiento que es también una asociación con sectores privados de dos maneras: ver qué industrias de software hay en Bolivia, ver qué requieren estas industrias que son privadas y, desde el Estado, financiar becas o financiar cursos para que esos jóvenes puedan entrar más hacia el sector privado, pero otra parte de las becas y otra parte de los estudios para el sector estatal en las áreas de telecomunicaciones y del litio, fundamentalmente.

Otra característica es que Bolivia es un país que no se ha cerrado al mundo, pero lo ha sabido hacer de una manera selectiva. Se decía que un Gobierno popular, populista, socialista, se cerraba al mundo, pero no fue así, se exporta diez veces más que hace 20 años, que hace 15 años, hemos diversificado los mercados, nos abrimos al mundo en lo que necesitamos y protegemos al país en lo que tenemos; proteccionismo en ciertas cosas, apertura en otras, proteccionismo en aquello que puede dañar a nuestra economía, apertura al mercado mundial en lo que necesitamos para exportar.

No se tiene una mirada fundamentalista de la economía, no se tiene la idea de exportar o morir como en los tiempos neoliberales, tampoco se tiene la mirada de sustitución de importaciones; producir lo que po-

damos, ser competitivos, y proteger eso, exportamos lo que se pueda y, entonces, se recoge lo que necesitamos de estas dos grandes corrientes, proteccionistas y librecambistas, que vienen desde el debate de Adam Smith del siglo XIX; no se tiene una mirada principista de la relación con el mundo ni de la relación con el mercado interno.

Esto ha permitido que la economía, últimamente, tenga altos niveles de exportación; pero, a la vez, sea una economía que crece en función del mercado interno, este mercado es el que nos sostiene, también es una economía que ha diversificado y ha incrementado sus exportaciones. Así, parte del sustento económico tiene que ver con el papel de la inversión, el Estado ha asumido un papel de inversión muy importante, de hecho, hoy el Estado boliviano controla un 38 % de la economía boliviana; de cada cien bolivianos que se producen al año, 38 los genera y redistribuye y buena parte de lo que hace es invertir, ha multiplicado la inversión pública, de hecho, la inversión pública duplica, en porcentaje, a la inversión privada. Se busca que la inversión privada sea un poco más, pero en todo este tiempo, para poder dinamizar la economía, hacer justicia social, sacar a la gente de la pobreza, ha sido el Estado el que ha tenido que asumir un papel preponderante para generar empleo, para invertir en áreas específicas, para llevar dinero hacia la educación y demás.

Así se resumiría las continuidades y los cambios en la estructura económica del país, Bolivia sigue siendo un país primario exportador, pero no es un país cuya economía depende exclusivamente de las exportaciones de gas y de minerales. Es un país que, gradualmente, va diversificando selectivamente la producción industrial, un país que está manteniendo una tasa de crecimiento saludable, y en algunos casos envidiable, de promedio 4,8 al 5 % en los últimos 14 años; es el periodo más largo de crecimiento en los últimos 100 años de Bolivia y se pretende que esta tasa de crecimiento se mantenga por lo menos unos años más.

Buena parte del crecimiento se ha debido al mercado interno, pero también se ha sabido aprovechar, de manera oportuna, las opciones o las ventanas que nos daban los precios altos de los minerales y del gas; pero no se ha depositado en las exportaciones nuestro futuro económico. Bolivia tiene dos motores: el motor del mercado interno y el motor del mercado externo, cuando el motor del mercado externo falla, como ha pasado en otros países de América Latina, la ha mantenido el motor del mercado interno para que la tasa de crecimiento continúe así.

La segunda parte tiene que ver con la estructura social boliviana, se puede advertir en el último tiempo que la economía agraria-campesina ha ido perdiendo importancia, pero no ha desaparecido, el 73 % de los bolivianos vivía en el campo en el año 1950 y hoy vive en la zona rural el 24 % de los bolivianos. Se presenta una caída de importancia porcentual, pero en términos absolutos, la familia campesina ha aumentado, hay una descampesinización relativa y hay una recampesinización absoluta. Las personas que vivían en el campo en el año 1950 eran 1 000 900 mil; en 2001, 3 000 100; en 2012, 3 000 200 y está calculado que hasta 2020 van a ser 3 000 400. Disminuye la importancia relativa, se incrementa el número absoluto de personas que viven en el campo, descampesinando y recampesinando la sociedad boliviana.

¿Por qué es importante esto? Porque si solamente se hubiera tenido un proceso de descampesinización absoluta, no se podía haber entendido por qué en los años 2000, 2001-2006, el movimiento campesino fue tan importante para modificar el sistema político boliviano. Pierde importancia porcentual, pero no disminuye el número de familias campesinas, sino que el número de familias campesinas se va incrementando, lentamente, crece más lento; más rápido crece la cantidad de gente en la ciudad, la tasa de crecimiento en el campo es –digamos– de una gradiente de 15 grados y la gradiente de la urbana debe ser de unos 45 grados.

Este es un hecho muy importante, esta es la única sociedad latinoamericana que tiene esta cualidad de descampesinización y recampesinización simultáneamente. Creo encontrar en esta cualidad específica de la sociedad boliviana un elemento demográfico de importancia, luego política, de las organizaciones campesinas e indígenas en todo este ciclo rebelde de los años 2000, es decir, existe una base demográfica, no solamente una base organizativa y discursiva, sino también una base demográfica de qué pasó en los años 2000, cuando se produjeron los cambios políticos de la sociedad boliviana.

En el tema del salario, a partir del año 2015 se invierte y el sector privado es más importante que el sector público; estas son las personas que tienen no solamente un salario sino también seguridad social, aporte a las AFP y que están bajo la Ley General del Trabajo.

El alfabetismo es una segunda cualidad, la sociedad boliviana es una población que está teniendo niveles de educación regular mayores, los analfabetos en el



año 1950 eran el 73 %; el año 1992 el 20 % y ahora estamos con una tasa de analfabetismo del 2,4 %. El gran momento se dio en 2007, cuando se llegó por debajo del 8 %, que es lo que pide Naciones Unidas, para establecer el mínimo necesario en la sociedad actual. Respecto a los estudiantes, hasta el año 1991, las personas que estaban en primaria, los primeros seis años llegaban al 77 %, pero los que pasan a secundaria llegaban a un 14 %, es decir que los niños, por lo general, de sectores pobres y campesinos mandaban a sus hijos al colegio hasta el nivel básico, pero no los llevaban para que cursen el nivel secundario. El INE no tiene datos (entre 1996 y 2000) y luego, en 2002 y 2003 empieza a modificarse esta curva y, hoy por hoy, el 47 % de los niños inscritos están en el nivel primario y un 40 % de los jóvenes están en el nivel secundario.

La nueva Constitución Política del Estado establece la obligatoriedad de la educación secundaria, entonces, en algún momento esto tiene que ser igual, la misma cantidad de niños que van a primaria tienen que tener su correlato con la cantidad de jóvenes que van a la secundaria y no tienen que haber deserciones o familias que saquen al niño de la educación secundaria. Esto también modifica hábitos, sentido común, saberes y formas de socialización de las personas, es decir, no es únicamente el ámbito de la familia o del gremio el lugar de la socialización, sino que también la escuela se incorpora como un ámbito de socialización de las personas con todas las cosas buenas y a veces malas que trae la sociedad moderna.

Entonces, aquí hay una fuente de construcción de sentido común, este es –para mí– un dato relevante para entender las mentalidades, las sensibilidades y las formas de socialización de la familia boliviana en la actualidad: la escuela ya aparece como un elemento central de la socialización y del imaginario de superación de las personas, antes era el cuartel, hasta los años 60 y 70, hoy es el colegio, hoy es la educación.

Sobre la educación terciaria, la universidad pasó de contar con un 6 % (1990) a un 17 % (2018) del total de los estudiantes que han pasado el colegio, es bajo, creo que la tasa latinoamericana es del 27 %, pero partíamos de un piso muy bajo, de un 9 % (2000) a un 17 %. Las universidades mantienen el régimen de educación gratuita y una parte de la renta del gas se dirige directamente a financiar el sistema universitario, aparte está el dinero que recibe de los impuestos, la administran autónomamente, eso ha mejorado mucho su infraestructura, aunque no necesariamente

la investigación, pero cada vez más jóvenes en edad de ir a la universidad lo están haciendo, hoy es el 17 % y que nos movamos entre un 25 y 30 % la siguiente década, sería una buena cosa.

Este es un índice del envejecimiento de las personas, de la posibilidad de vivir más. El año 1950, en promedio, las personas vivían 39 años; el año 1980, en promedio, 49 años; el año 2000, en promedio, 55 años; y el año 2018, en promedio, 68 años. En la última década, la gente ha podido extender diez años su vida, es una buena cosa, mujeres un poco más, varones un poco menos, ¿qué significa esto?, primero, es un derecho social que las personas puedan vivir más tiempo; segundo, que cada vez aumentan las personas mayores, hay un envejecimiento gradual de la sociedad y, en tercer lugar, que eso conlleva también un conjunto de necesidades de gasto social hacia las personas de la tercera edad y eso modifica el espacio de derechos sociales hacia esa población.

Si uno ve los últimos 70 años, es un gran avance, de 38 años a 68 años, casi, en 70 años la gente ha podido duplicar sus expectativas de vida, la mayoría de la población siempre joven, casi un 50 %, hoy sigue siendo la mayoría, pero ya no tan mayoría, sino un 40 %; las personas de más de 51 años eran el 10 %, ahora son el 15 %. Se ha pasado de seis hijos por familia, a una tasa de 1,1, es decir, de un hijo por familia, es una modificación de la estructura demográfica y de la composición etaria de la sociedad boliviana que también trae otro tipo de necesidades y de problemáticas sociales.

Bolivia era una sociedad mayoritariamente pobre hasta el año 2008, una sociedad en la que este sector de ingresos bajos era mayoría; a partir de 2009, dejó de ser un país con esas características, ahora la mayoría tiene ingresos medios. Esto significa que se modifica el famoso triángulo de la sociedad boliviana: los pobres, que eran la mayoría, sectores de ingresos medios y los ricos, que son la minoría. De este triángulo ahora se formó el pentágono; que significa que los pobres ya no son la mayoría, todavía existen, los que ahora son mayoría son los del sector de ingresos medios; este es un acto de justicia social, que también modifica comportamientos sociales, acciones colectivas y discursos.

Porque la construcción de discursos y de formas organizativas correspondientes a los sectores de ingresos bajos que no han satisfecho necesidades básicas son distintos a los discursos, en parte, y a las construcciones organizativas de los sectores que tiene satisfechas las necesidades básicas de existencia.

Nos hemos convertido en una sociedad de ingresos medios, que no significa de clase media necesariamente, ese sería otro debate, porque ahí dentro también tenemos trabajadores obreros, de la construcción, petroleros, mineros; si alguien conoce Huanuni en Bolivia, es una de las minas clásicas, ahí se muestra el clásico perfil del minero pobre con las costillas visibles, extrayendo el mineral en las minas del Estado, antes minas privadas, ahora es fácil encontrar a un trabajador minero que gane incluso más que el presidente, no es raro.

Entonces, este sector de ingreso medio tiene una composición pluriclasista, pertenece a distintos oficios, tiene diferentes capitales culturales o económicos de mejora de sus ingresos y, entonces, esto ha significado una reorganización de las formas de adhesión y de las formas de agregación colectiva de las personas y también una modificación de las propias organizaciones sociales, del propio movimiento obrero, del propio movimiento campesino. Este se me hace un dato muy importante que hay que retener en la cabeza para entender cómo se está reorganizando la estructura social boliviana.

Ahora, esta es la última parte que quisiera compartir con ustedes, es una revisión rápida de las estructuras de acción colectiva. Entre los años 1950 y 1980 tenemos dos grandes estructuras de acción colectiva: el movimiento obrero, la Central Obrera Boliviana, la federación de mineros, la federación de fabriles, y el segundo gran actor colectivo boliviano, el movimiento campesino que era mayoritario entre los años 50 y 70, no solamente porcentual sino también numéricamente.

Haré una descripción de las características de cada uno de estos movimientos, de estas dos formas de acción colectiva. La forma sindicato, que ha sido estudiada también por investigadores ingleses, en torno a la Central Obrera Boliviana, en torno a la Revolución de 1952, en torno a la lucha contra las dictaduras, en torno a la conquista de la democracia, tenía una cualidad interna que he denominado "el obrero de oficio" Es que están concentrados en ciudadelas, en ciudades obreras, un centro minero es una ciudad obrera; en La Paz, los lugares donde hubo la insurrección de 1952, Villa Victoria, Munaypata, son ciudadelas obreras donde se concentra el obrero, la familia del obrero, los hijos del obrero, donde la mamá o la esposa del obrero se encuentra en el mercado, en el colegio, con la esposa de otro obrero, entonces, hay una cultura obrera agregada territorializada.

La segunda característica del obrero de oficio es la ciudadanía sindical, ¿qué es esta idea?: Tengo derechos si tengo sindicato, soy alguien si soy sindicato, puedo reclamar mi derecho a la salud si tengo mi sindicato y es mi sindicato el que pelea por la salud; si quiero educación para mi hijo y soy del sindicato, es el sindicato el que pelea por un colegio para mi hijo; si quiero abastecimiento de pulpería es el sindicato el que me da ese abastecimiento; interpelo al Gobierno, estoy descontento, no lo hago como ciudadano aislado, individual, sino que lo hago como sindicato, soy alguien ante el Estado si tengo un sindicato; me reciben en audiencia los ministros si tengo un sindicato, adquiero un nuevo derecho si estoy en el sindicato.

Si estoy fuera del sindicato, no existo socialmente, aunque esté ahí físicamente; si estoy en el sindicato, soy un sujeto de derecho, de reconocimiento y de valoración a eso es lo que le he llamado "la ciudadanía sindical", soy una persona sujeto de derechos y autoconsciente de la obtención de mis derechos, si lo hago en forma de sindicato laboral.

La tercera característica técnica del obrero de oficio es el obrero insurrecto del año 1952 y el obrero que se enfrenta a las dictaduras, es la transmisión de los saberes productivos, ¿qué significa esto? Cuando se forma una cuadrilla laboral existen jerarquías, uno tiene más mando, más precisión y están los aprendices; el obrero de oficio es en el que reside el conocimiento de la máquina para perforar la roca o para perforar un cuero, un jefe de punta, un obrero mayor, y él es el que hereda gradualmente a sus ayudantes el saber del oficio y, entonces, pasado un tiempo el ayudante, que entra muy joven, se convertirá en maestro, como en la clásica descripción de los artesanos del siglo XIX, porque es el obrero el que tiene los conocimientos productivos, no es la empresa, es el obrero. Eso permite que en mi cuadrilla de 10 o 20, cuando yo soy del sindicato y digo "vamos al sindicato", voy yo, pero en nombre de mi cuadrilla.

Entonces, la clásica disciplina sindical de la que hablaban los antiguos partidos de izquierda trotskistas y marxistas en Bolivia era un tema de conciencia, pero también era un tema material. Hay una disciplina productiva, una jerarquía productiva; el acceso al conocimiento radica en la obediencia al jefe de cuadrilla, he de poder subir de salario y mejorar mi ingreso si recupero el saber del jefe de cuadrilla; entonces hay una disciplina técnica que corresponde a una disciplina organizativa, por eso, en tiempos neoliberales la clave ha radicado en romper esta disciplina, no solamente despedir a trabajadores y

maltratarlos, sino quebrar la forma de transmisión de conocimiento, modificar el sistema técnico de la producción, mientras no sucede eso, hay una transmisión controlada de los saberes productivos y, por lo tanto, de los ascensos sociales al interior de la empresa, al interior de la clase y eso permite dar un elemento a la cohesión colectiva, no solamente que nos juntamos tres mil en una fábrica, no solamente que los tres mil tenemos los hijos en el mismo colegio y nuestras esposas van al mismo mercado, sino que también internamente yo tengo el mando del saber productivo, como obrero, no lo tiene la empresa, no lo tiene la máquina. El resultado de eso es el obrero virtuoso de las insurrecciones.

Por supuesto, una narrativa de larga duración, comienzas tu trabajo como ayudante, pasan dos años y subes como palero, pasan tres años y subes como cargador, pasan cuatro años y subes como el que repara, pasan otros dos años y ya colocas la dinamita y pasan 12 años y ya eres perforista. El sistema productivo tiene también una mirada de largo aliento, ¿por qué digo todo esto?, porque hoy tenemos una narrativa fragmentada, hoy estoy aquí, mañana estoy allá, pasado estoy allá, un “obrero nómada” –le voy a llamar después– frente a una narrativa fundada en una mirada de larga duración de las cosas.

Por supuesto, la militancia política, la presencia de partidos de izquierda, marxistas, socialistas a principios del siglo XX, han ayudado también a la construcción del imaginario, pero el discurso no construye una clase, hay condiciones materiales productivas y técnicas sobre las cuales el discurso puede tener eficiencia, me estoy poniendo aquí una lógica performativa de la política, que bastara solo un tipo de discurso muy preciso para construir sujetos, evidentemente los discursos construyen sujetos pero lo hacen sobre una base de condiciones de posibilidad objetiva y material; sin estas condiciones, el discurso no hace nada, es un discurso y nada más, adquiere performatividad sobre la capacidad de gatillar potencialidades objetivas, disposiciones técnicas asociativas.

El discurso se monta y articula una potencia, pero este no inventa la potencia, es decir, no hay obreros revolucionarios si están los trotskistas en una fábrica, no es cierto, o los comunistas o los socialistas; hay reacción política más contundente sobre una sumatoria de varias condiciones, incluida, por supuesto, la construcción de discurso, la capacidad organizativa interna, la politización; pero no es suficiente si no están acompañadas de otros elementos objetivos que agregan, que consolidan, que empoderan a las per-

sonas, a los sectores populares. La diferencia entre la clase obrera de hoy y la de antes no es que antes eran politizados por la izquierda y hoy ya no son politizados, no es cierto, hubo un conjunto de condiciones de asociatividad, de agregación, que es un tema técnico colectivo, un tema territorial y demográfico que permite que se vayan aperturando posibilidades de acción colectiva más radicales o menos radicales. Y, por supuesto, la cultura del sacrificio heroico fue muy propia de la clase obrera boliviana, el minero que muere por su patria, el minero que se sacrifica y entrega su vida en el socavón para dar alimento al boliviano y que construye toda una narrativa heroica de la clase, una narrativa de sacrificio, de resistencia y que, por supuesto, permite cohesionar, amalgamar estos elementos dispersos y dar lugar a un tipo de acción colectiva de condición obrera en Bolivia.

Estoy haciendo una relectura del movimiento obrero boliviano, por así decirlo, me estoy peleando con el señor Lora que cree que la clase es cuántos textos has escrito y cuántas veces has dicho ‘comunismo’ para decir que eres comunista, me estoy peleando con esa mirada más conocida del movimiento obrero, es una suma de otras cosas incluida, por supuesto, la militancia, pero no es que sea exclusiva la militancia. Esta es una de las características del movimiento obrero, que en verdad va desde el año 1930 cuando se modifica el sistema productivo de la extracción del estaño, se incorpora la perforadora y el sistema de cuadrillas, dura hasta los años 70 y 80, y se le pone el nombre de obrero de oficio y esta es la forma sindicato, forma de acción colectiva, la forma de sindicato obrero.

La segunda forma de acción colectiva es la que le denominamos la forma comunidad; forma sindicato - forma comunidad. ¿Cuál es la cualidad de la forma comunidad? En primer lugar, la comunidad como microestado, cuando uno revisa la historia de la llegada de los españoles, cuando se estudian las comunidades agrarias, con lo primero que se encuentra es con el ayllu, es decir, con la comunidad como una estructura de parentesco ampliado, localizada territorialmente, que funciona como un microestado, distribución interna de tierras, gestión del agua, gestión de los cargos.

Evidentemente, hay un Estado inca, luego el Estado español que aparece como el propietario formal de la tierra y que dispone de un pedazo de tierra para que sea trabajada por las comunidades en favor de ellos, pero el sujeto de prestación no es una persona, es una comunidad, se les obliga: “usted tiene que ir a trabajar a las minas de Potosí”, es a la comunidad, no es a



las señoras, la comunidad distribuye internamente qué porcentaje de sus jóvenes irá a la mina y qué porcentaje irá a trabajar la tierra.

Los españoles, heredando del incario y seguramente de antes, se vinculan frente al productor agrario en términos de comunidad porque tiene una lógica de microestado, de autoridad local y de sistema local de gestión de recursos y de gestión de la política local, no general. Esto, independientemente de la Colonia, de la Reforma Agraria y de la distribución de las tierras que se da en 1952, ha de mantenerse hasta el día de hoy.

¿Qué es el título de Reforma Agraria de tierra? Si no la produces y no cumples los cargos de autoridad dentro de la comunidad y si no cumples con los trabajos colectivos de la comunidad, aunque tengas el título del Estado, ese título no vale. Es un elemento de reconocimiento formal estatal, pero no es un reconocimiento de validación local real, la comunidad es la que funciona como núcleo de autoridad, de tenencia, de distribución y de gestión de la fuerza de trabajo.

24 La forma comunidad tiene a la comunidad local como su núcleo no al individuo, la comunidad como forma de reconocimiento ante el Estado, para que pueda tramitar una escuela, un camino o una sede social, como comunidad, no como persona de apellido García, sino como miembro de la comunidad y un ayllu de una región. ¿Cómo se articulan las comunidades?, desde arriba, es el Estado el que articula y esto es lo que va a dar lugar al clásico clientelismo estudiado en los años 50 y 60, donde es el Estado, revolucionario del MNR, el que construye relaciones de fidelidad, de adhesión política y de articulación con lo campesino desde arriba, donde un hacendado puede convertirse en líder de la confederación campesina, como lo fue Ñuflo Chávez, que nada tenía que ver con las comunidades andinas, pero que fue su dirigente porque se construía la articulación de arriba hacia abajo.

Entre los años 1980 y 2000, se da una modificación del comportamiento colectivo, pasamos del obrero masa, el obrero de oficio, al obrero nómada y pasamos a una ciudadanización individuada. ¿Qué es el obrero nómada? Es el que está sin sindicato, ya no vive en una zona, un obrero vive allá, el otro vive por acá, el otro más allá, ya no hay ciudades obreras, ya no hay barrios obreros, se mixturán los barrios, y allá, donde estaban Siglo XX, Catavi, Huanuni, Colquiri se los bota de las minas para

desconcentrar y desorganizar la producción laboral. La transmisión de los saberes ya no es de obrero a obrero, ahora es la empresa que lo mete a un cuarto, le enseña y le deja sacar la máquina: ¿quién te ayudó para saber?, la empresa, ya no es el obrero de oficio.

Hay una nueva generación y, gradualmente, una presencia mayor de mujeres, hay una feminización de la clase obrera que no quieren reconocer los obreros, pero es una calidad objetiva y eso modifica también los comportamientos, modifica los horarios, modifica los discursos, los lenguajes. No puedes hacer una reunión a las ocho de la noche, quién va a quedarse con el hijo, como todavía tenemos una estructura muy patriarcal y machista, el padre no va a querer quedarse con el hijo, la mujer tiene que irse, entonces ya no va al sindicato o ya no va a la asamblea; y si hay cada vez más mujeres, se modifican los horarios, en vez de hacer la asamblea a mediodía o en la noche, hay que hacerlas en la mañana y los lenguajes son distintos, hay una modificación de la composición de la clase obrera boliviana actual y, por supuesto, una narrativa fragmentada.

Soy estudiante de universidad y soy obrero, soy obrero y soy taxista; si me va bien en el taxi, me salgo de la fábrica y me voy como taxista; si tengo una oportunidad de irme a traer contrabando, dejo la fábrica y me vuelvo contrabandista o regreso otra vez a la fábrica temporalmente. Ya no hay la narrativa a largo plazo de ascenso, sino la de la oportunidad: "si me pagan mejor, me voy ahí", se derrumba la narrativa homogénea de la clase obrera.

Y, por supuesto, el neoliberalismo introduce una nueva relación entre Estado y sociedad. Antes el Estado era el que negociaba con el sindicato, ahora ya no es el sindicato, se parte al sindicato, se lo desconoce como el lugar de la cohesión de intereses colectivos; ahora el Estado se relaciona contigo a través de los partidos, ¿quieres algo?, ve a tu partido, que tu partido gane y recién venga a pedir algo.

En el caso de Bolivia, hay mucha gente pobre, ¿quién se va a vincular con los pobres?, ya no es el Estado sino las ONG. Las ONG se ocupan de los pobres, los partidos políticos de los ciudadanos y de las reivindicaciones, no hay clases sociales, no hay sociedad, solo hay emprendedores, todos son emprendedores, ya no se habla de clase obrera, ya no se habla de clase campesina sino de emprendedores. Es un nuevo discurso, es un nuevo lenguaje

que viene con los nuevos tiempos en los que el Estado ya no reconoce al sindicato como interlocutor y donde estos pierden mucha fuerza.

Hay cuatro nuevas formas de acción colectiva, las he colocado de esta manera: forma multitud, forma comunidad, forma vecinal y nuevas clases medias, conformadas en los últimos 18 a 19 años.

La forma multitud no es la de Toni Negri: la multitud de esa nube que está encima del mundo y que no se sabe quién es, la forma multitud la podemos llamar también la forma plebeya, es una forma de articulación contingente en torno a temáticas, no a centros laborales, de distintas colectividades territoriales, una composición policlasista y con liderazgos flexibles, el ejemplo es la guerra del Agua o la sublevación de 2003 en la ciudad de La Paz, cuando se fue el presidente Gonzalo Sánchez de Lozada. Es una articulación de personas en torno a un tema: nacionalizar el gas, recuperar el agua; se agrupan ahí estudiantes de la universidad, campesinos, vendedores del mercado, concurren en pequeños grupos, pero ninguno a la cabeza, ninguno con el mandato de ser la vanguardia, y si por ahora el sector de profesionales es el que trabajó de mejor manera el discurso y explica de mejor manera el tema, pues adelante, tú dirige; pero si el día de mañana hay que hacer un bloqueo de caminos y los que son más hábiles son los productores campesinos, pues les toca ahora a ellos.

Es un liderazgo flexible y cambiante, la composición es policlasista, es plebeya, no es la clase obrera ni la clase campesina, es la mixtura de personas pertenecientes a distintos oficios que se agrupan en torno a temáticas y se desagregan una vez que la temática ha sido conquistada, a eso le llamo la "forma multitud". Y creo que esta es una forma creciente de agregación en las sociedades modernas, no es un regreso al siglo XIX, sino, más bien, es una especie de adelanto al siglo XXI: cuando veo a los chalecos amarillos en Francia, fácilmente los identifico con la forma multitud o la forma plebeya de la asociatividad que incluye a las clases medias. En Cochabamba, cuando hubo la guerra del Agua, había jóvenes de las universidades privadas que repartían a los campesinos barbijos con vinagre para aguantar los gases, se mixtureaban, gente de clase media, de clase media alta, profesionales, campesinos, obreros, comerciantes se mixtureaban y se asociaban mucho, luego poquito, luego otra vez mucho, de una manera muy fluida, esa es una característica de la sociedad boliviana, la forma multitud.

La forma comunidad es la antigua forma agraria de la comunidad y familia agraria con dos diferencias frente a la del año 50: conversión del capital asociativo en capital electoral –estoy usando una categoría del profesor francés Pierre Félix Bourdieu– que es, pero a mi modo, la asociatividad de un trabajo, un esfuerzo, una forma de disciplinamiento interno, pues en el momento en que los campesinos convierten su disciplina interna en voto orgánico, se vuelven gobierno, porque un 40 %, de la noche a la mañana vota por un candidato, no lo habían hecho nunca, es esto lo novedoso. En un momento –habrá que estudiar por qué– las estructuras campesinas, los gremios campesinos diversos, que todavía siguen siendo una parte importante de la población, deciden, de manera asociativa, corporativa, convertir su voto o su número, su agregación territorial, en voto por un partido político, esto es lo nuevo, la segunda cosa nueva es que presentan un proyecto universal. Es un momento en que los campesinos no se movilizan por mejores precios de los productos, se movilizan por recuperar el gas o se movilizan para que haya un indio, un indígena como presidente, entonces, este es un momento de proyección estatal, es un momento de universalidad y, por lo tanto, de autorganización por sí mismos, esto es lo novedoso.

La forma vecinal es el estudio de las estructuras de ciudadanos, de personas de ciudad que se articulan territorialmente en torno a los servicios básicos localmente, pero con una gran capacidad de movilización, eso es lo que pasó en la ciudad de El Alto, el año 2003, los vecinos se vuelven el sujeto, antes siempre dispersos o por atrás, sin identidad de obreros, el año 2003 y hasta el día de hoy, como sujeto visible, los vecinos son un sujeto político, hoy, un sujeto colectivo, un movimiento social. Cuando uno hace un mapa de la sociedad boliviana, si quiere saber qué fuerzas son decisorias o no de la estabilidad de un régimen político, tiene que incorporar obligatoriamente la forma vecinal de unas dos o tres ciudades.

La suma de la multitud, la comunidad más lo vecinal tiene capacidad de control territorial, capacidad insurreccional y capacidad de proyección de lo político estatal y eso es lo que ha sucedido la última década. ¿Qué está pasando en Bolivia? Me atrevo a decir, y lo vemos en los debates políticos, que se ha conformado un trípode discursivo que se presenta como una especie de horizonte de época, cualquier debate político que se vaya a dar en un periodo de elección, va a girar en torno a estos tres temas, es

decir, en este momento no hay nada más allá, la sociedad no ha creado la inteligencia, no ha hecho emerger otros temas de debate, todo va a girar en plurinacionalidad, ¿qué es plurinacionalidad?, mayor o menor participación de indígenas en el poder, mayores o menores derechos de indígenas en el poder, a eso le llamo “la plurinacionalidad”, es un sentido común, hoy, nación estatal, naciones culturales, indianización del Estado y conversión de la indianidad en nuevo mestizaje. Todo mestizaje es una forma de dominio cultural identitario que se hace pasar como extinción de las diferencias identitarias, pero tiene una carga, pues el nuevo mestizaje tiene la carga de la indianidad, es un tema que se puede debatir, es un eje de discusión.

El segundo eje es la desconcentración del poder, llamada autonomía, otros están proponiendo federalismo, cómo se desconcentra territorialmente el poder, pero de las viejas fracturas que arrastraron desde el siglo XIX, de esta pelea siempre entre el centro y las regiones y que ha llevado a muchos levantamientos en la historia boliviana.

Y el tercer eje es la economía plural, es decir, un papel dirigente del Estado en la economía. El debate político, hasta hoy, y les garantizo hasta octubre, va a radicar en que unos son más plurinacionales que otros, unos son más plurales o más privados, pero con el Estado ahí o más Estado con el privado ahí y más descentralización o menos descentralización; este es el trípode del debate político y del horizonte político de la sociedad boliviana. Aún no se ha creado otro horizonte, seguramente se lo tiene que hacer, pero, hoy por hoy, este viene a ser el horizonte de época del debate político boliviano de izquierdas y de derechas; no hay otro lugar dónde escapar.

Rápidamente, algunas características entre el año 1952 y la actual época, similitudes: en ambos actores colectivos, hay ciudadanía sindical, hay corporativismo democrático –utilizando el concepto de Carl Schmitt sobre corporativismo democrático– y en ambos hay un papel de las nacionalizaciones como elemento de la construcción del modelo económico, estas son las similitudes respecto al año 1952.

Las diferencias: el liderazgo indígena actual frente al liderazgo letrado clasemediero de los años 50; Gobierno de los movimientos sociales frente a un Gobierno de partido político único; indianización del Estado, es el elemento clave, la indianidad como un elemento clave no solamente del ornamento de

la legalidad, sino de los derechos, de la narrativa y de los héroes del Estado actual. La plurinacionalidad, naciones indígenas, nación estatal y Estado autonómico, estos son elementos que diferencian lo que pasó en el año 1952.

La hipótesis que estamos manejando es: hay una emergencia de clases medias de origen popular, clases medias de origen indígena-cholo en la sociedad boliviana, que está desplazando y disputando recursos y oportunidades a la antigua clase media tradicional y eso está generando un conflicto político, lo interesante es la magnitud de las nuevas clases medias de origen popular, con recursos para gastar, con expectativa de ingreso a las universidades, de vivir en un mejor lugar, de ir a los colegios, a las universidades, a los *shoppings* donde van las clases medias tradicionales.

Esto está llevando a una actitud defensiva de las clases medias tradicionales y a un regreso al lenguaje racista de exclusión, de distanciamiento y de conservadurismo, todo ascenso social, toda igualación social genera una reacción porque lo que hace es devaluar tus capitales: si somos diez en un cuarto, para leer todos estos libros y luego vienen cien a este cuarto, tengo menos opciones de acceder a tantos libros y, por lo tanto, voy a buscar distanciarme y voy a buscar marcar mis privilegios mediante acciones de superación o acciones defensivas como devaluarte por tu origen social, por tu color de piel, por tu apellido, por tus gustos, por tu estética y voy a buscar atrincherarme en las posiciones más conservadoras, que es un poco lo que ha sucedido en Brasil, me inclino a pensar que algo así ha sucedido en Brasil, todo proceso de igualación genera un proceso de reacción, de rechazo, porque se devalúa lo que tú tenías como clase media, tienes que compartirlo con más. Algo así está pasando en Bolivia, con la diferencia de que la cantidad de gente que está subiendo de lo popular a las clases medias es más grande que las antiguas clases medias

Y la tercera cosa: a ninguna, las clases medias tradicionales y las clases medias emergentes, se les ha cerrado el techo de ascenso, como la economía sigue creciendo, hay oportunidades para seguir yendo hacia arriba y eso debilita posiciones muy conservadoras o muy de derecha, cosa que en el caso de Argentina y de Brasil, al estancarse las posibilidades de ascenso social, pudo influir también en las ascendentes que sintieron miedo de no poder seguir ascendiendo y se atrincheraron en posiciones conservadoras.



La ayuda externa de Estados Unidos en Bolivia

Loreta Tellería Escobar

28

El año 2016 se caracterizó por ser el escenario temporal de varios acontecimientos memorables y no tan memorables. Si bien la firma de los acuerdos de paz, entre el Gobierno de Colombia y la guerrilla de las FARC, tras 52 años de conflicto, miles de muertos y desaparecidos y millones de desplazados, significó un avance sustancial para lograr la paz en la región; hechos como el triunfo de Donald Trump, como presidente de Estados Unidos, la destitución de Dilma Rousseff, tras un golpe parlamentario, y la muerte del líder de la Revolución cubana, Fidel Castro, hicieron del 2016 un año desafortunado.

En el caso boliviano el 2016 significó la consolidación de un nuevo tipo de estrategia intervencionista, político-mediática-externa. El 21 de febrero, se llevó a cabo el Referendo Constitucional Aprobatorio con el fin de consultar a la población sobre la modificación del artículo 168 de la Constitución, y de este modo habilitar la reelección presidencial y vicepresidencial. Esto suponía que el presidente, Evo Morales, y el vicepresidente, Álvaro García Linera, podrían postularse nuevamente a las elecciones generales del 2019.

Tras una amplia campaña mediática en contra de la modificación constitucional, que se parapetó en favor del principio democrático neoliberal de la "alternancia en el poder", y en la construcción de una conspiración prosaica, los resultados del referendo fueron los siguientes: el No, ganó con el 51,3 % y el Sí, obtuvo un 48,7 %.

¿Cómo se obtuvo este resultado después de que Bolivia, durante la presidencia de Evo Morales, tuvo avances económicos y sociales nunca antes vistos en

la historia? ¿Por qué el 51 % de la población se dejó influenciar más por la campaña mediática que por los resultados económicos y sociales de diez años de Gobierno?

Quizás la misma pregunta pueda hacerse en Brasil o Argentina. En ambos casos, así como en Bolivia, las denuncias de corrupción fueron traducidas en una campaña sin tregua, donde no solo los grandes medios de comunicación realizaron un papel protagónico, sino también las redes sociales, en las cuales no existen normas ni códigos de comportamiento.

El principal tema de la campaña opositora se ubicó en el caso denominado "Zapata". La existencia de un presunto hijo del presidente junto con la acusación de tráfico de influencias relacionado con la empresa china CAMC y una expareja del mandatario, fue el detonante de la derrota oficialista. Tras el referendo, ninguno de los dos hechos fue comprobado, pero al parecer, era lo de menos. Lo importante ya había sucedido, Evo Morales por el momento dejaría de convertirse en el principal candidato a la Presidencia el año 2019.

¿Quién o quiénes estuvieron detrás de esta campaña?

La falta de partidos políticos de oposición con fortaleza política junto con el declive del movimiento cívico-prefectural, entonces significativo, y la inexistencia de un movimiento social articulado que no sea virtual, sino corpóreo. Hace pensar en un actor que estuvo presente en todos los hechos de desestabilización política del actual Gobierno y de todos aquellos que se caracterizaron por encarar políticas de carác-



Loreta Tellería Escobar

Nacida el 21 de abril de 1977, estudió Ciencias Políticas y Economía. Tiene una Maestría en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos. Especializada en la investigación de temas de seguridad y defensa, Fuerzas Armadas y Policía. En los últimos años trabajó en temas de seguridad ciudadana.

ter nacionalistas y antiimperiales: el Gobierno de Estados Unidos.

Por ejemplo, en el caso del golpe cívico prefectural del año 2008, dos son los hechos que comprueban las acciones desestabilizadoras: los cables de Wikileaks y el financiamiento del Gobierno de Estados Unidos a dicho proceso. Los cables, nos presentan un detalle pormenorizado del proceso injerencista de la Embajada de Estados Unidos en Bolivia, donde no solo líderes opositores articulaban con el embajador Philip Goldberg planes golpistas, sino también, miembros de las Fuerzas Armadas, servidores de la Cancillería, empresarios, medios de comunicación, etc. Al respecto, el libro *BoliviaLeaks* nos ofrece un detalle minucioso de los acontecimientos sucedidos entre los años 2006 y 2008.¹

Respecto a la ayuda económica se pudo ver que una parte considerable del financiamiento de Estados Unidos al país iba destinado a sectores opositores. Solo el año 2008, durante el golpe cívico prefectural, USAID tuvo un financiamiento de 68 millones de dólares², destinado a varios programas, entre los cuáles se encontraba el de democracia. En este programa, temas de descentralización y sociedad civil abrían la puerta

1. Quintana Taborga, Juan Ramón (Coord.). *BoliviaLeaks. La injerencia política de Estados Unidos contra el proceso de cambio (2006-2010)*. En: https://www.clasco.org.ar/libreria-latinoamericana/buscar_libro_detalle.php?id_libro=1128&campo=titulo&texto (7/11/2018)
2. Hasta el año 2012 este presupuesto disminuyó a 22 millones de dólares. https://explorer.usaid.gov/cd/BOL?fiscal_year=2007&measure=Obligations&implementing_agency_id=1

a una gran variedad de proyectos, todos ellos dirigidos a solventar los planes de desestabilización, sobre todo si se toma en cuenta que entre los receptores de recursos, figuraban fundaciones y las ONG lideradas por ex altos funcionarios de Gobiernos neoliberales.³

Lo sorprendente es que a pesar de la expulsión de USAID en el año 2013, los recursos de Estados Unidos a Bolivia no dejaron de llegar. De acuerdo a un artículo escrito por Tamara Lajtman y Axel Arias en septiembre de 2018, titulado “*Los intereses de EE.UU. en la Bolivia del MAS*”⁴, desde el año 2014, la asistencia de Estados Unidos a Bolivia fue canalizada por otras agencias llegando a su punto máximo en la gestión 2015, de manera sospechosa, un año antes del referendo constitucional.

La ayuda exterior de Estados Unidos a Bolivia durante el Gobierno de Evo Morales fue disminuyendo paulatinamente⁵. No obstante, en esta tendencia decreciente, existen dos hitos fundamentales en los que coinciden, por un lado, coyunturas políticas conflictivas para el gobierno; y por otro, incrementos de la ayuda exterior norteamericana. Estos dos momentos son los años 2008 y 2015. El primero, caracterizado por la planificación del golpe cívico prefectural, que tuvo en agosto y septiembre de dicho año, los meses de mayor tensión; y el segundo, correspondiente a una gestión previa a la realización del referendo constitucional de enero de 2016.

De acuerdo a esta información que es de carácter oficial⁶, la categoría de gobernanza durante la gestión 2008 ocupó el 32 % (USD 41 067 819) de la ayuda exterior de Estados Unidos a Bolivia. Esta aglutina un amplio espectro de objetivos, sectores y actores, todos ellos relacionados con temas políticos, sociales y económicos que van en consonancia, con el difuso concepto en el cual están incluidos. Le sigue el de Agri-

cultura, con el 24 % (USD 31 188 425) de los recursos. En esta categoría de ayuda se incluyen los esfuerzos de lucha contra las drogas, principalmente en el área de desarrollo alternativo. El restante 44 % de la ayuda, se diversifica en categorías como asistencia de productos básicos, salud, población y costos administrativos, etc.

Del total de los 127 millones de dólares de ayuda que se dio ese año a Bolivia, USAID fue la agencia ejecutora de 86,6 millones de dólares, es decir, del 68 % del total. Seguida del Departamento de Estado con 26,2 millones de dólares, el 20,6 %. De acuerdo a la información obtenida, los proyectos de gobernanza incluían entre otras, las siguientes actividades y sus respectivas descripciones⁷:

- **Gobierno local y descentralización:** proporcionar asistencia técnica y capacitación para fortalecer las funciones del Gobierno subnacional, incluido el desarrollo de presupuestos, la recaudación de ingresos locales, la provisión de servicios públicos locales, la planificación comunitaria, la participación y la implementación de leyes, reglamentos, políticas y programas. Desarrollar y/o fortalecer asociaciones de Gobiernos locales y/o funcionarios del Gobierno local.
- **Fortalecimiento de las instituciones democráticas:** el objetivo general es fortalecer las instituciones democráticas en Bolivia, al tiempo que facilita la participación ciudadana constructiva en el proceso democrático, tanto a nivel nacional como regional del Gobierno. Para lograr esto, el programa presenta tres componentes centrales diseñados para: 1. Promover la descentralización y el desarrollo regional, y mejorar la transparencia y las capacidades de gestión de inversiones de las prefecturas departamentales. 2. Mejorar la capacidad de los ciudadanos para ejercer sus derechos y responsabilidades de manera efectiva, y de las organizaciones de la sociedad civil para monitorear el proceso político y liderar el debate pluralista. 3. Fortalecer la capacidad del Congreso Nacional para funcionar de manera efectiva y transparente de manera que promueva el debate pluralista.
- **Elecciones y procesos políticos:** promover la defensa legítima de ideas y poder político a través de procesos políticos democráticos que reflejen la voluntad de la gente. Establecer o desarrollar

3. Telleria, Loreta y Reina Gonzáles (2015). *Hegemonía territorial fallida. Estrategias de control y dominación de Estados Unidos en Bolivia: 1985-2012*. La Paz: CIS, p. 242

4. En: <https://www.celag.org/intereses-eeuu-bolivia-mas/los-intereses-de-eeuu-en-la-bolivia-del-mas-05/> (4/1/2019).

5. El artículo de Lajtman y Arias toma datos de las obligaciones de ayuda exterior de Estados Unidos, el presente artículo se basa en la ayuda desembolsada.

6. El esfuerzo de recopilación de datos de USAID está autorizado por la Oficina de Administración y Presupuesto (OMB por sus siglas en inglés), que dirige un Comité de Política Interinstitucional sobre “Transparencia de la Ayuda” y publica el Boletín 12-01 de OMB: Guía sobre la recopilación de datos de asistencia exterior de los EE. UU. Todos los departamentos y agencias del Gobierno de Estados Unidos que financian o implementan asistencia extranjera están sujetos a los requisitos y orientación de informes de OMB. USAID colabora con la Oficina de Recursos de Asistencia Extranjera del Departamento de Estado para desarrollar la capacidad de las agencias gubernamentales de los Estados Unidos de informar datos completos y sólidos trimestralmente, para cumplir con el Boletín 12-01 de la OMB. En <https://explorer.usaid.gov/about.html#tab-methodology> (23/12/2018)

7. En: https://explorer.usaid.gov/query?country_name=Bolivia&fiscal_year=2008&-transaction_type_name=Obligations (25/12/2018)



Tania Maldonado Sturich

sistemas multipartidistas competitivos a través de la mejora del marco legal y regulatorio bajo el cual operan los partidos políticos y las entidades políticas.

Las tres actividades descritas, se adscriben perfectamente a las denuncias de injerencia realizadas por el gobierno boliviano, referidas a financiar a las gobernaciones departamentales y a los comités cívicos opositores en actividades ligadas a la típica impostura del Gobierno de Estados Unidos, que bajo principios “democráticos”, alentaron un proceso de conflictividad política y desestabilización del Gobierno de Evo Morales.

Si bien, el entonces embajador de Estados Unidos, Philip Goldberg, fue expulsado de Bolivia junto a la

DEA y USAID por financiar planes conspirativos, en septiembre de 2008 y mayo de 2013, respectivamente, la ayuda exterior desembolsada de Estados Unidos a Bolivia, se mantuvo.

Del total de ayuda de Estados Unidos a Bolivia el año 2015 (USD 58 737 805), el sector de gobernanza tuvo un financiamiento mayoritario (USD 58 044 167). Durante esta gestión, el Departamento de Estado fue la agencia ejecutora de USD 57 262 425, es decir del 97,5% de la ayuda económica, donde extrañamente USAID aparece con una ejecución de USD 370 532.

Una relación de los socios implementadores de las actividades realizadas, junto con los montos desembolsados nos muestra lo siguiente:

Tabla 1

Ayuda exterior de Estados Unidos a Bolivia, 2015 Socios implementadores y cantidad en dólares		
Nº	Socios implementadores	Cantidad en dólares
1	Iniciativa Antidrogas Andina: Programa País	54 836 035
2	Narcóticos Internacionales y Aplicación de la Ley (INCLE): Otros	1 482 464
3	AUPAJMAN PURIY KEREIMBA: Combatiendo la explotación del trabajo infantil a través de la educación en Bolivia	575 024
4	National Endowment for Democracy NED	225 000
5	Proyecto DELIVER ⁸ (Entrega II) Tarea 4	176 103
6	Barómetro de las Américas	114 019
7	ASHA / Fortalecimiento de OSI's THAT DEMO U.S Ideas y practicas ⁹	92 684
8	Consolidación del desarrollo local en comunidades aymaras rurales y urbanas a través del turismo	85 000
9	Agricultura / entrenamiento ¹⁰	82 328
10	Agricultura / producción de alimentos ¹¹	73 856
11	Agricultura / entrenamiento ¹²	67 000
12	Donación de la NED a la Fundación Construir	66 000
13	Donación de la NED a la Asociación Juventud para el Desarrollo	65 000

8. El objetivo de DELIVER es aumentar la disponibilidad de suministros de salud esenciales en los servicios públicos y privados a través de cadenas de suministro fortalecidas y entornos de apoyo para la seguridad de los productos básicos.

9. El objetivo es que las escuelas, bibliotecas y centros hospitalarios en el extranjero mejoren la demostración de ideas y prácticas coherentes con las de los EE. UU.

10. El objetivo es que la Fundación de Antropólogos del Surandino (ASUR) emprenda un proyecto para aumentar las habilidades, oportunidades de empleo, ingresos, desarrollo profesional, desarrollo organizativo, autoestima y orgullo cultural de 270 jóvenes y mujeres de bajos ingresos, hombres y mujeres de 10 comunidades en los municipios de Tinquipaya y Caiza "D" en la región Potosí de Bolivia.

11. El objetivo es que IPHAE amplíe y consolide parcelas diversificadas en la agricultura ubicadas en áreas forestales secundarias y degradadas, apoye la cría de cerdos y la apicultura a pequeña escala y desarrolle productos procesados a partir del fruto del durazno, cacao y otras plantas nativas. Se espera que unas 500 familias de 60 comunidades en cinco municipios de los departamentos de Beni y Riberalta se beneficien de un suministro de alimentos más confiable y mejores ingresos y de la adopción de una tecnología agrícola agropecuaria sostenible para esta microrregión amazónica.

12. El objetivo es que Arakuaanda implemente un programa educativo para 1200 jóvenes guaraníes que les permita reforzar su identidad cultural guaraní y profundizar y fortalecer la práctica de sus derechos constitucionales mediante la participación en la construcción de nuevas formas políticas de autonomía municipal indígena en Charagua y Gutiérrez en el departamento de Santa Cruz. El proyecto creará una serie de organizaciones regionales y locales para que los jóvenes hagan valer sus prioridades y se conviertan en actores más dinámicos en el nuevo orden político de los dos municipios.

14	Documentación de música tradicional y bailes afro bolivianos	60 306
15	Desarrollo empresarial	60 000
16	Donación de la NED a la Asociación Nacional de la Prensa	59 974
17	Donación de la NED a la Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública	54 990
18	Donación de la NED a la Fundación Nueva Democracia	50 090
19	Donación de la NED a Caritas Bolivia	49 968
20	Donación de la NED a Construyendo Redes para el Desarrollo	49 540
21	Diversificando la Producción Agroecológica	46 842
22	Donación de la NED a la Fundación Observatorio de Derechos Humanos y Justicia	45 000
23	Donación de la NED a la Fundación Milenio	44 904
24	Donación de la NED a la Asociación Boliviana de Ciencia Política	44 590
25	Donación de la NED a la Oficina Jurídica para la Mujer	42 963
26	Medioambiente ¹³	40 000
27	Donación de la NED al Centro de Estudios sobre Justicia y Participación	32 636
28	Fortalecimiento de los resultados de salud a través del sector privado (SHOPS) ¹⁴	32 531
29	Donación de la NED al Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios	30 000
30	Agricultura / producción de alimentos ¹⁵	29 284
31	Sistema de Justicia	25 516
32	Medioambiente	24 993
33	Donación de la NED al Consorcio Boliviano de Juventudes - Casa de la Juventud	22 965
34	Desarrollo empresarial	20 494
35	Sistemas de salud 20/20	7 171
36	Actividad de Comunicaciones de Bolivia (BCA)	183
37	Proyecto DELIVER (Deliver II) Tarea 4	168
38	Programa de prevención del VIH / SIDA del DOD (DHAPP) - Programas del plan operativo F	27
39	Planificación familiar y salud reproductiva	77 843
Total		58 737 805

33

Fuente: Elaboración propia en base a datos de https://explorer.usaid.gov/query?country_name=Bolivia&fiscal_year=2015&transaction_type_name=Disbursements (28/12/2018)

13. La Fundación de los Amigos de la Naturaleza (FAN-Bolivia) trabajará para ampliar las actividades de ecoturismo en Pampas de Yacumo, un área municipal protegida cerca de la ciudad de Rurrenabaque en el departamento de Beni. El proyecto mejorará las oportunidades de empleo, los ingresos y las prácticas de conservación, así como el desarrollo de empresas en las que participen residentes de la comunidad. Se espera que el proyecto beneficie directamente a 200 bolivianos.
14. El proyecto Fortalecimiento de los resultados de salud a través del sector privado (SHOPS) es la iniciativa emblemática de USAID en salud del sector privado. Trabaja para involucrar a organizaciones no gubernamentales y entidades con fines de lucro en el tratamiento de las muchas necesidades de salud de las personas en los países en desarrollo. SHOPS se centra en aumentar la disponibilidad, mejorar la calidad y ampliar la cobertura de productos y servicios de salud esenciales en planificación familiar y salud reproductiva, salud materna e infantil, VIH y SIDA y otras áreas de salud a través del sector privado. De acuerdo a la página web del sitio USAID, después de la finalización de las actividades de USAID en Bolivia en mayo de 2013, el proyecto SHOPS ya no brinda asistencia técnica en Bolivia.
15. PROMETA trabajará con 1,059 familias de 50 comunidades en los municipios de Yunchara y El Puente, en el altiplano del departamento de Tarija, para mejorar la producción y comercialización de camélidos. Los pastores adquirirán las habilidades necesarias para recuperar recursos naturales, administrar praderas, producir cultivos forrajeros y proteger las fuentes de agua.

A primera vista, se observa que la Fundación Nacional para el Desarrollo (NED), lidera la lista de los socios implementadores, tarea que desarrolla junto a otras ONG bolivianas, la mayoría de ellas, con militancia opositora¹⁶. Lo que evidencia, que el Gobierno norteamericano siguió financiando las actividades destinadas a criticar, debilitar y desestabilizar las políticas gubernamentales, acusando a la gestión de antidemocrática y dictatorial.

No obstante, más allá de la necesidad de hacer una revisión exhaustiva de este financiamiento en los últimos años, queda saber dónde fueron a parar los USD 54 836 035 que figuran dentro la Iniciativa Andina Antidrogas (conocida por sus siglas en inglés como ACI). De acuerdo a información del Departamento de Estado esta Iniciativa es:

“un programa responsable de apoyar las iniciativas antidrogas en Colombia y las naciones andinas circundantes. Las políticas de ACI están diseñadas para fortalecer la democracia, aumentar la estabilidad en la región, ayudar a restaurar las economías vacilantes de los países andinos y erradicar los cultivos de coca trabajando con los agricultores locales. El propósito del ACI es reducir el cultivo y el tráfico ilícito de drogas en Colombia, Perú, Bolivia, Ecuador, Venezuela, Panamá y Brasil”¹⁷.

Sin duda, antes de la expulsión del embajador Goldberg, de la DEA y de USAID, la Iniciativa Andina Antidrogas trabajaba conjuntamente con los Gobiernos bolivianos para lograr sus objetivos, por más ilusorios resultados que estos obtuvieran. Sin embargo, saber que 54, 8 millones de dólares fueron desembolsados en este programa para la gestión 2015, genera varios cuestionamientos.

Una exploración sobre los posibles destinos de estos recursos, nos muestra que los mismos no son registrados en otras fuentes de carácter académico y oficial. Por ejemplo, de acuerdo a Security Assistance Monitor (Monitoreo de la Asistencia en Seguridad)¹⁸, un programa que rastrea y analiza los programas estadounidenses de asistencia en seguridad y defensa en todo el mundo, la asistencia económica y de seguridad que Estados Unidos dio a Bolivia en el periodo 2015 y 2016 es inexistente.

La única asistencia que figura en el año 2015 es el entrenamiento a cinco militares bolivianos, como parte del Programa sobre Centros Regionales de Estudios de Seguridad, cuatro de ellos en el Seminario de Seguridad y Defensa en Washington y uno en el curso sobre Estrategia y política de defensa¹⁹.

Por su parte, en el informe de la Oficina de Responsabilidad del Gobierno de los Estados Unidos (GAO por sus siglas en inglés), sobre el trabajo antinarcóticos de Estados Unidos en el Hemisferio Occidental de octubre de 2017²⁰, figura que en los años 2014 y 2015 en Bolivia, no hubo ninguna actividad antinarcóticos realizadas por la Oficina de Narcóticos Internacionales y Obligaciones de Asuntos de Aplicación de la Ley (INL).

Por el lado boliviano, los 54, 8 millones tampoco figuran en los informes gubernamentales. De acuerdo a un informe del Ministerio de Gobierno sobre “Lucha contra el narcotráfico”²¹, el apoyo de Estados Unidos bajo de 331 millones de bolivianos el año 2004 a 35 millones el 2012. El año 2013 ese país no asignó ni un solo dólar, presupuesto que fue solventado por el gobierno boliviano.

Si los informes oficiales del Gobierno de Bolivia afirman que a partir del año 2013 no ingresó ningún recurso económico proveniente de Estados Unidos

16. De acuerdo a Silvina Romano, la ayuda de USAID-NED opera como uno de los eslabones de la red de ayuda al desarrollo que sigue fuertemente afinada a través de fundaciones, medios de comunicación y ONG locales que reciben financiamiento internacional. Un ejemplo es la Fundación Nueva Democracia, creada en 2008 por Oscar Ortíz Antelo (senador por Unidad Demócrata, partido opositor), financiada por la NED. Este político estaba vinculado a la NED a través de sus relaciones con la Alternativa Democrática para las Américas y la Unión de Partidos Latinoamericanos, organismos de la derecha que, a su vez, se asocian a organizaciones dedicadas a la «formación de líderes», como la Red Atlas o la Red Liberal de América Latina (RELIAL). La Fundación de Ortíz organiza conferencias y formación de líderes en una línea contraria al proceso de cambio y abiertamente ligada a instituciones internacionales neoliberales. Otro ejemplo es la fundación Milenio, un think tank también financiado por la NED, encargado de elaborar informes anuales sobre el estado de la economía de Bolivia, que son promocionados por el CIPE (vinculado también a la NED); tiene llegada directa a la prensa hegemónica local (El Diario, Página 7, El Deber, Correo del Sur), propiciando el flujo de opinión experta a espacios de formación de opinión pública y resaltando las virtudes del neoliberalismo en contraste con lo «desacertado» del modelo implementado por el Gobierno del MAS. En: https://www.cidob.org/es/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/120/ayuda_fallida_de_estados_unidos_hacia_america_latina_el_caso_de_bolivia (8/1/2019)

17. En: <http://www.allgov.com/departments/department-of-state/andean-counterdrug-initiative?agencyid=7283> (10/1/2019)

18. Un programa del Centro sobre Políticas Internacionales, en colaboración con el Comité de Amigos sobre Legislación Nacional (Friends Committee on National Legislation), el Fondo para la Educación del Grupo de Trabajo en América Latina, el Proyecto sobre Democracia en el Medio Oriente, y la Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos. Tiene una base de datos interactiva que compila todos los datos disponibles públicamente sobre programas estadounidenses de asistencia en seguridad hacia el extranjero en todo el mundo, desde el año 2000 hasta el presente. Proveniente de un amplio rango de documentos del gobierno, la base de datos brinda cifras detalladas sobre ventas de armas, asistencia militar y policial, y programas de entrenamiento de los EE.UU. En: <https://www.securityassistance.org> (12/12/2018)

19. En: <http://securityassistance.org/data/country/trainee> (5/1/2019)

20. En: <https://www.gao.gov/products/GAO-18-10> (10/1/2019)

21. En: <http://www.mingobierno.gob.bo/documentos/rpc/f-vsc.pdf> (12/1/2019)

para la lucha contra el narcotráfico, queda una gran incógnita pendiente, saber dónde fueron destinados los 54, 8 millones de dólares que el Departamento de Estado, en el marco de la Iniciativa Antidroga Andina, desembolsó para Bolivia el año 2015.

Según WOLA, una organización que estudia entre otras cosas, temas de transparencia presupuestaria en materia de defensa y seguridad, existe tan poca información pública a nivel mundial sobre la ayuda externa de Estados Unidos, que nadie realmente tiene una visión completa de lo que está haciendo en relación con la asistencia en seguridad.

El Gobierno de los EE. UU. arma, equipa, entrena, construye instalaciones, comparte inteligencia y opera junto a fuerzas militares y policiales en más de 160 naciones. Eso es casi el 85 % de los países del mundo. Estos programas son ampliamente conocidos como "asistencia de seguridad".

El Congreso de los Estados Unidos está facultado constitucionalmente para llevar a cabo la supervisión, y lo hace, pero su personal pequeño y abrumado no puede hacer mucho, y muchas de las actividades del Pentágono pueden realizarse sin informar al Congreso. Los medios de comunicación desempeñan un papel esencial, pero también, necesitan ayuda, especialmente cuando los programas que se supervisarán alcanzan un nivel de complejidad que desafía la narración fácil.²²

En el caso de Bolivia la ausencia de información sobre el destino de los recursos, hace suponer que podría ser parte de una operación encubierta de financiamiento directo para manipular la votación del referéndum constitucional. Si a esto se suma que, para el año 2016, el presupuesto bajo de 59 a 1, 7 millones de dólares y que gran parte del mismo va destinado a fundaciones opositoras al Gobierno, el propósito es manifiesto.

Antes de que Evo Morales asumiera la presidencia, el entonces embajador de Estados Unidos en Bolivia, David Greenlee, decía: "Tratar con el Gobierno del MAS requerirá una cuidadosa aplicación de premios y castigos para fomentar buenos comportamientos/buenas políticas y desalentar las malas [...] Tenemos flechas en nuestra aljaba, pero este es un tiempo para la discreción y el equilibrio, no aún para tomar de-

cisiones difíciles" (Wikileaks, 2006). Al parecer, los castigos significaban, al puro estilo injerencista, la financiación irrestricta de un proyecto desestabilizador liderado por el gobierno de Estados Unidos y articulado por la suma de actores políticos y las ONG adversas al Gobierno.

El mecanismo no es nuevo, es lo que en la actualidad sucede en Nicaragua y viene sucediendo en Venezuela hace varios años. Es la receta aplicada a todos aquellos países de la región que se muestran contrarios a los principios intervencionistas de Estados Unidos y que representan una amenaza a su seguridad, como una panacea de hegemonía imperial sin límites.

De lo expuesto, se puede inferir tres problemáticas:

- 1) La ayuda externa de Estados Unidos a Bolivia continua, a pesar de la expulsión del embajador, la DEA, USAID y del rechazo manifiesto del gobierno boliviano hacia ella por considerarla arbitraria, interesada y manipuladora. Cooperación, que en última instancia, beneficia más a élites políticas e intelectuales, que a la población en su conjunto.
- 2) Esta ayuda va dirigida a cumplir los objetivos del Gobierno norteamericano en detrimento de los objetivos nacionales. Aquella cuyo destino es conocido, se dirige a financiar grupos y fundaciones opositoras al gobierno. Mientras que existe un monto de dinero, que en el caso del año 2015 es millonario, cuyo destino es desconocido y bien podría ser destinado, además, de financiar la desestabilización gubernamental, a grandes negociados de fundaciones y varias ONG tanto norteamericanas como nacionales.
- 3) El Gobierno boliviano desconoce los pormenores de esta ayuda externa, lo que propicia una forma de actuación reactiva y no preventiva. Tal como sucedió en el golpe cívico-prefectural del año 2008 y en el referéndum constitucional de 2016. Y podría pasar en las elecciones nacionales de 2019.

Ante este panorama, es necesario abrir espacios de investigación, análisis y difusión, para conocer en qué consiste esta ayuda externa, sus objetivos, destinos y resultados. De lo contrario, seremos víctimas, una vez más, de la implementación exitosa de mecanismos foráneos desestabilizadores contra gobiernos democráticamente elegidos.

22. En: <https://www.wola.org/putting-pieces-together-global-guide-u-s-security-aid-programs/> (3/1/2019)

Empresas públicas y gobiernos enajenadores 1985-2005

Iván Castellón Quiroga

36

Desde la guerra del Chaco hasta 1985, el Estado boliviano había construido más de 200 empresas públicas en todo el territorio nacional. Desafortunadamente, en el periodo neoliberal (1985-2005) la mayoría de las empresas fueron enajenadas (privatizadas, capitalizadas o cerradas) en favor de empresarios extranjeros y locales, con la finalidad de: a) dismantelar al Estado productor; b) eliminar la presencia directa del Estado en la economía y reducirlo a un simple regulador y administrador; c) transferir el manejo del aparato productivo y de servicios, así como el excedente económico al capital privado, y d) fortalecer al capital privado en sus proyecciones ideológicas y hegemónicas.

Ese proceso se ejecutó bajo condicionamiento y patrocinio de organismos financieros internacionales como USAID, Banco Mundial (BM), Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y Corporación Andina de Fomento (CAF), con la participación de políticos y empresarios locales que, habiendo estructurado redes de poder, resultaron altamente beneficiados. Al cabo de 20 años, dicho proceso resultó siendo otro de los grandes desastres económicos que sufrió el país.

La creación de empresas públicas

La primera empresa pública creada en el país fue Radio Illimani (1933), instalada por el gobierno de Daniel Salamanca con la finalidad de interpelar a la sociedad boliviana en torno a la guerra del Chaco (1932-1935), en la que se disputaba el territorio y petróleo que había sido previamente enajenado en favor de la estadounidense Standar Oil.

En el contexto de las ideas nacionalistas que empezaron a propagarse como efecto de los desastres provocados por la guerra del Chaco, el Estado boliviano inició un proceso de construcción de empresas públicas. En 1936, el Gobierno de David Toro (1936-1937), creó Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), a objeto de que el Estado intervenga directamente en la producción petrolífera. El 13 de marzo de 1937, una vez nacionalizados los activos de la Standar Oil, YPFB se hizo cargo de sus instalaciones e inició la explotación petrolífera en el país.

En 1942, en el marco del Plan Bohan y de la “Marcha hacia el Oriente” que planeaban una mayor expansión estatal y articulación de espacios territoriales (Chaco y Amazonía) al sistema económico nacional, se creó la Corporación Boliviana de Fomento (CBF) como entidad de “fomento de las industrias y de la vialidad en Bolivia” (Becerra, 1975: 1). Como tal, la CBF realizó inversiones en la construcción del camino Cochabamba-Santa Cruz, gestionó créditos ante el Eximbank (EE. UU.), recibió préstamos del Banco Central de Bolivia para cubrir inversiones como el camino Santa Cruz-Montero. Operó como intermediaria en la financiación de proyectos de YPFB (perforación, adquisición de maquinaria para refinación y comercialización de petróleo) que, durante la presidencia de Gualberto Villarroel (1943-1946), tuvieron un mayor impulso.

Una vez que triunfó la Revolución de 1952, la política de expansión estatal alentada por el nacionalismo revolucionario, unida a la política de industrialización y sustitución de importaciones propagada por la CEPAL, se tradujo en la creación de más empresas



públicas, principalmente de las grandes empresas nacionales: COMIBOL(1952), ENDE (1962), ENFE (1964), ENTEL (1965) y ENAF (1966), y en el fortalecimiento de otras que ya habían sido creadas: LAB y YPF. En el caso de YPF, gracias a las inversiones efectuadas durante la década anterior y al descubrimiento de yacimientos petrolíferos, se convirtió de importador en exportador, habiéndose iniciado en 1955 la construcción de oleoductos de exportación primero a Argentina y luego a Chile.

Sin embargo, a ese esfuerzo nacional de construcción de un aparato productivo estatal, también, se atravesaron actos gubernamentales de enajenación, principalmente de recursos naturales como los hidrocarburos, que en 1956 fueron nuevamente entregados al capital transnacional (esta vez, a la Gulf Oil Co.), pero que en 1967 fueron nuevamente nacionalizados por el gobierno militar de Alfredo Ovando y su ministro Marcelo Quiroga Santa Cruz.

En los años setenta, duplicando las tareas de la CBF, el gobierno militar de Hugo Banzer (1971-1978) reglamentó el funcionamiento de las corporaciones regionales de desarrollo (CORDES); una de sus funciones fue “promover la creación y constitución de empresas que contribuyan al desarrollo de la región” (DL 15307, 09/02/1978, art. 15, f), para luego transferirlas a la comunidad. La “transferencia de empresas a la comunidad” debía entenderse entonces como transferencia al sector privado, anidándose en ella su propia enajenación.

Consiguientemente, entre 1933 y 1985 se crearon más de 200 empresas públicas, producto de una po-

Iván Castellón Quiroga

Sociólogo y artista plástico. Estudió en la Escuela de Bellas Artes Raúl G. Prada y es egresado de la carrera de Sociología de la UMSS de Cochabamba. Complementó su formación artística en el Instituto Superior de Arte de La Habana, Cuba. Ha expuesto su obra de manera individual en galerías de Quito (Ecuador), La Paz, La Habana, México y Cochabamba.

Tercer Premio en acuarela del Salón 14 de Septiembre (Cochabamba, 1983); Primer Premio en Grabado del Salón 14 de Septiembre (Cochabamba, 1986); Gran Premio del XXVI Salón 14 de septiembre (Cochabamba, 1993); Primer Premio del concurso *Marcelo Quiroga Santa Cruz* con su obra *Roca* (Cochabamba, 1993); Primer Premio en pintura del Salón *Alfredo Domínguez* (Sucre, 1997); Primer Premio en técnica bidimensional del Salón 14 de Septiembre (2000).

lítica de Estado de filiación nacionalista, en la que se invirtieron y movilizaron grandes recursos económicos, institucionales y humanos.

Las pocas empresas cuya creación se registra entre 1985 y 1998 (esto es, ya en el periodo neoliberal), en realidad algunas de ellas fueron concebidas y creadas por el gobierno de Hernán Siles (1982-1985), pero, dado el tiempo que duró su instalación (casos: Findesa en Santa Cruz, viveros forestales y frutales en Potosí y otras), su entrega y funcionamiento como empresas públicas recién se dio en los primeros años de instalado el neoliberalismo. La constitución de las empresas municipales de transporte (EMTA) se registra en el periodo neoliberal, pero después de que el D.S. 21060 de 1985 determinará la disolución de la Empresa Nacional

de Transporte (EMTA, creada en 1983) y la transferencia de sus activos a las principales alcaldías del país. Otras empresas públicas, creadas durante el neoliberalismo no fueron constituidas con el propósito de fortalecer las capacidades empresariales del Estado, sino para facilitar la enajenación de las mismas empresas públicas; así, en 1990, el Gobierno de Jaime Paz, convirtió la Dirección General de Correos en la Empresa de Correos de Bolivia (ECOBOL) con la finalidad de incluirla en el proceso de privatización; en 1998, el Gobierno de Banzer y Quiroga creó la Empresa de Distribución Eléctrica Larecaja SAM (EDEL SAM) sobre la base de una fracción productiva de ENDE para luego someterla a un proceso de privatización; aun así, ambos casos constituyeron procesos fallidos de privatización.

Las 212 empresas que finalmente fueron creadas por el Estado dependían de:

Cuadro 1
Entidades públicas y empresas públicas bajo tuición

Nº	Entidades públicas	Número de empresas bajo tuición
1.	Gobierno nacional, bajo tuición de: 1) Min. de Defensa, 2) Min. de Energía, 3) Min. de Minería y Metalurgia, 4) Min. de Exportaciones y Competitividad Económica, 5) Min. de Transportes y Comunicaciones, 6) Min. de Finanzas, 7) Min. de Informaciones, 8) Min. de Vivienda, 9) Min. de Gobierno, 10) Min. de Asuntos Campesinos y Agropecuarios, 11) Min. de Desarrollo Económico	78
2.	Corporaciones regionales de desarrollo (Cordes), ubicadas en los nueve departamentos del país	92
3.	Prefecturas (excepto de Beni y Santa Cruz)	17
4.	Alcaldías de Sucre, La Paz, Cochabamba, Oruro, Potosí, Tarija, Santa Cruz de la Sierra, Montero y Trinidad	25
Total		212

Fuente: Elaboración con base en: CEMIPyC, 2018.

Todo este patrimonio empresarial fue desmantelado por las políticas de privatización, capitalización y cierre de empresas implementadas por siete gobiernos neoliberales, bajo el patrocinio y condicionamiento de gobiernos extranjeros y organismos financieros internacionales (USAID, BM, FMI, BID y CAF) que aportaron recursos financieros a esos gobiernos a condición de que eliminen al Estado productor y transfieran el aparato productivo estatal y el manejo del excedente económico al capital privado, local y extranjero.

Gobiernos neoliberales y enajenación de empresas públicas

La enajenación del patrimonio público empresarial cometida por los gobiernos neoliberales se presentan en los siguientes términos:

1. El Gobierno de Víctor Paz y Julio Garret (1985-1989)

Compuesto por el "Pacto por la democracia" entre el MNR y ADN, dictó el D.S. 21060 (29/08/1985) dando

inicio a la eliminación del modelo estatal nacionalista y a la instalación del neoliberalismo en Bolivia. El 21060, considerado la “CPE del neoliberalismo”, constituyó el antecedente directo de las privatizaciones en Bolivia, al dictaminar:

- a. La disolución de la CBF y la transferencia de sus empresas a las CORDES
- b. La fragmentación de YPFB y COMIBOL
- c. El cierre de varias operaciones mineras de COMIBOL
- d. La “relocalización” o el despido de miles de trabajadores mineros
- e. La libre contratación de trabajadores

Ante la gravedad de las medidas en contra de la Comibol y de los trabajadores mineros, en 1986, los mineros organizaron la multitudinaria “Marcha por la Vida” (Oruro-La Paz), pero no lograron revertir las disposiciones antiobreras del D.S. 21060 y su desmovilización dio inicio a su eliminación como actor central de la política boliviana.

Colateralmente, el gobierno de Víctor Paz, encomendó estudios para la privatización de empresas con el auspicio de la embajada de EE. UU. La consultora Price Waterhouse, encargada de tales estudios, estableció que en la sociedad boliviana aun existía una cultura estatista bastante arraigada, por lo que en prevención a desastres políticos electorales en 1989 recomendó al gobierno del MNR no hablar directamente de privatización, sino más bien, utilizar algunos eufemismos como “reestructuración de empresas”; “reordenamiento de empresas” o “transición de empresas”. Y así se obró, el 25 de junio de 1987 se creó la Comisión de Transición Industrial (COMTRAIN), entendiéndose por “transición industrial” a la transición de las industrias estatales al sector privado.

COMTRAIN, a la cabeza de Jorge Quiroga Luizaga (padre de Tuto Quiroga), funcionó con la asistencia técnica del *Center for Privatization* de EE. UU.; identificó a las empresas de la ex CBF susceptibles de ser transferidas al sector privado; excluyó a las empresas estratégicas en minería e hidrocarburos, pero consideró al LAB, ENTEL y ENAF como objetivos de una primera ola de privatizaciones; también, recomendó fuentes y mecanismos para apoyar financieramente al sector privado en la compra de empresas públicas; realizó proyectos de ley y decretos reglamentarios para la transferencia de bienes públicos, pero que no se aprobaron porque el Gobierno calculó que la relación de fuerzas para iniciar la transferencia de empresas públicas a privados no era aun favorable.

2. El Gobierno de Jaime Paz y Luis Ossio (1989-1993)

Compuesto por los partidos MIR, ADN, PDC y FRI, o el pacto denominado “Acuerdo patriótico”, encaró el plan privatizador de un modo más agresivo que su predecesor.

A fines de 1991, una delegación boliviana¹ acudió ante el Grupo Consultivo de París para gestionar un préstamo de USD 560 millones. A cambio del préstamo, el jefe de la delegación, Samuel Doria Medina, se comprometió a privatizar todas las empresas públicas de Bolivia en el lapso de dos años, y aseguró: “nunca más vendremos en busca de cooperación para retornar a los días de la vigencia de la ‘empresa estatal productiva’; por el contrario, estamos utilizando su ayuda para desmantelarla” (Doria Medina, 1992: 8). Remarcó, “si pudieran visitar Bolivia (en 1993), no encontrarán bancos estatales, ni minas operando bajo la administración gubernamental” (*Ibid*: 17).

En esa línea, se promulgó la Ley 1330 de Privatización (24/04/1992) que autorizaba la venta de empresas, activos y derechos estatales al sector privado; asimismo, autorizaba la disolución o cierre de aquellas empresas que no pudieran ser vendidas.

Los gestores de la privatización arguyeron que las empresas públicas eran ineficientes, deficitarias y corruptas, y que había que entregarlas a los empresarios privados que –en las posturas de corte liberal– se consideran eficientes, emprendedores y tecnológicamente modernos. También, dijeron que el dinero que se recaudaría por la venta de empresas públicas se destinaría a las regiones donde estaban las empresas a ser vendidas para costear políticas sociales en educación y salud, e invertir en capital humano.

El entonces ministro Samuel Doria Medina, solía afirmar que en caso de no vender las empresas públicas, aplicarían el “método bonsái”, de manera que las empresas públicas mueran por inanición y el sector privado tome el lugar de esas empresas y florezca la economía privada. Por todo esto, aseveraba que “la privatización es revolucionaria y comparable a la Reforma Agraria de 1953” (*Opinión*, 1993).

Para diseñar y operativizar la privatización, se contrataron bancos de inversión, consultoras extranjeras

1. La delegación estaba compuesta por los ministros Samuel Doria Medina, David Blanco, Fernando Kieffer, el viceministro Tuto Quiroga, embajadores, parlamentarios y técnicos gubernamentales (*La Razón*, 04/11/ 1991).

y nacionales, con la finalidad de valorar activos, determinar pasivos, trazar la estrategia de privatización de las empresas públicas, hacer marketing para su venta, y elaborar proyectos de contratos de compra-venta y normas jurídicas. Cumpliendo el mandato de la Ley de Privatización, las consultoras determinaron el valor de mercado de las empresas, pero –a pedido de las autoridades de gobierno– recomendaron valores de liquidación tan bajos que a veces no cubrían ni los gastos erogados en la contratación de las propias consultoras, menos aun solventarían las inversiones en salud, educación y en capital humano que se habían ofertado al pueblo boliviano.

Los ejemplos de este mal negocio llamado privatización son varios. En un caso, el Taller de Cerámica en Sucre fue vendido en USD 6 100, pero a la consultora española Adaro se le pagó USD 28 155 06 A más paradojas, la empresa Adaro, estableció que el precio referencial de venta del Taller de Cerámica era USD 50, luego corrigió a USD 500, indicando que el primer precio fue causado por un error de dedo. En otro caso, la Fábrica de Cerámica Roja en Trinidad, valuada en USD 64 551, fue vendida en USD 13 000 a la empresa constructora del exministro Andrés Petricevic (MNR); a estas pérdidas se suman los gastos en consultoría: USD 28 155. Como se puede apreciar, los USD 13 000 dólares de la venta, no alcanzaron a cubrir ni los costos de consultoría, menos aun su precio de venta. Entonces, ¿con qué ganancias podían realizar inversiones en salud y educación?

Por otra parte, la COB, algunos sindicatos fabriles y comités cívicos, se opusieron a la privatización con huelgas de hambre, bloqueos y marchas; también, plantearon al gobierno alternativas para hacerse cargo de las empresas a ser privatizadas (casos Fanviplan, Terminal y Hotel de Oruro, Hilancruz), pero no fueron tomadas en cuenta porque la política neoliberal de privatización estaba destinada a fortalecer a la empresa privada, no así a la clase obrera. En consecuencia, el Gobierno de Jaime Paz, apeló al recurso de la fuerza y el apremio: coaccionó a trabajadores, forzó despidos o los sobornó con un “bono extralegal” de USD 2 000, que fue pagado a cada uno de los trabajadores, a fin de que consientan la venta de su empresa.

Usando sus mejores armas discursivas, los privatizadores trataron de convencer a los trabajadores para que se conviertan de “simples propietarios de su fuerza de trabajo” en “accionistas” o “copropietarios” de las nuevas empresas privatizadas. Bajo ese libreto, Flavio Escobar –un operador medio de la privatiza-

ción– sugirió a los trabajadores de FABOCE dejar la COB para afiliarse a la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia (*Presencia*, 30/06/1992). Y aunque los trabajadores de FABOCE se asociaron y aportaron recursos para adquirirla, esta fue transferida a empresarios privados.

Al término de la gestión de Jaime Paz, se privatizaron 29 empresas públicas; además, se cerraron los bancos estatales de fomento a la producción: Banco Agrícola, Banco Minero y Banco del Estado. Por la venta de empresas públicas departamentales durante ese gobierno, se calcula un perjuicio económico cuando menos de USD 9 227 084 vale decir, USD 20 207 314 actuales (CEMIPyC, 2018).

3. El Gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada y Víctor Hugo Cárdenas (1993-1997)

Dirigido por los partidos MNR-MRTKL-UCS-MBL, o el “Pacto por la gobernabilidad”, continuó con la política de privatización implementada por el gobierno de Jaime Paz, pero además, inventó otro método de enajenación de empresas: la capitalización, que se aplicó a las grandes empresas estatales: ENDE, ENTEL, LAB, ENFE y YPFB, que fueron enajenadas al capital transnacional con la Ley 1544 de Capitalización (21/03/1994).

Los gestores de la capitalización, entre ellos el ay-mara Víctor Hugo Cárdenas, arguyeron que la capitalización es modelo “made in Bolivia” (*El Deber*, 24/07/1994), y que se basa en fórmula: $1 + 1 = 2$. Según esto, las nuevas inversiones extranjeras inyectarían capital fresco en la economía nacional, doblarían la capacidad productiva de las empresas estatales y generarían doble empleo y doble ganancia. En el caso del LAB, que tenía nueve aeronaves, 22 inmuebles y más de 1 500 trabajadores antes de la capitalización, con la fórmula neoliberal de capitalización, al cabo de seis años de inversión extranjera tendría que haber logrado el doble: 18 aeronaves, 44 inmuebles, 3 000 trabajadores y mayores ganancias; sin embargo, las cosas sucedieron de otro modo: el LAB quebró y el inversor extranjero se capitalizó y huyó.

Al igual que la privatización, para la capitalización, también, se contrataron consultoras extranjeras de las más grandes del mundo (KPMG; Banque Paribas, entre otras) por un monto mayor a USD 10 millones, con la finalidad de que avalúen las empresas y diseñen la estrategia de su transferencia al capital transnacional. Hicieron marketing internacional para la entrega de las empresas estatales al capital transnacional, así



Tania Maldonado Sturich

como también, consultaron las nuevas leyes sectoriales con empresarios y organismos extranjeros.

En el caso de la capitalización, las consultoras no estimaron el valor de mercado de las empresas como estaba establecido para la privatización; en atención al artículo 2 de la Ley de Capitalización establecieron el valor en libros del patrimonio (un valor contable que casi siempre es mucho menor al valor de mercado), pero sin tomar en cuenta los valores intangibles de las empresas estatales (marca, prestigio empresarial, derechos de explotación de recursos naturales, servicios y otros). Además, en la estimación del valor en libros, varias deudas de esas empresas se cargaron al TGN y muy pocas se cargaron a las nuevas empresas capitalizadas.

Con la capitalización, los inversores extranjeros resultaron propietarios del 50 % de las acciones de la empresa. Por este paquete accionario, esos inversores no pagaron ni un peso al Estado boliviano, y se adjudicaron a cambio de compromisos de inversión productiva a ser cumplidos por lo general en seis años; con la particularidad de que tales compromisos fueron controlados y administrados por los propios inversores extranjeros.

Además de ello, el Gobierno de Sánchez de Lozada entregó a las empresas capitalizadas derechos de explotación de servicios públicos en telecomunicación, electricidad y transporte, mediante contratos de licencia y concesión; en el sector hidrocarburífero, a las empresas transnacionales se entregaron petróleo y gas a valor cero, cuando tenían un valor de USD 3 080 millones.

La resistencia social contra la capitalización fue creciente, y mucho más contra la capitalización de YPFB. Max Fernández (líder de UCS, aliada gubernamental) y Carlos Palenque (líder de CONDEPA) también se opusieron a la capitalización de YPFB; ambos casualmente murieron cuando más estaban visibilizando sus disidencias (noviembre de 1995 y marzo de 1997, respectivamente). El abogado Manuel Morales Dávila, quien había planteado una demanda penal contra el presidente Gonzalo Sánchez de Lozada bajo la acusación de traición a la patria, fue injustamente encarcelado. El Gobierno de Sánchez de Lozada, además, activó mecanismos coercitivos para aplacar la resistencia social a la capitalización de las empresas estatales estratégicas; pero no pudo con la resistencia del pueblo orureño que inviabilizó la capitalización de la Empresa Metalúrgica Vinto. A poco de despedirse del Gobierno, en Navidad de 1996, ordenó la masacre de

trabajadores e indígenas en las minas de Amayapampa y Capacirca que habían sido entregadas al capital transnacional.

Al término de la gestión de Sánchez de Lozada, cinco empresas estatales estratégicas fueron enajenadas, vía capitalización, y 37 empresas públicas fueron privatizadas. Solo por la capitalización de las cinco empresas estratégicas, más la entrega de reservas hidrocarburíferas, hubo un perjuicio económico cuando menos de USD 9 099 millones; vale decir, USD 19 927 millones actuales (CEMIPyC, 2018).

4. El Gobierno de Hugo Banzer y Jorge Quiroga (1997-2001)

Dirigido por la “megacoalición”, compuesta por ADN, MIR, UCS y CONDEPA, continuó con la enajenación de empresas públicas sobre la base de las disposiciones contenidas en la Ley 1330 de Privatización. Banzer y Tuto en su campaña electoral dijeron que cambiarían los contratos de capitalización firmados con empresas transnacionales en la gestión de Sánchez de Lozada; sin embargo, ambos le dieron continuidad y garantía.

En este Gobierno se privatizaron varias unidades económicas de YPFB (dos refinерías, plantas de almacenamiento de combustibles y polductos, estaciones de suministro de combustible de aviación, bloques y licencias para distribución de combustibles); se privatizaron, también, nueve empresas públicas.

Entre las empresas privatizadas estaban SEMAPA y el Proyecto Múltiple Misicuni de Cochabamba, cuya concesión en septiembre de 1999 a Aguas del Tunari S.A. –un consorcio de empresarios extranjeros y locales, entre estos, los exministros Samuel Doria Medina (MIR), Andrés Petricevic (MNR) y el empresario Julio León Prado– causó una desmesurada elevación de las tarifas de agua potable y alcantarillado, y pretendió expropiar las fuentes de agua barriales y de riego que habían sido captadas y construidas por los propios vecinos y labradores. Estos abusos provocaron la sublevación de los vecinos y los regantes, más conocida como la “guerra del Agua” (abril, 2000), que logró anular el contrato de concesión con Aguas del Tunari SA, siendo la primera victoria de la sociedad civil contra la política de privatizaciones en el país. Y aunque la empresa Bechtel planteó una demanda de arbitraje internacional contra el Estado boliviano ante el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI) del Banco Mundial, reclamando USD 50 millones, meses después retiró su demanda aceptando un pago simbólico de Bs 2.

5. El Gobierno de Jorge Quiroga (2001-2002)

Compuesto por los mismos partidos y actores políticos, continuó con la implementación de la Ley 1330 de Privatización, con la que terminó enajenando los componentes residuales de YPFB, y concesionó el Servicio Nacional de Registro de Comercio (SENAREC) al sector privado. Concordante con la capitalización goniata, el Gobierno de Quiroga promulgó la Ley 2297 de Fortalecimiento de la Normativa y Supervisión Financiera (20/12/2001), otorgando mayores beneficios a las entidades privadas que operan en el sistema financiero y bursátil.

Por la venta de empresas públicas durante el Gobierno de Hugo Banzer y Tuto Quiroga, hubo perjuicio económico cuando menos de UDS 45 503 747, vale decir, UDS 99 653 206 actuales.

6. El Gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada y Carlos Mesa (2002-2003)

Dirigido por otra coalición compuesta por el MNR, MIR y UCS (un año después se acoplaría Nueva Fuerza Republicana de Manfred Reyes Villa), al evidenciar que la política de capitalización no estaba dando los resultados económicos y sociales que se habían prometido, en sentido de que con la capitalización (o el $1 + 1 = 2$) las empresas estatales estratégicas se potenciarían y deberían tener doble empleo y doble ganancia, anunció que introduciría ajustes en los contratos de capitalización.

Sin embargo, el Gobierno de Sánchez de Lozada y Mesa, en vez de mejorar los contratos de capitalización en favor del Estado y resolver el déficit fiscal que bordeaba el 8 %, pretendió cargar la crisis a los trabajadores con un impuestazo directo al salario (que oscilaría entre el 4,2 % y el 12,5 %), provocando la rebelión de los policías y su enfrentamiento con efectivos militares el 12 y 13 febrero de 2003, el incendio de la Vicepresidencia, de algunos ministerios y las sedes de los partidos políticos neoliberales (MNR, ADN, MIR y UCS). “Febrero Negro”, como se conoce, causó la muerte de 33 personas y decenas de heridos. Después de este saldo fatídico, el Gobierno tuvo que retirar su proyecto impositivo y reconocer que la política de capitalización había fracasado.

Después de “Febrero Negro” y tratando de aplacar el fuego de las protestas, el Gobierno creó la Delegación Presidencial para la Revisión y Mejora de la Capitalización, designando a Juan Carlos Virreyra como delegado. Virreyra, como buen patriota, de-

veló que las empresas capitalizadas controladas por consorcios extranjeros estaban logrando ganancias extraordinarias, pero que poco o nada beneficiaban al Estado boliviano.

Por otra parte, toda vez que el gas en boca de pozo había sido entregado en propiedad a los consorcios extranjeros y se pretendió exportarlo a Chile y EE. UU. a precios irrisorios (70 centavos de dólar por millar de pies cúbicos), y ante la oposición del pueblo boliviano, el gobierno de Sánchez de Lozada tuvo que enfrentar la “guerra del Gas” en octubre de 2003, que terminó con su renuncia y huida a EEUU, junto con algunos de sus ministros, no sin antes cargar en sus maletas dineros del Banco Central de Bolivia.

7. El Gobierno de Carlos Mesa (2003-2005)

Compuesto por políticos afiliados al MNR, MIR y MBL y políticos “sin partido” de filiación neoliberal. Aunque oficial y públicamente no hubo una alianza entre Carlos Mesa y los partidos de la llamada “democracia pactada”, esta siguió operando en el seno del Legislativo, donde el MNR y el MIR siguieron repartiéndose cuotas de poder parlamentario: el Senado para el MIR y la Cámara de Diputados para el MNR.

El Gobierno de Mesa continuó con la política de defensa del capital privado. El 2 de abril de 2004, Mesa destituyó al delegado Juan Carlos Virreyra, después que presentara una denuncia penal ante el Ministerio Público contra la Enron (socia de la capitalizada Transredes SA), por una estafa calculada en USD 130 millones en la construcción del gasoducto Bolivia-Brasil.

Más adelante, el 5 de mayo de 2005, Mesa se negó a promulgar la nueva Ley de Hidrocarburos que fue elaborada y sancionada por el Congreso Nacional en atención a los resultados del referéndum del 18 de julio de 2004, por el que el pueblo boliviano demandaba la recuperación del gas y la intervención del Estado en toda la cadena hidrocarburífera.

Por otra parte, contradiciendo a la institucionalidad regulatoria establecida en la Ley 1600 (28/10/1994) de superintendencias, el Gobierno de Mesa, mediante D.S. 28172 (19/05/2005), otorgó al Ministerio de Desarrollo Económico la representación y atribuciones “... para que ejerza a nombre del Estado todos los derechos necesarios respecto de los contratos y relaciones jurídicas emergentes del proceso de Capitalización”, con lo que facilitó la emisión de actos administrativos ministeriales en favor de la italiana ETI, a la que se dio conformidad a sus inversiones comprometidas en

ENTEL y que estaban observadas por la Superintendencia de Telecomunicaciones.

Resultados de la enajenación

Entre 1985 y 2005, de las 212 empresas públicas, 78 empresas fueron privatizadas, cinco capitalizadas y

74 cerradas; estas últimas –en tanto ocupaban nichos de mercado que después fueron entregados al sector privado– constituyeron parte del desmontaje del Estado en sus capacidades productivas.

Por otra parte, 55 empresas fueron desestimadas en su enajenación, por lo que algunas mantuvieron continui-

Cuadro 2

Resumen de empresas privatizadas y capitalizadas por gestión gubernamental

<i>Gobierno de Víctor Paz 1985-1989</i>	<i>Gobierno de Jaime Paz 1989-1993</i>		<i>Gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada 1993-1997</i>		<i>Gobierno de Hugo Banzer y Jorge Quiroga 1997-2002</i>	
Preparación del proceso, estudios para enajenar empresas, cierre de algunas empresas y minas	Empresas de gobierno nacional	10	Empresas de gobierno nacional	8	Empresas de gobierno nacional	6
	Empresas Cordes	14	Empresas Cordes	27	Empresas Cordes	3
	Empresas prefecturales	4	Empresas prefecturales	6	Empresas prefecturales	
	Empresas municipal	1	Empresas municipal	1	Empresas municipal	1
	Total	29	Total	42	Total	10
<p>Comibol sufrió varios procesos de enajenación entre 1985 y 2005. Una empresa pública fue cedida durante el Gobierno de Carlos Mesa (2005). 74 empresas públicas fueron cerradas entre 1985 y 2005. Total empresas enajenadas: 157</p>						

Fuente: Elaboración con base en datos de CEMIPyC, 2018.

dad empresarial (casos, Transporte Aéreo Militar, Transportes Aéreos Bolivianos), otras empresas fueron transferidas a otras entidades públicas (algunos hoteles prefecturales). Estas empresas desestimadas estaban en la agenda privatizadora, pero por distintos factores (oposición social, procesos administrativos defectuosos, falta de derecho propietario de bienes inmuebles y otros), no concluyeron sus procesos de enajenación. Aun así, las empresas transferidas a otras entidades públicas salieron del ámbito productivo y de servicios, ya que implica-

ron transferencias de bienes muebles e inmuebles con destino a usos burocráticos (por ejemplo, hoteles que se volvieron oficinas).

Además de la enajenación de empresas públicas, se firmaron contratos para la explotación de recursos naturales. En el caso de YPFB, 107 contratos de riesgo compartido para exploración y explotación de hidrocarburos. En COMIBOL se suscribieron 100 contratos para la explotación de minerales, conforme al siguiente detalle:

• Contratos de arrendamiento firmados con empresas privadas	9
• Contratos de arrendamiento firmados con mineros chicos	7
• Contratos de arrendamiento firmados con cooperativas mineras	69
• Contratos de riesgo compartido firmados con empresas privadas	7
• Contratos “mixtos” firmados entre cooperativas mineras y empresas privadas	8

Según la Comisión de Investigación de la Privatización y Capitalización del Legislativo, por la enajenación de empresas pequeñas y medianas, el Estado perdió más de USD 27 millones, y por la enajenación

de las grandes empresas nacionales perdió más de USD 9 576 millones. A estos perjuicios se deben añadir los costos financieros de la privatización y la capitalización

Cuadro 3
Perjuicio económico total por la enajenación (en MM USD)

<i>Concepto</i>	<i>Monto</i>
Perjuicios por la privatización de las empresas departamentales	27 92
Perjuicios por la capitalización y privatización de empresas estratégicas	9 576 70
Financiamiento de la privatización	147 18
Financiamiento de la capitalización	297 28
Total	10 049 08

Fuente: CEMIPyC, 2018.

Bibliografía

- BECERRA, Rodolfo. *Corporación Boliviana de Fomento*. La Paz, Los Amigos del Libro. 1975.
- Comisión Especial Mixta de Investigación de la Privatización y Capitalización (CEMIPyC) *Neoliberalismo: enajenación de empresas públicas y recursos naturales en Bolivia, 1985-2005* (Tres tomos). La Paz, Editorial del Estado. 2018.
- DORIA MEDINA, Samuel. *El desafío del crecimiento*. La Paz. Edobol. 1992.



Insubordinación democrática de plebeyos en Guatemala

Ollantay Itzamná

Guatemala, un país pequeño donde todo queda lejos

46

El poeta maya quiché, Humberto Ak'bal, se refería a Guatemala como: "País pequeño donde todo queda lejos: la comida, las letras, la ropa...". Efectivamente, Guatemala es un país geográficamente pequeño, pero con inconmensurables contrastes.

Su territorio apenas mide 108 mil Km² (mucho más pequeño que el territorio del Departamento de Potosí, Bolivia), pero tiene un Producto Interno Bruto de más de 75 mil millones de dólares (cerca del doble del PIB de Bolivia).

Tiene una población total de cerca de 16 millones de habitantes, pero de ellos cerca del 10 millones se encuentran en situación de pobreza. En algunos departamentos del país, 9 de cada 10 niños menores de cinco años de edad se encuentran en situación de desnutrición, en especial niños indígenas.

Es el país que ocupa el primer lugar en desnutrición infantil en la región. El Presidente de la República gana un salario equivalente a 20 mil dólares (uno de los salarios más altos de América Latina).

En el territorio de esta República bicentenario cohabitan cuatro pueblos: Maya, Xinca, Garífuna y Mestizo. Este bicentenario Estado, en 1821, fue instituido por los criollos (hijos de españoles nacidos en estas tierras), sin la participación de las grandes mayorías.

Hasta 1952, legalmente mantuvo en la servidumbre/esclavitud a indígenas.

Fue durante la República, específicamente durante la primera Revolución Liberal (1871), que se dismanteló legalmente las tierras indígenas (bajo propiedad colectiva que venían desde la Colonia) para transferirlos a propiedad individual a los cafetaleros mestizos. Así fue como los siervos con tierra fueron convertidos en siervos sin tierra. Y, obligados a trabajar, por Ley de la República, en las haciendas de criollos y mestizos ricos.

Los pueblos indígenas, que representan, según información oficial 2015, el 42 % de la población total nacional, fueron "arrinconados" hacia los precipicios y montañas agrestes del país durante la República. Allí restauraron su tejido sociocultural con evidentes limitaciones. Pero, la "tercera ola de la invasión empresarial hacia los territorios", impulsada por los grupos financieros internacionales, y ejecutados por el Estado y empresas transnacionales, obligaron a las comunidades indígenas y campesinas a organizarse en resistencia social.

Acuerdos de Paz y la legitimación del sistema neoliberal

En el intento de la construcción del proyecto de Estado nación, en 1944, por segunda vez, Guatemala vive un histórico proceso revolucionario. Dicho proceso que impulsó cambios estructurales y prometía modernizar al país semifeudal de aquel entonces, fue violentamente abortado con la velada intervención militar norteamericana en 1954.



Años después, ante los impactos negativos de la contrarrevolución, a inicios de la década de los 60, algunos militares conscientes decidieron organizarse y resistir militarmente desde las montañas al Estado-Ejército pronorteamericano.

Así fue como el gobierno norteamericano, con la colaboración de la oligarquía guatemalteca, empujó al país al sangriento conflicto armado interno que duró 36 años (1960 a 1996), y costó más de 200 mil vidas, decenas de miles de desaparecidos, aldeas completas de poblaciones indígenas arrasadas.

En esta guerra los pueblos indígenas se encontraron en medio del “fuego cruzado”. A nivel de los altos mandos e intermedios, ni el Ejército, ni las guerrillas revolucionarias estaba conformadas por indígenas. Pero, al final, las víctimas, en más del 90 % fueron indígenas, y sus tierras ocupadas por los militares y/o políticos serviles a los gobiernos dictatoriales.

Mientras se “libraba” en el país el conflicto armado interno, se implementaba desde el Estado dictatorial las recetas neoliberales que privatizaron los bienes y servicios de Guatemala. Así, al mismo tiempo que firmaban los Acuerdos de Paz entre el Estado/Ejército y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), de décadas de enfrentamiento armado, también se firmaban los contratos de concesión de servicios y bienes públicos a favor de empresas transnacionales (en especial europeas y norteamericanas). Es el caso de energía eléctrica, telecomunicación, transporte, entre otros, sin mayor resistencia social.

Ollantay Itzamná

Quechua. Abogado y teólogo. Docente e investigador en universidades de Bolivia hasta el 2007, realizó investigaciones doctorales en España hasta el 2010. Defensor internacional de derechos humanos y de la Madre Tierra. Actualmente acompaña movimientos sociales e indígenas en El Salvador, Guatemala y Honduras. Publica en su página personal <https://ollantayitzamna.wordpress.com/>

A medida que pasa el tiempo, para algunos guatemaltecos críticos con la historia oficial, los Acuerdos de Paz no solo se constituyen en el “corpus ideológico” de la izquierda política tradicional complaciente con el sistema neoliberal, sino también lo asumen como una herramienta política e ideológica de “desmovilización” social, en especial para los sectores indígenas y campesinas organizados por los grupos guerrilleros. “Ya firmamos la Paz, no debemos protestar contra el Estado que nos promete bienestar”, fue al parecer el eslogan desmovilizador que “contuvo” las resistencias comunitarias por algunos años.

Lo que sí es evidente es que en las dos décadas de lo que va la etapa post Acuerdos de Paz en Guatemala, los partidos políticos de izquierda (permitidos por los Acuerdos de Paz) jamás cuestionaron el sistema neoliberal. Mucho menos plantearon la necesidad de construir un Estado que exprese la voluntad de todos los pueblos. En algunos casos, la izquierda política tradicional, vapuleó a los movimientos sociales insumisos a los contenidos de dichos Acuerdos. El anti imperialismo presente en la narrativa de los primeros guerrilleros, prácticamente desapareció del discurso político actual de los “exguerrilleros bien portados”, firmantes de la Paz.

Otro actor “sigiloso” de la etapa post Acuerdos de Paz es la cooperación internacional (provenientes de países donde se encuentran la casas matrices de las empresas transnacionales concesionarias de los bienes y servicios privatizados), y las organizaciones no gubernamentales (autodenominadas sociedad civil). Si la cooperación financiera internacional “convirtió” a los pujantes movimientos sociales, anterior a la firma de Acuerdos de Paz, en ONG, éstas despolitizaron y folclorizaron, en su gran mayoría, a las comunidades indígenas y campesinas donde ejecutaron los proyectos. Aunque las excepciones siempre serán honrosas.

Otro actor en los territorios para el afianzamiento del sistema neoliberal (durante y después de los Acuerdos de Paz) es el pentecostalismo evangélico (irradiado desde los EE. UU.) que intentó anular el espíritu emancipatorio de los pueblos subalternizados.

Comunidades en resistencia y criminalización

Si bien los movimientos indígenas, campesinos y urbanos, en buena medida, fueron desmovilizados como consecuencia de la firma de los Acuerdos de Paz, y sus estructuras organizativas centrales convertidas en ONG, con sedes domiciliarias en la ciudad capital,

lejos y desligadas de las comunidades que le daban el soporte social. Sin embargo, las comunidades indígenas y campesinas, en la medida que los impactos negativos del sistema neoliberal arreciaban en los territorios, se fueron articulando alrededor de intereses o agendas compartidas, pero lejos de los intereses o acompañamientos de las estructuras centrales de las organizaciones sociales reconocidas por la cooperación internacional y el Estado como actores legítimos.

De esta manera, emerge un fenómeno social inédito en el país, en el sentido que, mientras los dirigentes sociales clásicos, promovidos y financiados por la cooperación internacional ejecutan programas y proyectos de “desarrollo” con una confesa orientación “apolítica” (por su condición de ONG), y viajan por el mundo con una narrativa indigenista, e incluso folclórica, las comunidades en resistencia construyen o reconstruyen sus agendas postergadas por los Acuerdos de Paz.

Así, mientras las ONG y la cooperación internacional promovían los derechos culturales de los pueblos indígenas (vestimenta e idioma), en el marco de la teoría multiculturalista, las comunidades en resistencia promueven y ejercen los derechos políticos como el derecho al territorio, a la autodeterminación, al consentimiento previo, etc.

En consecuencia, por más que las ONG y la cooperación internacional intentaban controlar/canalizar la rebeldía de las comunidades en resistencia, mediante referentes o dirigentes mediática o académicamente “cualificados”, las comunidades en resistencia contra los impactos del sistema neoliberal se contagiaban entre sí e hicieron su propio camino.

Recuérdese que en las tres décadas de la vigencia del violento sistema neoliberal, ahondando aún más las condiciones de desigualdad y miseria en Guatemala, este asunto jamás estuvo, ni está, en la agenda de las ONG, ni de la izquierda política tradicional, mucho menos de las agencias de cooperación.

En ese contexto, a partir del año 2010, cobra fuerza el movimiento indocampesino denominado Comité de Desarrollo Campesino (CODECA), fundado en 1992, como una estructura organizativa local, pero que jamás se convirtió en ONG, mucho menos trasladó su sede a la ciudad capital. Esta organización creada por campesinos y campesinas para la reivindicación de derechos laborales y acceso a tierra, en la presente década aglutinó, afianzó y organizó centenares de comunidades en resistencia frente a los “abusos/exce-



50

sos” cometidos por la empresa distribuidora de electricidad (que inicialmente era una española, ahora, es norteamericana).

Al momento, CODECA se convirtió en un histórico movimiento sociopolítico de alcance nacional, organizado y dirigido por los mismos indígenas campesinos “molestos” por los impactos del sistema neoliberal, como jamás existió en la historia de Guatemala. Transitó con medida de flexibilidad de su primigenia agenda agrarista a la agenda post neoliberal, bajo la consigna: “Los servicios públicos son derechos humanos, nacionalizarla es nuestro deber”.

Su principal bandera de lucha, que la convirtió en fuerza social del país es la demanda de la nacionalización de la energía eléctrica. “Mientras no se nacionalice la luz, no pagamos las facturas abusivas”, es una de sus consignas. De este modo, centenares de comunidades se niegan a pagar la electricidad, auto declarándose “en resistencia”, en base al artículo 45º de la Constitución Política de la República que establece el derecho a la resistencia ante la amenaza o violación de algún derecho.

La respuesta por parte del Estado y empresas, ante semejante insubordinación socioeconómica no demoró. Se creó una Fiscalía especial Contra el Hurto de Fluidos para perseguir penalmente a los “dirigentes” de las comunidades. Se difamó, encarceló y asesinó a muchos de ellos. Solo en 2018 asesinaron impunemente a 9 “dirigentes” de CODECA. Secuestraron y encarcelaron ilegalmente al Coordinador y fundador del movimiento, junto a su vicepresidenta.

Esta situación adversa obligó a las comunidades en resistencia, articuladas en CODECA, a dar saltos en su agenda y métodos de lucha. Incluso en el lenguaje o narrativas. Por ejemplo, ante la criminalización y desprestigio, todos los y las usuarios de electricidad en resistencia se auto definieron como “defensores de derechos humanos” (en base a la Resolución N° 53/144 de la ONU, 1998).

La criminalización, estigmatización y asesinatos, lejos de “asustarlos”, los obligó a ya no únicamente exigir la nacionalización de la distribución de la energía eléctrica, sino a demandar la revisión de todos los bienes y servicios privatizados en el país. Y, desde el año 2012, a propagar la necesidad de la convocatoria a un proceso de Asamblea Constituyente Popular y Plurinacional (ACPP) para consensuar y crear una nueva Constitución Política y un nuevo Estado.

Propuesta de proceso de Asamblea Constituyente Plurinacional (ACPP)

La propuesta del proceso de ACPP, por parte de las comunidades en resistencia, surge ante la crisis estatal de Guatemala que cobró su mayor visibilidad desde el año 2015. Un Estado debilitado por la corrupción y cooptado por el crimen organizado. Ante esa coyuntura y la sistemática criminalización que sufren las comunidades en resistencia, estas plantean la necesidad de impulsar un proceso de ACPP para crear un Estado plurinacional (con la participación y presencia de los cuatro pueblos que cohabitan en el país).

Esta idea lo plantearon, por vez primera, en sus movilizaciones en las calles, en el año 2012, cuando el Gobierno central intentó promover modificaciones a la Constitución Política de la República en vigencia. Pero, en 2016, luego de un largo proceso de debates en las comunidades de los diferentes departamentos del país y en una Asamblea Nacional, aprobaron su propuesta con 14 ejes temáticos que deberán ser abordados en la próxima Asamblea Constituyente Plurinacional.

Dichos ejes temáticos consensuados y aprobados van desde el modelo, estructura y funcionamiento del Estado Plurinacional, derechos individuales y colectivos de los pueblos, sistema político con democracias diversas, economía con diferentes actores, pluralismo jurídico, hasta la integración regional entre pueblos. Además, la propuesta contiene la metodología o el procedimiento de cómo se conformaría la Asamblea Constituyente Plurinacional.

Esta propuesta, inicialmente, quizás más por la identidad de los mensajeros, que por el mensaje, no tuvo eco en el país. La izquierda política tradicional, al igual que la demanda de las nacionalizaciones, la desechó expresamente argumentando que: “Para un proceso constituyente nacional no existe correlación de fuerzas políticas favorables”.

Ante esta negativa, y por urgente necesidad de acelerar el proceso constituyente en el país, las comunidades en resistencia, venciendo todas barreras legales y culturales, decidieron crear una organización política propia para disputar el poder político en el país.

Organización política propia como instrumento de liberación

En los casi dos siglos de la República de Guatemala, jamás el sector de indígenas y campesinos se había or-

ganizado políticamente. Los partidos políticos tradicionalmente eran ideados y organizados por actores de la clase media o alta. Si bien los indígenas gozan del derecho al voto desde 1966, sin embargo jamás se les permitió participar como candidatos. Fue recién en 2018, luego de cumplir todos los requisitos legales, las comunidades en resistencia lograron inscribir la organización política denominado Movimiento para la Liberación de los Pueblos (MLP) en el Tribunal Supremo Electoral.

Sin dinero, sin “vanguardia revolucionaria”, sin previas experiencias, en y desde las comunidades lograron construir el MLP, de manera ascendente y con la participación activa de los pueblos mayas, xinca y mestizo.

Platearon como objetivos de MLP: la nacionalización de los bienes y servicios privatizados, impulsar el proceso de ACPP, construir el Estado Plurinacional, recuperar y redistribuir las tierras para garantizar la soberanía alimentaria, entre otros.

Plantearon como un horizonte ideológico de MLP la construcción del Buen Vivir que restaure las convivencias equilibradas entre los seres humanos y de estos con el resto de los seres que cohabitan en el país.

Como hijo de su circunstancia sociopolítica, el MLP se plantea como ética básica la austeridad (ningún funcionario público ganará un salario más allá del equivalente a 5 salarios mínimos), honestidad (ningún funcionario público gozará del derecho de inmunidad), y transparencia (ningún funcionario público tendrá secreto bancario).

Con este mandato, casi al filo de las fatales fechas electorales, el MLP participa en las elecciones generales del 2019.

En un país racista, clasista y machista, las comunidades en resistencia eligieron como candidata a la Presidencia nada menos que a Thelma Cabrera, una mujer indígena maya mam, una de las principales defensoras de derechos en CODECA. Para la vicepresidencia va Neftalí López, mestizo urbano. Además, el listado nacional para diputados lo encabeza otra mujer mam, Vicenta Jerónimo, quien también es defensora de derechos.

En un país construido por y para la vigencia del racismo y el machismo, el solo hecho que indígenas y campesinos hayan logrado organizarse políticamente



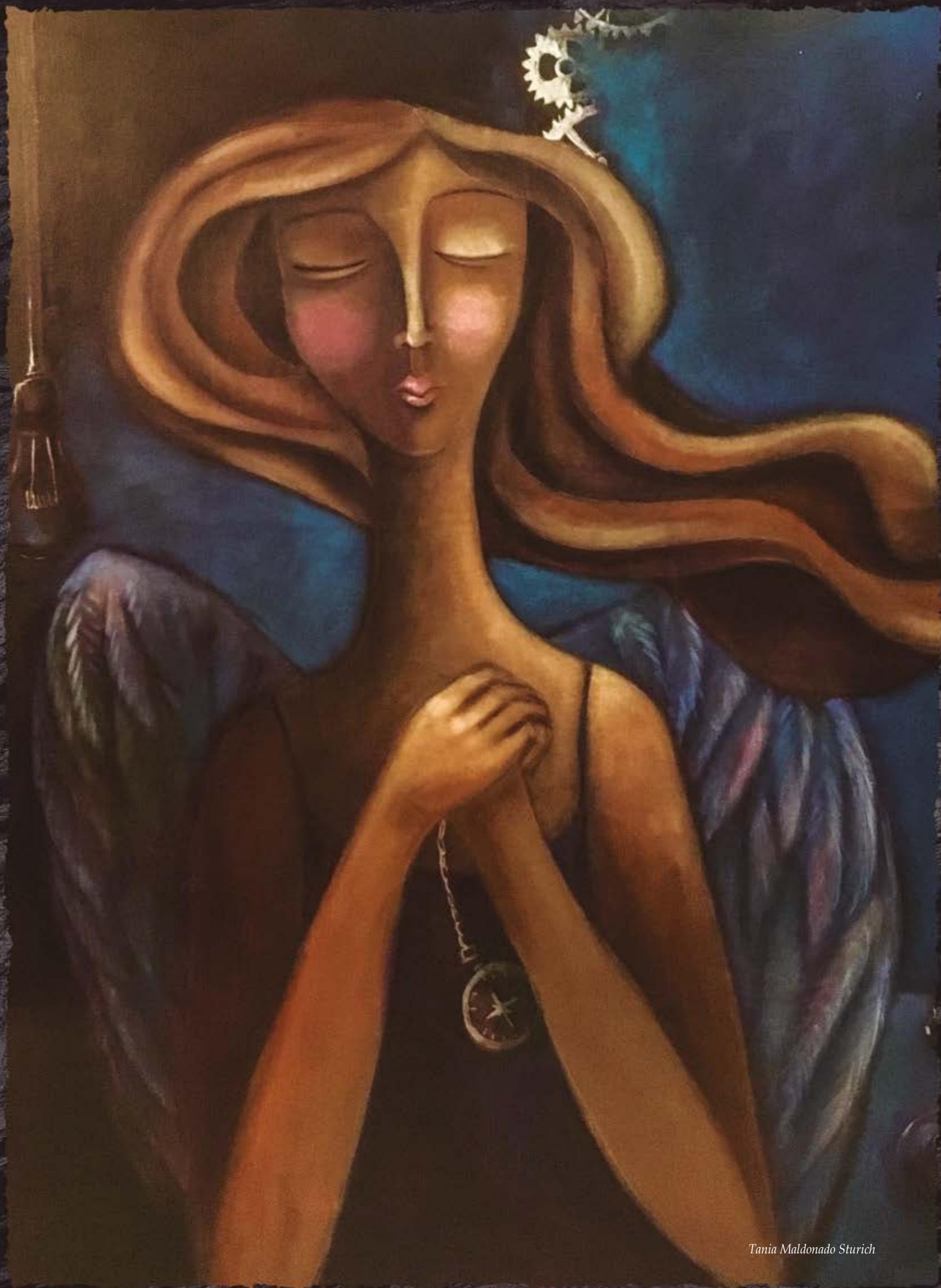
Tania Maldonado Sturich

para impulsar sus históricas agendas postergadas ya es un gran logro, más allá de los resultados electorales que se alcancen. Rompieron el mito de: “Para crear una organización política se requiere dinero y contar con alto grado de escolaridad”.

Otro de los logros de la campaña electoral promovida por el MLP es colocar en la agenda nacional la necesidad de debatir alternativas al sistema neoliberal vigente, un tema tabú hasta hace poco en Guatemala

II
Sección

Participación política
y democracias



Tania Maldonado Sturich

Orígenes de la construcción democrática en Bolivia

Franco Gamboa Rocabado

La gobernabilidad como un juego privilegiado de los partidos

54

Al realizarse un diagnóstico bibliográfico sobre la historia del sistema democrático en Bolivia, puede detectarse la existencia de pocos estudios respecto de la hegemonía y su arquitectura en el sistema político. Si bien, se analizaron los cambios en los parámetros de la acción política y la dinámica del nuevo orden político que adquirió especiales connotaciones desde 1985, se advierte una ausencia con relación al tratamiento detallado en la acción de los partidos políticos y la construcción de nuevos códigos de hegemonía para dominar en el sistema democrático.¹

Los cambios suscitados desde el final del gobierno de la Unidad Democrática y Popular (1985), otorgaron a los partidos una centralidad y peso enorme. De hecho, se pensó que solamente ellos podían dar un nuevo rumbo para salir de cualquier tipo de crisis económica, social y política. La contradicción más clara, sin embargo, estuvo en la historia misma de los partidos, puesto que en las elecciones de 1979 y 1980, casi todos quebraron el sistema político e inviabilizaron la elección del presidente porque siempre manifestaron un culto al caudillismo, indisciplina y dobles estándares en sus posiciones ideológicas. Los partidos políticos actuaron de modo pragmático para aprovechar la decadencia de las dictaduras y reclamar para sí un dudoso derecho de propiedad sobre el nuevo tipo de juego democrático.

La intolerancia, el complot y la confabulación, revelaron que los partidos eran tan dañinos como las consecuencias nocivas de la dictadura. Como bien afirmó el politólogo Eduardo Gamarra, “las disputas por la distribución de puestos y cargos (patronaje político) fue un problema aún más agudo. Partidos en el Congreso demandaban puestos a cambio de apoyo legislativo, sin embargo, por el tamaño reducido de las fuentes de patronaje, hasta los miembros del partido en función de gobierno eran excluidos de los beneficios patrimoniales. El resultado fue un asalto inmediato sobre el poder ejecutivo. En el Congreso Nacional, los parti-

1. Los estudios más sobresalientes pueden reunirse en los siguientes trabajos de investigación, ampliamente difundidos: Lazarte, Jorge. *Bolivia: certezas e incertidumbres de la democracia en Bolivia*, tres volúmenes; *Movimiento obrero y procesos políticos en Bolivia (historia de la COB 1952-1982)*, La Paz: ILDIS, 1988; Mayorga, René Antonio. *¿De la anomia política al orden democrático?*, La Paz: CEBEM, 1991; Mayorga, René Antonio (comp.). *América Latina, democracia y gobernabilidad*, Caracas: CEBEM, ILDIS, Nueva Sociedad, 1992, cuya primera parte está íntegramente dedicada a analizar el caso boliviano; Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) (editor). *Nuevos actores políticos*, La Paz: ILDIS, 1993; Mayorga, René A (comp.). *Democracia a la deriva*, La Paz: CERES, 1987; Mayorga, Fernando. *Discurso y política en Bolivia*, Cochabamba: ILDIS-FACES, 1993; Castedo, Eliana y Mansilla, H.C.F. *Economía informal y desarrollo sociopolítico en Bolivia*, La Paz: CEBEM, 1992; Laserna, Roberto. *Productores de democracia*, Cochabamba: FACES-CERES, 1992; Romero Ballivián, Salvador. *Geografía electoral de Bolivia. Así votan los bolivianos*, La Paz: CEBEM, ILDIS, 1993; San Martín Arzabe, Hugo. *Sistemas electorales. Adaptación del doble vota alemán al caso boliviano*, La Paz: Fundación Milenio, 1993. Para el ámbito internacional, consultar las reflexiones democráticas iniciales en los años 80 en: Cueva, Agustín. *Las democracias restringidas en América Latina*, Lima: DESCO, 1989. DESCO. *América Latina 80: democracia y movimiento popular*, Lima: DESCO, 1981.

3. <http://www.odca.cl/conocenos/historia/>



Franco Gamboa Rocabado

Es sociólogo político, especialista en gestión pública, políticas públicas y relaciones internacionales. Actualmente, es miembro de Yale World Fellows Program de Yale University. Fue investigador del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (2013-2014), del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) (2014-2015), y del Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) donde ganó la beca andina en dos oportunidades (2012-2016). Asimismo, fue jefe del proyecto de Apoyo a la Asamblea Constituyente en Bolivia en el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Su actividad profesional ha combinado el asesoramiento a instituciones públicas, organismos de cooperación al desarrollo, junto con la investigación y el estudio crítico de la democracia en Bolivia. Becario de la Joint Japan/World Bank Graduate Scholarship Program; Chevening del Reino Unido, Fulbright LASPAU de Estados Unidos, Yale World Fellows de Estados Unidos y del Consejo Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT) de Chile.

dos políticos y las facciones inmovilizaron la actuación del ejecutivo por medio de investigaciones, ‘golpes constitucionales’, y otros aspectos similares. El primer ‘golpe constitucional’ se produjo en noviembre de 1979 cuando una conspiración entre militares y miembros del Congreso derrocó al Gobierno interino de Walter Guevara Arce. Variaciones de este esquema fueron comunes entre 1982 y 1985 (...)”². La erupción de los partidos en los comienzos de la era democrática, no significó un cambio real en la cultura política autoritaria, sino solo la posibilidad de reacomodarse como opciones de poder después de la dictadura.

A partir de las presidenciales de 1985, llamó la atención el tipo de relaciones que se establecieron en las pugnas políticas y las confrontaciones electorales del sistema de partidos, cuyas tendencias parecían pasar de un sistema multipartidista polarizado hacia uno moderado³, en el cual brotaban progresivas restricciones, pretendiéndose institucionalizar un monopolio entre los partidos más sólidos en aquella época y con mayor peso electoral, como fue el caso del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), Acción Democrática Nacionalista (ADN), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Unidad Cívica Solidaridad (UCS), Movimiento Bolivia Libre (MBL), Movimiento Revolucionario Túpac Katari de Liberación (MRTKL), Conciencia de Patria (Condepa).

2. Gamarra, Eduardo. “Presidencialismo híbrido y democratización”; en Mayorga, René Antonio (coord.) *Democracia y gobernabilidad. América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas: CEBEM, ILDIS, 1992, p. 24.

3. Cfr. Sartori, Giovanni. *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid: Alianza Universidad, 1988.

El sistema de partidos tendió hacia la formación de partidos oligopólicos⁴ dentro del juego del poder, desvirtuando toda alternativa de discusión ideológica para representar a las clases obreras, grupos étnicos y masas populares. La reacción oligopólica (autopercebirse como la élite privilegiada de unos pocos llamados a ejercer la praxis política), surgió cuando se utilizó como argumento a la gobernabilidad, que fue entendida únicamente como la ingeniería de partidos y dirigentes, aparentemente más funcionales y profesionales para definir la estabilidad democrática. Llamó la atención que luego de la dictadura de Banzer y Juan Pereda Asbún, la reorganización de los partidos fuera un hecho ampliamente celebrado como una señal plenamente democrática; pero cuando las elecciones empezaron a encasillarse dentro del discurso de la gobernabilidad, se hizo mofa de la cantidad de partidos que existían, partidos en los que únicamente cabía un líder y sus seguidores dentro de un "taxi", llegando a crear inclusive partidos fantasmas⁵.

El multipartidismo fue cuestionado para después tratar de cerrar las puertas y concentrar todo alrededor de un grupo oligopólico, supuestamente más representativo, aspecto que fue muy arbitrario. En todo caso, la capacidad de representar políticamente que tenían los partidos, estaba relacionada con estrategias populistas, faccionalismo, excesivo sectarismo, patronazgo y un excesivo culto a la maniobra que eran capaces de hacer los principales dirigentes partidarios, en función de las artimañas para llegar a un gobierno a como dé lugar.

Ya sea por la memoria colectiva de lo que simbolizó la hiperinflación y el desastre socio-político del gobierno de Hernán Siles Zuazo (1982-1985), como debido a la desconfianza en las alternativas revolucionarias o utópicas del movimiento popular, todos los medios de comunicación y los sectores que formaban la opinión pública, decidieron apoyar al sistema de partidos como aquellas estructuras útiles para darle un nuevo impulso a la naciente democracia. Sin embargo, se observó que "la restitución de procesos de elección de gobernantes se ha visto acompañada, en los últimos años, de una serie de reformas a la normatividad que los rige, restringiéndose la legalidad de algunas formas de representación de la sociedad civil y su presencia legítima en las instancias de discusión

y decisión gubernamental, favoreciéndose la concentración forzada de la representación en pocos sujetos representativos que harían más eficaz la función de gobierno en términos de racionalidad formal y de eliminación de contradicciones y diferencias significativas en el ámbito estatal"⁶.

Surgió, entonces, una conducta intransigente manifestada por los partidos, en términos de la no aceptación de otras formas de representación política, predominando cierto carácter de discriminación sistemática de los movimientos sindicales y las organizaciones populares, junto con la poderosa influencia de los medios masivos de comunicación social que internalizaron en la conciencia cotidiana un modelo de democracia donde los partidos eran los únicos sujetos protagónicos del sistema democrático, porque en sus manos debía⁷ estar la responsabilidad de la modernización y consolidación de dicho sistema. Este escenario dibujó un panorama especial donde las formas hegemónicas pasaban por la construcción de élites políticas que, sobre todo, pertenecían a partidos más importantes. La dinámica de élites encajaba muy bien con la tradición caudillista de los partidos, es decir, solamente un pequeño grupo buscaba moverse para atrapar la mejor porción del poder que pudiera, razón por la cual los dirigentes nunca iban a permitir que se desarrollara una institucionalidad democratizadora dentro de los partidos, ni nuevos, ni tradicionales.

En consecuencia, las formas de hegemonía y consenso como resultado de la importancia de los partidos políticos oligopólicos dentro de la democracia representativa, impulsaron una estrategia que, básicamente se enraizaba al interior del Parlamento. Los partidos eran el instrumento operativo en el sistema político boliviano y, al mismo tiempo, dibujaban las fronteras de aquello que se convirtió en la dinámica del poder: participar en elecciones, ofrecer programas de gobierno superficiales, más publicitarios y no ideológicos, así como delimitar sus acciones que se colocaban por encima de la voluntad popular porque los partidos se veían a sí mismos como los protagonistas de más valor y con mayor vocación de poder⁸.

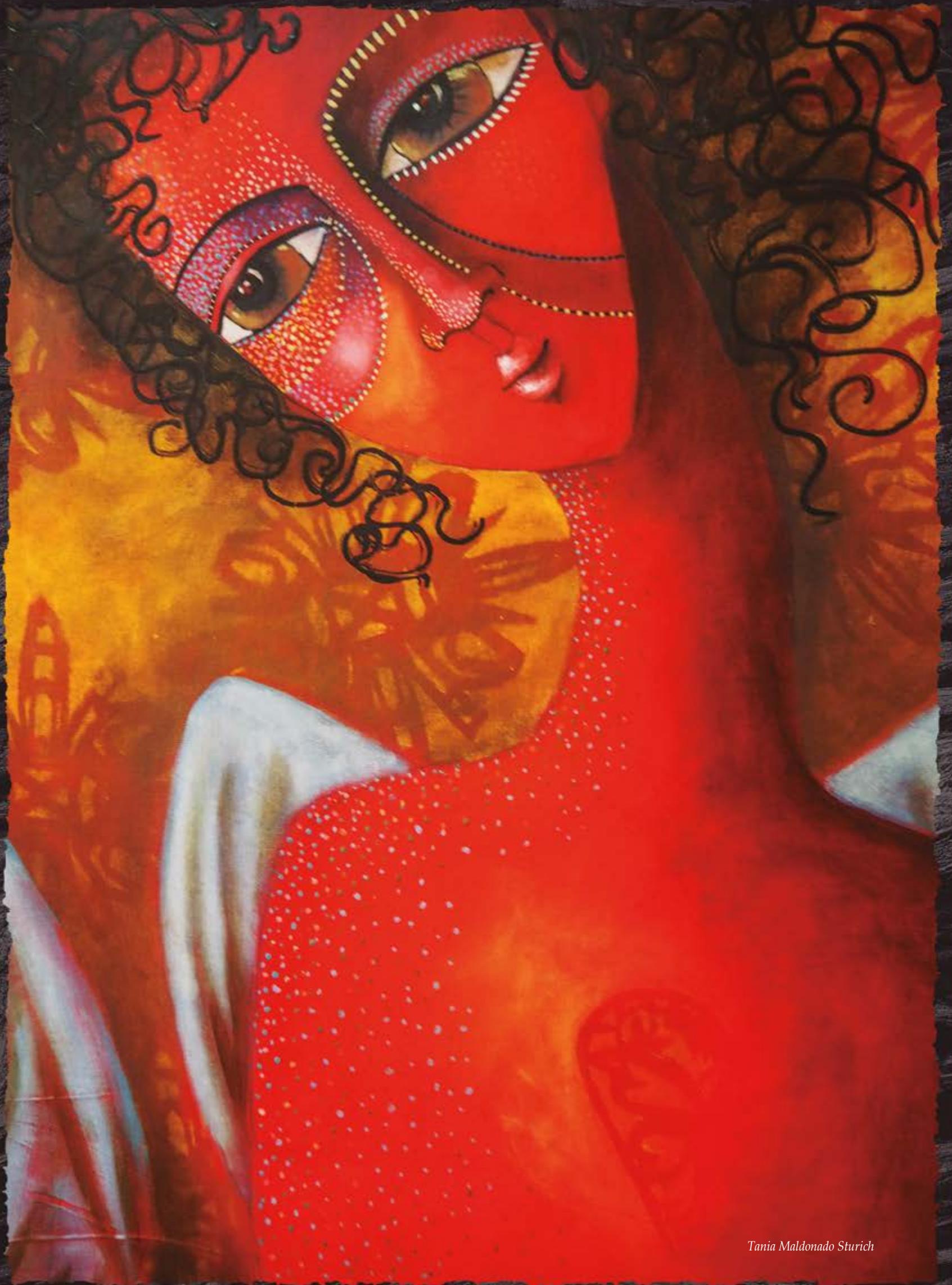
4. El término "partidos oligopólicos" es utilizado por Luis Tapia en su artículo: "Dimensiones de la elección política y dinámica de partidos", en: TEMAS SOCIALES, REVISTA DE SOCIOLOGÍA, UMSA, No. 15, 1991.

5. Rivadeneira Prada, Raúl. "Partidos políticos, partidos taxi y partidos fantasma", en NUEVA SOCIEDAD, No. 74, Caracas, septiembre-octubre, 1984.

6. Tapia, Luis, *ob. cit.*, p. 50.

7. En la mayor parte de los medios de comunicación se criticaba a los partidos políticos el no asumir una actitud más responsable con la democracia, resaltando, al mismo tiempo, una serie de afirmaciones desiderativas, acerca de lo que deben ser las funciones del sistema de partidos.

8. Las relaciones entre la política y la hegemonía están muy bien expuestas en el sugerente artículo de: Laclau, Ernesto. "Notas acerca de la forma hegemónica de la política"; en: Labastida, Julio (coord.) *Hegemonía y alternativas políticas de América Latina*, México: Siglo XXI, 1985.



Las acciones de los partidos se orientaron, fundamentalmente, hacia la organización de gobiernos con los pactos de gobernabilidad para beneficiar solamente a ciertos grupos de interés, sin tratar de democratizar el acceso a la toma de decisiones y utilizando el discurso de la democracia, únicamente como pretexto para promover conductas y visiones donde los jefes de partido, construían una democracia restringida y autoritaria en los hechos, además de manifestar un discurso solamente declarativo en cuanto a la transformación productiva, económica y estatal que brindara al sistema democrático una mayor sostenibilidad.

El sistema de partidos jamás tuvo un papel central en la identificación de políticas económicas adecuadas para un relanzamiento de las estructuras productivas y competitivas. Todo lo contrario, muchos parlamentarios optaron por la defensa miope de intereses gremiales y por copiar las fórmulas de los organismos multilaterales de desarrollo en materia de reformas y ajustes estructurales en la economía. La ciudadanía, en contrapartida, vio que los pactos de gobernabilidad no respetaban el principio de la soberanía del pueblo y asumió que los partidos funcionaban, una vez más, como oligarquías antidemocráticas. Los partidos no eran las viejas estructuras de expresión clasista, revolucionaria ni utópica, sino organizaciones más maleables que con dificultades promovían una discusión programática. Sus ideologías eran una mezcla variable y ubicua de múltiples fragmentos, en la era de la publicidad a través de la televisión.

Democracia de representación delegada y búsqueda hegemónica

Los contenidos que asumió la construcción hegemónica en las formas de interacción política que se establecieron a partir de 1985 entre el Estado, el sistema de partidos y la sociedad civil, se condensan en lo que se denomina una democracia de representación delegada y arbitraria⁹. Ésta debe ser entendida como un tipo de régimen donde los partidos políticos más representativos utilizaron el voto ciudadano como un cheque en blanco para luego tomar decisiones totalmente alejadas de los intereses del país y el Estado. Como diputados o senadores, la gran mayoría de los partidos buscaron beneficios personalistas y prestigio

individual. Esto dio lugar a un fenómeno nada nuevo, pero muy influyente: los partidos eran máquinas institucionales para canalizar ambiciones personales por medio de ideologías improvisadas y retóricas discursivas, expresadas a través de los medios de comunicación, sin poder transformar efectivamente la sociedad y la realidad más profunda de las estructuras estatales.

Como miembros de diferentes gobiernos, los partidos utilizaron al Estado como un trofeo político para hacer negocios, degenerando en una distorsión permanente de las políticas y la gestión pública transparente. De hecho, entre 1985 y 1990 no hubo ningún criterio normativo para ejercer una gestión pública racional. Recién con la implantación de la Ley de Administración y Control Gubernamentales 1178 (julio de 1990) se normaron los procedimientos para las contrataciones estatales y la administración más ordenada de los recursos públicos. Si bien existía la Contraloría General de la República, los mecanismos de control estaban subordinados al prejuicio político de los que “mandan”, es decir, de los partidos y líderes cuya concepción del poder en bloque, hacía que la gestión de los gobiernos obedezca únicamente a la imposición de decisiones restringidas a las principales autoridades que gozaban de mucho dominio y poca transparencia. Los resultados lamentables de esta democracia de representación delegada se resumen en dos factores: corrupción y estatalidad débil. Tales formas de interacción ligadas a un Estado ineficiente, se desarrollaron al interior de una sociedad que había escogido como régimen de gobierno a la democracia representativa. Incluso hoy en día, la Ley 1178 es constantemente manipulada, según el cálculo político de los partidos que tiene un control decisivo al interior de un gobierno.

Los conceptos como “pactos de gobernabilidad” y “estabilidad democrática”, no solamente fueron internalizados por los intelectuales, sino por los políticos de turno. Es así que después de las elecciones presidenciales de 1989, volvieron a instaurarse otros acuerdos similares al Pacto por la Democracia de 1985, esta vez entre ADN y el MIR, quienes dieron lugar al Acuerdo Patriótico, para continuar en 1993 con el pacto por la gobernabilidad entre el MNR-MRTKL-MBL-UCS. En

9. Este concepto y fenómeno de abuso arbitrario de los partidos, se inspira en lo que Guillermo O'Donnell denominó como *democracia delegativa*. Ver: O'Donnell, Guillermo. “¿Democracia delegativa?”, en: *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Buenos Aires: Paidós, 1997, pp. 287-304.

10. Cfr. Lozada, Blithz y Saavedra, Marco Antonio. *Democracia, pactos y élites. Genealogía de la gobernabilidad en el neoliberalismo*, La Paz: Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), 1998. Ver también: Mayorga, René. “La gobernabilidad: nueva problemática de la democracia”, en: Mayorga, René. *¿De la anomia política al orden democrático?*, ob. cit.; además, Lazarte, Jorge. “El nuevo orden político” y “Cambios en los parámetros de la acción política” de su *Bolivia: certezas e incertidumbres...*, ob. cit., vol. I.

mi criterio, la lógica de los pactos señala una tendencia única: acuerdos de gobernabilidad neo-oligárquicos y una enorme influencia clientelar al interior del aparato estatal, como los rasgos más sobresalientes de las formas de hegemonía a cargo de los partidos políticos que, curiosamente, en las teorías de la gobernabilidad eran consideradas como las más saludables para la democracia boliviana.

Es por esta razón, que el concepto y los alcances de la gobernabilidad nunca tuvieron un efecto práctico para reducir la ineficiencia en la gestión pública o para mejorar la toma de decisiones en función de una administración más transparente. El sorpresivo pacto entre el ex dictador Hugo Banzer y Jaime Paz que lo acusó de ser asesino, para luego abrazarse en un acuerdo que olvidaba la represión al MIR en los años 70, mostraba cómo ya no importaba, ni la ideología, ni la institucionalidad partidaria, sino únicamente la búsqueda hegemónica con el fin de desarticular la representación soberana del voto popular.

Las teorías de la gobernabilidad no pudieron ser utilizadas para pensar, por lo menos, una política efectiva de control de la corrupción porque una de sus consecuencias pragmáticas se desvió solamente a la conformación de gobiernos a través de acuerdos entre los partidos, haciendo la vista gorda cuando emergían serios problemas de abuso de autoridad, desinstitucionalización y manipulación de los poderes del Estado para beneficiar a la clientela partidaria. Los partidos pensaron que la mejor forma hegemónica de la praxis política era el fomento del clientelismo estatal y la prebenda como carta de negociación para aumentar la interpelación directa hacia diversos sectores sociales.

Algunos cambios en la reestructuración del poder ejecutivo como la reducción del número de ministerios y viceministerios, reformas en materia constitucional para incluir diputados uninominales o reformar el poder judicial, junto con las discusiones en torno a la puesta en marcha de la Ley de Participación Popular (1993) en Bolivia, posibilitaron el estímulo de una cultura política democrática que, sin embargo, chocó con la conducta displicente de los partidos¹¹. Ningún

partido tuvo una propuesta seria de desburocratización estatal y sus apuestas, tan solo se dirigieron a ver la posibilidad de ingresar al Congreso para definir la elección del presidente, gracias a los pactos de gobernabilidad, con la esperanza de tener un espacio de supervivencia dentro del Estado, pero no así, en la formación de lealtades con las bases y clivajes sociales. El objetivo era controlar instituciones públicas y así tener un acceso directo a los réditos inmediatos de la representación. Las masas populares habían votado por los partidos y, al mismo tiempo, se habían alejado de cualquier incidencia efectiva en las políticas públicas y las instituciones más estratégicas.

Al mismo tiempo, los partidos políticos atravesaron por un proceso de constante deslegitimación ante los ojos de la sociedad civil, lo cual provocó también que determinadas instituciones democráticas como el Parlamento, caigan presas de la desconfianza y la crítica mordaz porque los partidos con representación parlamentaria no demostraron efectos contundentes en cuanto a la articulación y combinación de intereses verdaderamente honestos al interior del sistema político¹².

Aún a pesar de que los partidos y el Congreso nacional se encuentran hasta el día de hoy fuertemente desprestigiados, se construyeron los códigos hegemónicos asentados en el fortalecimiento de la mediación entre el Estado y la sociedad civil. De acuerdo con algunas encuestas de opinión política, los partidos políticos todavía eran considerados por la población como instituciones imprescindibles¹³ para la democracia en Bolivia. Esta percepción estuvo influenciada, sobre todo, por los medios de comunicación que vendieron la idea de partido como instrumento natural para la estabilidad económico-política. A su vez, los partidos que impulsaron los pactos de gobernabilidad, vendieron muy bien otra idea a los medios de comunicación a través de publicidad y beneficios económicos para interpelar a la población con el discurso de una demo-

nocidas de los ciudadanos"; en: Dowse, Robert y Hughes, John. *Sociología política*, Madrid: Alianza Universidad, 1982, pp. 283-297. Los partidos en Bolivia, desde muy temprano en 1985 siempre pensaron que podían burlar la fuerza de control del voto soberano y colocarse por encima de la voluntad popular para actuar con discrecionalidad, sobre todo cuando usufructuaban las instituciones del Estado.

11. La cultura política puede ser entendida como "las orientaciones específicamente políticas en relación al sistema político y sus distintas partes, y a actitudes relacionadas con el rol del yo en el sistema (...); en cualquier sistema político hay un reino subjetivo ordenado de la política que da sentido a las decisiones políticas, disciplina a las instituciones y significación social a los actos individuales". La cultura política democrática mostraría al gobierno democrático como el régimen que posee "un equilibrio adecuado entre el poder gubernamental y la sensibilidad del gobierno a los deseos y aspiraciones de los ciudadanos. Esto supone que el gobierno debe tener la capacidad de maniobra al aplicar sus decisiones, pero al mismo tiempo estas decisiones deben adoptarse, cuando menos, a la luz de los deseos y aspiraciones co-

12. Por sistema político se entiende el conjunto de relaciones permanentes, al interior de las cuales se producen decisiones vinculantes para toda la sociedad; es decir, es el espacio de donde emanan valores normativos impregnados de autoridad y obligatoriedad. Aquí, el tema central radica en la búsqueda hegemónica como requisito político para definir claramente la dominación. Cfr. Sartori, Giovanni. *La política, lógica y método en las ciencias sociales*, México: Fondo de Cultura Económica, 1982, y también Easton, David. *Esquema para el análisis político*, Buenos Aires: Amorrortu, 1970.

13. Cfr. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS). *Encuesta de coyuntura nacional, informe final*, La Paz, 25 de mayo de 1992, trabajo realizado por la empresa Encuestas y Estudios y ejecutada en las ciudades de La Paz y El Alto.

cracia moderna, ligada siempre a los partidos fuertes como actores privilegiados en el manejo del poder.

¿Cuáles fueron, entonces, las formas de construcción de la hegemonía política en el período 1985-1994, fruto de la influencia que poseían los partidos oligopólicos como el MNR, ADN, MIR y CONDEPA? La construcción hegemónica a través de determinadas actitudes partidarias, tuvo un hito histórico como el Pacto por la Democracia de septiembre de 1985. A partir de esta fecha, los partidos que incluso estuvieron vinculados a las dictaduras de Hugo Banzer (1971-1978) y García Meza (1980-1981), se convirtieron en los principales referentes del sistema democrático, aunque no tardaron en mostrar conductas negativas, sobre todo en lo referido al patronaje como si fuera un fin en sí mismo, junto al desestabilizador problema del narcotráfico que afectó, por igual, a todos los partidos en cada gobierno desde 1982.

Si se hiciera un profundo análisis sobre la inserción del narcotráfico en las esferas gubernamentales, aparecerían preocupantes datos como la curiosa influencia casi mítica de Roberto Suárez Gómez, apodado el rey de la cocaína que, supuestamente, hasta ofreció pagar la deuda externa en 1982 durante la crisis económica y la hiperinflación del gobierno de la Unidad Democrática y Popular (UDP). A la fecha se sabe claramente que Suárez Gómez financió el golpe de Estado de Luis García Meza el 17 de julio de 1980¹⁴.

En el gobierno del Pacto por la Democracia, volvió a aparecer en la escena política con el escándalo de los narco-videos, donde Suárez Gómez estaba disfrutando de relaciones muy cercanas con políticos representativos de la época como los diputados de ADN, Alfredo Arce Carpio y Mario Vargas Salinas. Para agravar más la situación, el asesinato del científico Noel Kempff Mercado en 1986 desató el escándalo de la fábrica de cocaína más grande en América Latina, Huanchaca, que involucraba a varios jefes de la administración de Paz Estenssoro e inclusive a estrategias del gobierno de los Estados Unidos.

Ya en la época del Acuerdo Patriótico, nuevamente saltaron a la palestra política los narco-vínculos que conectaban al narcotraficante Isaac "Oso" Chavarría, militante del MIR, con el ex presidente Jaime Paz Zamora. De hecho, este fue casi obligado a renunciar a la vida política al finalizar su gobierno en 1993, precisa-

mente debido a los narco-vínculos. El nuevo gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada (1993-1997), tampoco se salvó de los problemas cuando en 1995 apareció el caso del "narco-avión", al despegar del aeropuerto de El Alto, un carguero con veinte toneladas de cocaína. El avión fue detenido en Perú y se hizo casi imposible explicar cómo el gobierno no podía, o no quería, luchar con esta corrupción del narcotráfico y sus poderosos vínculos con la política boliviana.

Los instrumentos funcionales de la construcción hegemónica y el consenso que se difundió en la sociedad, inaugurando un proceso de relativa estabilidad democrática desde 1985 hasta, prácticamente el año 2002, fueron los medios de comunicación, los intelectuales oportunistas de las organizaciones no gubernamentales que enajenaron el discurso de la modernización económica y gobernable neoliberal como si fuera la fórmula mágica para el progreso, y los organismos de cooperación internacional como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Todas estas influencias de dominación consensual buscaban imponer, sutilmente, los ajustes de economía de mercado que desestabilizaron la democracia, sobre todo cuando apuntalaron las políticas de privatización de las empresas estatales.

Al explicar los mecanismos a través de los cuales se puso en práctica la hegemonía política y el consenso que ejercieron los partidos políticos en la competencia política¹⁵ por mantenerse en el poder, se encuentra lo siguiente:

- a) El sistema de partidos colocó en un mismo plano estratégico a la democracia de representación delegada, las reformas de economía de mercado y la acción representativa de los partidos, que desprestigiaron otras alternativas para el ejercicio de la participación como los sindicatos, o los movimientos sociales.
- b) El código ideológico principal articulaba la idea de modernización que estaba relacionada con la occidentalización de la cultura junto con la economía de mercado, además, de destacar que los pactos gobernables llevados a cabo por los partidos, no eran sino evidentes para una democracia más efectiva. De aquí que cuanto mayor fue

14. Cfr. Levy, Ayda. *El rey de la cocaína: Mi vida con Roberto Suárez Gómez y el nacimiento del primer narcoestado*, Madrid: Mondadori-Debate, 2012.

15. Cuando me refiero a la competencia política, quiero resaltar aquella característica de los políticos y sus partidos, según la cual éstos pretenden ganar protagonismo ante cualquier acto que favorezca la visión de una democracia dominada por élites, entrando abiertamente en un proceso de competitividad por ganar sitios notorios y expectantes dentro de la política.



Tania Maldonado Sturich

la intensidad del discurso sobre la supuesta modernización, mayores fueron las posibilidades de reclamos y exigencias múltiples de representación que venían de la sociedad civil. Frente a esto, las formas hegemónicas de los partidos pusieron en práctica soluciones políticas restrictivas y autoritarias, generando un divorcio entre las élites partidarias y varios grupos clasistas y étnicos del país.

- c) El llamado periodo neoliberal fue difundido como una oferta de bonanza, donde el Estado estaba desprestigiado y era mucho mejor dejar que los rumbos del desarrollo sean guiados por el sector privado y, sobre todo, por el individualismo posesivo, en lugar de las visiones revolucionarias, desacreditadas debido a la desaparición de la Unión Soviética y la idea del socialismo en el mundo postindustrial.
- d) Más que una equivocación estratégica al dejar todo en manos del mercado, sobre todo los servicios de salud, educación y la explotación de los recursos estratégicos como el petróleo y los minerales, el problema apareció en torno a la promesa incumplida del neoliberalismo: el desarrollo era igual a los ajustes de mercado; la participación y las funciones del Estado eran igual a daño económico e ineficiencia y, en consecuencia, las promesas de la igualdad y prosperidad iban a venir por medio de una simbiosis entre la democracia de los partidos y la economía de la globalización. Esto, sin lugar a duda, fue una proposición que terminó por fracasar en Bolivia.
- e) Así, la democracia de representación delegada podía hacer lo que creía conveniente porque después del voto ciudadano, las decisiones tomadas por las oligarquías partidarias eran lo más trascendental.

Por lo tanto, los pactos políticos¹⁶ favorecieron la gobernabilidad como el eje de auto-reproducción en el poder, donde, la forma partido monopolizó la interacción política entre el sistema político y la sociedad civil, a partir de búsquedas hegemónicas relacionadas con la modernización política, que era el discurso de las élites dirigentes. Los partidos no se propusieron consolidar la democracia, en términos de una renovación para transformar las instituciones del Estado

16. La crítica de los pactos políticos y sus insuficiencias, está tratada de una manera novedosa por: Rabotnikof, Nora. "El retorno de la filosofía política: notas sobre el clima teórico de una década"; en: REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGÍA, año LIV, No. 4, octubre-diciembre de 1992. En este ensayo, la autora considera que los pactos de gobernabilidad sufren grandes problemas debido a su carácter estrictamente *contractualista*, es decir es solamente una formalidad porque, probablemente se desprecia a los mecanismos de control democrático que vienen de la sociedad civil.

con el propósito de lograr una gestión pública, orientada a resultados eficientes y sólidos para conducir el desarrollo con equidad. Los partidos creyeron ser los únicos llamados a construir la democracia, poniéndose por encima de todo. Esto sucedió claramente en las elecciones de 1989 donde el partido que obtuvo el tercer lugar en los resultados electorales, tomó el poder al ser elegido en el Parlamento el MIR y Jaime Paz como presidente.

El código hegemónico de comunicación en aquel entonces, transmitió la idea de que la Constitución permitía que los tres candidatos más votados ingresaran al Congreso en su carrera a la Presidencia, aunque nadie haya alcanzado la mayoría absoluta en las urnas, era explicable que para evitar dejar en vilo al país, las élites eligieran al tercero. Era legal y satisfacía la expectativa de gobernabilidad. En los hechos, lo más importante era ser gobierno y beneficiarse con los espacios de poder, haciendo un uso arbitrario de la democracia de representación delegada. Los partidos habían sido delegados por el voto para decidir, aparentemente, lo más conveniente para el país. En este caso, los medios de comunicación y algunos intelectuales que elogiaban los pactos políticos como si fuera una innovación para la gobernabilidad, convencieron a la población sobre las bondades de una lógica elitista, en lugar de buscar resultados como la democracia directa o la legitimidad preeminente del voto universal en las urnas, considerados como una ilusión perfeccionista¹⁷.

La nueva construcción hegemónica fue conectando la ideología neoliberal modernizadora, el sistema de partidos, los procesos de consenso y los pactos como instrumentos para el afianzamiento de la legitimidad y el funcionamiento institucional del sistema político¹⁸. El arsenal conceptual que es necesario incorporar, podría partir de la concepción gramsciana sobre el significado de la hegemonía¹⁹. Las conductas partidarias instaura-

17. Cfr. Olvera, Alberto y Avritzer, Leonardo. "El concepto de sociedad civil en el estudio de la transición democrática"; en: REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGÍA, año LIV, No. 4, octubre-diciembre de 1992.

18. Cfr. Mayorga, René A. "Gobernabilidad: la nueva problemática de la democracia", ob. cit. Consultar también: Mayorga, René Antonio. *Desmontaje de la democracia. Crítica de las propuestas de reforma política del Diálogo Nacional 2000 y las tendencias antisistémicas*, La Paz: CEBEM, 2001.

19. Para conceptualizar la *hegemonía*, emplearé la definición gramsciana, según la cual toda hegemonía es "la capacidad de una clase social para articular a sus intereses los de otros grupos sociales a través de la lucha ideológica, que es un proceso de constante desarticulación-rearticulación tratando de establecer la unidad de los objetivos económicos, políticos e intelectuales, ubicando todos los problemas respecto a los cuales se libra la lucha, en un nivel universal, no corporativo; así se establece la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados"; en: Mouffe, Chantal. "Hegemonía e ideología en Gramsci", REVISTA AUTODETERMINACION, No.1, 1986, p. 32 y ss. Además, ver también: Bucci-Glucksmann, Christine. *Gramsci y el Estado. (Hacia una teoría materialista de la filosofía)*, Siglo XXI, México, 1987, y Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista*, México: Siglo XXI, 1988.

ron cierta unidad ideológica en la sociedad boliviana, que no consistió en la imposición de una ideología dominante de clase social sino, más bien, en la venta de un convencimiento pragmático: la representación democrática debía ser liderada por los partidos porque éstos eran, inclusive, mejores que el propio Estado. Los partidos trataron de involucrar al Estado con el fin del proceso revolucionario de 1952, el cual se había agotado junto con el modelo estatal de intervención en la economía y la sociedad. Si el Estado estaba desinstitucionalizado y quebrado, entonces los partidos iban a transformarlo en un recurso manejable.

El sentido gramsciano apunta a que la sociedad civil no sea sino la base ética del Estado o la ideología en sí misma. Con los partidos oligopólicos, se buscó demostrar que ni la sociedad boliviana, ni el mundo podrían sobrevivir sin el liberalismo económico como el centro de las acciones partidarias. Así, la nueva base moral de la política era el impulso de los ajustes estructurales y el fortalecimiento del sector privado como el apoyo de la sociedad civil, en reemplazo de otros actores como los sindicatos y la Central Obrera Boliviana (COB). De esta manera, no había ninguna posibilidad de acción de parte de algún sector de la sociedad civil porque la praxis política era la prerrogativa de las élites políticas y económicas. Esta era una nueva orientación que incluía la imposibilidad de ir más allá del mercado y la necesidad de aceptar todo tipo de políticas para ir en contra del estatismo. Los elementos ideológicos descansarían en un principio que estaría siempre suministrado por las élites dominantes: los partidos políticos como ejes de las coaliciones gubernamentales.

El principio hegemónico²⁰ era la democracia representativa que, con el tiempo, se transformaría en la democracia de representación delegada, gobernable y neo-oligárquica. Para dicho principio, toda consecución democrática debería estar solamente en manos de los partidos políticos; es decir, en los ámbitos del sistema político, única y estrictamente. Los partidos serían quienes profundizarían la democracia en Bolivia porque ese sería su destino. La política era una libertad que se desenvolvía en el seno de la democracia representativa, lejos de la sociedad civil y sobre la base de pugnas de poder reglamentadas con normas precisas.

En consecuencia, toda decisión se restringiría solo a la acción de los partidos políticos dominantes. Al menos eso parecían expresar los discursos, cuando se hablaba de la supuesta eficacia de tecnócratas en el Estado para asegurar un plan económico y un tipo de dominación que permita la estabilidad, evitando conflictos violentos. Sin embargo, la modernización estatal no representó una variable determinante para las élites, al igual que las insuficiencias de los planes económicos para la capitalización de las empresas estatales propuestos con mayor fuerza por el gobierno de Sánchez de Lozada desde 1993. Las élites oligárquicas de los partidos asumieron de forma acrítica la privatización de la economía y construyeron discursos exitistas al tratar de dirigir su hegemonía²¹. Se iba a privatizar o capitalizar las empresas estratégicas, sin tener un nuevo tipo de estructura institucional que permita al Estado enfrentar nuevos retos. El viejo Estado iba a ser profundamente afectado, junto con la acción de un conjunto de élites partidarias de orientación irracional y ensimismadas en sus ventajas.

Por otro lado, surgieron problemas como los de representación y representatividad de los partidos políticos. Pero "(...) en nombre de los procedimientos democráticos se piensa en realidad en la reducción de la deliberación y espacio público mediante la privatización de temas de la sociedad en los dominios exclusivos de los saberes técnicos, en la confianza del juego de cintura del representante frente a las restricciones de los sistemas en que vivimos, en la asociación sistemática de la ocupación popular con la posible desestabilización política. En el fondo, se supone que los representantes deben declarar algo que ya está definido, como si fuera un dato preexistente al mismo ejercicio de la representación, un dato natural, un a priori solo alterable en la próxima campaña electoral"²².

Las teorías de la gobernabilidad y la democracia pactada, pensaron que su modelo institucional para lograr acuerdos políticos iba a convertirse en una visión estructural para la durabilidad democrática pero, en el fondo, dichas teorías fueron únicamente circunstanciales. Los pactos de gobernabilidad sirvieron para elegir presidentes y asegurar alianzas parlamentarias que después se desactivaban, sobre todo al persistir

20. Cfr. Mouffe, Chantal, ob. cit. La hegemonía es, en el fondo, una estrategia inherente a la praxis de la dominación y, como tal, es la fuente para una acumulación de mayor poder.

21. La legitimidad hegemónica es "aquel atributo del poder que se expresa en la existencia de una parte relevante de la población de un grado de consenso tal que asegure la obediencia sin que sea necesario, sino en casos marginales, recurrir a la fuerza"; en: Bobbio, Norberto (coord.). *Diccionario de política*, México: Siglo XXI, 1988.

22. Landi, Oscar. *La trama cultural de la política*, en: <http://www.flacsoandes.edu.ec/biblio/catalog/resGet.php?resId=13812>, acceso del 16 de abril de 2018.

un divorcio entre los partidos y la sociedad civil. Los problemas de la representación política en Bolivia nunca terminaron de resolverse, sino que permanecieron como una debilidad muy profunda, además, de ser opacados por la ocurrencia momentánea de la democracia pactada.

No por nada se observaba casi a diario una serie de comportamientos intolerantes que mostraban los partidos políticos, cuando se hablaba sobre mayor participación popular en las decisiones políticas, el peso que pudieran tener los Comités Cívicos o el recurso de los plebiscitos y referéndums para la reforma de la Constitución Política del Estado (CPE). Recuérdese, por ejemplo, las severas críticas del expresidente de la Cámara de Diputados, Guillermo Bedregal del MNR hacia la gestión de Hernán Siles durante la UDP, afirmando que dicho gobierno cometió el terrible error de permitir una hiper-democracia.

Aunque el primer Gobierno de Sánchez de Lozada (1993-1997) envió al Congreso la Ley de Participación Popular para democratizar los recursos y las decisiones de los gobiernos municipales, quedó pendiente la posibilidad de llevar a cabo una descentralización política en las estructuras estatales. “Todo aparato estatal debe desarrollar un poder de cohesión antes que su poder de coacción”, solía decir Gramsci. Por esta razón, la principal estrategia de cohesión para la democracia de los pactos se cimentó sobre el obsolescencia de las ideas del socialismo, la desconfianza respecto a las políticas sociales redistributivas y la acusación de inutilidad en todo esfuerzo por pensar que el Estado pudiera liderar un proceso nuevo de productividad e inserción eficaz en la economía global del capitalismo post-industrial.

Las nuevas formas de hegemonía partidaria permitieron ver la crisis o un desgaste de las viejas formas hegemónicas. Los códigos de hegemonía anteriores al desenvolvimiento de la democracia representativa en Bolivia, estaban casi agotados como la influencia del modelo estatal populista que nació a partir de la Revolución Nacional de 1952, la ilusión de ofertar una revolución armada de corte comunista y las alternativas más equitativas en las políticas sociales, relacionadas con el Estado de Bienestar (*Welfare State*). Las críticas de los partidos hacia la visión estatista del bienestar, dio lugar a que la sociedad sospeche de la capacidad del Estado para otorgar equidad con eficiencia. Desprestigiar al Estado de Bienestar fue parte de los ataques contra las raíces objetivas de la revolución de 1952 o los intentos socialistas, debido a la desaparición del comunismo a escala universal en 1991.

La forma orgánica del Estado Benefactor era una dimensión holista y abarcadora de todo tipo de demandas sociales en la época de la revolución nacional. En estas condiciones, la estructura monoprodutora de minerales y la dependencia de un tipo de capitalismo extractivo, hizo que en Bolivia el Estado adquiriera una fuerza inusitada, mientras que el sistema político estuviera dominado por la fuerza del movimiento obrero, minero y toda forma de organización sindical articulada en la COB. Como partido, el MNR de los años 50 era líder indiscutible de un sistema no competitivo que degeneró en el interregno dictatorial desde el golpe de Estado de René Barrientos en 1964, hasta Hugo Banzer en 1978. Las viejas formas hegemónicas de la revolución nacional reprodujeron en su interior la imagen de un Estado benefactor, identificado como una fuerza providencial que lo brindaba todo, logrando la lealtad de amplios sectores por su acción económica y social, incentivando la participación de las masas y transformándose en el principal agente regulador de la acumulación capitalista²³.

Sin embargo, poco a poco el Estado dejó de ser el centro de la praxis política debido a la ideología neoliberal del Estado mínimo. Entre 1985 y 1994, las nuevas formas de hegemonía y legitimación descansaron en el emerger de la forma partido como el principal factor de socialización política y expresión para la realización del poder. A partir de entonces, se trata de reestructurar el Estado del 52, instaurándose una nueva tendencia cuyos principales elementos son: a) el fortalecimiento del sistema de partidos; b) la recuperación del poder para clientelizar el Estado mediante un orden político que reconozca solamente a los partidos como los únicos actores políticos, evitando así las situaciones en las que el Estado esté permanentemente asediado por la sociedad civil, lo cual daba como resultado la inestabilidad política de una sociedad autoritaria que estuvo presente en el país entre 1964 y 1982; y, finalmente, c) la estructuración de un orden normativo formal para el funcionamiento de la democracia, es decir, reglas de juego para fomentar la alternabilidad del poder con elecciones periódicas, sumadas a la consolidación de consensos entre élites políticas y económicas²⁴.

23. Ver también, entre otros, Poulantzas, Nicos (comp.). *La crisis del Estado*, Barcelona: Alianza Universidad, 1976.

24. Cfr. Lazarte, Jorge. “Nuevos parámetros de acción de la política boliviana”, “La nueva gramática política”, “Cultura política e inestabilidad democrática” y “La democracia es certeza en las normas e incertidumbre en los resultados”; en: Lazarte, Jorge. *Bolivia: certezas e incertidumbres de la democracia*, La Paz: Los Amigos del Libro-ILDIS, 1993. Para pensar de manera global en el caso latinoamericano, ver: Alcántara, Manuel. “¿Democracias inciertas o democracias consolidadas en América Latina?”; en: *Revista mexicana de Sociología*, año LIV, No. 1, enero-marzo de 1992.

Estas son las características que muestran cómo se fue cerrando el mercado de alternativas políticas, en el cual los partidos lograron llevarse la mejor tajada. Todo esto trae aparejada la desestructuración de las viejas identidades colectivas, las mismas que, en su disolución, permitirían el nacimiento del ciudadano anónimo como nueva identidad y como sujeto de interpelación para privilegiar la lógica de un ciudadano igual a un voto²⁵. Los mecanismos acerca de cómo se convierte el ciudadano en un nuevo sujeto de interpelación, descansan en el relevo de las creencias colectivas incubadas al calor del Estado del 52, dándose lugar a la presencia de nuevas emisiones discursivas e ideológicas que surgen a partir de la identidad entre democracia representativa y partido político.

Las formas de hegemonía del sistema de partidos se fueron expresando a partir de la internalización en la conciencia cotidiana de la identidad entre democracia igual a partido político, o de su expresión contraria: la ausencia de democracia sería igual a la ausencia de partidos. La articulación de una opinión pública a partir de los medios masivos de comunicación defendió a los partidos como los protagonistas esenciales del sistema político, preparando a la sociedad civil como el molde receptor del consenso oligopólico. Esto ocurrió, sobre todo, desde la televisión, donde empezaban a emerger los líderes de opinión mediáticos como Carlos D. Mesa Gisbert, Eduardo Pérez Iribarne, María René Duchén, Juan Carlos Arana o Jaime Iturri Salmón, influyentes presentadores de noticias que fueron moldeando la aparente fortaleza ideológica de los partidos, justamente a partir de la debilidad de la vieja polarización ideológica tradicional entre izquierda y derecha.

Otro aspecto importante de las fallas de funcionamiento político en los orígenes de la democracia en Bolivia, fueron los conflictos entre el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo. Las pugnas Ejecutivo-Legislativo no significan otra cosa que la manifestación de posibilidades “prácticas”, aprovechadas, tanto por los presidentes como por los legisladores para hacer más eficaces y racionales sus funciones. Sin embargo, la lucha institucional de los poderes del Estado permite apreciar las diferencias entre el poder para definir e influir en la agenda de políticas públicas, frente al poder de aprobar decretos presidenciales, dos aspectos de una dinámica política de “oportunidades” donde los órganos legislativos no actúan haciéndose doble-

gar por el Ejecutivo, sino que tratan de adaptarse al juego de equilibrios relativos, moviéndose entre acciones proactivas y reactivas.

Este vaivén proactivo-reactivo en Bolivia, tuvo que ver con el funcionamiento específico de las instituciones como el sistema electoral, el sistema de partidos y el conjunto de incentivos para generar coaliciones, consensos, así como el reconocimiento de no poseer información completa sobre aspectos específicos de una política pública, mitigar los impactos que tienen los presidentes para dañar al Legislativo, o simplemente echar mano de la mayoría parlamentaria en función de reproducir el poder desde el gobierno, que es lo que caracteriza al sistema presidencial en el país.

Los conflictos, delegación, usurpación y discrecionalidad en las relaciones entre los poderes Ejecutivo y Legislativo en el periodo 1985-2005, marcaron las pautas para discutir cómo identificar y medir la calidad de una democracia. Esto implicaba el análisis de las condiciones electorales que tiene la sociedad para cambiar gobiernos que no han cumplido con sus promesas, o no pudieron implementar buenas políticas para resolver problemas concretos. La calidad de la democracia en Bolivia tiende a ser mala, regular o deficiente, al observarse con mayor detalle el proceso de toma de decisiones y las relaciones de poder entre los presidentes, sus burocracias y los parlamentarios.

Tanto el Poder Ejecutivo como el Congreso boliviano, trataron de imponer visiones unilaterales, fracasando en la fundación de una hegemonía concertada. La gran mayoría de las veces, el Congreso se desprestigió al no haber el suficiente debate y mostrar solamente una capacidad para aprobar leyes por conveniencia coyuntural o por ganar incentivos políticos de corto plazo, como por ejemplo, la satisfacción de los jefes de partido de las coaliciones de gobierno. Entretanto, el Poder Ejecutivo actuó con una vocación autoritaria, forzando los decretos presidenciales y al vaivén de las presiones populistas para un beneficio inmediateista, sin políticas de Estado que posean la solidez de la concertación con la sociedad civil y la previsión hegemónica del consenso duradero.

El choque de poderes entre 1985 y 2005 ayudó a pensar por qué los gobiernos aprobaban leyes demasiado vagas, con mucho detalle inútil para complicar la implementación de una política pública, o de qué manera las legislaturas de los gobiernos de la democracia pactada, delegaban más poder a las agencias ejecutivas, que trabajaban con arbitrariedad, sin coordinación eficiente, generando estructuras de gobierno

25. Cfr. O'Donnell, Guillermo. “Apuntes para una teoría del Estado”; en: *Revista mexicana de Sociología*, Vol. 40, No. 4, Estado y Clases Sociales en América Latina (2), octubre-diciembre, pp. 1157-1199, 1978.

divididas, donde los legisladores endosaban mayor confianza hacia algunos burócratas muy influyentes o hacia comisiones especiales que intentaban actuar de forma más independiente en cualquier conflicto entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo. Un caso patético de esta naturaleza fue la capitalización de las empresas estatales que fue encomendada a burócratas inescrupulosos, frente a las dudas y las pugnas entre los expresidentes como Jaime Paz y Gonzalo Sánchez de Lozada que tuvieron una concepción sesgada e incompleta de las políticas de privatización, reforma estatal y capitalización de beneficios, sin tener un Estado fortalecido.

Tanto los presidentes como los congresales del periodo de la democracia pactada en Bolivia, calcularon un conjunto de “impactos diferentes”, según los resultados finales de una política o agenda de gobierno incompleta o contradictoria. Las disputas entre la Constitución, una ley, decreto y estatuto legislativo fueron asumidas como un “costo de oportunidad” para obtener una hegemonía de los partidos que dominaban las coaliciones de gobierno, o intentaban un control más riguroso sobre las políticas públicas. Todo degeneró en una especie de laberinto que respondía, tanto a la administración del poder por el poder, como a la toma deficiente de decisiones, donde ciertas instituciones se subordinaron o autonomizaron unas de otras al interior de un Estado donde los partidos de los gobiernos de coalición trataban de beneficiarse con la explotación de cargos y salarios.

El antagonismo entre la discreción de las burocracias dominantes que desafían la autoridad política, y la obediencia disciplinada ante las instrucciones del Poder Ejecutivo, depende de los contextos institucionales como la solidez de los pactos políticos para estructurar gobiernos, o el poder hegemónico de un presidente que posee grandes márgenes de acción y maniobra decisoria. La discrecionalidad de los presidentes para imponer decretos, o los bloqueos del parlamento para afectar al Poder Ejecutivo en el periodo 1985-2005, fueron dos caras de la misma moneda: todos se comportaron como actores irracionales, sin proyecto hegemónico de largo aliento, tratando de influir de una manera inorgánica en el proceso de formulación e implementación de diversas políticas públicas, afectando simultáneamente la transparencia, rendición de cuentas y una respuesta ineficaz de las instituciones que implementaban las decisiones. Todos los gobiernos de coalición, siempre fueron desarticulados, sin coherencia programática para ejecutar una sola visión de gobierno y naufragando al final, al no imponer un proyecto hegemónico.

Conclusiones

Las pretensiones hegemónicas duraron muy poco y todo empezó a deteriorarse de manera impresionantemente. Los pactos de gobernabilidad dejaron de ser una opción de poder en el ascenso a la presidencia dentro del sistema político. Su posicionamiento a la cabeza del Estado durante el periodo neoliberal (1985-2005), estuvo fuertemente marcado por tres influencias decisivas: la primera tiene que ver con la articulación política de coaliciones de gobierno entre el MNR, ADN, MBL, MIR, UCS, Condepa y Nueva Fuerza Republicana (NFR) a partir de 1996. Supuestamente, esto garantizaba las exigencias de gobernabilidad para afianzar la elección de presidentes y otorgar así estabilidad al sistema democrático representativo. Sin embargo, estas coaliciones nunca lograron un consenso político acerca de planes de gobierno serios. Tampoco tuvieron visiones de reforma estatal a largo plazo y solamente se dedicaron a reclamar cuotas de poder clientelar para los partidos que pensaban en construir una hegemonía al margen de las demandas de una democracia más inclusiva.

La segunda influencia fue la percepción y diagnóstico equivocado que hizo la democracia pactada sobre las condiciones de la economía de mercado, endiosando irreflexivamente las políticas de privatización de empresas y servicios públicos. Las diferentes versiones de la derecha reeditaron un viejo estilo caudillista e ingenuo: descartar de golpe otras formas institucionales de la democracia como el referéndum, las asambleas constituyentes y el control social en presupuestos participativos, descalificando las ideologías indianistas y todo tipo de concepciones que legitimen de mejor manera la toma de decisiones gubernamentales. Las estrategias hegemónicas de los partidos dominantes fueron elitistas en exceso, prebendales con sus correccionistas y poco consecuentes con la modernización de sus partidos que siguieron siendo máquinas para canalizar intereses personales.

El tercer aspecto que marcó buena parte de las gestiones gubernamentales de la derecha: las administraciones de Víctor Paz Estenssoro (1985-1989); Jaime Paz Zamora (1989-1993); Gonzalo Sánchez de Lozada (1993-1997, 2002-2003); Hugo Banzer (1997-2001); Jorge Quiroga (2001-2002) y Carlos Mesa (2003-2005), fue su estilo de liderazgo: no convertir sus estrategias presidenciales en mecanismos que sean más receptivos hacia el carácter multicultural e indígena de la ciudadanía democrática. Estos gobiernos representaron a una ideología conservadora en el momento de imponer diferentes políticas públicas, fueron extremistas



en la privatización y poco flexibles para reformar las instituciones democráticas con capacidad de gestión sin caer en enredos autoritarios.

El discurso político del modelo institucional de la democracia pactada cayó en el desprestigio porque las grandes masas del país creyeron que el paradigma neoliberal nos entregó al endeudamiento, al estancamiento productivo, la estigmatización de ser un país indígena sin posibilidades de modernización homogénea y la burocratización de un Estado centralista que nunca se reconciliaba con la diversidad del pueblo. El modelo, identificado en gran medida con la derecha, perdió iniciativas hegemónicas y se negó sistemáticamente a incorporar en sus visiones de futuro a los valores de igualdad de oportunidades, dignidad, equidad, institucionalidad e interculturalidad.

En todas las coaliciones de la gobernabilidad neoliberal reinó un ambiente de pugnas internas por fracciones de poder. El modelo de los pactos políticos exageró la evaluación del país para llamar la atención popular y aparecer como los superiores que estaban destinados a dominar el Estado porque tenían mejores instrumentos y conocimientos. Todo fue una quimera. Los pactos nunca fueron una fuerza unida y bien articulada. La democracia pactada no pudo controlar a sus socios políticos en función de compromisos futuros y lealtades legítimamente democráticas. Las coaliciones fueron débiles para estructurar un solo plan de gobierno debido a la ausencia de mecanismos de coordinación política. Cada partido era una isla que buscaba sacar provecho inmediato y unilateral.

El modelo de la gobernabilidad careció de una capacidad de control racional y estratégico del Estado. Aplicaron algunas directrices de la economía de mercado junto con un conjunto de objetivos gubernamentales extremadamente generales y ambiguos. La democracia pactada tiene una profunda crisis de credibilidad ideológica, abandonó la innovación y la renovación de líderes, dejando de transmitir una imagen de dirección al no presentar metas y propuestas precisas de consolidación democrática. Lo que queda es únicamente una lista de intenciones sobre reformismo democrático y retóricas que apelan a la igualdad y lucha contra la pobreza que ya no responden a las demandas de una sociedad hastiada con los rostros de Jaime Paz Zamora, Jorge Quiroga, Samuel Doria Medina y Sánchez de Lozada.

Asimismo, es un hecho que los partidos políticos perdieron el monopolio de la representación y canalización de las demandas sociales y políticas en toda

América Latina, apareciendo nuevos espacios que privilegian más lo regional y local que el Estado Nacional. A su vez, en todo el mundo existe un proceso de transformación de lo que es la polis; es decir, aquel lugar donde se toma las decisiones respecto a la marcha de una sociedad. Hoy día aspiramos a reconstruir la política pero, al mismo tiempo, tratamos de fijarle barreras para evitar que ésta se involucre con todo y atropelle con corrupción.

La política necesita contrapesos. El poder no puede hacer lo que quiera y los políticos tampoco pueden tratar los ámbitos públicos como si fueran privados. Esta necesidad de limitar el poder de los políticos promovió la eliminación del monopolio de la representación a través de los partidos. Sin embargo, esta reforma de los partidos trae el surgimiento de espacios autoritarios de ejercicio del poder. Así nacen algunos líderes mesiánicos en los ámbitos locales y tótems imbatibles en las regiones con tradición caudillesca que puede ser un revés para la administración del aparato público.

Esto fue igualmente visible en el caso peruano y brasileño donde todo terminó mal, precisamente por la irrupción de outsiders: gente que ingresa a la política, pero que viene fuera de ésta, personas que tienen éxito en el mundo de los medios de comunicación, los negocios o sindicatos, pero en el ámbito del sistema político sucumben ante la corrupción, como el caso Fernando Collor de Melho (presidente de Brasil 1990-1992) o las acciones dictatoriales de Alberto Fujimori (presidente de Perú 1990-2000). La crisis del sistema político en Bolivia y la incapacidad de renovación democrática en el liderazgo de derecha e izquierda, expresan diferentes formas huecas que no pueden transformar el ámbito de lo político.

Allí donde el sistema de representación pierde legitimidad, es muy probable que los liderazgos carismáticos y personalistas que vienen de otras dimensiones –no de la política– ocupen el espacio político. La gravedad actual de la crisis hace que la sociedad civil rechace del mismo modo a los *outsiders*, los cuales podrían tender a desaparecer, por lo menos en teoría, en cuanto el sistema de partidos y el sistema político de representación formal vuelvan a ser legítimos. Es decir, que los partidos discutan aquellas cosas que tiene que discutir pues no van a desterrar los liderazgos autoritarios de corte mesiánico por arte de magia. Ahora bien, tampoco se trata de eliminar a los outsiders, sino de evitar que invadan el terreno de la política, así como se trata de que la política no invada el ámbito de la vida privada de cualquier ciudadano.

Los *outsiders* deben comprender que su legitimidad, cultivada en un escenario fuera de la política, no es trasladable al ejercicio del poder y la administración estatal. Allí donde brota una crisis del sistema de partidos, la gente usa o promueve líderes carismáticos para el ámbito que requieren pero, generalmente, no convierte su apoyo en votos y, por lo tanto, la participación de las múltiples agrupaciones ciudadanas constituye una superficie deleznable porque en lugar de representar los intereses colectivos y nacionales, podrían copar espacios para la satisfacción de gustos restringidos, haciéndonos tropezar con el sentido trágico de la política.

La política como tragedia significa que hoy no se puede reconstituir la idea de polis, Estado y sistema de partidos, desvaneciéndose las posibilidades de recuperar las formas de consolidación democrática porque grandes segmentos de la ciudadanía parecen buscar a la política solamente para ganar dinero, insertarse de mejor manera en el mercado y consumir; es decir, estamos en un ciclo histórico donde se desvalorizó la política, degeneraron las acciones colectivas y el sistema de representación se convirtió en un negocio que degradó a la autoridad. La política es ahora una actividad mediocre, anti-cívica y, finalmente, trágica que muestra la destrucción del honor para no comprometerse con los intereses de lo público y una auténtica sociedad democrática.

Discutir las implicaciones y vigencia de la hegemonía en los sistemas democráticos es fundamental. Una vez más, Antonio Gramsci, se convierte en el autor marxista que consideraba la hegemonía como la creación de una síntesis muy elevada de dirección y predominio ideológico; es decir, una fusión de objetivos e intereses de las clases aliadas y dominadas con los intereses de la clase dominante. La hegemonía hace que todos sus factores ideológicos y de poder, se articulen en una voluntad colectiva, convirtiéndose en el nuevo protagonista, con la fuerza de aplicar transformaciones y ejecutar la revolución, mientras dura el “proceso envolvente” de la hegemonía.

La hegemonía en los sistemas democráticos es un reto, tanto estratégico como gerencial para deliberar, convencer, aplacar conflictos desestabilizadores y refundar la autoridad estatal controlando todo tipo de cambios. Para la hegemonía, el Estado podría ser entendido desde el punto de vista cibernético; en decir, el proyecto hegemónico equivale a saber modelar y dirigir el Estado como un verdadero “conocimiento para la sociedad”. El problema radica en la existencia, de forma explícita o implícita, de un choque entre

varios proyectos hegemónicos; es decir, de actores, partidos y movimientos sociales que se expresan, de manera pluralista, en las democracias competitivas.

Es importante desentrañar cuáles son los principios articuladores de cualquier proyecto hegemónico, sean éstos autoritarios, donde se trata de imponer cualquier orientación por la fuerza; totalitarios, que aplican la violencia y el genocidio; deliberantes, en los cuales resalta el combate de argumentos; y legitimadores, que utilizan recursos tecnológicos donde dominan los medios de comunicación, la propaganda y el pragmatismo para convencer a la opinión pública por medio de ficciones discursivas momentáneas.

Toda hegemonía, debido a su raíz política de conducción estratégica y guía estatal que une coerción y consenso, debe establecer una verdadera renovación intelectual, simbólica y propositiva, cuyo fin es convertirse en nuevas opciones de vida y tareas políticas con visiones universalistas al interior de la sociedad civil.

En la actualidad, una hegemonía es la capacidad para imaginar ideas, llevarlas a la práctica, generar consensos, persuadir, negociar y lograr que las clases dominantes y dominadas confíen mutuamente en un trayecto de beneficios colectivos. La hegemonía valora mucho a las “ideas”, pues toda lucha ideológica entra en su pleno contenido por medio del debate de diversas proposiciones.

Sin embargo, la hegemonía implica cierta lógica militar para destruir las viejas formas de dominación porque los nuevos principios unificadores tratan de llegar a ser otra brújula que reorienta a las viejas conductas, creencias y concepciones éticas: la hegemonía tiene contenidos democráticos, pero también, autoritarios. ¿Será el régimen democrático, en el fondo, una mezcla entre tolerancia y lucha a muerte por obtener una nueva matriz cultural y estatal? La democracia exige que toda idea sea discutida, cuestionada y relativizada, favoreciendo diferentes estructuras de significados y legitimación. Al mismo tiempo, la democracia busca ser un orden social fuerte que sobreviva a los conflictos disgregadores.

Los conflictos giran en torno a las intenciones que tienen los proyectos hegemónicos para convertirse en un poder constituido, controlar el Estado y generar nuevos aparatos de hegemonía. Éstos son una madeja institucional que contribuye al sistema político para asegurar la dominación-dirección, tratando de estrechar los lazos entre la sociedad civil y sociedad política.

La importancia de las ideas y las estrategias para constituir un orden con autoridad que no dude en utilizar la violencia cuando así se necesite, tendrían que reflejarse en una robusta metamorfosis intelectual y moral. Por último, hegemonía y democracia parecen ser compatibles con aquellas revoluciones simbólico-políticas que requieren grandes reformas educativas, culturales, mentales, institucionales y militares. De otro modo, las ilusiones hegemónicas se congelan en la violencia e imposiciones instrumentales sin sentido. El sistema de partidos políticos en Bolivia, nunca estuvo a la altura de las exigencias de la consolidación democrática y tampoco pudo construir un proyecto hegemónico que implemente una estructura de dominación durable. Los partidos se deslegitimaron y en algunos casos estuvieron a punto de destruirse. Así, la democracia boliviana debe, necesariamente, reorientarse hacia la imprescindible renovación y democratización de los partidos. De otro modo, es altamente probable que regresen las dictaduras o se fortalezcan las características autoritarias en el manejo del poder, aspecto que desinstitucionalizará y liquidará las posibilidades de subsistencia de la democracia a largo plazo.

Bibliografía

- Alcántara, Manuel. “¿Democracias inciertas o democracias consolidadas en América Latina?”; en *Revista mexicana de Sociología*, año LIV, No. 1, enero-marzo de 1992.
- Apter, David. *Estudio de la modernización*, Buenos Aires, Amorrortu, 1967.
- Bobbio, Norberto (coord.). *Diccionario de política*, México, Siglo XXI, 1988.
- Bucci-Gluksmann, Christine. *Gramsci y el Estado*. (Hacia una teoría materialista de la filosofía), México, Siglo XXI, 1978.
- Castedo, Eliana y Mansilla, H.C.F. *Economía informal y desarrollo sociopolítico en Bolivia*, La Paz, CEBEM, 1992.
- Cueva, Agustín. *Las democracias restringidas en América Latina*, Lima, DESCO, 1989.
- DESCO. *América Latina 80: democracia y movimiento popular*, Lima, DESCO, 1981.
- Easton, David. *Esquema para el análisis político*, Buenos Aires, Amorrortu, 1976.
- Habermas, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa, complementos y estudios previos*, Madrid, Cátedra, 1988.
- Hughes, John y Dowse, Robert. *Sociología política*, Madrid, Alianza Universidad, 1982.
- Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS). *Encuesta de coyuntura nacional, informe final*, La Paz, 25 de mayo de 1992.
- Labastida, Julio (coord.). *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, México, Siglo XXI, 1985.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista*, México, Siglo XXI, 1988.
- Laserna, Roberto. *Productores de democracia*, Cochabamba, FACES-CERES, 1992.
- Lazarte, Jorge. *Bolivia: certezas e incertidumbres de la democracia*, tres volúmenes, La Paz, Los Amigos del Libro-ILDIS, 1993.
- Landi, Oscar. “La trama cultural de la política”, en <http://www.flacsoandes.edu.ec/biblio/catalog/resGet.php?resId=13812>, acceso del 16 de abril de 2018.
- Levy, Ayda. *El rey de la cocaína: Mi vida con Roberto Suárez Gómez y el nacimiento del primer narcoestado*, Madrid, Mondadori-Debate, 2012.
- Lozada, Blithz y Saavedra, Marco Antonio. *Democracia, pactos y élites. Genealogía de la gobernabilidad en el neoliberalismo*, La Paz, Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), 1998.
- O'Donnell, Guillermo. “Apuntes para una teoría del Estado”, en *Revista mexicana de Sociología*, Vol. 40, No. 4, Estado y Clases Sociales en América Latina (2), octubre-diciembre, pp. 1157-1199, 1978.
- _____. “¿Democracia delegativa?” en *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Buenos Aires, Paidós, pp. 287-304, 1997.
- Olvera, Alberto y Avritzer, Leonardo. “El concepto de sociedad civil en el estudio de la transición democrática” en *Revista mexicana de sociología*, año LIV, No. 4, octubre-diciembre de 1992.
- Mayorga, René (comp.). *Democracia a la deriva*, La Paz, CERES, 1987.
- _____. *¿De la anomia política al orden democrático?* La Paz, CEBEM, 1991.
- _____. (coord.). *América Latina: democracia y gobernabilidad*, Caracas, Nueva Sociedad-ILDIS-CEBEM, 1992.
- _____. *Desmontaje de la democracia. Crítica de las propuestas de reforma política del Diálogo Nacional 2000 y las tendencias antisistémicas*, La Paz, CEBEM, 2001.
- Mayorga, Fernando. *Discurso y política en Bolivia*, La Paz: ILDIS-FACES, 1993.
- Mouffe, Chantal. “Hegemonía e ideología en Gramsci”; en *Revista Autodeterminación*, No.1, 1986.
- Poulantzas, Nicos (comp.). *La crisis del Estado*, Barcelona: Alianza Universidad, 1976.
- Rabotnikof, Nora. “El retorno de la filosofía política: notas sobre el clima teórico de una década”, en *Revista mexicana de Sociología*, año LIV, No. 4, octubre-diciembre de 1992.



- Rivadeneira Prada, Raúl. "Partidos políticos, partidos taxi y partidos fantasma" en *Nueva Sociedad*, No. 74, Caracas, septiembre-octubre, 1984.
- Sartori, Giovanni. *La política: lógica y método en las ciencias sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid: Alianza Universidad, 1988.
- Tapia, Luis. "Dimensiones de la elección política y dinámica de partidos", en *Revista Temas Sociales* de la carrera de Sociología, UMSA, No. 15, 1991.

Mito democrático y poder popular

Jaime Marlon Martínez

Introducción

72

¿N^o es menester regocijarse entre los umbrales de la derrota señorial? Pero dicha validación retórica está enmarcada en un formalismo de letra muerta. La derrota política de lo señorial es insuficiente porque sigue el peligro latente de resurgir. La victoria del proyecto popular desplazó del campo político al proyecto señorial, pero ha dejado vestigios de organizarse nuevamente en razón de intereses corporativos; peligro que se avizora en este escenario electoral.

La tempestad de las contradicciones de lo señorial se ha articulado, configurado y plasmado en el juego de interpelación subjetiva. La emotividad instrumental de la subjetividad señorial renueva el repertorio de sus movilizaciones ante el Estado Plurinacional mimetizándose en su aspecto más grotesco de aparentar ser nacional popular. El mecanismo de despliegue de influir en ocasión de sentimientos de confrontación, en base a la discriminación y el racismo fluye en sus propuestas políticas y su discursividad subrepticamente.

La arremetida neoliberal en el continente genera el desplazamiento casi general del poder estatal de las organizaciones populares al acto defensivo. El letargo popular enraizado en una instrumentalización por

sus enemigos, masiva a partir de los medios de comunicación (redes sociales, televisión, radio, periódicos, etc.). Las burguesías apátridas, serviles a los intereses del capital internacional (imperialismo norteamericano y aliados) con el poder estatal en la mayoría de los países latinoamericanos despliegan una violencia material, simbólica, sistémica y emotiva contra toda organización o actor social que resulte un peligro mediato e inmediato.

*"DEBEMOS EMPRENDER
UNA INTENSA LABOR DE
EDUCACIÓN POLÍTICA
DE LA CLASE OBRERA,
DE DESARROLLO DE SU
CONCIENCIA POLÍTICA"*

LENIN

El juego de intereses regional marca una nueva realidad política en nuestro Estado. Donde la asonada señorial nacional extiende un mecanismo que está en base a generar una discursividad de interpelación/pertenencia, que surjan estructuras de movilización contra el Estado y el proyecto popular. En un ambiente electoral donde ciertas ideas que serán adscritas a una concepción de país se han vuelto el campo de disputa. Y entonces surgen las interrogantes ¿qué hacer?, ¿cómo enfrentar esta realidad política de la emotividad?

Se buscará dilucidar el mecanismo de disputa de la lógica señorial y sus consecuencias en el ámbito popular, y cómo generar algunas ideas para la acción de lo nacional popular. El campo político electoralizado marca un fenómeno particular en la lucha de clases en Bolivia entre lo popular versus lo señorial una prolongación de la guerra inconclusa de nuestro país desde su fundación.



Mito democrático: el surgimiento de la lógica señorial
La lógica señorial que gobernó nuestro país hasta la ruptura en el año 2005 quedó archivada en los anales de la vergüenza nacional. Su desplazamiento del poder estatal repercutió en arrinconarse en la sociedad civil. Su derrota política devela en su lógica el resentimiento latente hacia lo popular, indígena y obrero, este acontecimiento ha marcado su obligación de reorganizarse. Renovando su repertorio de movilización y pertenencia, buscando la manera de seducir al pueblo boliviano.

Una idea fuerza que está articulando, por lo menos en el discurso, de manera global pero desorganizada en la materialidad de sus protestas es la noción¹ de “respeto a la democracia”. Un llamamiento señorial de buscar la simpatía de la población en el juego de la disputa política, esta noción vaga tiene una connotación de deslegitimar el movimiento general de la época plebeya.

La articulación discursiva en torno a la noción deformante de democracia envuelta en un mito señorial. Pero antes de adentrarse en esta percepción crítica se definirá que es un mito. La percepción de Barthes (1999) nos dice primero que un mito es un habla que debe tener determinadas condiciones para su realización, “el mito constituye un sistema de comunicación,

Jaime Marlon Martínez

Egresado de la carrera de Sociología, actualmente estudiante de la carrera de Derecho de la Universidad Mayor de San Simón. Militante revolucionario comprometido con la construcción de un mundo mejor. Miembro fundador y coordinador del colectivo Comunidad y Revolución que es un espacio de autoformación de líderes políticos y sindicales de organizaciones y movimientos sociales, con sensibilidad social, pensamiento crítico, capacidad de organización y generación de propuestas, para la contribución, aporte y defensa de todos los cambios sociales, políticos, económicos y culturales que vive nuestro país.

1. Decimos que solo tienen una noción vaga de que es democracia porque su mirada es instrumental/señorial.

un mensaje. Esto indica que el mito no podría ser un objeto, un concepto o una idea; se trata de un modo de significación, de una forma" (Barthes 2008:199).

El mito es un modo de significación un modo de articulación del habla al mundo por tanto nada nos impide que hablemos de las cosas y que estas se vuelvan míticas. Pero el mito es temporal "pueden concebirse mitos muy antiguos, pero no hay mitos eternos" (Barthes 2008:200). Es la humanidad que convierte en su actividad social histórica una multiplicidad de mitos, pudiéndolo convertir en el estado de habla "sólo ella regula la vida y la muerte del lenguaje mítico" (Barthes 2008:200).

El mito tiene una condición histórica porque surge a partir de ella, se forma en su acepción historicista, el mito es un habla desde la historia (como actividad humana). Como dice Barthes (1999) no surge de la naturaleza de las cosas sino de las relaciones sociales en su historicidad. El mito es habla y no se reduce al lenguaje escrito sino tiene un contenido más amplio que nos ayudará a entender la democracia señorial:

74

Este habla es un mensaje y, por lo tanto, no necesariamente debe ser oral; puede estar formada de escrituras y representaciones: el discurso escrito, así como la fotografía, el cine, el reportaje, el deporte, los espectáculos, la publicidad, todo lo que puede servir de soporte para el habla mítica. El mito no puede definirse ni por su objeto ni por su materia, puesto que cualquier materia puede ser dotada arbitrariamente de significación: la flecha que se entrega para significar un desafío es también habla (Barthes 2008:200).

El mito es un habla que se estructura bajo el significado y el significante en relación al signo² que bajo estas tres premisas surge el mito que "no oculta nada: su función es la de deformar, no la de hacer desaparecer" (Barthes 2008: 2013). Esta función de deformar del mito se refiere a distorsionar la realidad, pueden ser bajo preceptos y conductas (pero que no se reducen a dicho planteamiento sino que se expresan en una multiplicidad de sentidos y hechos) que legitimen un estado actual de cosas, que es injusto por su naturaleza. Esta deformación está bajo el interés de un grupo que busca la perpetuación de sus privilegios.

El mito como habla bajo la función de deformar, logra un interés que se concretiza en la lógica señorial y sus estructuras de movilización y discurso. Encuentra su significación bajo diversos mecanismos que ayuden a plasmar su legitimidad y entidad concreta marchas, bloqueos, discursos, gestos y sentidos de pertenencia en base a consolidar organizaciones. El mito democrático plasmado en plataformas del 21F, partidos tradicionales y organizaciones sociales con fuerte presencia señorial, tiene la misión de deformar la democracia intercultural, lo nacional popular generando una visión aparentemente democrática. Busca imponer el sentido de su mundo que fue desplazado a sus reductos sociales privados: tomar el poder político es un fin en sí mismo inherente a su capacidad de imponer lo señorial como forma de vida.

El mito democrático señorial es deformante porque constituye una realidad fetichizada, desligada de nuestra realidad plural y popular. Busca legitimar su aspiración a recobrar el poder político por medio de encubrirse en consignas populares. De esta manera recubrirse con el manto mítico democrático para enarbolar una violencia sistemática que este encauzado al fortalecimiento y toma del poder estatal como preámbulo de su concepción de mundo. La democracia señorial ha jugado un rol de articulación discursiva, de buscar y generar un proceso de movilización que se puede sistematizar en algunas ideas fuerza:

- Respeto a la democracia, respeto al voto del soberano
- No queremos vivir en una dictadura
- El país está en la miseria nos volveremos otra Venezuela

El mito democrático señorial se catapulta en entender la democracia bajo un sentido muy simplista que denominamos formal. El formalismo democrático en sus enunciaciones se aplica a la letra muerta desde su orden jurídico, como única forma de legitimidad democrática sin cuestionamientos. No devela la carga ideológica que genera una relación dominación/explotación. Pero dicha apreciación en sí misma es un recurso de la lógica señorial para doblegar y sucumbir las aspiraciones del campo popular boliviano. La formalidad de la democracia es un dispositivo cultural de dominio que ha fortalecido los lazos señoriales, Álvaro García Linera ya denuncia este hecho:

"El concepto de democracia articula, justamente, esas dimensiones. La actual invención dominante del significado de democracia en el ámbito intelectual, en su versión liberal, minimalista y procedimental, constru-

2. Desde Barthes (1999) la lengua, el significado es el concepto mientras tanto el significante la imagen acústica y esta relación entre concepto e imagen surge el signo ejemplo la palabra.

ye el concepto en los términos de la formación de un orden regulatorio del poder político” (García 2013:15).

La democracia entendida como formal, procedimental y minimalista es una característica de la lógica señorial y no cambia su contenido sino que en la forma renueva su capacidad de movilización instrumental. El respeto al voto como consigna de lo señorial bajo la premisa del 21F, llama necesariamente a generar el mito democrático en su formalismo. Buscan la manera por medio de consignas coyunturales generar un discurso de expansión instrumental para derrotar por medio del engaño, la mentira y la violencia la potencia creadora de los movimientos sociales materializado en el Estado Plurinacional. La democracia para esta visión miope se termina en el voto, nuevamente no les interesa la democracia como el ejercicio popular del bien colectivo sino la forma de usufructuar o recuperar privilegios.

Otra idea fuerza articulada a la democracia señorial es el supuesto peligro de entrar en dictadura sino se respeta el voto del referéndum 21 de febrero de 2016. El miedo y la zozobra que quieren generar en la población sobre una dictadura en razón a sus intereses. El dictamen del Tribunal Constitucional sobre la repostulación³ (en base a que la repostulación es un derecho humano) demuestra que la democracia debe estar sujeta a intereses del contenido mismo, de su irradiación y profundización, dejando de lado los formalismos que atentan su acepción real popular. El fantasma de la dictadura en plena democracia popular desata histeria y neurosis en los actores señoriales que no han podido plasmar en el hecho material de buscar, de generar un estado de convulsión y caos. El recurso discursivo de la democracia señorial se queda ahí en una forma desfigurada de la desesperación de ser nuevamente derrotados en las urnas por el pueblo.

El estribillo no menos eficaz con su proyecto señorial es el miedo a ser otra Venezuela, que el país está endeudado, que estamos sumidos en la miseria, que la crisis económica está a punto de estallar. La paradoja de este estribillo discursivo es que la realidad es otra, el país crece económicamente (avalados por los organismos internacionales). Pero el espectro de la crisis económica no pasa de ser un postulado de su desesperación ante la agonía de su capacidad intelectual de cuestionar el modelo económico productivo.

3. Sentencia Constitucional Plurinacional 84/2017 que autoriza la repostulación de Evo Morales a la Presidencia.

Democracia formal, dictadura y crisis económica son tres campos discursivos que tratan de conectar en una interpelación al pueblo boliviano para generar convulsión social que se concretizará en la recuperación señorial del Estado y la implantación de su concepción de mundo bajo los parámetros de dominación y explotación. El resultado de su capacidad de movilización es disperso y no está articulado a una visión integral de país, pero el solo hecho que se haya plasmado a pesar del desorden en un planteamiento nacional debe llamar la atención al campo nacional popular. La emotividad y los sentimientos son las armas que están usando para llegar a articular la asonada señorial, la batalla cultural ha entrado en las prioridades del campo político.

¿Qué hacer? ¿Por dónde empezar?

La capacidad de movilización de la lógica señorial por medio de la emotividad genera en el país cierta simpatía, las estribillos “respeto a la democracia, no queremos dictadura y estamos a la esquina de la crisis económica” manifiestan la cohesión de los grupos sociales más reacios al proyecto de la revolución democrática cultural. Se trata de germinar un proyecto señorial que cohesione y de sentido a los grupos sociales afines a lo señorial que estaban huérfanos de un sentido que los una. Esta rearticulación todavía embrionaria y caótica puede ser un peligro sino existe un proceso de táctica y estrategia de lucha por parte de las organizaciones sociales populares.

La debilidad latente del proceso de cambio es la despolitización urbana (bajo su concepción) y la fragilidad de generar un corriente de formación política basado en la praxis dentro de las estructuras partidarias y de las organizaciones sociales, ha desembocado en un clientelismo aberrante. Debemos recuperar el sentido crítico-autocrítico del partido y las organizaciones sociales bajo el principio de Martov “el partido es el intérprete consciente de un proceso inconsciente” (Bensaid y Nair 1978: 34), es necesario develar los peligros inconscientes señoriales para interpretarlos en relación a la lucha de clases. La ingenuidad de no prepararse políticamente y en las posibles asonadas de la lógica señorial demuestra las debilidades del proceso de cambio, el camino de la organización y la teoría/praxis política deben ser el paso para el surgimiento de nuevos cuadros y la derrota señorial.

Se debe empezar fortaleciendo la organización partidaria y las organizaciones sociales con el compromiso político del interés común, de irradiar el horizonte de época de liberación esto desembocaran en asumir una correcta táctica:

“... la organización tiene que estar preparada, para desarrollar inmediatamente su actividad. ‘¡Cambiar de táctica en veinticuatro horas!’ Mas para cambiar de táctica hay que empezar por tener una táctica, y si no existe una organización fuerte, iniciada en la lucha política en cualquier circunstancia y cualquier período, no se puede ni hablar de un plan de actividad sistemático, basados en principios firmes y aplicado rigurosamente, único plan que merece el nombre de táctica” (Lenin 1960: 5).

La organización es el elemento fundamental para la acción revolucionaria dentro de la lucha contra lo señorial. Parafraseando a Lenin (1960) en la realidad política y los dos puntos de debilidad que se han plasmado en la articulación de lo señorial, no “podemos separar mecánicamente las dificultades políticas de las dificultades de nuestra organización” estos dos elementos hacen al accionar revolucionario y tener una lectura correcta hace al triunfo.

La formación de cuadros políticos debe necesariamente dar una formación política fundamentado en la disciplina como modo de vida extirpando los deseos ególatras, las ambiciones económicas y la instrumentalización del partido o de las organizaciones sociales. La organización de contenido revolucionario cumple la función de mediación entre la teoría y la práctica, para desplegar la concepción de mundo desde lo nacional popular. Solo bajo estos cuadros que se funden en uno con la organización podrán desplegar la capacidad de ofensiva contra la batalla cultural que activa las organizaciones señoriales. “La moraleja es simple: si comenzamos por crear firmemente una fuerte organización de revolucionarios, se podrá asegurar la estabilidad del movimiento” (Lenin 2010: 172), y derrotar a la arremetida señorial.

El mito democrático señorial es un escenario de organización de las fuerzas conservadoras, bajo los estribillos ya analizados en base a la emotividad como poder de seducción es un peligro latente. La falta de cuestionamiento al proceso de cambio por parte de lo señorial ha dejado el campo victorioso en lo económico y social, pero respecto al referéndum del 21 de febrero de 2016 como plataforma de lucha y sentido de articulación son sus recursos discursivos “defensa de la democracia, respeto al voto” frases que tienen un objetivo: desbaratar el poder popular. La democracia entendida desde un proceso formalista y procedimental es un recurso burgués que en última instancia favorece a su mejor administración del poder fetichizado, generando mayores desigualdades económicas, sociales y culturales.

Ante esta realidad conflictiva una vez fortalecido el proceso de formación de cuadros en base a la disciplina se debe generar un proceso de ofensiva bajo los parámetros de una táctica de índole cultural. “Debemos ir a todas las clases de la población como teóricos, como propagandistas, como agitadores y como organizadores” (Lenin 2010: 120), asumir la tarea de generar una seducción política desencantando los prejuicios y actitudes que lo señorial han querido poner en primacía sobre el bien colectivo “debemos trabajar mucho y con tenacidad a fin de elevar nuestro grado de conciencia, nuestra iniciativa y nuestra energía” (Lenin 2010: 129), solo con el compromiso de encauzar las energías hacia la derrota señorial se avizorará nuestro triunfo.

Este proceso de organización, agitación e irradiación cultural de lo plurinacional como articulación discursiva debe estar inserta de dos formas; primero, priorizar el área urbana sin dejar de lado lo rural; segundo, entablar una dialéctica entre lo cultural y lo político (es decir que la capacidad de construcción discursiva de rebatir las consignas señoriales y que estas mismas tenga la potencia de que los grupos sociales dubitativos puedan hacer suyos estos planteamientos insertos entre la razón y el sentimiento elemento necesario para el triunfo popular). Esto se debe generar desde el partido y las organizaciones afines en el área urbana un movimiento revolucionario sólido con una organización de dirigentes que dé continuidad a dicho proceso de lucha. “Que dicha organización debe estar formada, en lo fundamental, hombres que hagan de las actividades revolucionarias su profesión” (Lenin 2010: 179).

Los problemas que generan las debilidades identificadas dentro del partido y sus organizaciones sociales han formado una chispa de esperanza de los actores señoriales y sus brazos operativos que son las plataformas del 21F y dichos problemas deben ser analizados bajo el origen o el fundamento mismo que hace a las cadenas continuas del problema a resolver como dice Lenin:

“Cualquier problema ‘se mueve en un círculo vicioso’, pues toda la vida política es una cadena infinita compuesta de un sinfín de eslabones. Todo el arte de un político estriba justamente en encontrar y aferrarse con nervio al preciso eslaboncito que menos pueda ser arrancado de las manos, que sea el más importante en un momento determinado y mejor garantice a quien los sujete la posesión de toda cadena” (Lenin, 2010: 238).



Tania Maldonado Sturich

Este arte de buscar el eslabón más importante en un tiempo determinado de la cadena es el factor necesario para comprender y triunfar contra los escollos de las fuerzas conservadoras. Estas tareas necesarias serán las que deben guiar las formas de reacción y ofensiva que se debe asumir en las batallas que se desarrollaran en los diferentes niveles de la sociedad y el Estado. Estos mecanismos de la lucha de ideas y sentidos en el aspecto preponderante cultural por el poder político, no debe cegar los ojos con la tolerancia hacia los actos vandálicos recubiertos de democracia por parte de la lógica señorial dirigida por las plataformas del 21F por ello el partido debe recurrir al terror como capacidad de ofensiva bajo ciertas circunstancias. “El terror es una de las formas de acción militar que puede ser completamente útil y hasta indispensable en un determinado momento del combate, ante determinado estado de las fuerzas y en determinadas circunstancias” (Lenin, 1960: 5). Es decir la capacidad de defensa como legítima acción, porque las fuerzas señoriales en su derrota constante de ideas recurren como última instancia a su estado de naturaleza que es la violencia.

78

El partido y las organizaciones sociales deben recuperar la acción de movilización con disciplina política para la recuperación de las masas vacilantes y la derrota del proyecto embrionario de los grupos señoriales. Se articula en base a ciertos criterios de despliegue de violencia y organización aprendidos de sus derrotas contantes contra lo nacional popular y el asesoramiento extranjero de sus aliados. La emotividad jugará un rol central para definir la victoria política y por sobre todo el surgimiento de lo señorial o su sepultura final.

Literatura del partido

La ausencia de una literatura obligatoriamente partidaria se ha convertido en un error sin precedente, el mismo Lenin asumía la importancia de generar estos organismos como brazos operativos del partido para la lucha política (independientemente del poder estatal), para difundir la concepción del partido por medio de una literatura partidaria es reforzar la organización misma y expandir a las redes y espacios sociales la influencia dejando márgenes estrechos para cualquier visión señorial. Pero no solamente es el periódico, revista o folleto en físico sino que en nuestra actualidad debe estar plasmado a la adecuación de las nuevas exigencias como ser las redes sociales, radio, televisión y las plataformas digitales dando claridad a esta ampliación de la literatura partidaria. Lenin demuestra la importancia de este medio:

“La misión del periódico no se limita, sin embargo, a difundir las ideas, a educar políticamente a atraer aliados políticos. El periódico no es sólo un propagandista colectivo y un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo. En este último sentido se le puede comparar con los andamios que se levantan alrededor de un edificio en construcción, que señalan sus contornos, facilitan las relaciones entre los distintos constructores, les ayudan a distribuir el trabajo y a observar los resultados generales alcanzados por el trabajo organizado” (Lenin 1960: 10).

Son referentes de organización colectiva que mucha falta hace dentro de ciertas capas sociales de la sociedad por la misma ausencia del partido y por la incapacidad de generar una seducción propagandista desde el partido como una organización creadora y dinámica con los valores del bien colectivo y el desarrollo de las fuerzas sociales de contenido nacional popular. Los medios de comunicación deben ser prioridad para la concepción del partido y la expansión de su radio de influencia, no bajo el engaño y los subterfugios de la dominación sino de generar consciencia y compromiso con las causas del pueblo, del bien colectivo por encima de cualquier forma espectral de cosificación. La literatura del partido debe estar en base a sus principios, estructura organizativa en la senda de la emancipación humana como prolegómeno para una nueva civilización. Y esto será un trabajo arduo por los constantes intentos de los actores señoriales de volver al poder y su constante derrota.

Conclusión

Las tensiones políticas dentro del campo político boliviano se han configurado bajo ciertos matices particulares (ambiente electoral, plataformas 21F) de una conflictividad donde nuevamente chocaran la fuerza nacional popular y la fuerza señorial. Primero, la lógica señorial a partir de sus actores sociales está buscando organizarse a nivel nacional bajo la consigna de la democracia ilusoria y posteriormente generar un proyecto de país estos dos hechos en función de aglutinar la mayor cantidad de grupos sociales y en lo inmediato generar una corriente de descontento que cuestione el proceso de cambio llegando a un futuro próximo a su derrota. Por otro lado, las fuerzas populares están con el objetivo de profundizar el proceso de transformaciones hacia la liberación, y en el plano táctico político arremeter con una ofensiva de derrotar los intentos señoriales que usan la mentira, recobrar espacios de poder para reproducir su lógica señorial e influir en diversos ámbitos de lo social.

Dos fuerzas que representan dos extremos de hacer democracia nación versus antinación, pueblo versus oligarquía apátrida es la síntesis de la lucha.

El ambiente electoral de las elecciones presidenciales será un trampolín para los aciertos o desaciertos de las fuerzas políticas, la emotividad y la razón será las dos variables íntegras que se desenvolverán en los repertorios discursivos y la capacidad de movilización tanto en uno como en otro proyecto que son antagónicos.

Bibliografía

- Bensaïd y Nair, Daniel y Alain. *A propósito del problema de organización: Lenin y Rosa Luxemburgo*, México, Cuadernos Pasado y Presente. 1978.

- Barthes, Roland. *Mitologías*. Argentina, Editores XXI. 2008.
- García Linera, Álvaro. *Democracia, Estado, Nación*. La Paz, Vicepresidencia del Estado, 2013.
- Lenin, Vladimir. *¿Por dónde empezar? La organización del partido y la literatura del partido. La clase obrera y la prensa obrera*, Moscú, Editorial Progreso. 1960.
- *¿Qué hacer?* Venezuela: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información, 2010.



La dominación ideológica capitalista

Omar Rodríguez Arnez

80

La democracia capitalista se caracteriza por privilegiar los intereses de sectores dominantes, lo que lleva a la división entre pueblo y élite. Si bien la democracia liberal representa la participación del ciudadano en el voto, no es la garantía de una democracia real. Bajo la lógica del capitalismo la democracia representa el intento de revivir jerarquías elitistas.

El actual proceso que vive nuestro país se desarrolló a partir de dos momentos constitutivos del sistema de partidos y el cuestionamiento de los partidos tradicionales que dieron lugar al liderazgo de Evo Morales junto al partido del MAS-IPSP. Se va rearticulando una forma de gobierno con amplio apoyo popular, hacia la construcción de una democracia real.

Democracia capitalista como democracia de élites

La democracia cuya etimología griega compone dos términos demos (pueblo) y crateo (gobernar): gobierno del pueblo. Por lo tanto, la democracia es entendida como "gobierno del pueblo, considerando que todo el poder y toda autoridad provienen del pueblo, participando activamente en la conducción y la acción del Estado, como también en la orientación política" (Mollinedo, 2017, p. 59). En la praxis, la democracia es real cuando el pueblo, entendido como la mayoría, (plebe)

debe tener hegemonía¹ y asumir su participación protagónica en la dirección del Estado: autodeterminación colectiva.

La terminología democracia tiene muchas ambigüedades, ya que está sujeta a interpretaciones meramente ideológicas de partidos o agrupaciones políticas. Por lo tanto: entender la democracia se reduce a bandos antagónicos y duales: pueblo vs. clases dominantes (sectores aristocráticos conservadores).

*"UNA MANERA DE
CONOCER UN PAÍS
ES SABER CÓMO SE
MUERE EN ÉL"*

ALBERT CAMUS, DIARIO DE VIAJE

La democracia es la disputa de lucha de clases. La contienda de mayorías y minorías; por lo tanto la disputa del escenario electoral es las disputas de intereses de clase: lo popular y las élites. Las élites aristocráticas (negación de las clases populares) quieren recuperar el poder con una democracia de

minorías para reproducir el poder colonial en las instituciones del Estado.

La democracia, bajo lógica capitalista, cae en el reduccionismo de la representatividad, no tomar en cuenta la participación de los sectores populares, produce una separación entre la sociedad y Estado. No se recoge la aspiración del pueblo. Una democracia sujeta al capitalismo forma una aristocracia y el poder se reduce a una

1. Gramsci menciona la hegemonía como el contacto con la gente o estar por delante (es el que lleva la dirección), cuya dirección debe ser tanto política como cultural.



Omar Rodríguez Arnez

Licenciado en Ciencias de la Educación de la Universidad Mayor de San Simón (UMSS), estudiante de sociología y miembro fundador del Colectivo Comunidad y Revolución. Lleva adelante talleres de formación y capacitación de líderes, enfocado a la juventud, en distintas instituciones y organizaciones sociales de Cochabamba.

81

determinada clase gobernante. Por otra parte, se podría decir que: “la pretensión del imperio de EE. UU. de globalizar la democracia liberal como la mejor forma política de convivencia humana” (Mollinedo, 2017, p. 59). En el sistema capitalista la democracia solo se reduce a la formalidad, no hay igualdad y oportunidades, existe el alejamiento del pueblo de los poderes del Estado: no es una democracia real.

La democracia del capitalismo se reduce a forma de gobierno élite aristocrática. Uno de los sociólogos rusos, Konstantinovich Ashin, cuestiona la democracia capitalista como “el antidemocratismo de las teorías elitistas”, por lo que explica que es:

“Un viejo intento de revivir las viejas ideas de la jerarquía social y crear un obstáculo al desarrollo de la democracia. Evidentes contradicciones entre elitismo y la teorías de la democracia se manifiestan en que, en primer lugar, el elitismo parte de las desigualdades de la gente, mientras la democracia burguesa proclama su igualdad (no importa que sea formal) y, en segundo lugar la base del elitismo la constituye la plenitud de los derechos de la minoría gobernante...en opinión de los elitistas, democracia en el mejor de los casos puede ser la forma de gobierno de las élite, aprobada y respaldada por el pueblo” (Gyennadi, 1987: 208, 209).

La democracia burguesa solo representa el interés de una minoría dominante, pero que actualmente se reproduce en forma de ideología política (aparente igualdad social) que se manifiesta en sectores conservadores

y clases altas. Los ideólogos de las élites niegan que el pueblo (como mayoría) sea sujeto o actor principal del proceso histórico, por esta razón crean teorías que justifican una democracia burguesa que en profundidad busca justificar la explotación y dominación del pueblo. Pensar en imponer en su totalidad una democracia burguesa y occidental no es las repuestas a los pueblos indígenas campesinos y los sectores populares en Bolivia. Se necesita la participación de los movimientos sociales, cuyas acciones y decisiones den lugar al gobierno del pueblo para el pueblo fortaleciendo las redes de consenso social, algo que se tiene que profundizar en el Estado plurinacional.

La reproducción del neoliberalismo en la democracia liberal

Si bien la democracia moderna nace con las revoluciones burguesas 1750 y 1850 dando lugar a una división entre gobernantes y gobernados, esta solo se limita al control del poder. Como adición, la democracia moderna occidental difiere con otras formas de democracia de sectores populares: barrial, comunitaria o sindical. Por lo tanto, el imperialismo de EE. UU. busca hegemonizar la ideología capitalista a partir de una democracia totalmente individualista, consumista para homogeneizar los sistemas de gobierno para reproducir el sistema democrático burgués.

En el período republicano, las clases dominantes nunca dieron oportunidades a los habitantes originarios tanto del país y del continente latinoamericano. En estos periodos, se negaban la participación del indio en la dirección del Estado y solamente ciertas élites, por su condición de clase, tenían el derecho a gobernar; fue un sistema electoral excluyente de las mayorías indígenas y campesinas del país. Las formas de gobierno en el período republicano hasta el período neoliberal fueron distorsionadas por las clases dominantes, donde la mayoría de la población (como clase popular) fue negada, excluida y discriminada. En la actualidad aún existen resabios en sectores conservadores atrincherados en determinados partidos políticos manteniendo un discurso de democracia liberal que favorece a pequeños sectores aristocráticos.

Por esta razón:

“Se critica a la democracia de ser elitista, con fuerte tendencia a la privatización del poder, acaparado por reducidos grupos. Las elecciones son, en su gran mayoría, recambio de personas vinculadas por interés comunes por lazos de amistad o de consanguinidad” (Iriarte, 2002: 59).

Algunos intelectuales norteamericanos de izquierda cuestionan la forma de democracia capitalista controlado por sectores privados:

“La democracia se refiere a un sistema de gobierno en el que ciertos elementos de la élite, que se apoyan en la comunidad comercial, controlan el estado mediante el dominio de la sociedad privada mientras la población observa en silencio. Entendida así la democracia, es un sistema en el que las decisiones son tomadas por las élites y ratificadas públicamente, como sucede en los EE. UU. De este modo la intervención popular en el establecimiento de la política pública se considera una seria amenaza” (Chomsky, 2016, p. 7).

La intervención popular en la democracia, en el continente americano, constituye para las élites una amenaza a su interés hegemónico. Por esta razón, países como los EE. UU. busca mecanismos de hegemonía cultural: dominación ideológica y política. Para ello “han proyectado sobre el mundo la idea de que los valores neoliberales de libertad estadounidense son universales y supremos y que estos valores merecen que demos la vida por ellos” (Harvey, 2014, p. 231). Muchos de los países dominados por la ideología neoliberal transmiten pautas de comportamiento individualista a los ciudadanos en las urbes centrales. La democracia representativa, carece de participación plena y funciona igual que el mercado. Los votantes son consumidores de partidos políticos y los candidatos políticos representan la oferta. La democracia se convierte en la competencia de los partidos políticos para la acumulación de votos y no se prioriza las aspiraciones populares.

Para entender la reproducción de la doctrina neoliberal, podemos decir que se dio mediante la capacitación de estudiantes extranjeros en universidades de EE. UU. En la década de los 80 las universidades como Harvard y Stamford formaron profesionales latinoamericanos en áreas de economía finanzas; estos fueron los mensajeros portadores de la doctrina neoliberal en países como Chile y México. Los graduados extranjeros en EE. UU. formaron en sus países de origen las escuelas de finanzas y ramas empresariales, estos se constituyeron en centros de la ortodoxia neoliberal llegando a instituciones internacionales como el FMI y la ONU. Las universidades de EE. UU. son centros de entrenamientos de estudiantes para la reproducción de la lógica neoliberal en las instituciones del Estado y la universidad de cada país (Harvey, 2014). Se crean aparatos ideológicos, cuya contribución es la reproducción de la ideología capitalista. La modernización institucional, incluso universitario, bajo la implementación del modelo neoliberal alcanzó una dimensión cultural como el signo de status y clase.



La lógica neoliberal tuvo un efecto dominó en los partidos políticos transformándolos en:

“(...) vendedores de mercancías políticas y los electores son los compradores de esas mercancías políticas. Las élites políticas deciden las cuestiones políticas en nombre del pueblo y para el pueblo. Los electores son apáticos y no tienen un conocimiento político preciso ni riguroso. El pueblo es sensible a la propaganda. Los electores son propensos a impulsos emocionales intensos incapaces intelectualmente de hacer nada decisivo por su cuenta y sensibles a las fuerzas externas. La voluntad del pueblo, la voluntad general son ficciones” (Ginemes, 2008: 6).

Esta lógica de los partidos políticos actuales responde a la imitación norteamericana de hacer política. En otras palabras “La política se ha vuelto en un mercado. En ella todo está pensado, medido y reprogramado dentro de los sistemas economistas del marketing” (Iriarte, 2002: 60). Esta forma de hacer política es producto de la reproducción ideológica del capitalismo transmitido por aparatos del Estado (represiva, administrativa e ideológica) y medios de comunicación (Tic). Los intelectuales del modelo neoliberal (agentes de la reproducción de las relaciones de producción) tenían claro que la forma de ganar las batallas modernas era con las ideas; “y esas luchas han sido protagonizadas por intelectuales orgánicos que tenían muy claro que es imposible dominar de forma estable y duradera sin una hegemonía cultural capaz de reproducir sometimiento voluntario de la población” (Fernández, 2017: 87).

Los medios de comunicación

En la actualidad existen medios de comunicación que juegan un doble sentido (a favor de las clases dominantes) en los países latinoamericanos. Son medios ideológicos que tienen la finalidad de confundir a la población y hacer creer, mediante su discurso totalmente orientado, que los países progresistas (Cuba, Bolivia, Venezuela) son países totalitarios encabezados por tiranos. En profundidad, tiene que ver con la manipulación del término de democracia. Se tiene que advertir que los medios de comunicación masivos pueden operar como condicionantes negativos en las personas de toda clase social, es decir “a través de la publicidad y la propaganda, pueden inducir comportamientos colectivos no necesariamente compatibles con los bienes individuales y el bien social común; por el otro lado, algunos autores alertan sobre la presencia de ciertas tendencias oligárquicas dentro de la misma democracia” (Ibáñez y Brie, 2006, p. 112). Existe una tendencia en los medios de comunicación, en su mayoría, a desinformar, distor-

sionar e interpretar la democracia desde una posición política contraria a los sectores populares.

Existe la dualidad entre la élite y lo popular. Está claro que el colonialismo interno está arraigado en sectores conservadores y usan los medios de comunicación para transmitir la lógica neoliberal y una democracia favorable a pequeños grupos de poder.

Hacia la construcción de una democracia real

Una democracia real solo es posible mediante la participación de los sectores populares. En el caso boliviano se puede decir: “Convive la política institucional y la política de las calles. Los partidos políticos y los movimientos sociales, las mediaciones parlamentarias y la acción directa” (Mayorga). La participación ciudadana se rearticula en función a demandas sociales. El proceso actual que vive nuestro país se caracteriza por ser una de las democracias de participación popular a partir de cabildos, asambleas populares, participación directa que actualmente están reconocidos en la Constitución Política del Estado. No son las instituciones o partidos políticos los sujetos del cambio sino son los pueblos.

Para entender el proceso democrático del actual Estado plurinacional existen tres momentos importantes, según Mayorga son:

El primer momento, sustentado en los partidos tradicionales (1985-2003) Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), Acción democrática Nacionalista (ADN), Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Cuyo proyecto de Estado se basaba en la democracia representativa y la política económica neoliberal. Lo que produjo la desnaturalización del proceso político por medio de coaliciones políticas: no existía una fuerza hegemónica. Es el periodo de la conocida democracia pactada.

El segundo momento fue la crisis política de la gobernabilidad de los partidos tradicionales. Donde los movimientos sociales cuestionaron el modelo económico neoliberal y la dirección política. La guerra del agua (2000) y la guerra del gas (2003) ponen en evidencia el debilitamiento del sistema de partidos. Surgen nuevos actores sociales como el movimiento indígena y cocalero.

El tercer momento fue el 2005, la victoria del Movimiento al Socialismo (MAS) encabezada por Evo Morales que contó con el apoyo con diversas organizaciones populares. Este momento marca una etapa en

la historia boliviana donde el MAS como un partido pudo transformar las estructuras del Estado a partir de la Asamblea Constituyente.

El actual proceso político, es producto de las contradicciones entre el pueblo como expresión de la nación versus los sectores dominantes del país. Los partidos tradicionales no supieron responder a las necesidades del pueblo y no existía plena participación democrática; lo que dio lugar al cuestionamiento del proyecto político de los partidos tradicionales. Actualmente se da lugar a una democracia intercultural protagonizada por la participación de diversos sectores sociales.

“En este sentido, el proceso que aún no termina de dibujar el país incorpora como base esencial lo comunitario como atributo plurinacional de la sociedad boliviana, junto a los aspectos de la tradición liberal que permitan un encuentro social entre lo diverso y lo boliviano... todavía existe un trascurrir liberal en el camino de la transformación” (Pinto, 2017: 27).

La importancia de entender la democracia real no tiene que ver con la expresión del Estado, sino con la participación de los sectores sociales. Varias de las ideas y propuestas de la democracia incluso de las direcciones de cambio político en Bolivia fueron protagonizadas por la gente del pueblo. Por lo tanto, las democracias particulares (ayllu, barrio, comunales y vecinales) dan lugar a las distintas percepciones de democracias. Es necesario dar posibilidades al desarrollo de la democracia real tomando en cuenta las distintas modalidades de democracias existentes en el país. El proceso de reconocer la diversidad da lugar a perfeccionar la democracia participativa.

Actualmente se necesita crear espacios de reflexión, discusión política y formación de los nuevos liderazgos al interior de las organizaciones sociales y sectores metropolitanos (agrupaciones ciudadanas, colectivos juveniles y culturales). Es necesaria incentivar a nuevos actores sociales para fortalecer los procesos democráticos en el país. La construcción de una democracia real pasa por la construcción de propuestas participación amplia y activa de la población. La democracia debe ser un espacio para alcanzar niveles de bienestar social como un valor en sí y no como un fin.

Conclusión

La democracia en la lógica del capitalismo solo cae en el formalismo, no hay la participación de los sectores populares. Dentro del sistema capitalista la noción de democracia se caracteriza por ser elitista y responder a una clase política burguesa dominante.

La noción de democracia vista desde las élites difiere con los movimientos sociales. La finalidad de una democracia capitalista consiste en revivir las viejas ideas de la jerarquía social: élites deciden por las amplias mayorías. No existe igualdad de oportunidades y el pueblo está separado del Estado.

Los EE. UU. buscan mecanismos de hegemonía cultural ya sea en política económica, política, ideológica buscando extinguir los modelos de democracia socio-comunitarias.

Actualmente Bolivia vive una plena participación de sectores populares. La participación ciudadana se articula en función de la demanda de sectores sociales. El país vive uno de los momentos donde existe amplia participación a comparación de otros momentos donde gobernaban los partidos tradicionales.

La democracia es colectiva e implica participación, comunicación y maduración de la consciencia social. Donde pueda existir un equilibrio entre la libertad e igualdad entre los seres humanos y abrir oportunidades para los distintos sectores sociales del país (las amplias mayorías).

Es necesario tomar en cuenta las prácticas de participación de las comunidades indígenas, campesinas, los cuales tienen formas de gobierno comunal. Tomar en cuenta el nivel micro (la particularidad de las comunidades y formas de participación micro social) hace que la democracia sea plural y participativa.

Bibliografía

- Chomsky, N. *La deseducación*. EE. UU. Planeta, 2016.
- Fernández, C. *Gramsci y Althusser*. Barcelona, España, Salvat, 2017.
- Gimenes, F. *Democracia*. Recuperado de <http://www.nodulo.org/ec/2008/n073p12.htm>, 2008.
- Gyennadi, A. *Teoría moderna acerca de la élite*. Moscú, Rusia. Progreso. 1987.
- Harvey, D. *Breve historia del neoliberalismo*. La Paz, Bolivia, Vicepresidencia Plurinacional de Bolivia, 2014.
- Ibáñez, E. y Brie, R. *Diccionario de sociología*. Buenos Aires, Argentina. Claridad, 2006.
- Iriarte, G. *Formación en los valores de la democracia*. Cochabamba, Bolivia, Kipus, 2002.
- Mayorga, F. (s/a). *Desafíos de la gobernabilidad democrática*. Cochabamba, Bolivia, CESU.
- Mollinedo, J. *Teoría básica de la política y realidad política en Bolivia*. Potosí, Bolivia. Alfropri, 2017.
- Pinto, J. *¿Qué está cambiando en Bolivia?* La Paz, Bolivia: Ministerio de Trabajo, 2017.

Sobre la corrupción y sus culpables

Juan Carlos Pinto Quintanilla

Dignidad como valor

86

Hubo un tiempo en el que la dignidad era un principio fundamental para sostener el orgullo social de seguir siendo, para que la imagen personal y familiar pudiera perdurar en el recuerdo y quizás la admiración de los allegados, amigos, familiares, vecinos o colegas de gremio; por haber sostenido con "dignidad"—es decir con estoicismo, honradez y sacrificio— la condición laboral y/o de penurias existenciales con las que les tocó vivir, sin apelar a medios "inmorales".

Quizás recordar en Europa a los viejos artesanos medievales, que orgullosos de su privilegiado trabajo para los nobles, producían prendas exclusivas y se preciaban de su dignidad laboral de obtener lo que tenían con su esfuerzo. Algunos de ellos fruto de su emprendimiento, mutaron rápidamente al naciente sistema capitalista, organizando la producción y proclamando la honradez como valor del trabajo, esta vez para no sufrir pérdidas por parte de los recientes proletarios. El valor del trabajo y el esfuerzo que antes se tornaba en símbolos de dignidad, empiezan a cambiar convirtiéndose en razones de sobrevivencia proletaria, ante patronos que exaltan su propio esfuerzo y penurias para "proporcionar trabajo" a los miles de siervos que se incorporan al naciente sistema capitalista en calidad de "vendedores de su fuerza de trabajo". Aquí la dignidad empieza a devaluarse frente a la sobrevivencia necesaria, y el sistema lo convierte en un principio para cuidar los "bienes de la empresa".

El capitalismo convierte al trabajo en una necesidad de sobrevivencia, frente a la dignidad de trabajar de antaño, y persigue la ociosidad, la sanciona creando leyes que penaliza a los que no trabajan, y crean un sistema penitenciario moderno para disciplinar a los indisciplinados y rebeldes al trabajo proletario.

En América Latina, la colonia se impuso a sangre y fuego, pero también de engaños y traiciones que expresaban que la conquista justificaba su fin civilizador con cualquier medio utilizable, pues "la evangelización y civilización de los indios" lo ameritaban. La corrupción fue utilizada en función de los fines históricos propuestos, los ingleses cambiaron por espejos extensas cantidades de territorio a los pobladores indígenas de Norteamérica, engañaron a los Incas para enriquecerse con el oro incaico o envilecieron y compraron conciencias como ocurrió con la Malinche en México; y así se podría sumar miles de ejemplos históricos más.

La dignidad de los pueblos se convirtió en su resistencia. Mientras los colonizadores los explotaban y exterminaban, buscaban doblegarlos corrompiéndolos, así, el engaño y el ofrecimiento de privilegios a algunos buscaba dividir, mientras el alcohol que ancestralmente era de uso ceremonial fue utilizado por la conquista para doblegar voluntades y comprar conciencias.

En la República, mientras dichas prácticas coloniales de dominación continuaban, se normativiza el trabajo como valor fundamental y el disciplinamiento de la



fuerza de trabajo como una necesidad productiva del sistema. De esta manera, como nos narra Rodríguez Ostría (1), en las minas se implantan los calendarios laborales y los castigos disciplinarios. En Cochabamba como nos comenta Yuri F. Torres (2), las chicherías que cercaban el centro de la ciudad empiezan a ser desplazadas a la periferia, mientras se implantan leyes contra la vagancia y la ociosidad, que rápidamente eran relacionados con la delincuencia, y penados con cárcel. Ocurría con la misma lógica del sistema capitalista en Europa, solo que un siglo después y en otras condiciones ya que las cárceles en el viejo mundo funcionaban como centro de disciplinamiento de la mano de obra proletaria, mientras en el mundo dependiente latinoamericano se convirtieron en centros de deshecho humano y de exclusión que estuvo permeado por el racismo que veían a la rebeldía indígena como factor de delincuencia que debía ser perseguido y penado.

El trabajo como valor fundamental

Fue Adam Smith y en definitiva Marx los que exponiendo las entrañas del Capital, pusieron de manifiesto que es el trabajo humano la única productora de riqueza, pero que el capitalismo es el que se encargó históricamente de organizar las fuerzas productivas, a través de su concentración y disciplinamiento, para el objetivo fundamental de revolucionar el sistema productivo en base a la extracción de la plusvalía del esfuerzo de los trabajadores.

En esa perspectiva es que el sistema capitalista reordena no solo el sistema productivo, sino la cultura y la

Juan Carlos Pinto Quintanilla

Sociólogo boliviano, diplomado en Derechos Humanos. Ex preso político. Ha escrito libros sobre temas relacionados con democracia intercultural, y el sistema penal y penitenciario. Ha sido coordinador nacional de la pastoral penitenciaria de la Iglesia católica. Fue coordinador nacional de la REPAC (Representación Presidencial para la Asamblea Constituyente) y posteriormente el coordinador general de la organización y sistematización de la *Enciclopedia Histórica Documental del Proceso Constituyente Boliviano*. Fue director nacional del Servicio Intercultural de Fortalecimiento Democrático (SIFDE) del Órgano Electoral Plurinacional de Bolivia. Actualmente es el director general de Fortalecimiento Ciudadano de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional.

moral social que permita a la sociedad asumir que el trabajo es el eje de la vida y reproducción. El ascenso social de los más pobres, así como posibilidades futuras para su prole solo podrán ser posibles con más trabajo, y aunque sea una ilusión nunca cumplida, es un objetivo construido para dar sentido de futuro al esfuerzo proletario. De esta manera, el trabajo se convierte bajo el impulso capitalista en el *leitmotiv* de la vida, y no es que no lo fuera antes, pero bajo el influjo capitalista no solo que no podemos sobrevivir, sino que se constituye en el sentido de la vida, también como herencia de valores a la siguiente generación.

En Europa y el primer mundo los grandes maestros artesanos, se convirtieron en los anónimos trabajadores en serie, y el trabajo como realización humana, se convirtió en razón de sobrevivencia. En nuestro mundo dependiente y capitalista que no dio lugar a la explosión industrial, sino en enclaves determinados, la migración de indígenas y campesinos hacia las ciudades, que bien o escapaban de la explotación de los patrones, o del exterminio de los gobiernos para dar cabida a los miles de migrantes europeos que llegaban a ocupar sus territorios; solo dio lugar a determinados espacios de formalidad laboral, pero a otros miles de informalidad para la sobrevivencia.

Y las clases dominantes y oligárquicas constituyeron repúblicas con la independencia, bajo la sombra fundamental de sus intereses económicos que marcaron fronteras, y donde el trabajo siguió la moral capitalista de ser el eje fundamental de la sobrevivencia, y donde no existía trabajo formalizado de empresa, campeaba la informalidad o bien la abierta explotación semiesclava de la fuerza de trabajo, como en el caso de Bolivia con el pongueaje y el mitanaje. Todo ello permeado por la doble moral de la República que mientras proclamaba la ciudadanía para todos, dejaba excluidos a los pueblos indígenas. Que mientras proclamaban la República constitucional, su mayor recurso era precisamente el de las asonadas militares, y el robo de los recursos estatales, junto a algunos "celebres presidentes", como en el caso de Bolivia, que rifaron, vendieron o negociaron el territorio nacional con los países vecinos.

La cultura de la corrupción

Entonces, ¿cómo definimos la corrupción en el contexto histórico estructural al que nos referimos anteriormente? Si establecemos que está relacionada con la violación de lo establecido para la obtención de beneficios individuales o de grupo, tendremos que afirmar que la historia toda está llena de actos de co-

rrupción a lo establecido, y que cada sistema que determina normas morales para organizar la sociedad, termina siendo interpelado, corroído por los actos de corrupción individual de quienes conspiran o se apropian ilegalmente de recursos o bien de pueblos que dejan de creer en las ideologías establecidas para la convivencia en dichos regímenes y buscan formas propias de sobrevivencia al margen de lo establecido.

Entonces en ese marco, el delito y la corrupción se convierten en un medio no un fin. Los medios no son buenos ni malos, son efectivos o no. El juicio de valor opera sobre los fines, ¿existe otros medios disponibles para lograr los mismos fines con igual efectividad? O más bien ¿el beneficio conseguido es colectivo o tan solo es de egoísmo individual o de grupo, dañando o afectando los intereses del conjunto de la comunidad? En ese camino, nos preguntamos con Bertolt Brecht ese revolucionario poeta alemán: "¿Qué es robar en comparación con crear un banco?" haciendo ironía de la moral burguesa que penaliza el robo de la propiedad privada, mientras las instituciones capitalistas, bancos y empresas, cotidianamente se apropian del trabajo de los pobres, legalmente a través de contratos, o bien de empréstitos que les permiten a los bancos lucrar con dinero de los ahorristas.

Por eso, hipócritamente, se penaliza el robo que afecta a la propiedad privada, que es un tema moral de la comunidad y que el Estado debe intervenir para mostrar sentido de representación de autoridad; pero lo hace en mayor dimensión cuando es la propiedad capitalista la afectada, porque representa al sistema en su conjunto. La acumulación originaria del capital, representa el despojo de campesinos, comunidades indígenas y originarias, en definitiva el «robo» a nombre de la modernidad y el desarrollo; en este lado del mundo a nombre de la República contra el atraso y el "barbarismo indio", es decir eso no es definido como robo, sino como avance civilizatorio; como en tiempos neoliberales el proceso de capitalización de las empresas estatales, que significó el remate de bienes estatales a los precios más bajos, significó "traer inversión" en lugar de ser llamados "procesos estatales de corrupción".

Los valores de mercado

El pensamiento y los valores de mercado dominan todos los aspectos de la vida pública y privada, ambas dominadas por un hiperindividualismo radical y perverso que naturaliza la ceguera moral, consolida la tolerancia a la corrupción como problema si se obtienen beneficios. La corrupción es un problema si nos



Tania Maldonado Sturich

afecta en lo personal, pero si podemos desarrollarnos sin amenazas, la corrupción no es un problema.

Sin embargo, el discurso oficial basado en el deber ser, exalta la honradez individual y social, y lo penaliza o sanciona socialmente; en ese camino el discurso anticorrupción se convierte en un dispositivo ideológico que permite defender la democracia neoliberal, es decir el conjunto de valores exaltados por una sociedad para la convivencia en términos armónicos de mercado y que define una forma consensuada de poder y gobierno. Ahora bien, el sistema que persigue a la corrupción como un mal que pervierte a la propia democracia, construye su antípoda en el de transparencia, y no en el de honestidad. Para el discurso moralista la transparencia es el medio para recuperar la confianza pública en los dirigentes y las instituciones, sin embargo, es diferente a la confianza que se activa frente a lo desconocido, es una virtud, no una certeza.

Con la transparencia se degrada la virtud, niega el campo de la ética de la capacidad de decidir. En un supermercado tenemos todo al alcance de la mano, es personal la decisión, sin embargo, hay una cámara que nos avisa "sonría lo estamos filmando". Pasamos al campo de la coerción, del miedo, por sobre la confianza. Vivimos en la sociedad del miedo y la vigilancia a nombre de la seguridad, del control por nuestro bien, en definitiva nos vigila para que podamos cumplir con la transparencia que la sociedad requiere para dar seguridad, la que el Estado y el poder hegemónico requiere. Existe una abundante transparencia en una sociedad hipermediatizada para juzgar y utilizar, todo se transparenta a nombre de la honestidad social, pero lo que realmente se vigila y sanciona es el pensamiento y la acción que interpela al sistema. A nombre de la transparencia se desaparecen las fronteras entre lo público y lo privado, y nadie escapa al control mediático donde existimos socialmente.

Finalmente, es el sistema el que de acuerdo con los intereses dominantes generará una opinión sancionatoria o de silencio cómplice respecto a los actos de corrupción, por cuanto "la diferencia entre los corruptos y los no corruptos es que los no corruptos somos siempre nosotros". En la sociedad de mercado, la gente reacciona según sus intereses, importa el fin y el contexto. La corrupción existe según la contingencia, pues es fuente de deslegitimización, de su persecución y condena.

La condena a la corrupción es el medio por el que se activa el interés, una herramienta para crear o negar escándalos que generen estabilidad o inestabilidad

política. En definitiva siendo que la corrupción es parte del funcionamiento del sistema de mercado capitalista, se activa la «transparencia» social y mediatizada anticorrupción según los intereses en curso; todavía más el sistema nos cambia el objetivo de la lucha, que no había sido la lucha contra la explotación, sino contra la corrupción, ya que el mal de la democracia no es la gran diferencia social y económica que genera un sistema de clases, sino el que algunos "corruptos" que abusan de la confianza ciudadana se apropian de recursos de todos, ese es el gran flagelo a combatir.

Por eso desde hace mucho y ahora de manera más intensa, las agendas electorales en el continente y el mundo versan sobre el enfrentamiento contra la corrupción, como producto de algunas malas conciencias a las que hay que penalizar para salvar la democracia; y no de un sistema que promueve la corrupción como forma de existencia en la lucha de mercado por la hegemonía.

Corrupción como política imperial

En los 90, el neoliberalismo había llegado, con la oferta de que con democracia se comería, estudiaría; pero las cosas empeoraron, la apariencia de democracia era un fin en sí mismo, ya no, los valores y las éticas públicas. La democracia empezó a crear entramados que modificaron las instituciones, el trabajo perdió prestigio, la familia se desestructuró, de una economía de mercado a una sociedad de mercado, donde todo tiene precio, se convierten en problemas lo que son consecuencias. No queremos afirmar que antes no se diera esta situación en el mundo del mercado dependiente de nuestros países, pero la cultura plena del consumo se convierte en un eje cultural en este momento de la historia, porque para la expansión del mercado y de la democracia liberal imperialista, la corrupción se convirtió en un arma geopolítica que les permitió seducir a los Gobiernos para privatizar, reducir el Estado, repartir dádivas personales por favores de mercado, sobornar para expandir el neoliberalismo global, parecía ser la consigna.

Esta acción deliberada de corromper a los Gobiernos como geopolítica imperial, ya fue implementada por EE. UU. cuando perdían la guerra en Vietnam, cuando vieron que podía ser más efectivo que la propia guerra, el corromper a los funcionarios y al propio enemigo para lograr la información o las decisiones necesarias. Entonces, la corrupción se convirtió en un medio de influencia necesaria, a decir de Moriconi (4), la corrupción fue defendida y naturalizada en la práctica como medio efectivo para estabilizar nuevas

democracias y extender el capitalismo. La corrupción generaba "previsibilidad" en contextos administrativos inestables, por cuanto se logran los resultados esperados y asegurados previamente. Para el sistema significa que la corrupción afecta positivamente el desarrollo en términos económicos. La honestidad en ese contexto deja de ser un valor, y es más bien un estorbo para el desarrollo posible en términos de mercado y acceso a la "modernidad".

Todavía más el propio sistema de mercado «legaliza» formas de corrupción que afectan al funcionamiento del mercado y lo hacen de manera permanente, por ello acuden a los recursos de la despenalización, como el de las amnistías fiscales. Tantas veces se ha mencionado la figura del *lobbyismo*, que en el primer mundo se ha vuelto empresa, ya que existe un mundo empresarial que paga un determinado monto por la posibilidad de generar reuniones con determinadas personas del mundo político o empresarial. Esa misma estrategia que aplican esas empresas con Gobiernos de nuestros países, es deducible de los impuestos que pagan esas empresas en sus respectivos estados. Allá es legal, aquí es corrupción (6).

La experiencia de Odebrecht con varios Gobiernos de América Latina, que ha puesto de manifiesto la relación de los intereses de mercado con la política de representación, nos ha demostrado hasta qué punto el tema de la corrupción institucionalizada se ha visto coaligada con distintos Gobiernos, que han recibido determinados montos para favorecer en contratos a empresas que "buscaban asegurar sus inversiones» (4). En palabras del propio director de la mencionada empresa: "sin sobornos no habría empresa posible". O lo que es lo mismo, la corrupción es una estrategia más para que el sistema de mercado funcione, los márgenes de acción dependerán de Gobiernos y legislaciones que pongan determinados límites morales, sin embargo, estos son permanentemente rebasados en la práctica.

Queda, sin embargo, el tema de por qué determinadas prácticas patronales son controladas y hasta legalizadas en los países del primer mundo, permitiéndoseles incluso de manera legal el "corromper" Gobiernos y empresas del tercer mundo, donde el tema de la corrupción se presenta como una forma de escándalo que daña la moralidad instituida y permite defenestrar a quienes incurrieron en esas acciones de la gestión pública.

Lo más grave en ese camino es que se hubiera generalizado una doble moral al respecto, donde lo que

en realidad impera en el inconsciente del sistema de mercado dependiente, es que "el mayor pecado o delito no es cometerlo sino hacerse pescar", de esta manera parece que nos hubiéramos ido adaptando como cultura ante un tema que no podemos controlar y muchas veces optamos por ejercerlo para que las cosas funcionen. De esta manera, con el modelo exitoso de mercado, el fin de la riqueza o del prestigio se obtiene de cualquier modo y la tolerancia política-social a la corrupción se justifica con: "roba pero hace" para juzgar a algunos políticos, con el que demasiado sentido común de las personas actúa, porque parece que se hubiera hecho ajeno el sentido de pertenencia de lo público, de esta manera solo si me "beneficia o afecta" de manera directa a mí o los míos, tomo posición crítica o de aceptación; mientras el Estado se convierte o es visto como un botín del que logró subir, y sobre el que no tenemos control y solo podemos resignarnos a que parte del "botín" sea de beneficios para mí y mi entorno (4).

En este camino, la legalidad dejó de ser efectiva como medio político y se reconoce abiertamente que existe una corrupción estructural "la corrupción es aburrida, todo el mundo roba pero hace, hasta que alguien roba de más y se olvida de hacer", entonces, aparentemente se detonan las alertas morales, que nos permiten manifestar nuestra ratificación en los temas morales que "todos creemos" y por tanto, denigrarlo o enjuiciarlo socialmente. Sin embargo, en términos sociales seguir el camino de la legalidad puede ser un obstáculo para conseguir prestigio social y económico, en esta doble moral en la que solemos acostumbrarnos a convivir; ya que los nuevos ricos o los que logran éxito social, muchas veces no lo han hecho precisamente siguiendo las reglas morales establecidas, sino los "atajos" que el sistema permite para lograr el fin deseado: éxito, prestigio y dinero (3).

Para esos fines, los mercados ilegales suelen ser más efectivos que el Estado de Derecho, que sin dejar de funcionar en el marco de la explotación del trabajo en el capitalismo, generan redes familiares y clientelares de trabajo informal que evaden los derechos laborales y generan redes de complicidad no solo en temas de productividad, sino en su comercialización, que involucra el contrabando en las fronteras e incluso el narcotráfico. De esta manera, "la corrupción" como forma de sobrevivencia ha generado en grandes espacios poblacionales populares, una estrategia asumida de evasión de lo legal, frente a un sistema formal que históricamente los ha excluido de las posibilidades de inclusión y éxito en el mercado.

¿Qué podemos decir de la institucionalidad estatal encargada de velar por el cumplimiento legal de la norma establecida en un Estado históricamente inexistente en su capacidad de incluir y generar la ilusión de la gobernabilidad para todos? Pues que la perversión institucional se ha convertido en la forma de existencia y funcionamiento, de esta manera, todo un sistema de existencia y sobrevivencia informal, genera presión y adapta la "institucionalidad" legal, policial y militar de acuerdo con sus necesidades en función de las ofertas de mercado para evadir lo instituido.

En definitiva, el Estado nacional históricamente se ha informalizado en nuestra realidad, porque bajo la idea del poder concentrado, no se expresaban los imaginarios colectivos de un país para todos, y sí se expresó en la acción política y militar estatal, de que el "botín" estatal le pertenecía al sector dominante; al pueblo solo le quedaba para sobrevivir la evasión de la norma y la informalización de las relaciones. Por eso es que las instituciones que hacen al Estado colonial y republicano están permeadas de corrupción institucionalizada, donde lo que diferencia a jerarquías de bases, son los montos recibidos para "permitir" que la corrupción ocurra al margen de la institución, o gracias a ella.

Es esa cultura colonizada la que expresa el alma del colonizador, que suele vivir a través de los colonizados, que asumen que el poder de la imposición es algo que se replica o imita cuando las circunstancias cambian, incluida la corrupción como estilo de Gobierno. Hace falta todo un proceso de toma de conciencia en el camino de construir un proyecto revolucionario diferente para sentir, pensar el poder como construcción colectiva y servicio, que provoque una actitud diferente y revolucionaria, sino por el contrario seguiremos reproduciendo en el poder los mismos vicios de la imposición y el aprovechamiento del poder que el mercado promueve y la imposición ideológica colonial sostiene.

Seguiremos teniendo funcionarios que se aprovechan del cargo, que cometen excesos de autoritarismo, que promueven el amiguismo y el nepotismo en los puestos públicos a su cargo; que utilizan el poder como "prolongación fálica" (Ximena Centellas sic) cuando utilizan los espacios laborales no por la capacidad, sino por "los favores que puedan lograr" de las contratadas que permanentemente están sometidas a acoso sexual y laboral (5); que utilizan los recursos y posibilidades estatales que han generado mayor inclusión para el aprovechamiento

personal, como reproduciendo ese lema neoliberal "lo que es público estatal es de nadie" en lugar de haber pensado a la inversa en un camino que está construyendo sentidos distintos, donde "lo público estatal es de todas y todos" y la ciudadanía toda es afectada cuando se atropella y corrompe lo que es de beneficio común.

¿Y el Proceso de Cambio?

A pesar de esa mentalidad oligárquica racista y reacia a construir patria para todos, siempre hubo una reserva de dignidad que desde los pueblos afloró en las batallas que impidieron que Bolivia desapareciera producto de las invasiones territoriales de los países vecinos, que, sin embargo, se quedaron con la mitad del territorio nacional con el que empezamos a ser República.

Hoy tenemos muchas batallas en curso en un proceso revolucionario que sostiene como principio la recuperación de la dignidad. Hemos logrado sostener la posibilidad de la transformación económica de quienes sobrevivían en la miseria, y que hoy tienen mejores posibilidades. Nuestra nueva economía ha permitido recuperar el derecho a la vida digna de nuestros pueblos. Sin embargo, todavía pendiente está la batalla de la revolución cultural, en el mundo de las ideas y del control ideológico; donde todavía nos hace falta construir poder popular frente al poder republicano y neoliberal que heredamos. La sombra del colonizador se cierne sobre el proceso de cambio, potenciando el mercado que individualiza y pervierte las conciencias al mejor postor; frente al proyecto comunitario y revolucionario del socialismo; en ese contexto la corrupción siempre seguirá siendo un arma ideológica y moral, eficaz del sistema para desgastar el proyecto revolucionario comunitario.

Necesitamos en este enfrentamiento con el sistema, salir de su lógica corrupta de: "competir por quienes son menos corruptos", y que utiliza las armas del propio mercado (3). No solucionaremos los temas de la corrupción, policializando o militarizando la sociedad, generando mayores controles totales sobre la ciudadanía, generando mayores miedos ciudadanos, llenando las cárceles y un largo etcétera, de recetas del sistema; pues siempre habrá resquicios para que la corrupción siga, y solo estaremos creando una "apariencia" institucional de control que nos permita apaciguar miedos y ganar respaldos.

No le queremos quitar la importancia al sistema punitivo en el cumplimiento de la norma y que

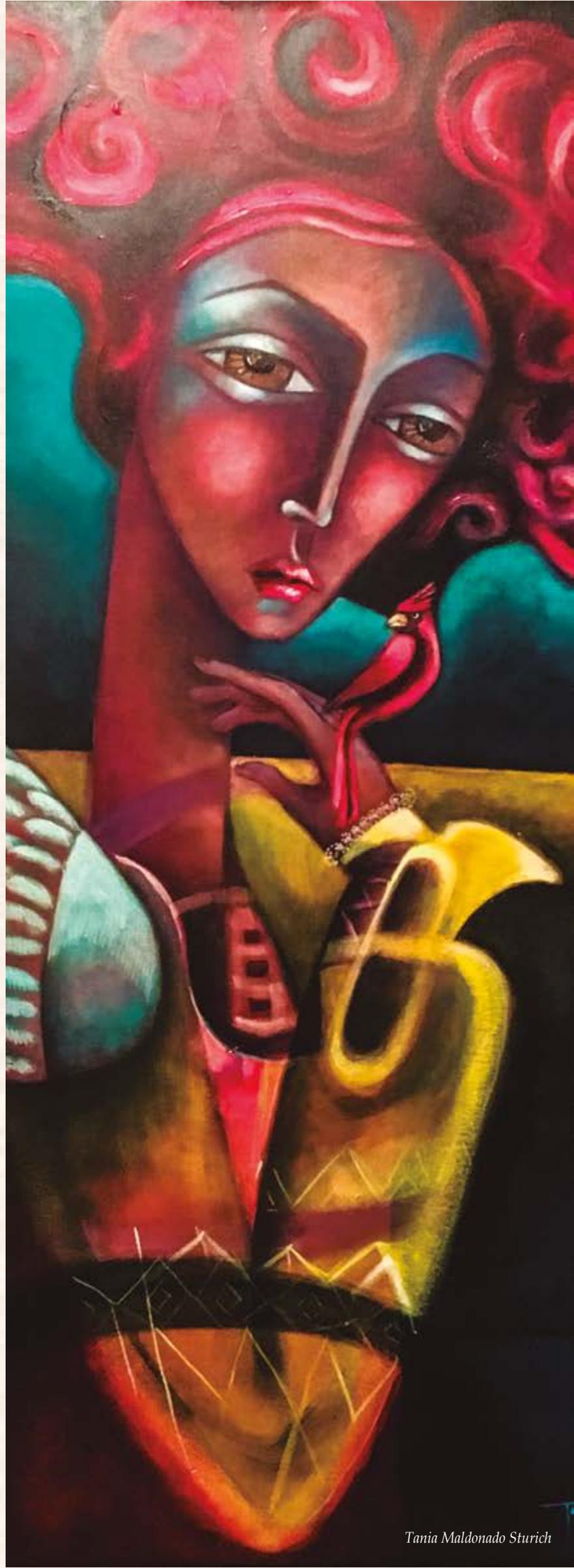
se busque un sistema institucional que penalice adecuadamente la corrupción, de tal forma que recupere la credibilidad perdida, sancionando públicamente a quienes se han aprovechado de los recursos comunes. Pero eso no termina de salir del campo de la transparencia, de la generalización, de la desconfianza social, como forma política de control.

Lo que necesitamos es avanzar sobre la construcción de una ética pública revolucionaria, que tenga como base la formación política y el involucramiento ciudadano en la construcción del nuevo país. Sostener en la gestión pública el proyecto revolucionario, devolviendo el protagonismo a la ciudadanía no solo con sus propuestas, sino con la construcción colectiva de lo público. El control social debe dejar de ser una instancia burocrática o de complicidad, y tomar el papel político de ser equilibrio y complemento crítico de las decisiones de Estado.

Cambiar el sentido común de las cosas construido por la ideología de mercado nos llevará tiempo para sostener el proyecto alternativo del Vivir Bien, con prácticas de gestión comunitarias, que no sean un imperativo del miedo sino un acto político de voluntad colectiva basada en la confianza y en la certeza de que es posible construir un mundo diferente. Eso es construir la patria como comunidad de destino que se consolide en una democracia intercultural que promueva la responsabilidad, la virtud y la identidad junto al interés común.

Bibliografía que aportó ideas clave para el presente artículo

1. Rodríguez Ostría, Gustavo. *La acumulación originaria en Bolivia*, CIS, La Paz, Bolivia 2018.
2. Torres, Yuri F. *Las chicherías en Cochabamba*, art. en "Opiniones" de *La Razón*, La Paz, abril de 2019.
3. Gargarella, Roberto "Si eres igualitario, porque eres tan rico", art. *En Nueva Sociedad* # 276, P. 91., Buenos Aires, Argentina, 2018.
4. Moriconi, Marcelo "Desmitificar la corrupción", art. *En Nueva Sociedad* # 276, P. 118, Buenos Aires, Argentina, 2018.
5. Centellas, Ximena *La condición de la mujer. Cuadernos de Formación* #6, Dirección General de Fortalecimiento Ciudadano, VPEP, La Paz, 2018.
6. Álvarez, Ramiro "Democracia y lobby". *Art en Nueva Sociedad* # 276, 62., Buenos Aires, Argentina, 2018.



Revolución y redes sociales

Noelia Judith Salinas Ovando

94

Pasos vertiginosos han marcado la evolución de la red de internet (que aparece en 1969) así como de las redes sociales (que pasaron de prácticas de interacción entre humanos, a plataformas que tienen similar finalidad). En sus primeros pasos, años 90, la cualidad que las volvía irresistible era el acceso a emitir opiniones públicas, sin tener que acudir a un medio masivo, además de poder hacerlo con mayor “facilidad”, considerando las limitaciones de estas redes y de internet durante estos años.

Dando un salto hasta llegar a 2004, año que fue creada la red social más popular en el mundo, Facebook, que cuenta con más de 2 mil millones de usuarios y que durante los últimos años se vio envuelta en crisis de confiabilidad que le costaron el abandono de algunos millones de usuarios, esto por la comercialización de datos tomados de la misma y posteriormente usados en campañas, por ejemplo el caso *Cambridge Analytica*, que habría sido concebido y ejecutado en beneficio de la campaña de Donald Trump.

Y luego tenemos a la plataforma de mensajería instantánea: Whatsapp, con más de mil millones de usuarios a nivel mundial y lanzada en 2009 aunque posteriormente sería comprada por Mark Zuckerberg en 2014. Ambas redes sociales, definidas así por la interacción que permiten entre personas y también la creación de comunidades de usuarios además de la elaboración de perfiles, entre otras características, que acabarían por catalogarlas como tales, aunque ambas tienen sus propios matices.

La primera con un tinte más público y dinámico, dedicada a establecer relaciones entre usuarios, pero también usuario-contenido de acuerdo a las afinidades determinadas con el uso de algoritmos que segmentan la información y grupos de acuerdo a sus preferencias, dándole a cada uno lo que desea consumir. Mientras que *Whatsapp* es una plataforma más “hermética”, donde pese a la importancia de intereses para estar activos en ciertos grupos afines a nuestros gustos, la mayor parte de contactos se limitan a una red más cercana del usuario, como: familia, amigos o trabajo. De esta última red social, el fenómeno que derivaría y resulta curioso es la reproducción de información que genera, no en base a la verdad sino a la confianza del círculo que ofrece esta información, así también lo detalla García Linera en su ensayo “Revolución y redes sociales”, el mismo añade que el *Whatsapp* elogia los prejuicios al encontrarnos en un círculo de “confianza” mientras que el Facebook nos abre al mundo, dando una visión sesgada de aquello que somos.

Entonces es clave entender que el contenido que consumimos será aceptado o tolerado con base en nuestras ideas preconcebidas al respecto. A esto se debe sumar la influencia de quién lo dice, pues aquello de lo que se desconfía en las redes se torna más confiable si se recibe de alguien que pertenezca a un círculo cercano.

Los algoritmos, que en este contexto son los encargados de decodificar la información que se sube a internet en forma de contenido o nuestros datos y que de



Noelia Judith Salinas Ovando

Comunicadora Social que se desempeña también en el ámbito periodístico, nacida en Sucre y titulada por la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca, (2018). Cursa el Diplomado de Marketing Digital y Redes Sociales en la UNIVALLE. Facilitadora en diferentes talleres. Organizadora de eventos como “Semana de Género” de la USFXCH. Periodista del programa y presentadora del programa “Hola Sucre”.

este modo segmenta de acuerdo a preferencias para darle a cada uno lo que quiere consumir.

Todo este manipuleo en un contexto donde la información que se recibe es inmediata y variada, debería llevar a distinguir que las redes sociales en un inicio parecían herramientas al servicio de la democracia, puede convertirse en un arma de doble filo, en la que introducimos toneladas de datos que pueden ser usados para manipulación con base en intereses particulares, favoreciendo a quienes tienen el control de todos esos datos, como grupos de poder, empresas, etc.

Sino véase la fuerte influencia de las redes sociales que con sus cortos 15 años, han jugado roles importantes en el mundo y decisiones políticas de países como Estados Unidos, Ucrania, Brasil, Nicaragua; disposiciones y reglamentos entorno a ellas en países Orientales; o temas como el Brexit, la Primavera Árabe, Cambridge Analytica u otro ejemplo más cercano que tiene que ver con las políticas del área de salud en relación a temas como el aborto en el país vecino, Argentina, donde se ha polarizado opiniones a partir de tendencias y *hashtags*.

Casos en los cuales:

- Se han comercializado datos para manipular a usuarios de acuerdo a sus preferencias.
- Se pretende controlar el flujo informativo y comunicacional a partir de políticas de gobierno que de algún modo restrinjan sus funciones o creen sus propias plataformas de interacción controlada.

- Se han usado las redes como herramientas para generar influencia a partir de engaños (como ejemplo tenemos las cuentas falsas o mecanismos para generar tendencias a partir de manipuleo tecnológico de bases de datos).
- Se emplearon los medios como herramientas de información al alcance social, dando como resultado una gran influencia en acciones políticas.

Otros problemas inherentes al avance de las redes son la saturación de información que deriva en ruido comunicacional, como resultado genera desinterés y desconfianza. O en el caso de la participación que en lugar de motivar una opinión pública, por el acibillamiento de información, genera emociones que con mayor facilidad pueden derivar en escándalos, llevando a una confrontación interminable, entre usuarios e incluso grupos de poder.

Todo esto conlleva algo curioso que estudia Mario Riorda, politólogo e investigador argentino; el espectro que mantiene enfrentadas a izquierda y derecha se acentúa en un escenario de escandalización en que sobresale lo negativo y genera la misma respuesta negativa que termina por espantar a quienes deberían ser los principales actores de la democracia en redes: los usuarios. Como resultado vemos un enfrentamiento entre sectores de poder o de influencia, que ya ni se trata de un enfrentamiento negativo de políticas públicas, sino entre estilos personales, acciones que tienen como base la humillación. Ese se ha convertido en el mejor escenario para llegar desde las emociones, a partir de la descalificación, resultado de ello se tiene el consumo con base en el morbo, entonces debería cuestionarse ¿cuán beneficiosos pueden ser todos estos escándalos que se destapan, o que simplemente se crean? ¿Tendrán un aporte real en el desarrollo del país?

Así se aterriza en la realidad, en que un 67,5 % de bolivianos (de acuerdo a la publicación de AGETIC en 2018, *Estado TIC*) podrían ser denominados como internautas por su acceso a internet, principalmente mediante el teléfono móvil, la mayoría de este porcentaje situado en ciudades capitales mientras que los denominados no internautas, cuyas edades oscilan entre 52 a 71 años, serían en su mayoría personas del área rural limitadas por sus ingresos, menores a los de los "internautas" (menos de BOB 1400 frente a un ingreso de BOB 1400 a 3500) además de otras características.

El libro *Bolivia Digital* publicado por el CIS (Centro de Investigaciones Sociales) aborda estas características

que determinan el desenvolvimiento de los usuarios en el internet y redes sociales. Siendo decisivas la territorialización, es decir el alcance de las telecomunicaciones, calidad, infraestructura, precio, etc.; así como las condiciones y prácticas sociales que promueven su uso (por algo el menor número de internautas bolivianos, 17 %, corresponde a la población rural) ya sea falta de costumbre o limitantes como el lenguaje por ejemplo.

Es curioso que los estudios de la AGETIC determinaron que la mayor parte de los bolivianos que acceden al internet, un 63 %, con acceso a las redes sociales (siendo *Facebook* y *Whatsapp* las más usadas en el territorio) no las consideran influyentes en los últimos procesos electorales y un 90 % no las usaría para organizarse y participar en actividades políticas. Declarando así al internet un medio no tan confiable. En este punto cabe resaltar la importancia que aún tienen por estas mismas razones los medios de comunicación tradicionales, cuyas estrategias y contenidos de difusión merecen atención y deben ser bien pensados.

Haciendo una lectura de la realidad nacional, las redes sociales sí han tenido un impacto, incluso muchas veces resultado solo de la escandalización, o por mera tendencia entre los más jóvenes, activando o reactivando esta fuerte polarización entre un grupo y otro señalada antes, todo esto pese a que aproximadamente solo un 30 % de internautas usa las redes sociales con frecuencia diaria y está al tanto de todo lo que las mismas le ofrece tanto en el ámbito informativo, como en el de opinión.

He ahí el desafío de convertir las amenazas en oportunidades de ejercicio político, como bien señala García Linera en su artículo, estas podrían ser las plataformas para la participación principalmente de la población joven y adulto-joven, sitios que reciban a aquellos que han abandonado las tradicionales formas de organización política y que deberían facilitar una conexión con el pasado, los logros alcanzados y las necesidades por cubrir mediante el uso de las TIC; haciendo así frente al fenómeno individualista que las mismas generan apelando al hedonismo y ocio, dando como resultado una sociedad dispersa y adormecida, que debería reencontrarse para ser parte activa del desarrollo de su país, para empezar a usar las herramientas y no ser usados a través de ellas.

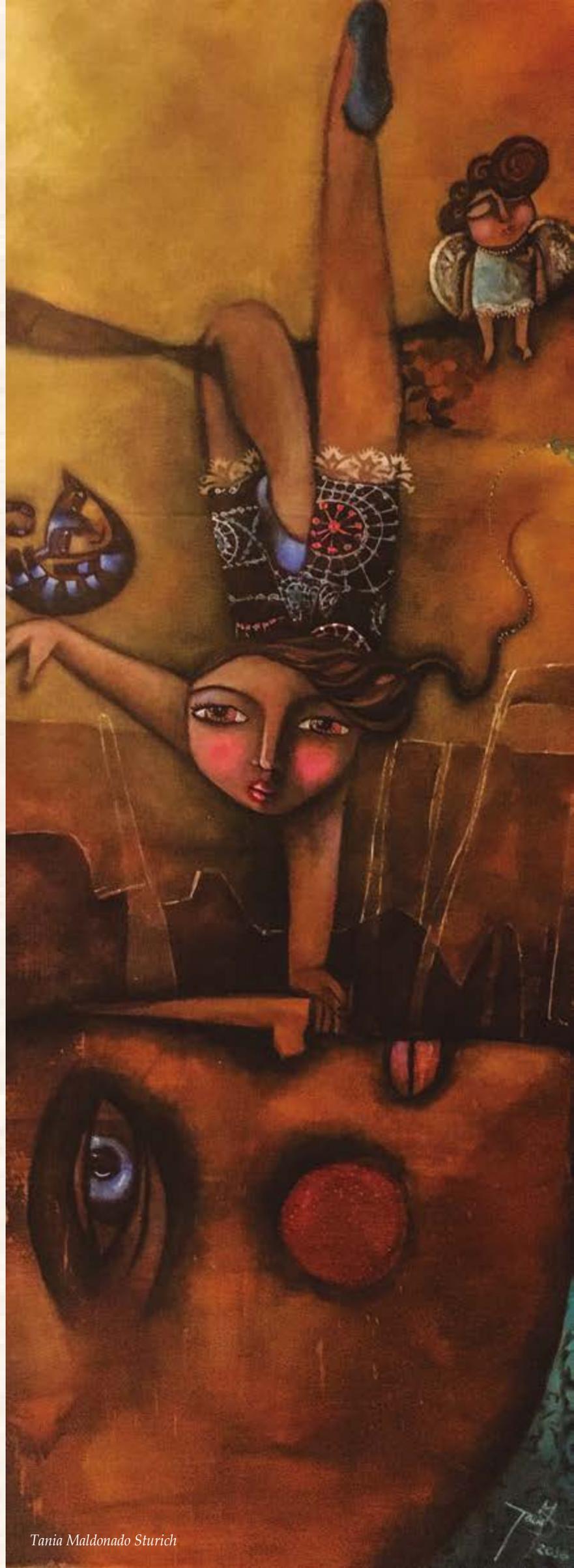
Hay que recordar que la red de internet ha dado pasos vertiginosos durante sus años de

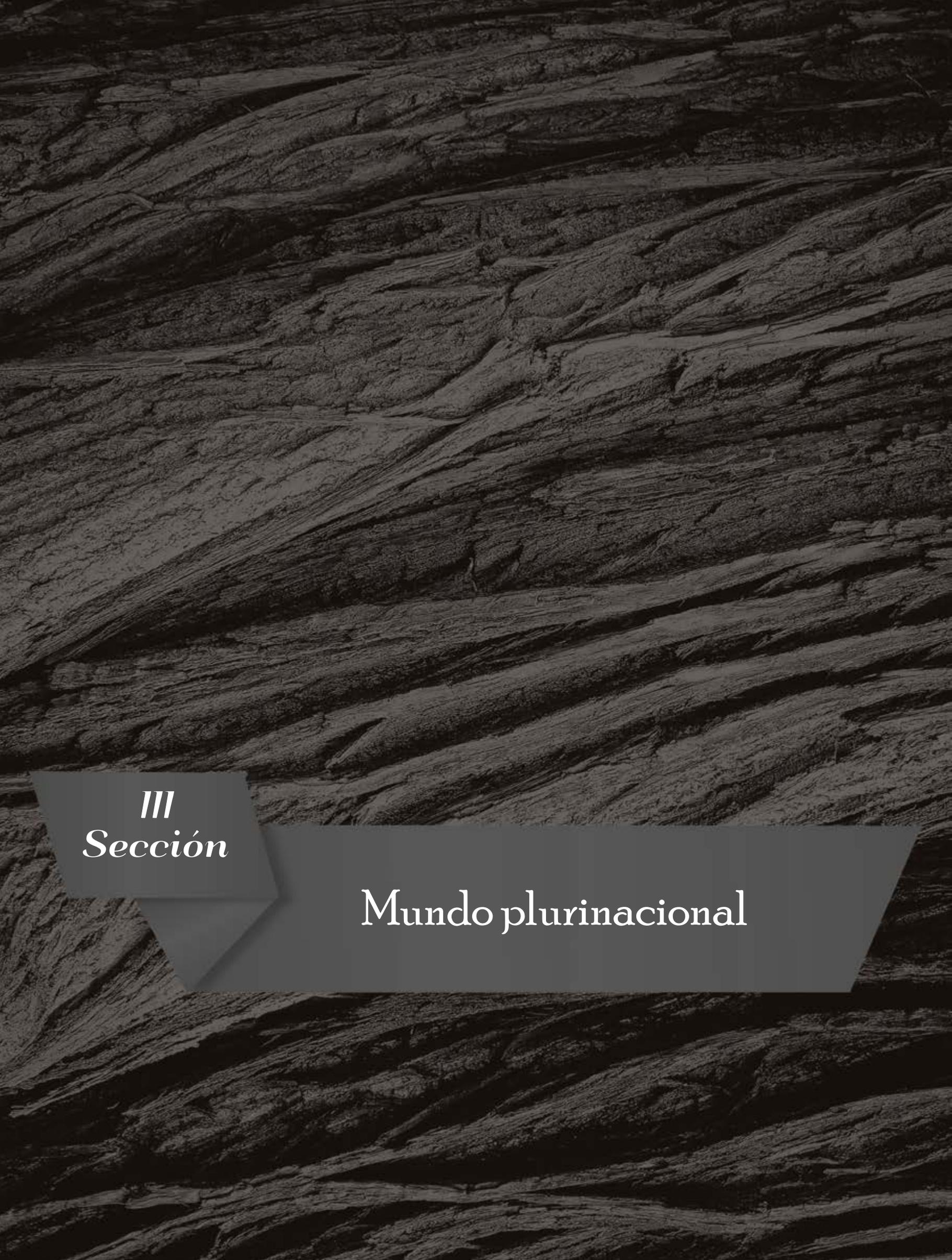
existencia, desde 1989 en Bolivia su avance ha tenido un montón de episodios suscitados con rapidez, muestra de ello es que hasta 2016 solo un 40 % de la población usaba este medio y en dos años el porcentaje subió a más del 60 %, cuando se trata del acceso digital las predicciones son incalculables por su característica principal: la inmediatez. Misma que nos ha llevado de realizar llamadas de un teléfono fijo a otro sin saber exactamente si nuestro interlocutor se encontraba disponible, o cuando un modo de comunicarse eran las grabaciones por cassette, que muchos padres hasta hoy recuerdan, ni que decir de los telégrafos que representaban velocidad y llegar al momento actual donde si un mensaje no es contestado en un par de minutos, puede resultar alarmante o crear fuertes conflictos entre cercanos, o una realidad en la que el no estar en el grupo de la oficina, universidad o escuela, representa no saber sobre los trabajos o la asistencia.

No cabe duda que el abanico de oportunidades que nos ofrecen las redes, conlleva el actuar con responsabilidad, de modo consciente, informando de todo lo que las mismas traen consigo, además los desafíos que estas proponen al empezar a gatear en pañales desde el país por sus entramados. Los retos tienen que ver con voltear la mirada a nuestra realidad y apropiarse de estos espacios, que se pintan avasalladores, para traducirlos en lugares de democracia participativa y propositiva, donde la iniciativa se traslade a la ciudadanía. Comprender la coyuntura actual y todo lo que saca a la luz, o esconde permite hacer algo al respecto e involucrarse, llama a ser parte de la realidad, de las redes y de una constante transformación.

Bibliografía

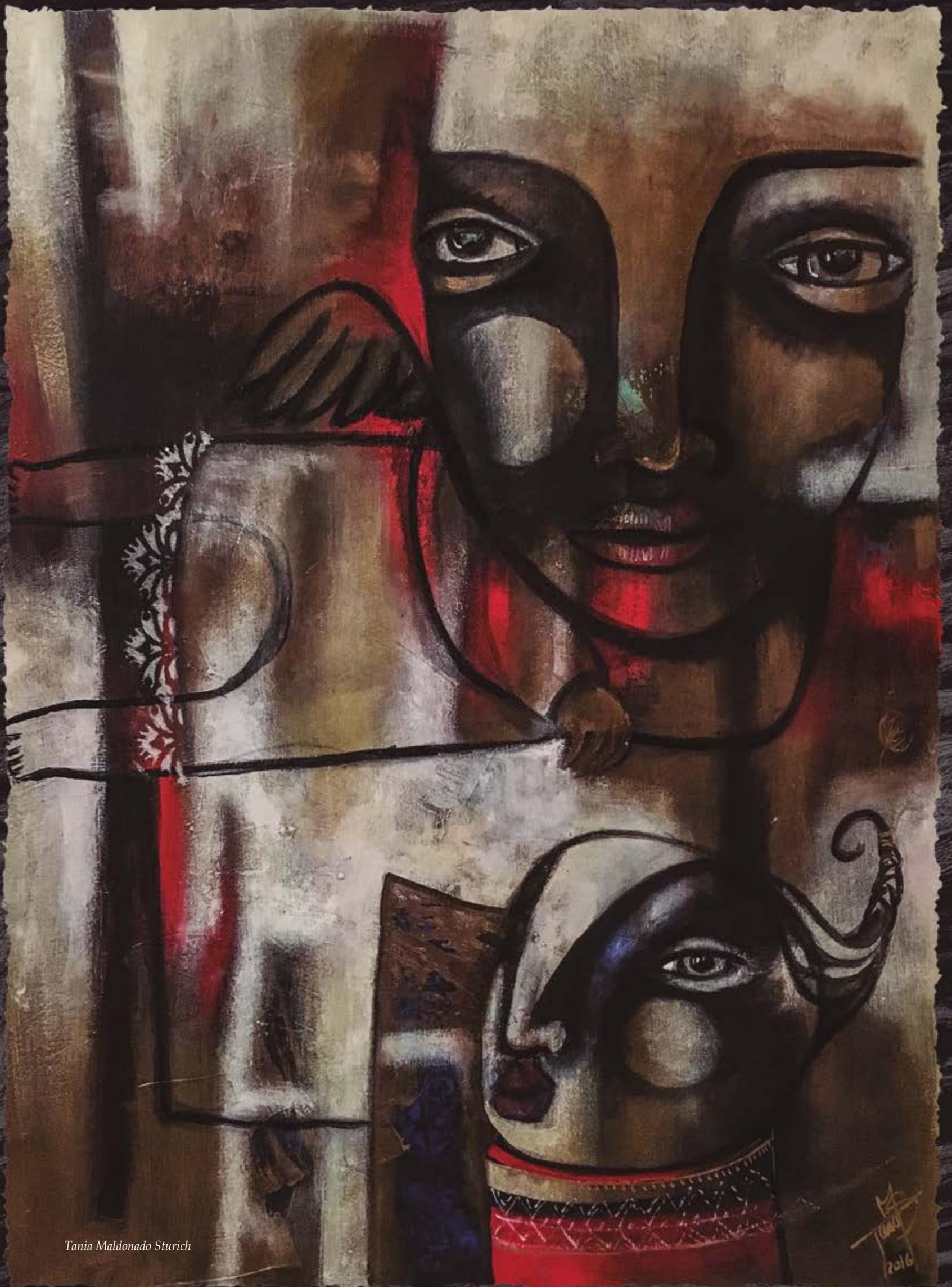
- Quiroz Gutiérrez, Eliana. *Bolivia Digital*. La Paz, Bolivia, Centro de Investigaciones Sociales, 2016.
- BBC. *5 claves para entender el escándalo de Cambridge Analytica que hizo que Facebook perdiera USD 37 000 millones en un día*, 2019 de BBC Sitio web: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-43472797>, 2018.
- AGETIC. Estado TIC. La Paz, Bolivia: Editorial del Estado Plurinacional de Bolivia, 2018.
- Seminario Internacional: Comunicación y Revolución en Redes Sociales. La Paz, Bolivia. 2018. Sitio Web: <https://www.youtube.com/watch?v=qTlznV11Arw&t=2265s>





III
Sección

Mundo plurinacional



Tania Maldonado Sturich

Tania
2016

Más allá de la frontera Argentina-Chile

Pueblo mapuche: territorialidad y resistencia

Elena Moreno Gabino

Introducción

100
Los mapuche, pueblo originario del sur de Chile y Argentina, ha mantenido tradicionalmente una especial conexión con su territorio ancestral, con su cultura y con sus particulares formas de vida. Dado el apego a la propia identidad, que no conciben separadamente de la naturaleza que los rodea, la resistencia de este pueblo a todo intento de apropiación de sus ricas tierras, ha sido históricamente reconocida. Los procesos de conquista y colonización en los que se han visto envueltos, primero por el imperio español y después por los Estados chileno y argentino, han desfragmentado el territorio y transformado la vida de los mapuche, ahora concentrados en la cordillera de los Andes: en las provincias de Arauco, Alto Bío Bío, Malleco y Cautín en Chile; y en las de Chubut, Río Negro y Neuquén en Argentina.

Desde una perspectiva occidental del poder y sus formas legítimas, la causa mapuche es vista como una disposición violenta articulada en torno a un aglutinador étnico, confrontada a la hegemónica identidad nacional. No obstante, sería conveniente estudiar las causas de larga data para entender el particular control y uso que el pueblo mapuche hizo históricamente de su territorio, la forzosa superposición de la territorialidad estatal (Agnew y Oslender, 2010) y las nuevas formas a las que hacer frente para continuar con su reivindicación.

Este artículo pretende superar la visión modernizadora que ve al Estado como único sujeto político válido, con el fin de aproximarnos a las tensiones entre

la comunidad mapuche y las territorialidades hegemónicas, así como percibir los distintos significados que puede adquirir un mismo elemento geográfico. El segundo objetivo es estudiar el impacto del capitalismo en la territorialización de las empresas transnacionales en territorio mapuche. Por último, se pretende comprobar la continua adaptación de la acción mapuche en el afán por recuperar sus tierras y reconstruir el Wallmapu¹.

Identidad y territorio del pueblo mapuche

Mapuche significa "gente de esta tierra", lo que ya de inicio da una idea de la dificultad histórica de este pueblo para comprenderse a sí mismo enajenado de sus tierras. Los cambios experimentados en el último siglo, como los traslados forzosos, los flujos migratorios y el éxodo a las grandes ciudades han transformado el panorama y resuelto más complejos los mecanismos de identificación, sin embargo, aumenta en cada censo el número de personas que dicen identificarse como mapuche.

El Estado chileno y argentino han pretendido su asimilación por medio de la educación, la evangelización y el control territorial. Ya avanzado el primer tercio del siglo XX, se trataba de occidentalizar la cultura mapuche e introducirla en la modernidad. Con el paso de las décadas, el mapuche queda estigmatizado como

1. Con esta palabra denominan los mapuches a su territorio ancestral.



Elena Moreno Gabino

Licenciada en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid, con especialización en información social. Actualmente se encuentra en la fase de investigación del Máster Internacional en Estudios Contemporáneos de América Latina (UCM). También ha cursado estudios universitarios en la Università degli Studi di Firenze (Italia) y en la Universidad de la República de Montevideo (Uruguay).

bárbaro inserto en una estratificación étnica de corte eurocentrista que procura su aculturación (Mariman, 1997). El proyecto homogeinizador chileno ejerció una constante violencia simbólica hacia la comunidad mapuche. La llegada de la Unidad Popular de Salvador Allende al poder supuso el reconocimiento de la pluralidad cultural de Chile, situación que fue violentamente interrumpida tres años después con el golpe de Estado y la implantación de la dictadura pinochetista, de corte profundamente neoliberal. En la nueva etapa se decretó la muerte del homo indigenus y el nacimiento del homo economicus (Boccarra & Seguel-Boccarra, 1997).

Tras el retorno a la democracia, la nueva Ley indígena de 1993 supuso el reconocimiento efectivo de las etnias originarias de Chile, la puesta en valor de su existencia y la promoción de su cultura y sus lenguas. No obstante, ante la emergencia indígena en el siglo XXI, el rechazo de la ciudadanía chileno por parte de algunas comunidades y la recuperación de su reivindicación territorial no ha supuesto otra cosa que la aplicación continuada de la Ley antiterrorista por parte del Estado y la criminalización en medios de comunicación tradicionales (Amolef, 2004).

En Argentina, la solución radical de la guerra de exterminio ayudó a mermar en mucho las fuerzas mapuches, y la recomposición de las comunidades y familias ha sido más lenta y menos sonada a lo largo del siglo XX que del lado chileno. Las distintas estrategias utilizadas tras la Conquista del Desierto fluctuaron entre la condición de argentino bajo tutela y en integración gradual a la ciudadanía; y la disolución en un

crisol de razas cuya base es el migrante de origen europeo (Antona, 2016:125). Desde el siglo XIX, y aún el día de hoy, se sigue usando la expresión "araucanización de las Pampas" para afirmar que los mapuches no son pueblos originarios del país, sino "invasores chilenos". Este hecho ha supuesto la estigmatización del mapuche en Argentina no solo como indígena, sino también como chileno (Crespo & Tozzini, 2013: 362). Hasta la reforma constitucional de 1994, la única alusión en la Carta Magna a los pueblos indígenas aludía a la necesidad de procurar un trato pacífico y su conversión al catolicismo (Kropff, 2005: 108).

El resultado de las estrategias de ambos Estados es la casi desintegración del territorio mapuche, que después de un proceso de individualización de las reducciones, queda distribuido en un archipiélago de pequeñas hijuelas (Calbucura & Le Bonniec, 2009: 7). El pueblo mapuche que se mantiene en el sur de Chile y Argentina queda despojado de sus tierras y convertido en pequeño propietario, en mero ocupante de tierras fiscales o en errantes por las relocalizaciones en la venta de propiedades del Estado y creación de nuevos latifundios.

La identidad mapuche se construye así en condición de alteridad, de un "nosotros" como conciencia del yo colectivo en el que se subsume la identidad individual (Martínez, 2016). Tratando de conectar con sus raíces pre-conquista, el pueblo mapuche recupera la noción de *territorio* como parte de un dispositivo discursivo identitario: "viviendo en constante armonía con la naturaleza (...), reconociendo la propiedad colectiva en las tierras y otros bienes, realizando ceremonias rituales en forma comunitaria, etc., explican con fundamento la necesidad de reconocer en nosotros un pueblo que a pesar de todo mantiene viva su cultura" (AD-MAPU², 1982: 9).

La globalización y la territorialización del capital

La introducción de ambos países en el mercado capitalista internacional ya había afectado al territorio mapuche desde el siglo XIX, con el asentamiento de latifundios y el uso de las tierras como sustento del sector primario-exportador. Después, con la ofensiva del neoliberalismo— que tuvo un desarrollo temprano especialmente en Chile, laboratorio de ensayo del

Consenso de Washington— el conflicto se agrava con la superposición de una nueva territorialidad: la del territorio capitalista.

Las forestales son en Chile uno de los mayores focos del conflicto territorial. Las plantaciones con especies de rápido crecimiento —pino radiata y eucalipto— comenzaron en la década de 1950 en la provincia de Malleco; pero la extensión más significativa vino amparada por el Decreto Ley 701 de 1974, para la financiación estatal de la expansión forestal de desarrollo privado, que además, suponía una "contrarreforma agraria" (Molina, 2014: 75). Adicionalmente, el extractivismo minero en Chile y carburífero en Argentina, además, de las centrales energéticas, las celulosas y los terrenos de explotación turística, ponen en pie de guerra a la comunidad mapuche tanto o más. La construcción de más de cien centrales hidroeléctricas ha supuesto el desalojo de centenares de familias, lo que fomenta la fragmentación de las comunidades y la conflictividad entre los propios miembros. Sufrirán, entonces, los daños colaterales de una modernización neoliberal que intenta incorporarlos al mercado (Latta, 2005).

En Argentina, los pozos de explotación petrolera pasaron de 669 en el período 1983-1989 a 978 en el período 1995-2000, con YPF siempre a la cabeza. A mediados de los años 90 reavivó el conflicto territorial indígena que había estado más o menos enterrado en décadas anteriores. Uno de los conflictos más señalados fue el que se desencadenó por el Proyecto Mega, con el tendido de un gasoducto de 600 km de largo que implicó la ocupación de dos comunidades mapuche en Neuquén, anteriormente afectadas por el yacimiento Loma La Lata. Las concesiones en 2007 a la petrolera Piedra del Águila y Pluspetrol se suman a las disputas territoriales ya existentes, de modo que en la provincia de Neuquén se vieron afectadas 22 de las 60 comunidades reconocidas por la Confederación Mapuche de Neuquén (Scandizzo, 2013).

El avance del territorio capitalista y la *acumulación por desposesión* (Harvey, 2014) desencadena, también, graves conflictos medioambientales y sociales. Las plantaciones de pino y eucalipto son tremendamente agresivas con la fauna autóctona de las provincias de la Araucanía. En la expansión se ha destruido millones de hectáreas de canelo, el árbol sagrado para la etnia mapuche. Además, la erosión de los suelos, la contaminación de las aguas y la polución del aire ha mermado la calidad de vida de las comunidades, y ha incidido negativamente en la particular relación de sus miembros con la naturaleza.

2. Leyes y preceptos que rigen la sociedad mapuche (Sánchez Curihuentro, 2001).

La resistencia mapuche: historia de una adaptación

Los grupos y comunidades mapuche buscan recomponer tanto la unidad de su pueblo como su integridad territorial, y por tanto, poner en valor su cultura e identidad propias. Y para ello toman diferentes vías: la primera de ellas es la alianza estratégica con organismos y asociaciones medioambientalistas, indigenistas y de Derechos Humanos, propiciada por el auge de estas organizaciones tras el desmantelamiento de las dictaduras militares. La segunda de ellas es la progresiva integración en las estructuras territoriales del Estado a nivel local y regional, en un proceso que José Bengoa (2009) ha denominado "etnización municipal". La tercera opción es la de la acción directa sobre las tierras fiscales y, más recientemente, contra el capital anclado en latifundios e infraestructuras. La acción incluirá el entorpecimiento de obras de construcción y extracción, cortes de carretera y ocupación de tierras. Abordaremos este último a través de dos casos paradigmáticos: el del caso de la Hidroeléctrica Ralco, en Chile; y el de la ocupación de tierras en el caso de Pu Lof en Resistencia-Cushamen, en Argentina.

La Hidroeléctrica Ralco es la principal presa para producción de energía eléctrica de todo Chile. Construida en la región del Alto Bío Bío, se puso en funcionamiento en el año 2004, después de casi una década de enfrentamientos con la comunidad pehuenche de la zona (Toro, 2011; Acosta Toledo, 2004). La corporación pretendía establecer una red de seis hidroeléctricas que inundarían cerca de 22 000 hectáreas del hábitat tradicional pehuenche. Las familias y organizaciones por el medioambiente se opusieron frontalmente, presentando protestas y recursos a la empresa, a la Comisión Nacional del Medio Ambiente (CONEMA) y al Banco Mundial, encargado del préstamo para la construcción.

Pese a que Endesa firmó en 1997 una serie de requisitos de tipo ambiental y de respeto a la cultura indígena, en diciembre del mismo año la empresa dinamitó el sector donde estaba la Piedra Machi, lugar de culto para los pehuenches de la zona (Izurieta y Carrera, 2000). La Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI) solicitó, por unanimidad de sus miembros, la paralización de las obras, lo que le valió la destitución al director Domingo Namuncura. Un año después, con el objetivo de poner fin al conflicto, Endesa ofrece la permuta por los fundos El Barco y el Huachi, trato que aceptan 83 familias. Dos de ellas se oponen, entre las que se erigen las hermanas Berta y

Nicolasa Quintremán³, símbolo de una férrea oposición a los impactos ambiental y social de la empresa transnacional. La primera expresaba en una entrevista en 2002: "Yo voy a luchar hasta el final porque yo no estoy buscando trabajo. Yo no quiero la plata, quiero mi tierra. Yo no sé trabajar Endesa, yo sé trabajar en mi cultura. En mi tierra, entiendo todo. Por eso que no quiero salir de mi tierra, yo no voy a salir" (Quintremán, 2002).

Más reciente es el caso de la comunidad Pu Lof en Resistencia-Cushamen (Argentina), en lo que los propios mapuches consideran "tierras recuperadas" al terrateniente Luciano Benetton (La Izquierda Diario, 2017). El propietario de la textil transnacional italiana compró un terreno de cerca de 900 000 hectáreas en Chubut durante el gobierno neoliberal de Carlos Menem, en la década de 1990. El 13 de marzo de 2015, arranca un "Proceso de Recuperación Territorial Productiva a la multinacional Benetton, en el sector Leleque Ranguilhau-Vuelta del Río" con el fin de "aportar a la Reconstrucción Política-Filosófica de la Nación Mapuche" (Saquero Lois, 2017). Desde el establecimiento de cinco familias de etnia mapuche, los enfrentamientos entre Estado, capital y comunidad mapuche han sido la constante, hasta llegar al punto culmen el 1 de agosto de 2017, cuando cientos de efectivos rompieron el cerco de la ruta 40 y desalojaron el Pu Lof, dejando como saldo la muerte de Santiago Maldonado. La aplicación de la Ley Antiterrorista ha dejado sin vida a una veintena de comuneros mapuche, entre los que se contabiliza al propio Maldonado.

El desarrollo de la resistencia mapuche en los 20 años que distan entre la protesta contra Ralco y la ocupación del Pu Lof hace pensar en una evolución de las formas de movimiento social. En los últimos años del siglo XX, el Consejo de Todas las Tierras ya empezó a desarrollar estrategias típicas de las redes de defensa transnacionales, como la búsqueda de influencias, las acciones informativas y las estrategias simbólicas, de manera que una problemática local como era la construcción de la represa Ralco se convirtiera en un asunto internacional a ambos lados de la cordillera (Aranda Bustamante & Salinas Cañas, 2015). Fue precisamente el CTT el que creó una bandera mapuche para todas las territorialidades, y que a día de hoy se usa tanto en el Ngulumapu como en el Puelmapu. Los esfuerzos fueron retomados a comienzos del nuevo

3. Nicolasa Quintremán fue hallada muerta el 24 de diciembre de 2013, flotando en las aguas del lago Ralco (Bío Bío Chile, 2013).

siglo por la CITEM, que logró establecer contactos frecuentes con la Coordinadora de Organizaciones Mapuche de Neuquén (Aylwin, 2008).

Reflexiones finales

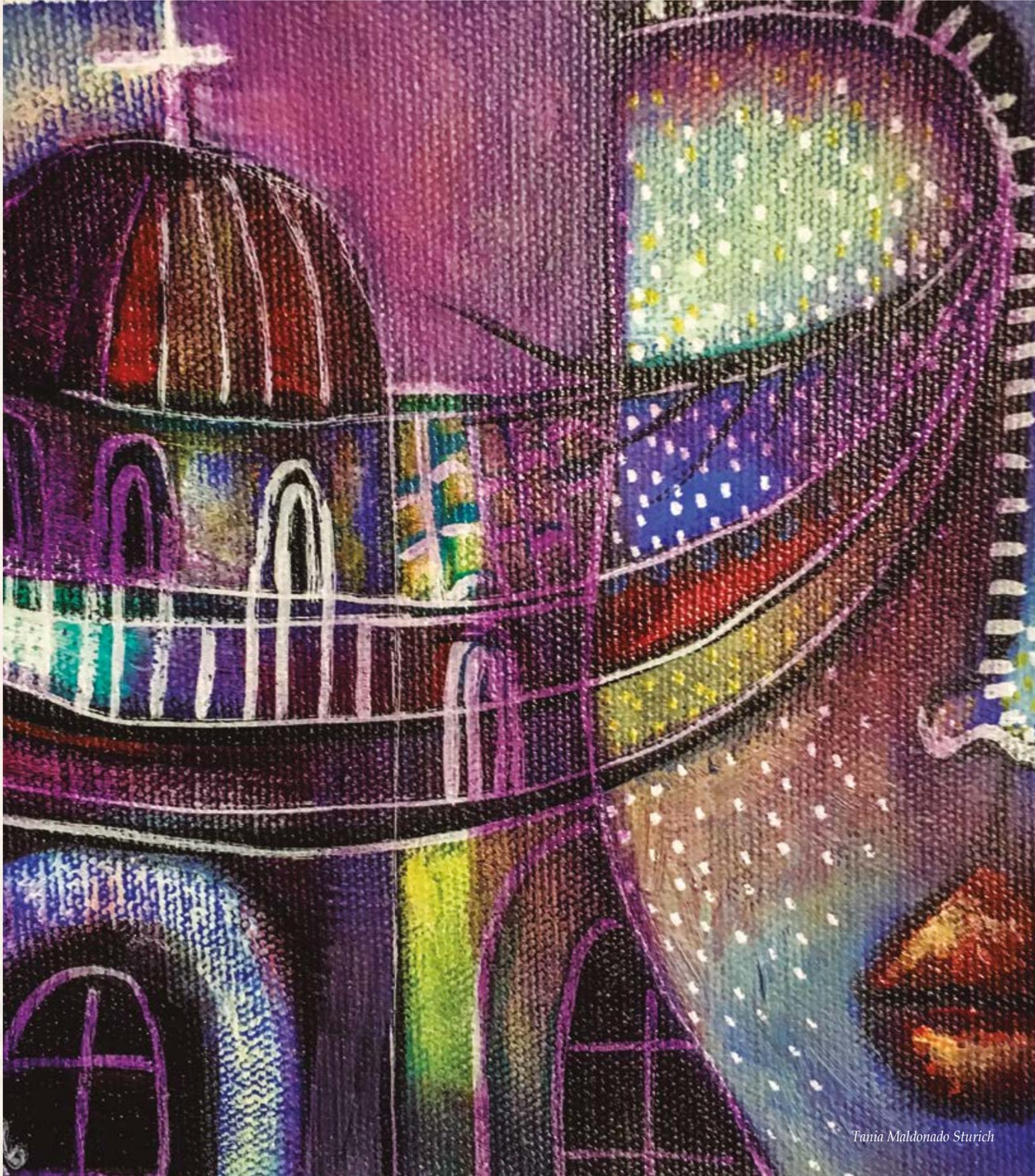
La cuestión mapuche es una problemática que, lejos de acercarse progresivamente a la solución, parece encontrar cada vez más trabas. El entendimiento obligatorio con los Estados chileno y argentino, ya no es el único que hay que alcanzar: a la entrada del siglo XXI, el capital transnacional se había establecido como un actor dispuesto a enfrentar la reivindicación territorial mapuche y a implantarse en la geografía del sur de Argentina y Chile para su reproducción. La alianza entre los Estados y el capital privado territorializado, que ha conducido a la criminalización de los reclamos y la acción social, puede conformarse como una barrera especialmente difícil de traspasar.

No obstante, la proliferación de focos de resurgir étnico en el continente favoreció un reclamo territorial que mucho tiene que ver con la identidad propia. La toma de conciencia, a la que el pensamiento descolonial ayudó en mucho, llevó a la formación de redes de defensa transnacional que buscaron los puntos comunes más allá de la frontera estatal. Pocas veces se ha percibido tan intensa la comunicación entre ambas laderas de la cordillera para reconstruir el territorio del Wallmapu y reivindicar las formas propias de vida social, económica y política. Las estrategias de tipo legal, física, mediática o de resignificación simbólica demuestran que, en cualquier caso, la lucha por la soberanía y la legitimidad se mantiene viva.

Bibliografía

- Acosta Toledo, C. L. *Efecto de las empresas transnacionales en las comunidades indígenas: Endesa y la comunidad mapuche-pehuenche*. Puebla: Escuela de Ciencias Sociales, Universidad de las Américas, 2004.
- Agnew, J., & Oslender, U. Territorialidades superpuestas, soberanía en disputa: lecciones empíricas desde América Latina. *Revista Tabula Rasa*, 13, 191-213, 2010.
- Amolef, F. A. Ponencia "La alteridad en el discurso mediático: los Mapuches y la prensa chilena". *Forum de las Culturas, Diálogos "Comunicación y Diversidad Cultural"*, 2004.
- Antona, J. *Derechos indígenas, conflictos ambientales y territoriales. El caso mapuche*. Madrid: Ensayos Irredentos, 2016.
- Aranda Bustamante, G., & Salinas Cañas, S. Aymaras y mapuches, paradiplomacia y acción transnacional. *Cuadernos Americanos*, 153-183, 2015.
- Aylwin, J. *Pueblo mapuche en Neuquén, Argentina, y en la Araucanía, Chile*. París: Institut de recherche et débat sur la gouvernance, 2008.
- Bengoa, J. ¿Una segunda etapa de la Emergencia Indígena en América Latina? *Cuadernos de Antropología Social*, 7-22, 2009.
- Bío Bío Chile. (24 de Diciembre de 2013). *Encuentran muerta a dirigente pehuenche Nicolasa Quintreman en aguas del lago Ralco*. Obtenido de biobiochile.cl: <http://www.biobiochile.cl/noticias/2013/12/24/dirigente-pehuenche-nicolasa-quintreman-aparece-muerta-en-aguas-del-lago-ralco.shtml>
- Boccara, G., & Seguel-Boccara, I. Políticas indígenas en Chile (s.XIX-XX): el caso mapuche. *Revista de Indias* LIX(217), 741-774, 1999.
- Calbucura, J., & Le Bonniec, F. *Territorio y territorialidad en contexto post-colonial: Estado de Chile-Nación Mapuche*. Chile: Libros Ñuke Mapu, 2009.
- Crespo, C., & Tozzini, M. A. Fronteras identitarias a la sombra de la gran frontera estatal. Omisiones y tensiones en las construcciones del pasado en la Comarca Andina del Paralelo 42º, Patagonia Argentina. En A. Núñez, *Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos: la cordillera de Los Andes como espacialidad sociocultural* (págs. 357-387). Santiago: RIL Editores, 2013.
- Harvey, D. *Diecisiete contradicciones del capital y el fin del neoliberalismo*. Madrid: Traficantes de sueños, 2014.
- Kropff, L. Activismo mapuche en Argentina: trayectoria histórica y nuevas propuestas. En P. Dávalos, *Pueblos indígenas, Estado y democracia* (págs. 103-132). Buenos Aires: CLACSO, 2005.
- La Izquierda Diario. (17 de Enero de 2017). *Represión y ocupación militar del territorio del Pu-Lof en Resistencia Cushamen*. Obtenido de La Izquierda Diario: <https://www.laizquierdadiario.com/Represion-y-ocupacion-militar-del-territorio-del-Pu-Lof-en-Resistencia-Cushamen>
- Latta, A. La política mapuche local en Chile. Las comunidades pehuenche del Alto Bío Bío: un estudio de caso. *Revista LIDER*, 165-190, 2005.
- Mariman, P. Demanda por educación en el movimiento mapuche en Chile, 1910 - 1995. *Pueblos indígenas, educación y desarrollo*, 129-201, 1997.
- Martínez, N. Tierra, territorio y territorialidad mapuche: *Montaje Revista*, 37-62, 2016.
- Molina, R. Malleco: comunidades mapuches, bosques y latifundio forestal. En J. I. Vergara, & M. Correa, *Las tierras de la ira: los conflictos entre mapuches, empresas forestales y Estado* (págs. 67-83). Santiago: Libros del Yacaré, 2014.

- Quintremán, N. (15 de Marzo de 2002). Ralco: la resistencia en el Alto Bío Bío, E. Siglo, Entrevistador.
- Saquero Lois, J. (13 de Marzo de 2017). *Dossier: Proceso de Recuperación territorial Pu Lof en resistencia de Cushamen*. Obtenido de Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH): <http://apdh.org.ar/areas/pueblos-origenarios/dossier.pu.lof>
- Scandizzo, H. Ponencia: YPF, nuevos desiertos y resistencias. De la privatización a los no convencionales. *Seminario-taller Extractivismo. Nuevos contextos de dominación y resistencias*. Cochabamba: Centro de Documentación e Información Boliviana (Cedib), 2013.
- Toro, N. *Estrategias de las redes transnacionales de defensa. El caso del pueblo mapuche frente a la construcción de la Hidroeléctrica Ralco en Chile*. Bogotá, 2011.



¡Queremos vivir durando y durar viviendo!

(...) Oda al pueblo rebelde afgano (...)

Hjalmar Jorge Joffre-Eichhorn

106
Imagínese estar en medio de una manifestación política multitudinaria, la primera en muchísimos años, en plena capital de su país. Imagínese gente de toda índole con sus pancartas, sus eslóganes y sus demandas, exigiendo un poquito más de vida y dignidad no solamente para sí mismos, sino para la sociedad en su conjunto. Imagínese gente expresando, mejor dicho encarnando, toda una ecología de afectos profundos (...rabia, dolor, amor, solidaridad...) que se fecundan mutuamente y que hacen que el aire que se respira tenga un sabor exquisito nunca antes degustado, nunca antes ni siquiera fantaseado, un sabor indescriptible con palabras, pero palpable con el alma, a poesía. Poesía, en su sentido literal de dar luz a algo que antes no existía. Nuevos cuerpos. Nuevas almas. Y en un sentido mucho más profano, pero sin duda no menos importante: nuevas posibilidades de estar en el mundo, de sobrevivir y de perdurar. Vivir y durar. Vidurar. ¡Queremos vidurar!

Es eso lo que miles de cuerpos y almas poéticos crean aquel viernes de sol agobiante y esperanza desbordante en Kabul, Afganistán. ¡Queremos vidurar! ¡Queremos vivir durando y durar viviendo! ¡Basta ya de muertes prematuras y vidas abreviadas! Imagínese ahora dos jóvenes en medio de esta bella multitud gritando estas mismas consignas, con el mismísimo fervor, y de repente ¡boom! Le vuelvo a pedir: Imagínese ahora dos jóvenes en medio de esta bella multitud gritando estas mismas consignas, con el mismísimo fervor, y de repente ¡boom! Los dos jóvenes, cada uno cargado de varios kilos de explosivos, se han explotado, creando así un cementerio de cuerpos, almas y sueños despedazados, literalmente despedazados. Se acabó la poesía. Comienza el sálvese quien pueda. La

gente corre por su vida. Cada una por sí misma, sin piedad de nadie. Los más débiles mueren pisoteados.

¡Ay!, perdón. Le pido disculpas. Me equivoqué. De hecho, no fue así. Imagínese lo que de verdad pasó. Los dos jóvenes se explotan, despedazando a decenas de personas. Sangre en todas partes. Los cánticos se convierten en un mar de gritos y llantos. Mucha gente corre por su vida (por supuesto que sí), pero también hay aquellos, y no son pocos, los que inmediatamente se dedican a organizarse para atender a los cientos de heridos e identificar a los muertos para que puedan ser enterrados con un mínimo de dignidad. Usted debe preguntarse ¿cómo es eso de identificar a los que acaban de ser despedazados? Se lo voy a contar en seguida. Imagínese un grupo de aproximadamente 25 personas, supervivientes de otro ataque suicida, el quinto dentro de dos semanas, todos ellos en el mismo barrio de Kabul. Estas 25 personas, luego de haber apenas sobrevivido lo que posteriormente será recordado como una de las más bárbaras atrocidades cometidas en 40 años de guerra ininterrumpida en el país, y a pesar de su estado de choque y su abismal sentimiento de dolor y rabia acompañado por un profundo deseo de querer estar entre los muertos para por fin dejar de vivir muriendo, estas 25 personas se entregan ahora a recoger y recomponer los cuerpos desmembrados de sus compañeros de lucha. Imagínese una joven veinteañera con la pierna de un niño en la mano y la cabeza de su mejor amiga en la otra. Imagínese un señor de bastón llorando desconsoladamente mientras alza un torso vestido con una camiseta de Messi. Algunos cuerpos se recomponen. La mayoría no. Imagínese el momento en el que llegan los parientes de las víctimas y lo único que reciben por



parte de nuestros 25 amigos son unos cuantos dedos, brazos u orejas de sus seres queridos. Imagínese que muchas de las personas que dejaron sus vidas luchando por un Afganistán más vivible para todos, independiente de su estado de descomposición, no serán nunca recibidos por nadie, porque sus familiares viven en algún lugar del campo y solo se enterarán de sus asesinatos días o incluso semanas después.

Pero esta absurda pesadilla no termina ahí. Aún hay que enterrar a los muertos antes de que el gobierno los haga desaparecer, manipulando el número de víctimas para así disimular su absoluta falta de capacidad de satisfacer las necesidades básicas del pueblo afgano, comenzando por el derecho a la vida y la integridad física y mental de cada uno de los casi 35 millones de habitantes del país. Tenemos menos de 24 horas. Imagínese cómo dentro de pocos minutos, en plena noche, y pese al desgarrador desconsuelo individual y colectivo, se forma una especie de junta vecinal de emergencia para dividir y efectuar las tareas más urgentes, entre ellas, hablar con las familias de las víctimas identificadas para ver si están de acuerdo con un entierro "político" (es decir, un entierro colectivo y comunitario en vez de individual) y definir dónde enterrar a los muertos (es decir, o en uno de los innumerables cementerios barriales de la ciudad u ocupando, sí ocupando, un sitio con considerable valor simbólico para no permitir que se olviden las víctimas inocentes de esta guerra sin fin). Además, hay que contactar a los varios morda shoye que tienen la difícil responsabilidad de preparar los cadáveres para la ceremonia funeraria al día siguiente. Imagínese a las 22:30 te entregan un bulto sangriento, compuesto por algo que apenas horas antes era un

Hjalmar Jorge Joffre-Eichhorn

Es practicante de Teatro del Oprimido boliviano-alemán. Trabaja en Afganistán desde 2007, donde junto a un grupo de activistas afganos fundó la *Afghanistan Human Rights and Democracy Organization* (AHRDO; www.ahrdo.org), plataforma de teatro político y acción directa con sede en Kabul. En España, ha publicado anteriormente en *Diagonal*. Actualmente, está haciendo su doctorado investigando "Epistemologías del Sur" en el Centro de Estudios Sociales (CES), Universidad de Coimbra, Portugal.



Tania Maldonado Sturich

ser humano de 21 años, posiblemente un estudiante de filosofía o vendedor de pájaros, aficionado de las cometas o del cricket anglo-colonial y con sueños sencillos, como un día poder despertar sin miedo de que él o alguien de su familia, camino a la panadería, pierda la vida por el más reciente juguete mortal del complejo industrial-militar estadounidense o por un pobre burro-bomba (aunque no me creas, existen los burro-bombas, burritos insurgentes nitroglicerinos).

A propósito, disculpa que te haya comenzado a tu-tear, pero después de haberte contado cosas tan íntimas y dolorosas, y gracias a tu capacidad de escucha y lectura solidaria, siento que existe una cierta

complicidad entre nosotros. ¡Ay!, gracias por tu presencia. Da mucha fuerza. No te puedes imaginar cuan solo se siente uno, inundado por toda esta tristeza sofocante. Te agradezco mucho. Estarás siempre bienvenido aquí.

Volviendo a lo del entierro. Se tomó la decisión de hacer el entierro político, ocupando un sitio simbólico en la ciudad. Imagínate el día siguiente, un centenar de personas, en su mayoría varones, reunidas a pocos minutos de distancia del parlamento nacional, en un cerro que hasta ayer servía como un lugar de pícnic ahora convertido en un espacio de resistencia contra la cultura de la muerte y la impunidad en Afganistán. Imagínate cómo estas personas, todos armados con palas y picos, cargados con una inmensa furia e infinita agonía, comienzan a cavar con sus propias manos, repito: comienzan a cavar con sus propias manos, una humilde fosa común, lo suficientemente grande para recibir con lágrimas (es cierto, las fosas también lloran), lo que resta de los cuerpos de Fátima, Abdulláh y Tamaaná, pero eternamente pequeño para acoger con ternura todos estos sueños y anhelos masacrados, todos estos talentos e inteligencias aniquilados, todas estas sonrisas y alegrías exterminadas. Las tumbas no fueron hechas para cobijar las sonrisas genocidadas de un niño incinerado. El entierro termina con una oración ahogada en un tsunami de lamentos. El aire se vuelve irrespirable. Escuchemos y sintamos. (...)

Luego la gente regresa a casa (Imagínate cómo estarán las mujeres que, mientras los otros cavaron, se ha dedicado a preparar la casa para el fatiha, el velorio, recitando continuamente una de las azoras del Corán para que sus hijos descansen en paz). Imagínate el cansancio que sienten estos excavadores humanos. Sus cuerpos fatigados, ojos vacíos y corazones derrotados. Su impotencia absoluta. Todos estamos al borde de la locura. Nadie habla. Aflicción sin cura. Muerte por agotamiento. Hay elegías que solo se expresan con silencios y miradas. Escuchemos y sintamos. (...)

Nos servimos un té. Y por increíble que parezca los ánimos resucitan. Las bocas cobran vida y formulan nuevos deseos. Vuelve la poesía. Es una poesía muy modesta, una poesía de coraje, una poesía compuesta por varias generaciones de afganos que fueron obligados a vivir una vida sin futuro y, sin embargo, nunca dejaron de soñar y luchar por un futuro con vida. Escuchemos y sintamos. (...)

P.D.: Las protestas continúan a diario y de manera polifacética. Aquí nadie se rinde. Imagínate juntarte a la lucha para juntos acabar con la guerra y construir la paz, con justicia y dignidad. ¿Te animas?



Tania Maldonado Sturich

Reducción estatal, violencias, fronteras espaciales urbanas

Lucia Moreno Juste

110

La globalización, el desarrollismo, la disminución del papel del Estado, la llegada del neoliberalismo, el proceso de desproletarización, los procesos migratorios, la ineficiencia de algunas políticas sociales y la llamada “acumulación por desposesión” (Harvey, 2005)¹ han tenido un impacto clave en el aumento de la desigualdad social en las sociedades latinoamericanas e internacionales.

Estas diferencias sociales se han configurado una serie de fronteras espaciales y áreas de relegación urbana (Wacquant, 1997, 2001; Auyero, 2001; Grimson y Segura, 2016) en el ámbito regional –las villas miseria en el caso de Argentina, favelas en Brasil, cantegriles en Uruguay, campamentos en Chile– y en el ámbito internacional –ghettos en Estados Unidos y en la ciudad de París *banlieue*–.

Al incremento de la desigualdad social y la reconfiguración de nuevas fronteras espaciales le sigue la sensación de inseguridad. En América Latina, una encuesta del Latinobarómetro (2016) señalaba que el 52 % de los ciudadanos latinoamericanos están dispuestos a sacrificar libertades civiles para tener más orden; además, destaca que casi tres de cada cinco ciudadanos (61 %) declaran que ‘una mano dura no viene mal’ (Bachelet, s/f).

La configuración de nuevos barrios han supuesto el resurgimiento de viejas divisiones en la ciu-

dad que moldean el imaginario social y la forma de pensar, vivir e imaginar la ciudad (Grimson y Segura, 2016), señalando determinadas áreas como lugares peligrosos y marginales en los que se entremezcla el miedo, la delincuencia, el tráfico de drogas y armas; en ocasiones, relacionándolo con el crecimiento migratorio.

En el caso argentino, estos espacios segregados además de por criterios socioeconómicos también están influidos por la raza y el género (Segura y Caggiano, 2014), es una constitución espacial de la diferencia (Bernand, 2004 en Grimson y Segura, 2016).

La ensayista argentina Beatriz Sarlo denomina a ‘la villa como una especie de monstruosidad destinada a permanecer, ya que es de material y está allí para quedarse’ (Sarlo, 2009:73 en Gago, 2014:230).

Breve aproximación a la Villa 31, Buenos Aires (Argentina)

Para comprender la villa hay que situarla en el juego de relaciones entre Estado, clases y espacio (Wacquant, 2001 citado en Auyero, 2001:25). La Villa 31 está situada en el centro de la ciudad entre el barrio de Retiro y de Recoleta. Recoleta es uno de los barrios residenciales, políticos, económicos más importantes y en Retiro se encuentran las empresas más importantes; la accesibilidad a otros puntos de la ciudad y del país hace de su situación espacial un punto estratégico.

El barrio de la 31 fue una de las primeras villas en crearse en el país, y en la actualidad, es conside-

1. El geógrafo David Harvey define ‘acumulación por desposesión’ al proceso que se desarrolla durante la implantación del sistema neoliberal en el que destaca el papel de la financiarización y privatización.



Lucia Moreno Juste

Nacida en Huesca (España). Graduada en Ciencias Políticas y Gestión Pública por la Universidad Autónoma de Barcelona con estadía en la Universidad Nacional de San Martín (Argentina). Realizó el trabajo final de grado sobre La Cooperación Sur-Sur como una herramienta de integración regional. El caso de UNASUR.

Actualmente, realiza un Máster Internacional en Estudios Contemporáneos de América Latina en la Universidad Complutense de Madrid con estadía en la Universidad de la República (Uruguay).



rada una de las villas de emergencia más grandes y de las menos peligrosas. La población que allí reside es clase obrera que trabaja generalmente en el mundo de la construcción, servicio doméstico, cirujeo, cartoneo.

La villa surge en los años 30 como consecuencias de las migraciones nacionales de provincias del interior y de países limítrofes– Bolivia, Paraguay, Perú– e internacionales como Italia y España que llegaban por el crecimiento de puestos de trabajos debido al modelo de sustitución de importaciones.

Tras la crisis del 2001, hubo un incremento de población en la Villa 31 durante el año 2016 de un 116 % respecto al 2001 (Estadística y Censos, 2016: 22); se estima una población de más 40 000 personas (*El País*, 2016), un 53 % de la población es extranjera con un 48 % de población paraguaya, 28 % boliviana y un 20 % peruana (*La Nación*, 2016).

Hoy en día, la “31” se encuentra en vías de urbanización, un proceso que causa conflicto fuera de la villa y dentro de la villa.

ZUNDSTANDREDUKTION²: *reducción del papel del Estado en Argentina*

Diversos estudios ven una correlación entre el incremento de la desigualdad social y el delito, no es solamente algo particular de Argentina, sino que

2. Reducción del Estado escrito en alemán (Elias, 1994 citado en Wacquant, 1997:340).

también se extiende a otros países de la región latinoamericana (Kessler, 2012). En las décadas recientes, con la llegada del neoliberalismo se da una reducción en las políticas sociales y estatales que influyen en la expansión del delito debido a una falta de trabajo y lazos comunitarios (Latour, 2007 citado en Kessler, 2012:39). Estos cambios sociopolíticos dieron un cambio en la pobreza y en su relación con las ciudades y el modo de vivir en ellas.

A partir de los años del neoliberalismo y sobre todo la crisis del 2001, pasó a haber un colapso en las instituciones públicas estatales debido al abandono y a las continuas privatizaciones que se llevaron a cabo en el país remarcando una dualización urbana, materializándose en un aumento considerable en la población residente y población migrante en situación irregular en las villas miseria.

En el período del inicio de políticas neoliberales, el estado argentino abandonó su rol estatal de protector y promotor del desarrollo para dar paso a la liberalización de la economía y a la privatización de las empresas públicas (Colombo, Rodríguez, Zagaglia, 2015). Este proceso de desinversión social por parte del estado configuró tres etapas –citado por Loïc Wacquant en 1997 en ‘Elias in the dark ghetto’–, en el que se produce: primero, un debilitamiento de las organizaciones que se dan en las villas; segundo, una depacificación de la vida cotidiana con el incremento del miedo y la violencia; tercero, informalización de la economía.

En el 2001- 2002, plena crisis económica argentina, aparece en las villas la pasta base, popularmente llamada ‘paco’. El mercado de las drogas empieza a ser una salida rápida para sortear las dificultades de la vida cotidiana y la falta de empleo.

De ese desorden al que se asocia estas áreas de relegación urbana se da un proceso de aumento de la seguridad policial, con un incremento de las detenciones y abusos hacia las personas que allí viven o que se vinculan a la vestimenta asociado a un ‘conjunto de sentidos sociales y espaciales’ (Segura, 2005:42); configurando una persistencia territorial del estigma (Wacquant, 2007 en Grimson y Segura, 2016:40).

Otro de los puntos que se remarca en “*Elias in the dark ghetto*” (1997) es sobre la inseguridad dentro de las áreas de relegación urbana cuando hay una mayor presencia policial –cuando el Leviatán hace su aparición es cuando surgen determinados problemas o enfrentamientos –.

La reducción del papel estatal refleja en las personas que viven en las villas que el estado no es un garante de algo, al igual que la ley y la policía (Kessler, 2012:48). El aumento del desempleo, la desproletarización y el desdibujamiento del trabajo estable y la sustitución de lo estable a hacer *changas*³, la movilidad lateral entre el oficio legal e ilegal (Kessler, 2012:46) moldea a los habitantes y la vida cotidiana con una perspectiva más a corto plazo que a largo.

La violencia y la construcción social del miedo

En la publicación *El proceso de civilización* (1994), Norbert Elias, explica cómo el proceso de la modernización consistió en la supresión de la violencia en la vida social-cotidiana y su ubicación bajo el poder del estado. Hay ciertas áreas urbanas o estatales en las que la presencia del estado es intermitente, selectiva y contradictoria (Auyero, 2013:95), no es sólo el caso de las villas miseria⁴; también, pueden ser lugares fronterizos o espacios territoriales donde la soberanía del estado se encuentra en disputa, –como es el caso del territorio mapuche en Chile y Argentina–.

Esta aparición intermitente, selectiva y contradictoria del estado se materializa en incrementos de violencia y vulnerabilidad en determinados espacios de la vida colectiva-cotidiana. Las leyes punitivas del estado nacional reproducen la idea de sujetos matables (Misse, 2010) persistiendo en la idea de que hay cuerpos que importan más que otros (Butler, 2002), no solo a las personas que están en los márgenes del estado, sino también son las mujeres, migrantes, pobres pertenecientes a grupos de minorías sexuales.

La reducción del Estado da una cierta sensación de abandono en determinadas sociedades produciendo un creciente sufrimiento social y vulnerabilidad (Bourdieu, 1993) que incide también en el rechazo social hacia los migrantes que ahí viven. En esa idea de exclusión simbólica, se recuerda a la dicotomía clásica de Domingo Faustino Sarmiento de ‘civilización o barbarie’ (1845) que marca un ‘nosotros’ y ‘ellos’ en la sociedad argentina. Una de las frases recurrentes por personas que viven alejadas del entorno de las villas declaran que “no son negros de piel, son negros de alma”, (re)produciendo una alteridad

3. Hacer changas: hacer trabajos temporales de corto plazo.

4. A diferencia de las favelas brasileñas, las villas no se ven a simple vista produciendo en el mapa de la ciudad un sombreado social (Grimson y Segura, 2016: 29)

determinada sobre aquellos sujetos que se relacionan con un determinado espacio social.

Muchos de los numerosos actos de violencia que se encuentra en la vida cotidiana devienen de la violencia estructural; en las ciudades capitalistas, –como Buenos Aires– se intercambian a partes iguales la opulencia, indigencia, abundancia y miseria (Sassen, 1991 citado en Auyero, 2001: 13), se encuentran los shoppings más caros, los restaurantes de lujo más importantes de la ciudad, las empresas más importantes del país y de la región.

Al igual que la violencia estatal, con las persecuciones mediáticas hacia la población migrante y políticas penales hacia las personas que se relacionan y viven en esos territorios; también, se dan mayores niveles de violencia interpersonal.

En resumen, las tres violencias a las que están sometidos las personas que viven en las villas (Auyero, 2001) ejemplificadas en: estatal, son marginados y muchas veces excluidos de las escuelas, de la protección policial, ambulancias, atención en los hospitales y centros médicos, irregularidades a la hora de encontrar un trabajo o los papeles a la población migrante; dos, violencia interpersonal, los problemas en la villa y el maltrato hacia la mujer son constantes; tres, violencia estructural, el desempleo y el poco acceso a encontrar trabajo. Por consiguiente, se podría añadir la violencia simbólica que trataba Bourdieu, aquella que es naturalizada y que no se percibe como tal⁵.

Fronteras espaciales-simbólicas y los cambios en la forma de imaginar la ciudad de Buenos Aires

Hablar de suburbios problemáticos –en nuestro caso de las villas argentinas y, en concreto, la “31” evoca automáticamente a fantasmas alimentados por experiencias emocionales suscitadas por imágenes o noticias rocambolescas que proporciona los grandes medios de comunicación (Bourdieu, 2010).

El espacio social de la villa está definido como una “exclusión mutua de las posiciones que lo constituyen como una yuxtaposición de posiciones sociales” (Bourdieu, 2010:119). Todo espacio físico está jerar-

quizado y expresa una serie de diferencias sociales que en muchas ocasiones se ven naturalizadas.

Los medios de comunicación reproducen una deslegitimación al modo de vida y a las relaciones sociales que allí se desenvuelven; se da de una invisibilización de personas cotidianas con vidas cotidianas a las que la globalización y el neoliberalismo hacen de sus vidas “pequeñas miserias” de supervivencia (citado Bourdieu 1993 en Pérez, 2006: 93). Además, se criminaliza a la población migrante, ya que se asocia a los residentes de la villa miseria como migrantes ‘bolitas’ o ‘paraguas’ –forma discriminatoria de llamar a los migrantes bolivianos y paraguayos–.

Bajo esta concepción Ramiro Segura en su etnografía “*Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial*” (2006) objeta que hay fronteras espaciales y esta moldea la vida social de las personas. Las metáforas urbanas son entorno a tres ejes: espacial, temporal y geográfico.

1. El eje espacial contiene tres pares de oposiciones: adentro-afuera; delante-detrás; arriba-abajo.

El adentro y el afuera reconoce los límites del barrio en los que se constituye la frontera, “hay que salir a trabajar, ya que en la villa si no tienes un comercio tienes que salir a buscar”⁶.

La oposición delante-detrás hace referencia a que en la Villa 31 tiene su parte más cercana a la estación de trenes y ómnibus de Retiro que tiene unas construcciones de ladrillos (ahora el gobierno de la ciudad les ha proporcionado pintura y están pintadas de colores). Sin embargo, los edificios que están más adentro de la villa, sobre todo las que están a escasos metros de las vías de trenes activos son de peores calidades y son de materiales más precarios, chapas, cartón, etc... Por lo tanto, hay una división espacial del “delante” como mejores condiciones y el “detrás” con peores condiciones de salubridad y de construcción.

El tercer par corresponde a la oposición arriba-abajo en la que se explica el nexo entre el barrio y entorno (primer par de oposiciones) y las relaciones diferentes dentro del barrio (segundo nexo).

5. Ejemplos extraídos de una entrevista a una mujer residente en la Villa 31 en el año 2015.

6. Merklen definía la ‘lógica del cazador’ “grupos e individuos se mueven como cazadores que recorren la ciudad y las instituciones en busca de una oportunidad” (Merklen 2000: 82 citado en Segura, 2006:19).

2. Segundo eje: el temporal, ahora-antes.

Las continuas referencias en las conversaciones de qué “antes no había tanta delincuencia”, “los jóvenes de antes no se drogaban como los de ahora”.

3. El último eje de metáfora urbana: eje geográfico (aquí-allá).

Daniela –residente de la 31– es peruana, toda su familia se encuentra en el Perú, por lo tanto, la referencia hacia su familia y su país natal es constante, tiene esa nostalgia de lo que dejó, aunque también remarca lo bueno que consiguió estar “aquí”.

La dimensión de la raza, clase, etnicidad, articulan la forma de imaginar la ciudad y de vivirla, señalando determinados espacios como peligrosos y sombreando determinados espacios en la imaginación política de la ciudad (Grimson y Segura, 2016).

En torno a las villas se construye una moralidad y se asocian a un conjunto de conductas morales hacia las personas que allí viven, dicotomizándolos en bueno/malo, ciudad/ villa, vecino/villero, nacional/migrante. La villa está vista como ‘un afuera radical’ del resto de la ciudad (Gago, 2014: 232), “la villa es dónde viven los salvajes”⁷.

Conclusiones

En el espacio físico urbano se materializan unas divisiones que están construidas socialmente e históricamente; esta división se materializa creando una identidad de un “Nosotros” y un “Ellos” definidos como lo otro demonizado, marginalizado y extranjerizado.

La transformación de la modernidad y la reubicación de la violencia bajo el poder estatal junto a las reducciones del papel del Estado –debido a políticas neoliberales– hicieron que se diese un aumento en la desprotección social consolidando una desigualdad social materializada en el espacio urbano.

Estas fronteras espaciales están cargadas de significantes simbólicos y sociales que consolidan una persistencia territorial del estigma y marginalizan a una parte de la población. Aludiendo así a la vieja concepción de “civilización y barbarie”, categorizando

el término “bárbaros”, “negros”, “migrantes” a los que viven de forma diferente al mandato hegemónico que otorga la categoría de bueno–malo, vecino–no vecino, villero–no villero, argentino–extranjero.

Como explicaba Loïc Wacquant (2001), hay que analizar la diferencia como una diferencia de ‘mundo vividos’ y no de sistemas (Wacquant, 2001:39). La vida en las villas miseria es colectiva y los contratos son personales haciendo la presencia de la violencia más implícita, a diferencia, de la vida individualista e institucional del “afuera”.

En los últimos años, han surgido espacios de autorrepresentación en los que se reivindica la figura de los villeros desde y en las villas. Estos espacios quieren romper con la desigualdad social y reivindicar la figura de la villa. Nacho Levy, militante y periodista del colectivo “Garganta poderosa” reivindicaba en el encuentro de Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales (2018) que “hay que romper el aislamiento porque el terror se basa en la comunicación” para así romper las barreras simbólicas de exclusión y marginalización del espacio social.

A principios del 2017, la ministra de seguridad argentina, Patricia Bullrich señaló, a través de apreciaciones subjetivas, a los ciudadanos paraguayos y bolivianos como aquellos que han aumentado el narcotráfico en el país (Perfil, 2017), señalando de manera indirecta a las villas miseria como el foco de las drogas, el miedo y la delincuencia. Estas declaraciones aíslan a las villas miseria e incrementan las barreras simbólicas de exclusión, marginalización y discriminación a la población migrante residente en las villas miseria y fuera de estas.

Bibliografía

- Auyero, Javier, *Introducción. Claves para pensar la marginación*, en *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, edited by L. Wacquant, 9–31, Buenos Aires, Manantial, 2013.
- Auyero, Javier, Burbano de Lara, Agustín, Fernanda Berti, María, *Violence and the State at the Urban Margins* *Journal of Contemporary Ethnography* 2014 43: 94 originalmente publicado online July 2013.

7. Escuchado en una conversación en la visita a Buenos Aires en el 2015, cuando pregunté a mi interlocutor, ¿qué es una villa miseria?

8. Revista argentina de cultura villera perteneciente a la organización social ‘La poderosa’, un medio comunitario en el que se promueve la transformación de los barrios para crear una sociedad más justa e igualitaria.

- Bachelet, Pablo, Encuesta Latinobarómetro y delincuencia: mejora la victimización del crimen pero sigue el miedo. BID. En *Sin Miedos 2016* Extraído: <https://blogs.iadb.org/sinmiedos/2016/10/26/encuesta-latinobarometro-y-delincuencia-mejora-la-victimizacion-del-crimen-pero-sigue-el-miedo/> Recuperado el 1 de febrero 2019.
- Bourdieu, Pierre. Efectos de lugar. En Bourdieu, P. *La miseria del mundo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 19-12, 2010.
- Bourdieu, Pierre et al. *La miseria del mundo*, Fondo de cultura económica, 1993.
- Butler, Judith. *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"* - P ed. - Buenos Aires, Paidós, 2002 352 p.
- Caggiano, Sergio y Segura, Ramiro. Migración, fronteras y desplazamientos en la ciudad. *Dinámicas de la alteridad urbana en Buenos Aires Revista de Estudios Sociales*, núm. 48, enero-abril, 2014, pp. 29-42 Universidad de Los Andes Bogotá, Colombia, 2014.
- Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, *Primer Foro Mundial de Pensamiento crítico*. Buenos Aires. Argentina. Celebrado el 17 y 18 de noviembre 2018.
- Colombo, Caterina; Rodríguez, Karina; Zagaglia, Dolores. *Inversión pública en protección social y políticas productivas. La experiencia argentina*. Documento de trabajo N° 4. marzo 2015. Economía. Secretaría de Política Económica y Planificación del Desarrollo, 2015.
- Cue, Carlos E. La 31 de villa miseria a nuevo barrio de Buenos Aires. *El País* 30 de agosto de 2016. Disponible en https://elpais.com/internacional/2016/08/30/argentina/1472565308_299661.html Recuperado el 1 de febrero 2019.
- Dirección General de Estadísticas y Censos (DGEyC). *Población de Buenos Aires*. Publicación semestral de datos y estudios sociodemográficos urbanos editada por la Dirección General de Estadística y Censos (DGEyC) del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, año 13, número 23, abril de 2016. Disponible en: https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/wpcontent/uploads/2016/05/poblacion_2016_023.pdf Recuperado el 1 de febrero 2019.
- Elias, Norbert. *The Civilizing Process*. Oxford, UK: Blackwell, 1994.
- Gago, Verónica. *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. 1a ed. Buenos Aires: Tinta Limón, 2014. 320 p.
- Grimson, Antonio y Segura, Ramiro. *Space, urban borders, and political imagination in Buenos Aires Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 11:1, 25-49, 2016.
- Harvey, David. *Ciudades Rebeldes del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. AKAL S.L, 2012.
- Kessler, Gabriel. Movilidades laterales. Delito, cuestión social y experiencia urbana en las periferias de Buenos Aires. *Revista de Ciencias Sociales*, DS-FCS, vol. 25, n° 31, diciembre, 2012.
- *La Nación*. Una tarde en la villa 31, *La Nación Argentina*. 28 de diciembre de 2016. Extraído en: <https://www.lanacion.com.py/2016/12/28/una-tarde-la-villa-31/> Recuperado el 4 de febrero de 2019.
- Misse, Michel. *Crime, sujeito e sujeição criminal: aspectos de uma contribuição analítica sobre a categoria "bandido"* Lua Nova, São Paulo, 79: 15-38, 2010.
- Pérez Medina, Juan Carlos. Sobre "La miseria del mundo" de Pierre Bourdieu: un análisis de las consecuencias sociales de la globalización económica en el primer mundo. *Cuadernos de Trabajo Social* Vol. 19, 2006: 89-112.
- Perfil. Bullrich apuntó contra "peruanos, paraguayos y bolivianos" por el narcotráfico, 24 de enero de 2017. Perfil, Argentina, Buenos Aires. Consultado en <https://www.perfil.com/noticias/politica/bullrich-culpo-a-peruanos-paraguayos-y-bolivianos-por-el-aumento-del-narco.phtml> Recuperado el 05 de febrero de 2019
- Segura, Ramiro. *Si vas a venir a una villa loco entrá de otra forma. Distancias sociales, límites espaciales y efectos de lugar en un espacio segregado del gran Buenos Aires*, proyecto de detección de áreas vulnerable en el partido del Gral. San Martín, 2005.
- Segura, Ramiro. *Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial*. Un acercamiento Etnográfico Cuadernos del IDES No. 9, 2006.
- Segura, Ramiro. *Territorios del miedo en el espacio urbano de la ciudad de la Plata: efectos y ambivalencia*, IDES.
- Wacquant, Loïc. *Elias in the dark ghetto* *Amsterdam Sociologist Tijdschrift*, jrg. 24, nr 3/4, december 1997 This paper is based on a lecture by the same title given at the Amsterdam School for Social Science Research on 26 November 1996.
- (Wacquant, Loïc. *Parias urbanos*. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio, edited by L. Wacquant, 9-31. Buenos Aires, Manantial, 2001.

De la espontaneidad al ¿movimiento social del siglo XXI?

Alain Mesili

Aclaración

Una puesta en perspectiva histórica del fenómeno Gilets Jaunes (Chalecos Amarillos, GJ, por su sigla en francés), de algún modo alumbra el carácter intelectual que hace referencia a la derrota del pensamiento políticamente correcto. Las contingencias de lado a lado de la sociedad enfrentada, hace que el centro de poder tambalee si no se renueva talentosamente. Confesado por unos y refutado por otros como lo expresa el geopolitólogo Alfredo Jalife Rahme: “Sería un grave error de juicio sucumbir al simplismo taxonómico de la caduca dicotomía de izquierda vs. derecha de hace 230 años”, es pertinente preguntarnos: ¿izquierda y derecha pierden vigencia? La designación de ambos opuestos no fue más que una casualidad de posiciones durante y después de la revolución francesa de 1789.

En todo caso, los analistas admiten que las luchas entre clases sociales ahora, superan las luchas ideológicas, al menos en el viejo continente. Los pobres sean de derecha o izquierda siguen siendo pobres y los GJ, así lo entienden y proceden.

Si bien el sociólogo Pierre Merle escribe que los GJ nos recuerdan la *Jacquerie* (*Le Monde*, 2018) del antiguo régimen de la historia francesa y periodos revolucionarios, movimiento de luchas iniciado por los desheredados, no obstante, se pregunta “Si las lecciones de la historia pueden ser todavía comprendidas”, la respuesta es negativa, no pueden comprender al que no pertenece a su creación.

En Francia resulta suceder insubordinaciones de paradigmas, en la que las decisiones de la gente común, sorpresivamente, son tomadas mediante las redes sociales, el modus operandi popular parece obscuro por la mente de la República en Marcha, partido en el poder frente a la utilización preponderante de “la mecánica comunicacional del pobre”. El Estado, en su infinita arrogancia liberal al estilo anglosajón, se encuentra en un impase; escoger entre su población peticionaria o abdicar frente a Bruselas. Precisamente, la característica de los GJ es no subordinarse a los políticos, mantenerlos alejados, así asepticar su entorno. El mayor daño a la sociedad proviene de la clase dirigente.

Antecedentes históricos

A 50 años de los disturbios estudiantiles de mayo de 1968 que sorprendieron al fundador de la Quinta República, el General De Gaulle (1890-1970), el acontecimiento dio lugar a las primeras declaraciones sobre la teoría de la conspiración, tan de moda hoy en día.

El año 1968 representa el quiebre del consenso político entre izquierda y derecha, pero sin poner en riesgo la alternancia, el Gral. De Gaulle gran estadista supo controlar el movimiento con talento y sutileza política. 37 años después del estallido universitario, se observó la recuperación política del movimiento por los partidos políticos; todas, tendencias confundidas. Líderes de la generación 68 se encontraron en función de responsabilidad en la UE, otros en la industria o medios de comunicación y algunos (pocos) siguieron en la oposición de izquierda, en la dirección del trotskismo en particular. En 2005 un influjo subyacente de protestas



Alain Mesili

París (1949), estudió Historia Moderna y Letras en la Universidad de la Sorbona. Director para Bolivia de "Andes Magazine Internacional" del 2007 al 2009.

Realizó 37 reportajes y películas como guía/organizador para televisiones europeas, once exposiciones fotográficas individuales, cuatro exposiciones fotográficas colectivas, un libro colectivo sobre el agua en La Paz. Explorador y andinista.

vuelve a la superficie, esta vez en los suburbios parisinos. Los disturbios comenzaron con la muerte de dos jóvenes de origen africanos de 15 y 17 años con antecedentes penales. El 27 de octubre de 2005, miles de jóvenes prendieron fuego a lo que encontraban en sus barrios.

Los habitantes en su mayoría de origen árabe, viven confinados en departamentos reducidos que llaman *guetos* agrupados en edificios insalubres y deteriorados, estos guetos se extienden al horizonte. Marginados y desempleados, escuelas sobrepobladas y colegios desertados, la juventud busca sobrevivir en actividades ilegales.

El entonces ministro del Interior, Nicolás Sarkozy, con la intención de mostrar autoridad del Estado escaló las tensiones, llamó a los protestantes "rufianes" y "escoria" de la sociedad. Las repuestas no se hicieron esperar; la violencia se propagó regando a los suburbios (*banlieues*), en cuestión de horas alcanzaron a otras periferias urbanas y traspasaron las fronteras: Bélgica, Países Bajos, Alemania, Dinamarca, etc. El día 5 de noviembre marca el punto más álgido con la quema de unos 1 250 vehículos en una sola noche de París a Marsella, de Lyon a Nantes. Posteriormente, con las promesas de soluciones sociales volvió la calma, las mismas promesas que Nicolas Sarkozy pactó, durante su gobierno, promesas pero que no han sido cumplidas.

Una vez presidente Sarkozy (2007-2012), las *cités* (ciudades dormitorio) se vieron cercadas por puestos policíacos de control las 24 horas y confiscación sutil de los derechos básicos.

El presidente siguiente, François Hollande del partido socialista (2012-2017), tampoco trajo satisfacción pese a ofrecimientos electorales, los suburbios y áreas rurales quedaron rodeadas de un muro de silencio mediático, no era su momento. Ahora el presidente Emanuel Macron (2017 en curso), alineado a los intereses transatlánticos pretende ser un gobierno de virtud y derecho divino, al estilo monárquico, ahora paga 30 años de soberbia anterior y presente. La sociedad contesta el statu quo del gobierno interpuesto por la fuerza y no por la negociación, como resultado: el pacto social se ha roto.

Nacimiento de los Chalecos Amarillos (GJ).

La agitación social se inicia a fines de 2018, luego de anunciar el aumento de impuestos a los carburantes, afectando a los principales productos de consumo de la canasta familiar, así como la incidencia en el transporte en general. Los ciudadanos lo tomaron como una provocación de parte del Palacio del Eliseo (sede presidencial). Los innumerables llamados en las redes sociales dieron riendas sueltas, se desató la bronca en línea consensuando acciones, por tanto, se puede decir que fue el primer movimiento social de esa magnitud nacido en internet.

Al poco tiempo, aparecieron las primeras repuestas de manifestaciones conduciendo a un repentino despertar de las mayorías habitualmente “sin voz”, signo que los franceses estaban cansados de ser substancia de “rapiña” impositiva. Los GJ se definen como movimiento apolítico aunque individualmente tengan alguna pertenencia partidaria. No es centralizado, las reivindicaciones son dispersas y se adaptan las decisiones plurales por regiones automáticamente tomadas en cuenta. Pierre Bourdieu, durante la gran huelga de varios meses de los trabajadores del ferrocarril en 1995, aportando su apoyo incondicional, nos sintetizaba el deber del intelectual frente al deseo profundo del obrero. Ahora en 2019, Pierre Bourdieu, aquel inmenso filósofo se vestiría con chaleco amarillo en protestas que consideraría mil y cien veces legítimas. No hay dudas que aportaría una suma de comprensión de la sociedad en crisis, no solo en cuestión de consonancia con los *sans dents*¹ sino con la historia.

El geógrafo Christoph Guilly en su estudio *La France périphérique* (Francia periférica) marcaba la atención de

1. *Sans dents*, expresión popular que designa a los míseros.

las élites francesas en 2014 afectando la exclusión económica, cultural y política de la clase popular, cual mayoría vive fuera de las “ciudades mundializadas”. Puso en evidencia las condiciones dando lugar ulteriormente al fenómeno GJ. De hecho, la escasa presencia de los servicios públicos distancia aún más al conciudadano de la administración pública, todo lo relacionado entre el estado y el ciudadano pasa vía internet, reemplazando desmedidamente el rostro humano por monitores, y esto tiene un efecto desestabilizador. Remedia ciertas formas de burocracia, sin embargo, reduce el estado a una isla desconectada en medio del país.

¿Cómo se pudo lograr a partir de un trío de personas en apenas quince días, generar un movimiento multitudinario?

Una mirada de cuentas Facebook asociadas a la movilización, destacan a Maxime Nicolle, Priscilia Ludosky y Eric Drouet al origen de la primera iniciativa. La edad oscila entre 29 y 33 años, líderes auténticos, discretos pero incisivos al momento de escalar el tono en contra del precio de los carburantes y de la vida cara. Cada cual en sus cuentas llaman a una manifestación pacífica para el 17 de noviembre de 2018, imaginaban obtener cien o doscientas personas, asombrosamente el resultado de 280 000 participantes marca el comienzo, calles y avenidas fueron colmadas de chalecos amarillos. En contra de todo pronóstico y concepto de Facebook, la red servía de enlace comunicacional a nivel de una nación. Durante la misma semana surgen textos de asalariados, profesiones liberales, agricultores, obreros, artesanos y desempleados emitiendo opiniones sobre cómo ven al país del futuro. Una sensación de euforia galvaniza a millones de ciudadanos, animados por el espectacular protagonismo que obtuvieron en las arterias del centro de la capital y en provincias.

Los GJ surgieron no en las ciudades sino en el área rural, poblados y periferias, cinturones industriales, esta nueva lucha de clases del siglo XXI promete alcanzar el retorno al social populismo² Europeo hacia dentro y opuesto al eje París – Berlín – Bruselas.

Hasta el acta 16³ las concentraciones públicas son multiformes y horizontales, sin voces individuales y

2. Hay una mala interpretación del término. Adjetivo calificativo; lo que viene del pueblo, comenzó a aparecer en la prensa durante la Comuna de 1971. Hoy el término “populismo” ha sido largamente denigrado y asimilado a la dictadura para desviar lo popular y la popularidad de una acción a favor del pueblo.
3. Cada acta se refiere a un sábado de manifestaciones, actualmente, los GJ, llegaron al acta 22, lo cual significa 22 semanas de manifestaciones callejeras.

menos una jerarquía autorizada, por tanto, sin el carácter tradicional de un movimiento social en ascenso. Los medios sorprendidos en sus eternas narrativas, buscan, indagan con quien entrevistarse, la misma repuesta desconcertante: “somos un movimiento de movilizados”.

No hay representación oficial, cada quien expresa su descontento, lo esencial es estar presente –dicen los GJ–. A comienzo de noviembre, la jefatura de policía no los veía como un peligro eminente, seguros que se erosionaría la multitud y desgastarían los irascibles. Pero algo ha cambiado, cada sábado protestan con modalidades diferentes a veces innovadoras acciones, el voluntarismo es sorprende en un país donde ¡no pasaba nada!

A finales de noviembre y comienzo de diciembre de 2018, los Chalecos Amarillos se propagan tal mancha de aceite en áreas metropolitanas y vías de bifurcación rurales, mantienen así más de 2 000 puntos de intervención ciudadana en varios departamentos. Los automovilistas entablan conversaciones, concilian puntos de vistas con ellos, aplauden su activismo, la gente se reúne en las carreteras y discute, desaparece y vuelve a juntarse en otro punto, los servicios de inteligencia de la Gendarmería Nacional designan el movimiento como atípico y para recoger un término de actualidad: asimétrico.

A mediados de diciembre 2018, miles de voces acrecientan el caudal perturbando las redes, sube a cientos de miles el número de internautas; 300 000 a 450 000 divulgando propuestas en tiempo real, mientras varios millones los leen en todos los países francófonos. Se declaran los “referendo de iniciativas ciudadanas”, conforme avanza el movimiento ningún liderazgo lanza eslóganes políticos, ninguna cabeza pensante se auto proclama aunque distinguen a varios nombres y los reconocen como iniciadores de los grupos. Justamente, por no entender el fenómeno inaudito en Francia, los sindicatos les presagian poco tiempo de vida. La no existencia de frente unificado, tampoco un secretariado e infraestructuras mínimas como suele existir en cualquier actividad política, sitúa al Gobierno al borde de un casi vacío de debate a falta de alguien “representativo”. Si bien hubo tentativas de ambos lados “oficiosamente” a fin de rebajar las tensiones en varias capitales de departamentos, las conversaciones consentidas por los usuarios en las redes no prosperaron.

El Gobierno del presidente Macron, hombre “providencial” y fabricado por las finanzas, se tropieza. Re-

cluido en sus convicciones republicanas, sin cambiar una jota, se convence que la navidad será tranquila y el año nuevo 2019, lleno de buenos augurios, su discurso de fin de año, situado al límite del ring y poco oficioso por negociar con los sectores laborales, toda la clase dirigente y los medios oficiales magnifican un discurso de pugilato. Lo que no quiere admitir es que el país se le va de la mano. No ostenta la capacidad ni la profundidad para convertirse en un gran líder francés, menos Europeo como pretende ser.

Detrás del Presidente, la nación detenida

Detrás de los GJ se observa una expresiva parte de la Francia profunda, de agricultores y sociedad empobrecida habitualmente invisible la que decide apropiarse de la defensa común, al igual que en 1789 –punto de referencia del objetivo de los GJ–. Gesta histórica que marcó el auge de la república del ciudadano, si no son comprendidos, el levantamiento podría reproducirse, ya que la comuna de Paris quedó en las memorias colectivas.

Mientras los investigadores universitarios publican reportes de análisis referente al discurso GJ en las redes sociales y en los medios, los documentos dan síntomas claros del factor principal: desigualdad insoportable, corrupción financiera y privilegios del capital. Asimismo, la intransigencia penal y abuso, la sistemática judicialización de quien no tiene cómo defenderse ante la razón del estado. El GJ no pide un gran debate nacional de alcaldes y discurso mediático ensordecedor como muestra de buena voluntad, pide gestiones, reconocer la igualdad como objeto de respeto y defensa del nivel adquisitivo. Idealismo dirán puesto que, en Francia, a lo largo de dos décadas, creció el poder absolutista, incrustado en Gobiernos complacientes, ejecutante del Banco Central Europeo (BCE).

La defección de la clase dirigente a sus fundamentos, es fuertemente resentida por la población. Es cierto; la ausencia de voceros dificulta explicar el *Big Bang* del movimiento, pero vemos a toda una generación espontánea rodear a un presidente debilitado preservando a toda costa a sus mentores de las altas finanzas. El hecho que responsabilice a los GJ de las dificultades económicas y del PIB a 1,2 % en lugar del 2,6% previsto a la baja por el FMI cuando el descenso de inversión extranjera es debido a otros factores, se suscita desde el tercer mes de 2017, antes de la aparición del fenómeno GJ. La adhesión popular en torno al accionar GJ constituye en un hecho histórico, demuestra que ningún partido posee una base social sino los GJ,

los mismos albergados en la propia clase trabajadora. Es a la vez una repuesta callejera multidimensional con efecto dominó, asimetría de una sociedad sin expectativas y dejada a la deriva económica.

Crisis mediática, crisis democrática

La prensa europea muestra inquietud toda vez que le provoca curiosidad, a contrario del gobierno francés que se rechaza a pronunciar las palabras GJ, el Congreso del CDU de Alemania a la par del Parlamento Europeo en Estrasburgo, Francia, hablan de “graves dificultades”, la prensa internacional considera la existencia de un peligro francés como ya está el riesgo italiano. Los periódicos y publicaciones de influencia popular como son el *Stern*, *Temps*, *Bild*, *Gelbe Weste*, *El País*, tabloides británicos lacónicos y cadenas de televisión en particular: *CNN*, *Fox News* y otros, publican fotos de caos o pasan en continuo, escenas terroríficas de batallas en los campos Elíseos con pies de fotos recitando en unísono el fin de la democracia y el terror amarillo.

El cotidiano *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, juicioso en sus artículos de política internacionales titula: “*Su majestad, el pueblo es impredecible*” haciendo ilusión a la revolución francesa y decapitación del Rey Louis XVI. La prensa mundial advierte al gobierno del presidente Macron, por la buena salud europea, debe controlar la situación en los términos más firmes, pero respetando los derechos de la persona.

El temor de la UE de ver sus miembros contagiados preocupa a más alto nivel. Admiten la crisis de representatividad de las élites políticas en países en los que la desertión hacia el voto es muy elevada y, desafía la estabilidad del régimen. En periodos de turbulencias guardar un mínimo de sentido crítico, en efecto, es necesario recordar como en las elecciones de mayo 2017, los franceses fueron sometidos y manipulados por los medios dominantes a la coerción repetida: “Macron (la república en marcha) o el FN (Frente Nacional) representado por Marin Le Pen; frente a la peste, solo existía una opción: un joven cuadro dinámico, lleno de energía con un programa sin contenido, pero el hombre pupilo del banco Rothshild no es sospechoso de pertenecer a la extrema derecha a contrario de Marine Le Pen, además garante de los valores democráticos, por tanto la prensa desvergonzada fustigó a Melancho (Francia insumisa: izquierda) y prestó a la euro séptica Marine Le Pen, el rol neofascista habitual. La campaña de Emanuel Macron y su pedigrí aprobado por el CAC 40 (la empresas presente en la bolsa de valor nacional) representaba el “voto útil” como si el

tenor de la conciencia política y los valores morales del candidato al lado del anticristo y lucífero mencionados era dictado por la voz de Dios. El chantaje mediático funcionó de maravilla pese a que 16 millones de franceses hayan votado en blanco.

Temor a la revolución de colores

Hoy día, en la geopolítica compleja que acompaña las dislocaciones de bloques, rupturas y reconfiguraciones o remodelación de los mismos, lo ocurrido en mayo del 68 pudo ser una operación del Gobierno norteamericano en contra del entonces presidente Gral. De Gaulle, no faltaban motivos. Su política exterior en pro de la grandeza de su país, seguía una línea soberanista, a la sombra de la Guerra Fría, el mundo libre recorría colectivamente al paraguas protector de Washington, sin embargo a De Gaulle no le tembló la mano al momento de tomar decisión. A efecto de las tensiones transatlánticas, De Gaulle pidió el retiro del mando estratégico estadounidense de la ciudad de Fontainebleau. De remate, las graves discrepancias con Estados Unidos en la visión del mundo enfrentado, el general decide sacar a Francia de la OTAN⁴. Trance que lo convirtió en enemigo de la Casa Blanca cuando se lanzó en un programa ambicioso, en el que Francia se situó como la cuarta potencia nuclear mundial. Posteriormente a su desaparición, todos los hombres políticos buscaron ser legítimos herederos de ese gran hombre, “inspirados en esa fuente patriota” pero ninguno jamás le llegó a las rodillas menos con la aceptada violación constante de la soberanía nacional por Estados Unidos, del cual ellos son cómplices.

Steve Bannon, exconsejero de Donal Trump e influyente teórico de la renovación populista, accedió a una entrevista con la revista francesa *L'Express* (5 de febrero de 2019), el político, en gira por Europa asegura no sorprenderle el fenómeno contestatario GJ, “Macron es una marioneta y los GJ inspiración para el mundo” dijo Bannon. Su visión es que: de Europa nada bueno se puede esperar. Washington al final de 1940 promovió la integración europea con financiamiento discreto a cientos de instituciones promovidos por las administraciones Truman, Eisenhower, Kennedy, Johnson y Nixon, en ese sentido, la UE es la clave de los intereses políticos y económicos regionales de los Estados Unidos al lado de la OTAN –brazo militar– cuya secesión británica (Brexit) a raíz del deseo de la mayoría de los pueblos expresado en las urnas

4. El presidente Nicolás Sarkozy fue quien reinsertó Francia en la Organización del Atlántico Norte (OTAN).

significa reconquistar lo que les pertenece de identidad, cultura e historia. Los GJ son ¿anti europeos? Algunos politólogos insisten en reflexionar en cuanto a la forma de gobernar a la nación. Los analistas más consientes, comparan Bruselas al Politburó de la URSS y sabemos cómo terminó.

Si los Chalecos Amarillos fuesen el proyecto de un complot globalista

En repuesta, meramente especulativa de mi parte y la de [www. reseauinternational](http://www.reseauinternational): ¿Francia se ha convertido en un laboratorio preparado, organizado y anunciado para una de las reuniones secretas de Bilderberg? Si el país de la cultura, de la educación, de la libertad, fraternidad, seguridad social, del saber, del código civil y derechos humanos, fuese para las élites globalistas un gigantesco laboratorio psicosocial. Las masivas infiltraciones de los servicios de inteligencias y militares para estatales en las filas provocando estallidos de violencia para justificar la demonización de sus protestas, entonces es aún más imprudente por parte de la administración. Ahora complot o no, se creó una dinámica contestataria que actas tras actas aumenta las probabilidades de un conflicto sangriento en el que el pueblo y gobierno medirán los nervios de la beligerancia fratricida a favor de un solo vencedor ya que el diálogo se aleja.

Quitar de la lingüística el vocablo "dignidad"

A la luz de las revoluciones de colores que sucedieron en los países árabes y no tan lejos de Francia como ser Ucrania, Georgia y sus terribles consecuencias, es aceptable hacerse preguntas: si mayo 68 fue un movimiento auténticamente franco-francés. Después de cinco décadas de vacilaciones, los historiadores concluyen considerar la fundamental contribución de los Chalecos Amarillos a la recuperación de la dignidad, Marx en 1843 escribía: "cuando el proletariado anuncia la disolución del orden social actual, predice el secreto de su propia existencia puesto que él mismo constituye la disolución efectiva de este orden social". Es claro lo que sucede en 2019 es la Francia caricaturizada, neo proletaria, indócil, expulsada a las periferias de las mega ciudades, se autoproclama ciudadano de conciencia, es el país que más impuestos sufre en el mundo.

Pasaron cuatro meses y la continuidad del movimiento GJ, no obstante con los problemas internos continua; no cabe duda que de sus filas, todas las pasiones

se liberan en una suerte de aspiración a cambiar la matriz geo económica francesa. Hoy se juega en Francia, la revuelta de los pueblos o el triunfo del nuevo orden mundial mesiánico⁵. Las plataformas de protestas se amplían a otros aspectos fundamentales de la condición humana, reclaman dignidad, un vocablo que al filo del tiempo ha sido quitado de la lingüística.

"La ley y el orden"

El gobierno de Macron, especulando el cansancio desde el acta 4, 5 o 6, no se esperaba llegar en febrero al acta 14 y 15, es decir 15 semanas de conflictos entre el poder fatuo y el lumpen subordinado al servicio de la industria transnacional. El Ministerio del Interior en boca de su ministro, encomienda a las fuerzas del orden restituir el imperio de la ley. Los CRS están equipados de rifles de asaltos tipo HK G36 arma letal, un hecho sin precedente desde la guerra de Argelia. El propio exministro del Interior, Luc Ferry, convocaba a las autoridades a apretar el gatillo hasta matar. Un artículo del periódico *Le Canard Enchaîné* –por lo general bien informado– en fecha del 16 de enero de 2019 explica que en el enfoque de las autoridades y debido a la alarma en cuanto a la seguridad nacional, los GJ son ahora considerados como "vulgares terroristas", mientras una parte de la magistratura reanuda las malas costumbres donde la justicia está sujeta a las decisiones del poder ejecutivo.

Un proyecto de Ley "anti casseur"⁶ pasaría al Senado para castigar con penas severas de prisión a los manifestantes que no acaten la prohibición. El contenido de esa ley es idéntico a la practicada hoy en Argelia (Doctrina de Seguridad Nacional).

En realidad, según algunas ONG de abogados, esta ley reúne medidas en contra de expresiones colectivas no afín al gobierno, se constituye en una retroacción represiva, porque la supervivencia del actual presidente va a depender de qué tipo de disputa no convencional impondrá a los franceses. ¿Cuáles serán sus posibilidades de someter al Ejército al objetivo supremo del Estado en caso que falle las instancias policíacas? ¿Hasta dónde resistirán los *Gilets Jaunes*? ¿Si se tendrá la capacidad de nuevas iniciativas fortaleciendo el Referendo de Iniciativa Ciudadana (RIC).

5. www.reseauinternational. (Por Amar – febrero de 2019).

6. Difícil traducir el término que es figurativo y peyorativo: manifestante incontrolable o destructor.

El RIC durante marzo de 2019, se discute seriamente en asambleas populares, de ahí el pueblo en su conjunto puede exigir referendos sobre cuestiones sociales fundamentales, son demandas legales que el propio Senado nacional se debe de considerar y llevar al voto.

El gobierno afirmado en victorias de administraciones anteriores subestima las limitaciones materiales de la población, no obstante se invierten las tendencias: el pueblo asume el reto. Resultado, las concentraciones de protestas no decrecen en número de participantes, cada sábado, entre 60 000 y 90 000 personas desafían las prohibiciones y contención de una policía cada vez más violenta disponiendo de armas anti disturbios contundentes, como la utilización del "flash ball", aplicando a la fuerza una gestión desproporcionada. A partir de Abril, la gendarmería carga sus armas con el objetivo de sembrar heridas graves, tales como perder un ojo, un brazo o un pie, algunas heridas han sido seguidas por trastornos psicológicos severos.

Ciertos observadores testigos de la violencia inusitada de los escuadrones anti motines (CRS) denuncian que la constancia represiva es imitada de los israelitas métodos como el de arrinconamiento de los manifestantes palestinos, y voluntad por lisiarlos provocar estupor y pánico.

Acciones contra el sistema financiero

Talleres de ideas nuevas y opiniones insólitas de futuros teatros de peticiones plantean en un próximo "acto" –según Maxime Nicolle– lo peor de las pesadillas capitalistas es perturbar el sistema financiero; el retiro de sumas de dinero por parte de los pequeños ahorristas, con el discurso: "Si el gobierno no adopta las reformas que exige el pueblo debilitaremos la banca" pretendiendo que la gente vaya a vaciar sus cuentas. El ataque a la banca es donde más le duele al sistema, debido a la incapacidad por parte de la banca de atender las demandas de sus clientes. Una acción bien coordinada debilitaría el sistema financiero. Sabiendo que los retiros por tarjetas son limitados, Maxime Nicolle sugiere que los GJ confundirían esas limitaciones con colas interminables en las ventanillas de cientos de agencias bancarias cada fin de semana en toda la nación. No cabe duda, que tales acciones dejarían tiempo al Banco Central tomar medidas restrictivas de retiro, aumentaría probablemente las protestas en una espiral de violencia. Las perspectivas de arremetidas financieras extremas ya, por anticipación inquieta, utopía o no los portafolios bancarios decidieron aproximarse a sus depositantes y clientes potenciales con intención de socializar.

Expansión del movimiento a Europa y pugnas contra el euro

Los Chalecos Amarillos cuyas protestas están apoyadas por el 75 % de la población francesa, se reproducen en toda Europa con similares peticiones. Afirman que la moneda única, centralizada en el BCE y regida por el gobierno supra nacional de Bruselas, es causa del empobrecimiento de las mayorías.

Numerosos economistas y renombres del premio Nobel, reconocen el despotismo de la Moneda Única Europea habiendo creado una casta privilegiada transnacional, la que rehúsa pertenecer a una nación en particular. Sus dividendos abarcan a todos los rincones del planeta, su religión es el mercado libre por cuanto no representan una nación. El PIB de cada miembro de la Unión Europea poco o nada se ha movido hacia arriba, no hay signos de mejora al horizonte 2020, el escepticismo gana sufragios en cada elección, el riesgo de filtraciones mayores en la nave común acapara el ánimo de la gente.

La política monetaria del BCE, aliado natural de la OTAN conforma una ingeniería fiscal, imponiendo buenas conductas a sus miembros bajo amenazas, litigios administrativos y transferencias públicas, en toda una arquitectura autoritaria. Los Chalecos Amarillos expresan a través de la desobediencia civil la insatisfacción del país controlado por tecnócratas moleculares que no admiten el diálogo no hay señal de entendimiento entre gobiernos y ciudadanos.

Encrucijada en la UE; los Chalecos Amarrillos presentan una lista amarilla en las elecciones

A pocos meses de las elecciones europeas, las ya perceptibles influencias de los GJ es indicador del malestar de occidente. La impaciencia en la esfera europea así que el nerviosismo en la opinión internacional hace que los mercados apuntan a una solución radical al germen "Chaleco amarillo", enfermedad desconocida que puede causar pandemia. La pregunta del millón: ¿El Gobierno galo está presto a renunciar a los principios que caracterizan la democracia?

La Comisión Europea pide moderación a los GJ, el presidente, calificado de "júpiter" por su lejanía con la realidad y secundado por su Primer Ministro, Édouard Philippe; asistimos desde hace meses al descenso de ambos en las encuestas que todavía buscan hacer de Francia una "Start-Up Nation" centran esfuerzos de *marketing* a



Tania Maldonado Sturich

favor de la juventud (39 años) del presidente, hombre enérgico en frente a otros líderes vecinos.

Las insurrecciones en Francia, han impactado a todo occidente y cambiado la configuración social y política en varias oportunidades históricas. Los comentarios de la prensa acerca de tantas aspiraciones portadas por este movimiento, se refleja en la opinión hostil de Bruselas, su orientación ultra liberal obvia las lecciones del pasado. Tan solo la vigilancia contable predomina e implica que el presidente sea menos condescendiente y más efectivo con la “marea amarilla”, el sacrosanto equilibrio presupuestario está por encima de cualquier pacto social.

En conclusión

Las encuestas referentes a los Chalecos Amarillos en la opinión pública, indican que han llegado al punto de no retorno. Sus listas a las elecciones europeas producen inconvenientes y debates son las primeras grietas. Las actas de los próximos sábados serán cruciales para las iniciativas ciudadanas, en referencia a la capacidad de resistencia, frente a la seducción de un curul en el Parlamento Europeo marcaran un punto de inflexión. Mientras los GJ, de base buscan su propia revolución, el país está expectante de lo que sucederá en los próximos meses.

La nueva estrategia de Estados Unidos

José Eduardo Rojas

124

Jueces vinculados a una determinada parcialidad política, testigos poco fiables, ausencia de pruebas, implicación de los grupos mediáticos de poder, y condena decidida de antemano. El término *lawfare* cuya traducción es "Guerra Jurídica" comenzó a utilizarse fuerte en países como: Ecuador, Brasil y Argentina. Lo vemos contra Lula en Brasil, contra Correa en Ecuador o contra Cristina Kirchner en Argentina. El ejemplo más llamativo es Venezuela con la conformación en Colombia de un "Tribunal Supremo en el exilio" (TSJ), que ya ha "sentenciado" a Maduro a más de 18 años por corrupción vinculada a los juicios contra la firma Odebrecht en Brasil. Ahora, le gustaría establecer un "Gobierno de transición" desde Colombia, donde tiene su sede. Mientras tanto, los países del Grupo de Lima —Argentina, Colombia, Paraguay, Chile y Perú— solicitarán al Tribunal Penal Internacional (CPI), el inicio de un procedimiento preliminar contra Maduro por "crímenes de lesa humanidad" cometidos por su Gobierno.

Detrás de todo esto se ocultan los intereses de Estados Unidos, lo que hace es aplicar —desde hace más de 50 años— diferentes estrategias de intervención e injerencia, buscando controlar los procesos políticos y económicos de los países, no solo en este, sino en cualquier continente.

Esta estrategia jurídico-política tiene su origen en la guerra contra el terrorismo, impulsada después del 11-S de 2001 en EE. UU. para intentar crear una nueva interpretación del espíritu del derecho cuando se aplica a los conflictos armados. Su pretensión era hacer desaparecer las grandes diferencias que existen entre el derecho penal interno y el derecho internacional

humanitario. Enrique Santiago Romero, político y abogado español, Secretario General del Partido Comunista de España, comentó en un artículo que Estados Unidos ha "intentado imponer nuevas categorías jurídicas no previstas en las leyes internas ni internacionales, como el 'combatiente enemigo ilegal' o su derecho unilateral a 'vigilar y ejecutar' con el que justifican la utilización de drones asesinos. Un paso más ha sido la masiva judicialización de la política con sustento en el consenso sobre la 'corrupción', aplicada de forma generalizada a los líderes de la izquierda alternativa latinoamericana que han pretendido garantizar la soberanía nacional frente a la injerencia"¹.

"Cuando intentamos manipular o influir en las elecciones de otras naciones, o incluso cuando hemos querido derrocar sus Gobiernos, lo hemos hecho pensando en los mejores intereses de la gente de esos países" dijo James Robert Clapper Jr, ex jefe de la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) ante un comité judicial en Washington, D.C., el 8 de mayo de 2018, pretendiendo justificar la injerencia electoral de Washington en más de ochenta países².

Esta injerencia a través del *lawfare* conlleva siempre el mismo *modus operandi* y los hechos de estos últimos cuatro años en Latinoamérica lo confirman. Veamos:

1. Esta cita es extraída de la columna de opinión de Santiago Romero en el periódico *El Diario de España*. https://www.eldiario.es/tribunaabierta/lawfare-guerra-juridica-democracia_6_806029406.html
2. La cita se encuentra en varios medios internacionales, entre ellos: <https://www.annur-tv.com/nota/52524-norteamerica-eeuu-justifica-la-injerencia-electoral-en-otros-paises.html>



En un "juicio político", iniciado desde el Senado, la expresidenta de Brasil, Dilma Rousseff, fue destituida de su cargo y condenada por supuestamente haber manipulado el presupuesto público. Esto ocurrió el 1 de septiembre de 2016. En menos de dos años, el 24 de enero de 2018, Lula da Silva, condenado a 12 años de prisión por corrupción en el polémico caso Oderbech, resulta inhabilitado para la reelección presidencial debido a una ratificación de su sentencia del Tribunal Supremo de Brasil. El actual presidente, Jair Bolsonaro, quien hace poco expresó su intención de instalar en territorio brasileño una base militar de Estados Unidos, país con el que busca una estrecha alianza ya que comparte su preocupación con la relación entre Venezuela y Rusia. Casualmente, Bolsonaro viajó en marzo de 2019 a Washington acompañado de seis ministros, entre ellos: el canciller Ernesto Araújo, el titular de Economía Paulo Guedes y el de Justicia y Seguridad, Sergio Moro.

La misma persecución sufrió la expresidenta argentina Cristina Kirchner —entre el 2 de noviembre de 2017 y el 6 de marzo de 2018— con tres procesamientos judiciales que recibió, dos por presuntos delitos de corrupción y uno por interferir presuntamente en la investigación del atentado de la AMIA, ocurrido en Buenos Aires en 1994. De igual forma, en Colombia, cuando el 9 de abril 2018 la Fiscalía ejecuta una orden de captura con fines de extradición de los EE. UU. contra el diputado electo del partido FARC y responsable de la implementación del Acuerdo de Paz, Jesús Santrich, por un supuesto delito de conspiración para exportar cocaína a los EE. UU. "Desde entonces permanece en prisión, apartado de la implementación del acuerdo de paz y sin haber podido tomar posesión

José Eduardo Rojas

Sociólogo en la Universidad Mayor de San Simón (UMSS). Cursó la maestría en Comunicación y Desarrollo en la UASB. Investigador social transdisciplinario. Presidente de la Fundación REDES. En 2010 propone el concepto de Violencia Digital develando un orden global de control de las comunicaciones electrónicas que van más allá de la violación de la privacidad de grandes grupos de población y devela la instauración de un proyecto histórico de constitución del sujeto mercancía

Publicaciones

Reporte de DD. HH. en el Trópico de Cochabamba (2003) por encargo de la Defensoría del Pueblo de Bolivia. *Injerencia en la justicia boliviana* (2019), develando una estrategia global de toma del Poder Judicial a escala global, con Organizaciones No Gubernamentales encubiertas y financiadas por el Departamento de Estado de EE. UU y Canadá.

de su escaño en la Cámara Legislativa a pesar de no existir acusación alguna contra él en Colombia"³.

Brasil, Argentina y Colombia forman parte de los 12 países americanos (Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay y Perú) que conforman el llamado Grupo de Lima, que se formó el 8 de agosto de 2017 en la capital peruana para encontrar "salidas" a la crisis en Venezuela y exigir, entre otras cosas, la liberación de los «presos políticos» venezolanos. Las intenciones políticas y los intereses norteamericanos que hay detrás del Grupo de Lima son bastante claros. El canciller cubano, Bruno Rodríguez, fue claro al denunciar la "imposición de EE.UU. del texto de una Declaración que emitirá el lunes 25 de febrero el llamado Grupo de Lima, en presencia del (vicepresidente estadounidense) Mike Pence"⁴.

Bolivia, el Lawfare y las ONG norteamericanas

En el año 2015, un equipo de investigación boliviano —autosostenible y totalmente independiente— se contactó con un grupo de personas víctimas de una aplicación deshonesto de la justicia, todos ellos denuncian que sus casos judiciales fueron armados por las ONG (Organización No Gubernamental) norteamericanas y que están en complicidad con jueces, fiscales y policías. Durante más de 90 días se logró el registro de, al menos, 30 testimonios de personas que se consideran víctimas de estas ONG, en Cochabamba y La Paz, la mayoría están privados de libertad y otros son familiares que dicen haber sido manipulados para dar falsos testimonios.

El relato de las víctimas tiene un asombroso parecido. Todos los casos tienen las mismas irregularidades en el procedimiento judicial, los denunciados son las ONG norteamericanas y siempre están en complicidad: fiscales, jueces y policías, además, de las Defensorías de la Niñez y Adolescencia (DNA) y los Servicio Departamental de Gestión Social de las Gobernaciones (SEDEGES).

El relato de las víctimas se repite, más o menos, así: fiscales, policías y funcionarias municipales, directa

o indirectamente relacionados a las ONG, se encargan de entregar y asegurarse de hacer firmar las notificaciones iniciales, bajo presión, desinformando al acusado y en ausencia de sus abogados. Aprovechan esos momentos de ofuscación y sorpresa para realizar registros fotográficos, a través de actores encubiertos. A partir de ese momento, la justicia está en manos de una red de fiscales que inician las investigaciones discrecionalmente, con el apoyo abierto y descarado de las ONG que utiliza a un grupo de personas —entre voluntarios extranjeros y familiares de sus «clientes»— que aplican una estrategia de amedrentamiento a los acusados, induciendo a iniciar riñas y peleas para aplicar medidas cautelares de manera inmediata. Además, promueven rumores en el entorno laboral, generando miedo y estrés en sus víctimas.

Las investigaciones fiscales se caracterizan por la ausencia de Cuadernos de Investigación para la defensa y un acceso irrestricto para las ONG, que además capacitan a jueces, peritos y otros funcionarios municipales de las Defensorías, muchos de los cuales son, además, sus ex trabajadores. Como se declaran los casos en reserva, las audiencias son, literalmente, una farsa, pues se objeta todas y cada una de las frases pronunciadas por los abogados del acusado. De esta manera, las ONG llevan los juicios de sus mismos «clientes», con sentencias favorables y bajo procedimientos irregulares, vulnerando el Debido Proceso y la Presunción de Inocencia.

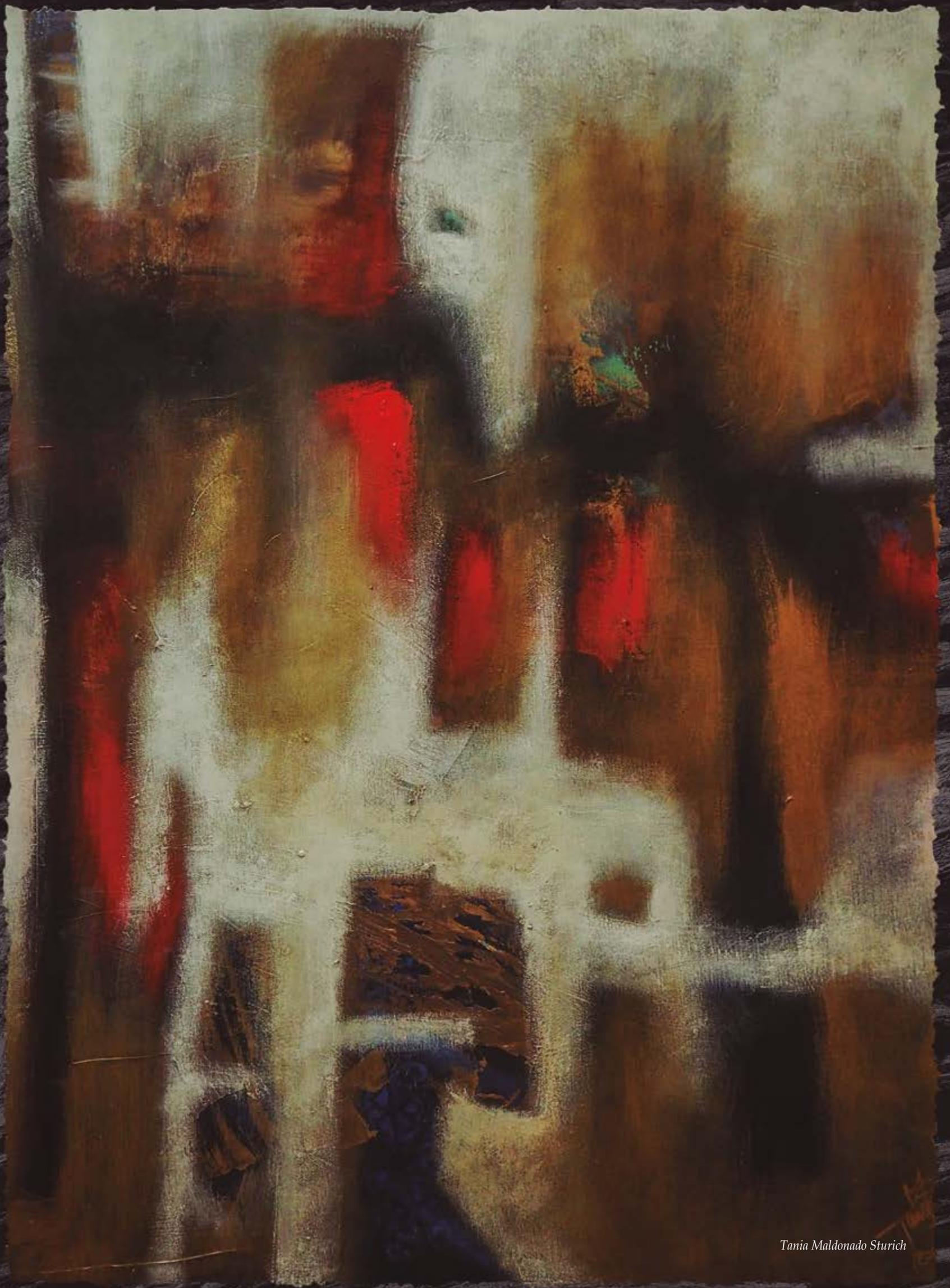
Tienen un grado altísimo de efectividad en sus denuncias y en el incremento de porcentajes en los indicadores de sentencias y detenciones preventivas. Exactamente como se operaba con el incremento de arrestos en la falsa guerra contra el narcotráfico en la década de los 90.

Luego de una cuidadosa recolección de estos testimonios, se inició una investigación que permitió, desde un primer momento, develar la injerencia de los intereses de Estados Unidos, a través de ONG norteamericanas en Bolivia usando a la infancia e instaurando un régimen de apología del delito a título mediático de la violencia.

Esta denuncia devela dos grandes intenciones encubiertas, por un lado, de las ONG y por otro del Departamento de Estado norteamericano. Por un lado, se ataca directamente al sistema judicial, corrompiéndolo desde la raíz a fin de crear una aparente «ilegalidad» del Estado; y por otro, afecta a sectores sociales vulnerables que son absorbidos y usados políticamente por agrupaciones partidarias.

3. Santiago Romero, *El Diario*.

4. La noticia aparece en varios medios, entre ellos: <https://oncubanews.com/mundo/america-latina/cuba-denuncia-injerencia-de-eeuu-en-declaracion-del-grupo-de-lima-sobre-venezuela/>



Este *modus operandi* de las ONG norteamericanas responde a un modelo político que se visibiliza no solo a partir de los hechos históricos, sino también del análisis de varios pensadores y teóricos.

Norberto Bobbio sugiere que la soberanía es la racionalización jurídica del poder legítimo de un Estado que, de acuerdo al modelo político de sociedad, otorga la supremacía del ejercicio de la fuerza otorgado por Ley (voluntad del pueblo) a un actor o grupo de actores. Así, el poder soberano se ejerce en los ámbitos: interno —cuando se elimina y neutraliza toda actividad nociva interna desde afuera por medios y procesos administrativos legítimos— y externo —cuando son regulados por el derecho internacional, se produce en la relación de Estado a Estado—. Por otro lado, el sociólogo Henry Pratt, contribuye que en un Estado se diferencian tres tipos de soberanía: jurídica (primacía de un orden jurídico internacional sobre el derecho nacional); política (monopolio de la administración del Estado asumida por un Gobierno) y, del pueblo (derecho de gobernarse a sí mismo).

El caso de IJM⁵

La Organización No Gubernamental (ONG) norteamericana *International Justice Mission (IJM)*⁶, que está en estrecha relación con iglesias cristianas presbiterianas y evangélicas⁷, actúa en Bolivia desde 2001 manipulando el Sistema Judicial a través de funcionarios de la Defensoría Municipal de la Niñez y Adolescencia de La Paz⁸, exmagistrados del Consejo de la Magistratura⁹, jueces¹⁰, fiscales¹¹ y (ex)agentes de la

Policía Boliviana¹² para obtener sentencias judiciales favorables en casos de abuso sexual a menores en La Paz y El Alto¹³.

IJM —que en la Cancillería está inscrita como organización "norteamericana" y "laica"— entrena a todo su equipo durante un mes en Washington, con una reserva absoluta, y dónde les prohíben sacarse fotografías o tener un contacto con el exterior. Así se pueden ver en dos documentos recolectados: el primero es el blog de una voluntaria estadounidense y el otro un reporte de un abogado, también norteamericano. Ambos justifican estas acciones como "medidas de seguridad por los delicados casos que IJM lleva adelante"¹⁴.

La ONG, está estrechamente vinculada al Departamento de Estado a través de muchas instancias¹⁵, las más relevantes son el actual Juez de Distrito de Texas de Donald Trump¹⁶, Fernando Rodríguez Jr., que fue Oficial de Campo de IJM Bolivia 2010-2013, miembro de la Iglesia Bíblica Malasilla¹⁷, vicepresidente de la Red Departamental de Defensa de Niños, Niñas y Adolescentes en La Paz¹⁸ y que intervino directamente en acuerdos y convenios con el exmagistrado Francisco Tarquino¹⁹ y la Fiscalía General. Por otro lado, el fundador de IJM Gary Haugen fue funcionario de Estado en EE. UU²⁰ Gobierno que financia el trabajo de IJM en varios países.

La ONG es solo un eslabón de una red internacional de ONG que operan para los intereses del Departamento de Estado²¹, entre ellas la ONG cochabambina *A Breeze of Hope (ABH)*²² o Centro Una brisa de esperanza (CUBE²³) de Brisa de Angulo y Palmer Parker, ambos profesores de la escuela de leyes RUTGERS en

5. Esta denuncia ha sido dada a conocer a través de cuatro testimonios de víctimas acusadas de violación y el respaldo de una lista de siete personas de Chonchocoro y tres libres que están en juicio, todas ellas respaldadas por la Asociación Nacional de Víctimas Inocentes (ANVI) y la Fundación REDES. La ONG IJM está siendo investigada por la Asamblea Legislativa, la cual ha pedido informes a la Cancillería, la Fiscalía, el Consejo de la Magistratura, el Comando de la Policía Nacional y otras instancias del poder Ejecutivo, así como por el Gobierno Municipal de La Paz.
 6. <https://www.ijm.org/our-work/>
 7. Esta relación es totalmente evidente, hay muchísimas evidencias, algunas de ellas se puede ver en <https://archive.is/bWM5q> y en https://es.wikipedia.org/wiki/International_Justice_Mission, <https://www.christianpost.com/news/ijm-founder-gary-haugen-explains-in-ted-talk-the-locust-effect-why-poverty-still-exists-how-to-fight-it-137989/> y <https://www.christianitytoday.com/ct/2004/januaryweb-only/1-26-22.0.html>
 8. Marcos Villegas y Edith Espejo de la DNA de La Paz. En el blog *Voluntaria IJM* hay fotos de los investigadores encubiertos y del abogado de DNA. <http://ashleyinlapaz.blogspot.com/2014/08/mission-completed.html>
 9. Cristina Mamani, Dolka Gómez y Francisco Tarquino del Consejo de la Magistratura son promotores de varios de sus eventos, muchos de ellos irregulares, sitúan en evidencia la manipulación de esta ONG con los casos judiciales. El documento demuestra que IJM tuvo acceso privilegiado a jueces y sus despachos para hacer un «estudio», mientras su personal llevaba querellas, dando lugar a sospechas sobre sentencias obtenidas a su favor. *IJM-Estudio-de-Rendimiento-del-Sistema-de-Justicia-Boliviano.pdf*
 10. Un ejemplo de los jueces es Patricia Pacajes, quien ha sido detenida por el caso de Jhery Fernández, acusado en falso por la muerte de un niño, cuya abogada (actual candidata a la vicepresidencia) firma memoriales en un caso similar con una mediática funcionaria de IJM, igualmente, cuestionado.
 11. Las víctimas entrevistadas ofrecen sus cuadernos de investigación del Ministerio Público como prueba, sobre las cuales, se masifican los pedidos públicos y movilizaciones sociales en busca de "Auditorías Jurídicas" debido a la sistemática vulneración del Debido Proceso en sus casos.

12. El ex policía, Ángel Avendaño, es actual funcionario de IJM y es el encargado de amedrentar a veces participar en situaciones violentas contra víctimas acusadas de violación por la misma ONG en que trabaja. Él participa en los arrestos haciéndose pasar por policía. <https://jurisprudencia.tcpbolivia.bo/Fichas/ObtieneResolucion?id-Ficha=22579>
 13. Esta investigación se hizo pública en algunos medios de prensa, como Página Siete <https://www.paginasiete.bo/seguridad/2018/12/3/acusan-ong-de-montar-19-casos-de-violacion-por-dinero-201948.html#>, no se hizo nunca una indagación profunda.
 14. <http://ashleyinlapaz.blogspot.com/2014/08/mission-completed.html>
 15. <https://www.state.gov/j/tip/rls/other/2018/279214.htm>
 16. Nominamiento de FR Jr. como Juez de Distrito de Texas <https://www.nbcnews.com/news/latino/who-trump-s-first-latino-judicial-nominee-fernando-rodri-guez-jr-n845446>
 17. <https://vid-moon.com/channel/youtube/UC67YB1dltM2G6UABukQoOows>, <https://www.facebook.com/Iglesia-Biblica-de-Mallasilla>
 18. Hoja de vida de Fernando Rodríguez Jr. <https://www.judiciary.senate.gov/imo/media/doc/Rodriguez%20JR%20SJQ.pdf>
 19. <https://archive.is/o/UQEe5>/<https://www.ijm.org/our-model%23phase3more>
 20. <http://www.tipheroes.org/gary-haugen/>
 21. Puede verse la investigación del CELAG en <https://www.celag.org/intereses-eeuu-bolivia-mas/>
 22. <http://www.abreezeofhope.org>
 23. También denunciada por armar casos falsos de Abuso Sexual Infantil <https://www.paginasiete.bo/seguridad/2018/12/3/acusan-ong-de-montar-19-casos-de-violacion-por-dinero-201948.html>

Estados Unidos²⁴, que no solo es su principal financiador²⁵, sino que está totalmente vinculada a IJM a través de RUTGERS CHURCH PRESBITERIAN²⁶ y RUTGER-IJM²⁷. ABH ha sido acusada del mismo *modus operandi* de IJM, corrompiendo a jueces y fiscales para beneficiarse de casos judiciales en temas de abuso sexual a menores en Cochabamba. RUTGERS está vinculada a las publicaciones del *Interamerican Institute For Democracy (IID)*²⁸, cuyo vicepresidente es Carlos Sánchez Berzaín, todas relacionadas a las "dictaduras latinoamericanas".

Se han recolectado pruebas que muestran la red de corrupción que se ha generado a partir del *modus operandi* de IJM. Por ejemplo, el grado de intervención que tiene en la Defensoría de la Niñez y Adolescencia de La Paz, a través de sus ex trabajadores y actuales cabezas de sector de las instancias que, precisamente, son las que inician las falsas acusaciones. Además, han realizado una agresiva intromisión en universidades públicas y privadas, insertando sus agendas en las curriculas para la inducción de la práctica de futuros profesionales. Para disfrazar una aparente legalidad en sus acciones, se realizaron convenios con la Magistratura y la Fiscalía de La Paz y que son totalmente irregulares porque le autorizan a realizar capacitaciones, estudios y otros servicios legales, mientras lleva adelante juicios, utilizando además sus propios casos, como parte de sus prácticas.

Diariamente la población regional es bombardeada con noticias sensibles sobre trata y tráfico, violencia sexual, inseguridad ciudadana, violencia doméstica, instaurando la alegoría mediática de las violencias gestadas desde las ONG que replican el modelo norteamericano a escala global. Sintomáticamente, los últimos diez años han proliferado las denuncias por el incremento de "denuncias penales falsas" advirtiendo sobre la institucionalización de la vulneración del derecho al Debido Proceso, a escala global.

Paradójicamente, las operaciones de dichas ONG han repercutido directamente en la opinión pública nacional, pues es común el argumento que las autoridades judiciales denunciadas por corrupción "fueron posesionadas por el actual Gobierno" los últimos trece años; sin embargo, al analizar el tiempo de opera-

24. Vinculaciones de Brisa de Angulo <https://law.rutgers.edu/directory/view/brisode> y Parker Palmer <https://law.rutgers.edu/directory/view/parkerp> con RUTGERS <https://law.rutgers.edu/directory/subtype/lawadjunct>
25. <http://www.abreezeofhope.org/partners.html>
26. <https://www.rutgerschurch.org>
27. <https://rutgers.campuslabs.com/engage/organization/RutgersIJM>
28. <https://www.intdemocratic.org/es/>



Tania Maldonado Sturich

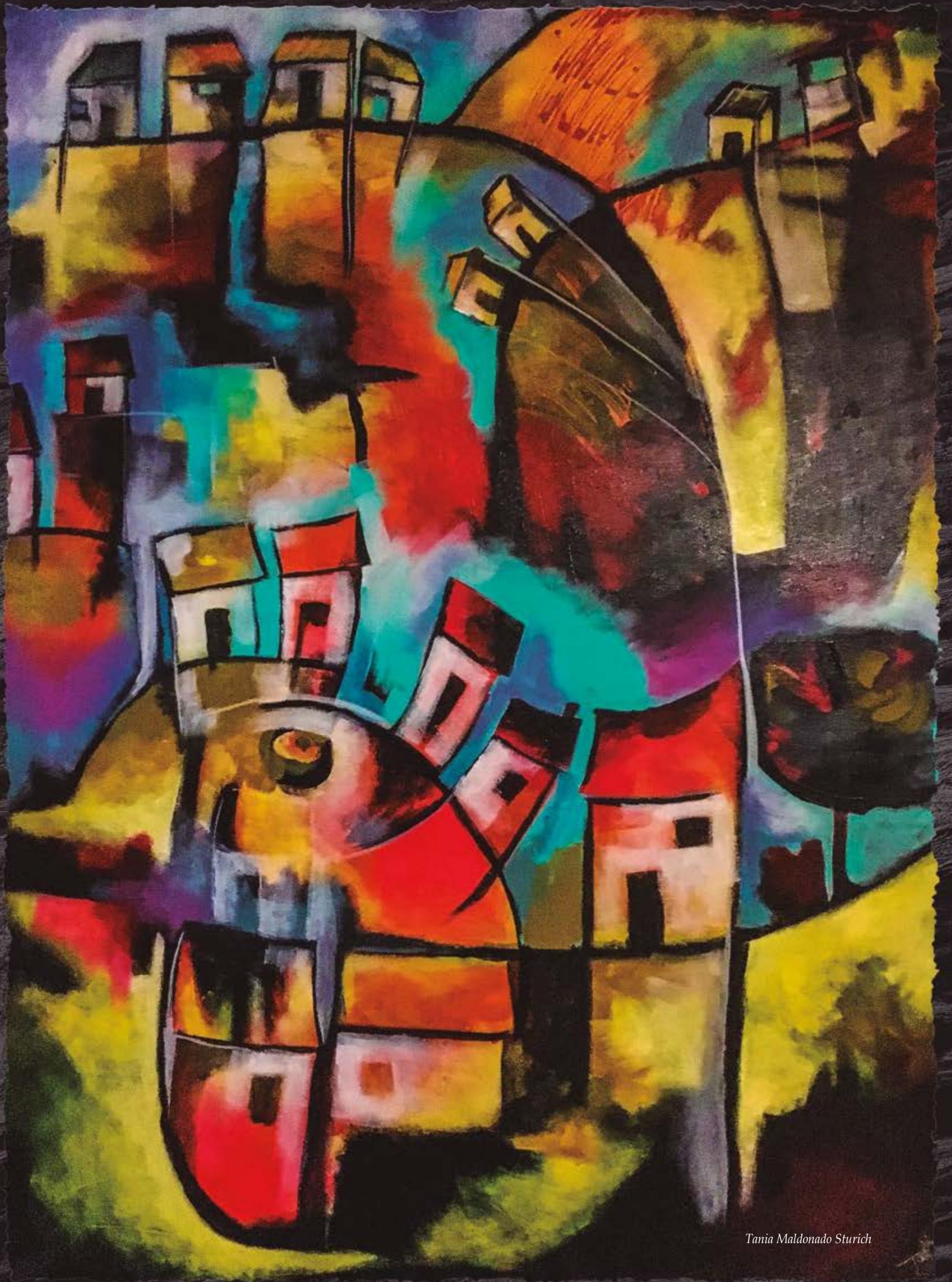
ciones de dichas ONG norteamericanas superan los diez y ocho años, lo que demuestra que estas organizaciones "para-estatales" están en relación con autoridades judiciales más tiempo que los últimos cinco Gobiernos nacionales: ¿Quién corrompe a quién? Adicionalmente, la relación de sujeción que dichas ONG sostienen con sus "clientes y sus familias", demuestra claramente la perversión del discurso de la vulnerabilidad, pues se constituye en una lucrativa fuente de ingreso de "cooperación" que financian estas operaciones, acto denominado como "incentivo perverso"²⁹ norteamericano.

Estamos en contra de todo tipo de violencia y no negamos la existencia de crímenes y la necesidad de proteger a la población de este flagelo; sin embargo, reprochamos la tergiversación de las normas y el uso abusivo y lucrativo del sistema judicial y de grupos vulnerables con fines políticos e injerencistas.

29. <https://www.paginasiete.bo/seguridad/2018/12/7/diputados-indagan-una-ong-por-montar-casos-de-violacion-202397.html>

IV
Sección

Aportes revolucionarios
y género



La nueva ciudad de México. En construcción: ciudadanía participativa

Palabra de mujer

Dulce María Romo Zúñiga

132

La ciudad y su reciente historia legislativa local

Al Parlamento en referencia se le llama primero, aunque en años anteriores hubo convocatorias similares (2013 y 2014) es hasta ahora, que con el Primer Congreso Local de la Ciudad de México, y tras la reforma política de 2016, el Congreso Constituyente y la reciente Constitución Política de la Ciudad de México promulgada por bando solemne el 31 de enero de 2017, los habitantes de la antigua gran Tenochtitlán, en tiempo pasado, grande y nobilísima Ciudad de México y Distrito Federal, obtiene su estatus de “mayoría”, de reconocimiento de soberanía estatal paralelo a los demás Estados del Pacto Federal.

En este proceso histórico, político y social, se ha intentado sumar esfuerzos participativos para involucrar a la ciudadanía en las tareas de construcción de las libertades, la justicia social, la igualdad y sobre todo la progresividad de los derechos humanos en la que la capital de México ha sido vanguardia, y por ello cuenta ahora con la Constitución local más avanzada del mundo respecto a criterios de recolección, reconoci-

mientos y protección de derechos que han permitido la transformación social y política de la ciudad.

Aún y cuando a poco de su nacimiento fue impugnada a través de acciones de inconstitucionalidad por diversas organizaciones políticas (partidos PAN, Nueva Alianza, MORENA) e instancias de Gobierno (La Consejería Jurídica del Ejecutivo Federal; el presidente de la mesa directiva del Senado de la Repúbli-

ca; el Tribunal Superior de Justicia de la Ciudad) y aún no han sido resueltas en su totalidad dichas impugnaciones, destaca, en su texto el derecho a la voluntad anticipada y la muerte digna; el derecho al aborto y se da reconocimiento al uso de la marihuana con fines medicinales, se elimina el fuero para los funcionarios y se conserva para legisladores solo para

garantizar la libre expresión en la Tribuna del Congreso; se establece el proceso de revocación del mandato que será sometido a consulta ciudadana, y también, se establece la reelección de alcaldes que son los titulares de las divisiones administrativas antes llamadas Delegaciones Políticas, éstas a su vez tendrán más atribuciones, autonomía presupuestal y contarán con Consejos propios que tomarán decisiones conjuntas con

IN QUEXQUICHCAUH MANIZ
CEMANAHUAC, AIC TLAMIZ, AIC
POLIHUIZ, INITENYO, IN ITAUHCA
MEXIHCO TENOCHTITLAN
(*EN TANTO QUE DURE EL MUNDO, NO
ACABARÁ, NO PERECERÁ LA FAMA, LA
GLORIA DE MÉXICO TENOCHTITLAN*).

TENOCHTITLAN, 1325



los alcaldes; se establece la protección a la diversidad y a la pluralidad al reconocer igualdad de derechos a las familias formadas por parejas LGBTTTI, con o sin hijos, que estén bajo el matrimonio civil, concubinato o alguna otra unión civil y finalmente llama la atención los derechos agrupados bajo un capítulo específico denominado ciudad pluricultural, que se ocupan del reconocimiento integral, transversal e intercultural de los derechos de los pueblos indígenas.

Al respecto, se reconocen los instrumentos jurídicos internacionales suscritos por el Estado mexicano como parte del orden constitucional ampliado, como el convenio 169 de la OIT, la recién aprobada Declaración Americana sobre los derechos de los pueblos indígenas y otras tantas que son parte fundamental y obligatoria de ser invocadas y aplicadas en toda actividad legislativa, ejecutiva y judicial.

En específico el art. 59 de la Constitución Política de la Ciudad de México, recoge los principios del art. 2 de la Constitución Federal y va más allá en el reconocimiento y establecimiento un conjunto de derechos colectivos: participación y representación política, el derecho a la consulta y el consentimiento libre, previo e informado; la comunicación indígena intercultural, el patrimonio cultural e intelectual; el desarrollo integral, intercultural y sustentable; la educación, la salud, el acceso a la justicia, el reconocimiento a los sistemas normativos indígenas; la tierra, el territorio y los recursos naturales y la protección de sus derechos laborales, todos ellos de los cuales son titulares

Dulce María Romo Zuñiga

Licenciada en Derecho por la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México). Candidata a Doctora en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid (España), inicialmente en el programa “Elementos avanzados de Gestión Pública” y por determinación del Claustro de la UCM denominado, “Europa en Transformación” (1996).

Doctora Honoris Causa por el Claustro Académico Universitario del Centro Universitario Morelos en 2017. Docente en Sistema de Educación a Distancia de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM en la licenciatura de Relaciones Internacionales en las asignaturas Derecho Constitucional, Construcción Histórica de México I y II.

los pueblos y barrios originarios y las comunidades indígenas residentes. Para ello, la nueva división político-administrativa de la ciudad capital, a través de alcaldías y la constitución de un organismo público con personalidad jurídica y patrimonio propio, serán los encargados del cumplimiento de la protección de derechos a través de políticas públicas y de la implementación de ejercicios de autonomía.

Así mismo, en el Reglamento del Congreso de la Ciudad de México, respecto de la organización, funcionamiento, atribuciones y competencias de la actividad parlamentaria establece en su artículo 59 las reglas de participación plural y abierta de grupo tradicionalmente alejados institucionalmente de la política como son las niñas y niños; de las personas con discapacidad; de las personas jóvenes y de las mujeres, con el fin de atender a través de la dinámica de la participación la construcción de una ciudadanía activa.

El Parlamento de mujeres de la ciudad de México. La ciudad, sus mujeres y las comunidades indígenas

La convocatoria al Parlamento se difundió a través de redes sociales, abierta para mujeres y mujeres trans. Señalaba como parte de los objetivos crear un espacio en el que las mujeres puedan expresar las propuestas, que desde sus áreas de actuación han diseñado y que pueden ser impulsadas desde lo legislativo para generar, reforma o derogar las leyes, con la finalidad de avanzar en la construcción de la igualdad sustantiva. (Comisión de igualdad, 2019). En la plataforma de registro de aspirantes se señalaban las bases y proceso de selección de aspirantes: Serán priorizadas las aspirantes jóvenes, adultas mayores, con discapacidad, migrantes, que han sido privadas de su libertad, indígenas, afrodescendientes, de minorías religiosas, que han residido en instituciones de asistencia social, lesbianas, bisexuales, transgénero, transexuales o intersexuales.

Posteriormente, a través de un proceso de selección, se integraron 122 mujeres en 66 fórmulas de propietaria y suplente (Congreso local, 19 feb 2019). De tal suerte que tengo la oportunidad de formar parte de este Parlamento y de entre mis compañeras de este importante evento político y legislativo de la ciudad nos narra en sus palabras de mujer, su intervención en este Parlamento.

Dulce M. Romo.- Buenos días, gracias por conceder esta entrevista ¿Nos puedes compartir una breve semblanza personal?

Norma Donjuan Pérez.- Soy una mujer nahua hija de migrantes, nací y crecí en la ciudad de México, en la alcaldía de Iztapalapa, gracias al esfuerzo y dedicación de mis padres pude cursar mis estudios en la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco (UAM-X) en la licenciatura de Diseño de Asentamientos Humanos, al terminar mis estudios universitarios comencé a colaborar en organizaciones comunitarias y productivas en el Estado de Guerrero en la elaboración y gestión de proyectos productivos, posteriormente, me integre a asociaciones civiles promoviendo el desarrollo local, administración y manejo de microcréditos, comercialización de productos de la región y modelos de educación a partir de las metodologías de educación popular y de campesino a campesino.

En el año 2008 me integré a la Red Unidos por los Derechos Humanos (RUDH), desde la cual trabajamos el pluralismo jurídico con autoridades comunitarias en la huasteca potosina, derechos de las mujeres indígenas y economía solidaria, en el año 2010, me integro a la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas CONAMI-ECMIA región México que es un espacio de formación e incidencia política de y para mujeres indígenas; actualmente, soy parte del equipo de coordinación nacional teniendo a mi cargo la comisión de Logística, Comunicación y Gestión.

El 31 de enero del presente año me integré formalmente al parlamento de mujeres de la CDMX 2019 y asumí la responsabilidad de ser la presidenta de la mesa directiva del Parlamento por elección de mis compañeras.

DMR.- Sabemos que para participar en este Parlamento de mujeres de la ciudad de México 2019 hubo una convocatoria abierta a la ciudadanía ¿Qué motivó tu intención de participar?

ND.- Las mujeres y los pueblos originarios o indígenas estamos considerados como algo ajeno a la ciudad, somos ciudadanos invisibles y por lo tanto nuestras necesidades, problemáticas, aportaciones y propuestas para la construcción de la ciudad no se toman en cuenta, ante este panorama la primera inquietud fue participar para decir: "Aquí estamos, somos parte de esta ciudad, tenemos derecho a esta ciudad, también, contribuimos a engrandecerla y ya no queremos ser consideradas como sujetas de atención, sino como sujetas de derechos."

DMR.- ¿Qué funciones desarrollarás en este Parlamento?

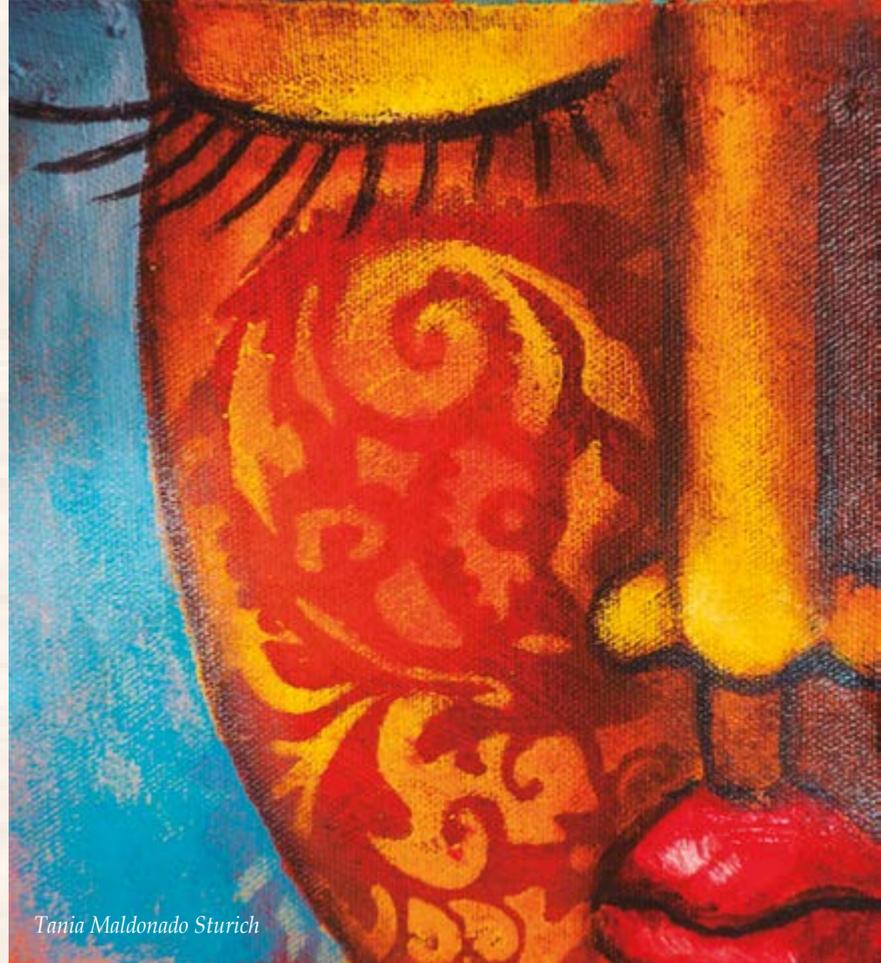
ND.- Como parlamentaria tengo la responsabilidad de articularme y hacer equipo con mi compañera de fórmula, con mis compañeras de grupo parlamentario y de comisiones para definir una agenda de trabajo que genere iniciativas de ley o de reformulación de leyes, en síntesis hacer incidencia legislativa para contribuir a los grandes problemas que enfrentamos las mujeres reconociendo y respetando su diversidad de ser, estar y habitar la ciudad.

Como presidenta, tengo junto con mis compañeras de la mesa directiva la responsabilidad de guiar y facilitar el diálogo colectivo en las sesiones plenarias, y con las integrantes de la Junta de Coordinación Política (JUCOPO) de debatir sobre nuestras diferencias, dando espacio a todas las voces, hacer de este parlamento un ejercicio que ponga en práctica nuestra sororidad y apuestas comunes para materializar nuestros derechos como mujeres que dé como resultado propuestas en materia legislativa que demuestre que las ciudadanas estamos listas para dar el salto cualitativo y tomar nuestro lugar protagónico en la definición de un México donde quepan muchos mundos.

DMR.- ¿Tienes alguna propuesta para la agenda de trabajo de este Parlamento, ya sea desde la mesa directiva o desde las comisiones en que participas?

ND.- Mi propuesta básicamente es contribuir a la construcción de una democracia pluricultural, que sea realmente representativa y que reconozca las diversas formas que tenemos de hacer política, de construir acuerdos y poner en práctica nuestros valores, que incluya y permita el diálogo y construcción desde nuestras diversas cosmovisiones, así que tenemos propuestas para las comisiones de asuntos electorales, participación ciudadana, desarrollo urbano y en general en cada comisión hay algo que aportar. (Participa en las comisiones de Participación ciudadana; Planeación para el Desarrollo; Pueblos, barrios y comunidades indígenas; Desarrollo e infraestructura urbana y vivienda; Desarrollo metropolitano; Uso y aprovechamiento del espacio público).

Y complementariamente, avanzar en la comprensión de que las mujeres de los pueblos originarios entrelazamos nuestros derechos específicos con nuestros derechos colectivos, que no se nos mire de manera aislada de la dinámica que afecta a nuestros pueblos y comunidades, mientras sigan tratando de despojarnos de nuestros territorios, colonizando nuestras mentes y espíritus el impacto de todas las políticas que realicen serán paliativos de bajo impacto, y que nuestra participación y representación política la



construiremos de manera paritaria porque entre nosotras siguen vigentes los principios de dualidad y complementariedad.

Bibliografía

- Comisión de Igualdad. Parlamento de Mujeres de la Ciudad de México 2019 – Convocatoria – I Legislatura a través de la Comisión de Igualdad de Género. Disponible en <https://ceasmexico.wordpress.com/2019/01/05/parlamento-de-mujeres-de-la-ciudad-de-mexico-2019-convocatoria-i-legislatura-a-traves-de-la-comision-de-igualdad-de-genero/>, 2019.
- Congreso Local. La Comisión de Igualdad de Género del Congreso local aprobó a 66 integrantes del Primer Parlamento de Mujeres de la Ciudad de México 2019” Disponible en <https://congresociudaddemexico.gob.mx/comsoc-comision-igualdad-genero-congreso-local-aprobo-las-66-integrantes-primer-parlamento-mujeres-ciudad-mexico-2019-731-1.html>, 2019.
- Congreso Constituyente de la Ciudad de México, *Constitución Política* de la Ciudad de México, disponible en http://www.infodf.org.mx/documentospdf/constitucion_cdmx/Constitucion_%20Politica_CDMX.pdf, 2017.
- s/a. “Promueven igualdad de género en Parlamento de las Mujeres en ALDF”. [Noticias] <http://www.aldf.gob.mx/comsoc-promueven-igualdad-genero-parlamento-mujeres-aldf--14722.html>. 2013.

Bebel: las mujeres y el socialismo

Etziria Cabrera Calderón

136

Veinte años antes de la gran Revolución francesa de 1789, las mujeres acudían en masa a los círculos políticos y científicos; ayudaron a preparar la Revolución en Francia que dislocó todo el viejo organismo social y liberó los espíritus. Cuando en julio de 1789 la gran Revolución comenzó por fin con la toma de la Bastilla, fueron las mujeres de las clases altas así como las del pueblo, las que tomaron parte activa en el movimiento, ejercieron una notable influencia en pro o contra de este movimiento. Para Augusto Bebel, autor del texto consultado para estas notas, las mujeres del pueblo tomaron partido por los intereses de los más pobres como ellas y sus familias; las mujeres ricas defendían los intereses y privilegios de la nobleza.

Como siempre, la miseria general que pesaba sobre el pueblo francés durante el régimen de los Borbones, golpea sobre todo a las mujeres. Excluidas por ley de toda profesión honesta, caían por decenas de miles en la prostitución. Súmese a eso la hambruna de 1789, que lleva su miseria y la de sus próximos a su punto culminante. Llegaron al asalto del ayuntamiento en octubre, y se dirigieron en masa hacia Versalles, donde residía la Corte (la Corte eran todos los allegados privilegiados del Rey Luis XVI y su esposa María Antonieta). Otras pidieron a la Asamblea Nacional "que se restablezca la igualdad entre el hombre y la mujer, que se les acuerde la libertad de trabajo y que se las admita en las funciones a las que las predisponían sus aptitudes". Como ellas sabían que debían ser fuertes para poder obtener estos derechos, y que la fuerza no se obtiene más que por medio de la organización y la unión, organizaron por toda Francia círculos de muje-

res en los que algunos contaron con un gran número de mujeres participantes. Igualmente entrarán en los clubes masculinos.

La vida en familia

Este es un relato que escribió Auguste Bebel sobre las dificultades en la familia de los trabajadores empobrecidos por la explotación. Nos habla de lo que observó en los matrimonios del pueblo trabajador. Aunque esto sucedió en Europa de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Les invitamos al finalizar de leer este apartado y a hacer una comparación con la situación que se vive actualmente, aunque haya pasado más de un siglo, unos ciento treinta años aproximadamente.

En las clases trabajadoras, por así decirlo, no suele haber matrimonios por cuestiones de dinero. Por regla general, el trabajador se casa por amor; sin embargo, no faltan motivos que obstaculicen la felicidad del matrimonio del obrero. La incertidumbre es la característica de su existencia. Estos golpes de suerte amargan los caracteres, y es sobre la vida doméstica que influye ante todo, cuando cada día, a cada hora, mujer y niños reclaman al padre lo estrictamente necesario, sin que él pueda darles satisfacción. Estallan las disputas y la discordia.

Todo ello arruina el matrimonio y la vida en familia. O bien la mujer o el hombre van los dos al trabajo. Entonces, los niños quedan abandonados a su suerte o a la vigilancia de hermanas y hermanos mayores, que a su vez tienen necesidad de cuidados y educación. Lo que se llama desayuno, la miserable comida del

mediodía, es devorada a toda velocidad, en caso de que los padres tengan la oportunidad de regresar al hogar, cosa que en el mejor de los casos es imposible vista la distancia existente entre el taller y el domicilio y la corta duración del descanso.

A la tarde, los dos vuelven a casa, extenuados de cansancio. En lugar de un interior agradable y apacible, encuentran una vivienda pequeña, insalubre, a la que le falta aire, luz, y normalmente las comodidades más indispensables. La miserable manera de alojar a los obreros, con todos los inconvenientes que de ello se derivan, es uno de los aspectos más oscuros de nuestra sociedad y deriva en grandes males y bastantes crímenes. A pesar de todos los intentos que en torno a esto se han hecho en las ciudades y barrios obreros, la situación se vuelve peor cada año. Golpea a medios cada vez más extensos: pequeños industriales, empleados, profesores, pequeños comerciantes, etc.

La mujer del obrero, que vuelve extenuada a la tarde, tiene entonces trabajo añadido; a toda prisa, debe hacer el trabajo más indispensable. Los niños, gritando y montando jaleo, son acostados; la mujer se sienta, cose y zurce hasta la noche. Las distracciones intelectuales, los consuelos más indispensables del espíritu brillan por su ausencia. El marido carece de instrucción, no sabe gran cosa, la mujer menos todavía; lo poco que hay para decirse no da mucho de sí.

Para ilustrar lo que decimos, leemos la letra de una canción que Gabino Palomares, cantante latinoamericano, tuvo la sensibilidad de plasmar.

Abrió los ojos. Se echó un vestido. Se fue despacio pa' la cocina.

Estaba oscuro. Sin hacer ruido, prendió la estufa (la cocina), y a la rutina.

Sintió el silencio como un apuro. Todo empezaba en el desayuno.

Dobló su espalda, gozó un suspiro, sintió ridícula la esperanza;

al más pequeño le ardió la panza, rompió el silencio, soltó un llorido.

Sirvió a su esposo, vistió a los niños, cambió pañales, sirvió los panes.

Llevó a sus hijos para la escuela; pensó en la dieta que se comían.

Midió el dinero, compró verduras, palpó lo gris de su economía.

Formó en la cola de las tortillas (pan), cargó a Francisco, miró la calle.

Por todas partes había mujeres, todas compraban y se movían;

cumplían aisladas con sus deberes, que recordaban



Etziria Cabrera Calderón

Mexicana de nacimiento y boliviana por decisión. Egresó de Economía de la UNAM de México. En Bolivia obtuvo la licenciatura en Sociología en la UMSS y luego en Pedagogía en la U. Católica. Trabajó activamente con sectores populares, en particular con mujeres de barrios marginales de Cochabamba y La Paz, además, de sectores mineros y obreros fabriles. Fue responsable del programa de Nutrición Alternativa en La Paz y trabajó con juntas vecinales y centros de madres impartiendo siempre la pedagogía de la lucha y la autodeterminación como camino para construir una sociedad mejor. Es madre y sigue luchando. Actualmente vive en México.

*a las hormigas.
 Sintió de pronto que eran amigas, sintió que todas
 eran amigas.
 Volvió a su casa, casa alquilada, vio más amigas
 desde la entrada.
 Le dio a Francisco con qué jugar, barrió los pisos,
 tendió las camas.
 Se vio al espejo, miró las canas, juntó las cosas de
 cocinar;
 cortó las papas, las puso al fuego a la manteca la hizo
 chillar.
 Ahora lo crudo se ha transformado, estaba listo para
 comer.
 La casa entera tiene otro ver, de nuevo listo pa' ser
 usado.
 Puso la mesa, sirvió a los niños, cambió pañales,
 cortó los panes,
 limpió de nuevo mesa y cocina, le dio a Mercedes la
 medicina.
 Pidió su turno en los lavaderos: talló vestidos y
 pantalones.
 Miró la ropa tendida al sol, como si ayer no se
 hubiera hecho.
 La misma friega todos los días, se caminaba de nuevo
 el trecho.
 Sintió la vida como prisión, se le escapaba todo lo
 hecho.
 Se va la vida, se va al agujero como la mugre en el
 lavadero.
 Se va la vida, se va al agujero como la mugre en el
 lavadero.
 Cruzó palabras con sus vecinas; hubo sonrisas en
 formación.
 Toda la raza en su cantón (casa), se las arregla con
 el trajín.
 Siempre mujeres, cumpliendo oficios que se
 entretejen sin tener fin.
 Ser costureras, ser cocineras, recamareras y
 planchadoras;
 ser enfermeras y lavanderas, también meseras y
 educadoras.
 Muy diligentes afanadoras, a sus familias las dejan
 listas,
 rumbo a la escuela o hacia el trabajo para que puedan
 checar las listas.
 Se daba cuenta de sus afanes y de los fines sabía un
 carajo.
 Para ellos siempre la vida es seria, pero se ahogaban
 en la miseria.
 Se va la vida, se va al agujero como la mugre en el
 lavadero
 Se fue derecho para su nido, siempre pensando,
 planchó la ropa.
 Todo lo roto dejó zurcido: tenía un momento pa'
 descansar.*

*Se abrió la puerta y entró el marido, también molido
 de trabajar.
 Puso la mesa, sirvió la sopa, para quejarse no abrió
 la boca.
 Se rieron juntos y platicaron. Se habló de niños y de
 dinero,
 de la vecinas, de algún dolor, de los camiones y del
 patrón.
 Lavó los trastos, tiró basura, durmió a los niños,
 cambió pañales.
 Como aire que entra por la ranura, los dos jugaron
 con su ternura.
 Le dio la vuelta a la cerradura, durmió de pronto
 todos sus males.
 Se va la vida, se va al agujero como la mugre en el
 lavadero.
 Abrió los ojos. Se echó un vestido. Se fue despacio
 pa' la cocina.
 Estaba oscuro. Sin hacer ruido, prendió la estufa, y
 a la rutina.
 Se va la vida, se va al agujero como la mugre en el
 lavadero.*

Esta es la rutina del trabajo reproductivo e impago que señala el viejo Marx en su obra *El Capital*, el capitalismo tiene una deuda histórica con las mujeres amas de casa y con las trabajadoras del hogar porque han sido ellas las que han realizado las tareas de la reproducción de la fuerza de trabajo para ser explotada por el capital.

Bebel continúa analizando la situación familiar y matrimonial de los trabajadores. El hombre va al cabaret a buscar la conversación que le falta en casa; bebe, y a poco que gaste, ya es mucho para sus medios. A veces se abandona en el juego, vicio que genera más particularmente víctimas entre las clases elevadas, y pierde diez veces más de lo que gasta en beber.

Durante este tiempo, la mujer atada a su trabajo, se deja llevar por el rencor hacia su marido: trabaja como un animal de carga, no hay para ella un instante de reposo, ni un minuto de distracción. El hombre hace uso de la libertad que debe al azar de haber nacido hombre. La desinteligencia es completa.

Si la mujer es menos fiel a sus deberes, si, al regresar a la tarde cansada del trabajo busca las distracciones a las que tiene derecho, entonces el hogar marcha de pena, y la miseria se vuelve doblemente mayor.

1. Bebel Auguste; *La mujer y el Socialismo. Antología de los grandes textos del marxismo*, 1951, Paris. Editions Sociales, 64. Boulevard Auguste Bebel, Paris. Escrito en 1879, Html: Marxists Internet Archive, septiembre de 2016.



Resulta que todas las mujeres, sin distinción de rango social, están interesadas, en su situación de sexo dominado y vejado por los hombres, en modificar este estado de cosas por reformas en el estado social existente, por medio de la revisión de las leyes. La inmensa mayoría de las mujeres tiene el mayor interés en modificar completamente esta situación. Es así que desaparecerán el esclavismo del salario, bajo el que sollozan la mayor parte de ellas, y el esclavismo sexual, que está íntimamente ligado a las condiciones de propiedad.

Siglos de patriarcado, colonialismo y capitalismo han reforzado la escasa presencia femenina en el gobierno, en los partidos políticos, los sindicatos, las cúpulas empresariales y universitarias; las organizaciones sociales urbanas y campesinas. La conducción de estas organizaciones está integrada en su mayoría por hombres, y si bien en las bases participa un alto número de militantes mujeres, en general no alcanzan a ocupar espacios de decisión en sus gremios y organizaciones. Detrás se encuentra la división sexual del trabajo de las cargas de crianza y domésticas adjudicadas históricamente a las mujeres.

Esta división social de los roles durante milenios ha sido el eje que ha organizado y regido a la sociedad humana y al hombre se le ha adjudicado el predominio sobre la mujer. Las actividades que se valoran son las masculinas y la base del poder patriarcal se ha construido sobre una ideología que pregona la natural inferioridad de la mujer. Las actividades de la política, guerra, ciencia y tecnología son positivamente valoradas, han estado concentradas hasta la fecha en manos de los hombres. Cuando las mujeres han incurrido en los campos de acción masculinos, estas han sido relegadas la gran mayoría de las veces a una percepción de segunda. El predominio social, político y simbólico ha sido para los varones.

En esta configuración, esto no significa que las mujeres carezcan de poder real y simbólico, desde la inferioridad en la que se las ha ubicado, durante siglos se las ha percibido como un ente oscuro y malévolo, llenas de fingidos encantos, se las ha percibido como brujas, capaces de realizar hechizos, el mal y el caos.

Sin embargo, han existido sociedades donde el rol de las mujeres varía, no es una regla general para toda organización social que las mujeres estén bajo el dominio absoluto de los hombres. En sociedades mal llamadas primitivas, las mujeres tienen derechos de propiedad y en las formas de producción y redistribución de los alimentos. En ocasiones, las matronas dirigen el trabajo femenino y disponen del derecho

de veto en lo referente en proyectos de guerra. En las sociedades campesinas, las mujeres generan redes mercantiles y controlan mercados, deciden compras que conciernen a la economía familiar y dan dinero a los maridos para sus gastos y retienen el poder de la palabra a través del chisme y el mal decir sobre las otras y otros. No obstante, a veces estas funciones las han llenado de cargas y responsabilidades excesivas. Sólo las actividades relegadas a los hombres son fuente de gloria y de renombre. Los antiguos ensalzaron a ciertas mujeres por sus virtudes ejemplares (como Juana de Arco y las poderosas reinas de los siglos XV, XVI, XVII, XVIII), sin embargo, la inmensa mayoría del género femenino ha permanecido relegado a las tareas carentes de prestigio dentro del espacio doméstico. En la Roma imperial las mujeres ricas gozaban de gran independencia y de amplios derechos, pero se las privaba de participar en la política.

El único reconocimiento hacia las mujeres fue su maternidad construida como idílica en la Europa del siglo XVII, función natural que en aras del poder del pater, también, les fue más de una vez expropiada, sobre todo si el primogénito era varón.

Pues bien, ante tanta injusticia acumulada, las mujeres siempre han resistido y luchado frente a la opresión y la explotación, aunque la mayoría de las veces sus aportes han sido descartados frente a la supremacía masculina, por ello, es que recién en el siglo XX las historiadoras empiezan a desempolvar los archivos de la historia para visibilizar y superar el olvido en el que quedaron perdidas.

No obstante, en la actualidad, la lucha de las mujeres lentamente ha abierto ciertas brechas en la visibilización de la violencia de género y con mucha presión ha logrado atender problemas urgentes como la violencia de los hombres hacia las mujeres en el interior de la familia, el acoso sexual, laboral y cuestiones referidas a la maternidad. Muy poco se ha hecho sobre la violencia política de género, pues más allá de las cuotas, no existe una inclusión en la representación auténtica en los espacios de poder. La tarea en este sentido sigue como un reto, tanto para las mujeres, como para los hombres.

Existe una tendencia por parte de los hombres militantes políticos y sindicalistas que esperan que las mujeres resuelvan solas sus problemas. Se trata de una resistencia a veces disimulada e inconsciente de la incursión de las mujeres en los campos antes exclusivos para los hombres. Es muy probable, que mientras las cúpulas dirigenciales masculinas no tomen conciencia

de la injusta división de roles entre hombres y mujeres, mientras no hagan conciencia y descubran las mil y una formas que reproducen la ideología machista y patriarcal, no habrá cambios profundos ni transformación política profunda en la sociedad.

La lucha dentro de la lucha

La escasa representación de las mujeres en la política, sindicatos, ministerios, organizaciones indígenas, las ONG, en todas las organizaciones sociales de diversa índole, etc., es un problema ideológico y político; la dirigencia política masculina está empoderada históricamente y ha demostrado muchas veces no tener, ni conciencia, ni voluntad política para compartir el poder con la otra mitad: las mujeres.

La desigual carrera entre mujeres y hombres en los ámbitos de la lucha por parte del pueblo trabajador, ha hecho que al no discutir y reflexionar a fondo sobre los poderes patriarcales en las esferas privadas y públicas, se espere una cierta masculinización de las mujeres que llegan a participar de la lucha. En este proceso, las responsabilidades domésticas y de cuidados no están en ningún sentido conciliadas con la participación de las mujeres y detrás de la militancia de los hombres dedicados en tiempo completo a la lucha, muy seguramente hay un descuido de las responsabilidades familiares delegadas, o impuestas a sus parejas, o a la trabajadora del hogar cuando tienen más recursos, o a otras mujeres de la familia cuando no se tiene dinero para pagar estos servicios domésticos. Claramente, lo privado es político. Entonces la discusión no solo debe darse en cómo armonizar la militancia política con lo reproductivo, sino también, por cómo repartir estas responsabilidades.

Ha sido una constante, para las mujeres que deciden militar políticamente la *triple jornada*:

- 1.- En el sindicato, partido u organización social
- 2.- En el espacio laboral
- 3.- En el hogar

Por otra parte, esta dispareja redistribución de responsabilidades en la unidad doméstica, implica una lucha interna entre mujer y hombre en su familia y es una problemática que el poder simbólico del patriarcado no permite ventilar del todo en las esferas públicas. Paradójicamente esta desigual relación en los quehaceres de crianza y reproductivos han sido visibilizados socialmente por la luchas permanentes

de las trabajadoras del hogar que han logrado, al menos el reconocimiento social de su trabajo cualificado de reproducción de las familias.

El primer paso de organizaciones y sindicatos de trabajadoras del hogar en América Latina fue el haber visibilizado el trabajo doméstico e invisible para el capital y la sociedad en su conjunto; segundo paso el que al menos en el papel se les haya reconocido derechos laborales como trabajadoras; tercer paso seguir luchando porque se reconozcan en los hechos tales derechos. Todo este proceso ha sido una ardua batalla de muchos años.

En el ámbito de las luchas obreras, las historiadoras feministas que han desempolvado la identidad de las mujeres, nos cuentan que en tiempos de la Comuna de París (1871) las mujeres para hablar en un mitin requerían del permiso del padre si eran solteras, o del marido si eran casadas para subir a plantear sus propuestas a tribuna. Hoy, en pleno siglo XXI, testimonios de mujeres sindicalistas dicen sentir que: "Somos siempre de segunda" ya que en las discusiones sindicales, les ha sido muy difícil que sus opiniones fueran escuchadas y valoradas. Sin embargo, muchas líderes aun con la adversidad al frente, han logrado hacerse escuchar y visibilizarse en el campo patriarcal de la lucha política a lo largo y ancho de América Latina.

Queda como tarea histórica develar el maltrato y la falta de respeto a las mujeres que han incursionado en las arenas del sindicalismo, política y lucha social en su conjunto; porque muchas de las líderes sindicales o representantes de gremios de mujeres que participan en organismos de nivel nacional, tienen que atravesar esa sensación de invisibilidad que los compañeros imponen al colocar en segundo orden las demandas de las trabajadoras.

Otras experiencias que las líderes denuncian es ese paternalismo que algunos de los compañeros manifiestan cuando son tratadas como menores de edad, o como sujetos de protección (en el mejor de los casos); han denunciado también el acoso sexual como arma directa para sacarlas de las filas de la lucha masculinizada por usos y costumbres del patriarcado inmerso en el inconsciente colectivo de la militancia de los hombres en las diferentes esferas de la lucha social y a mitades revolucionarias.

Develar las prácticas machistas en los espacios de la lucha es tarea pendiente y colectiva. La intolerancia hacia la participación de las mujeres en el ámbito de las luchas sociales desde los sindicatos, centrales campesinas, partidos políticos y organizaciones políticas,

desde el gobierno, organizaciones no gubernamentales, organizaciones vecinales, etc., es una historia que debe salir a la luz para la reflexión y la construcción de nuevas propuestas para la inclusión de las mujeres y fortalecimiento de la lucha social.

Es como planteó Di Giorgi, una compañera sindicalista uruguaya “las feministas de los ochenta hicieron un notable esfuerzo por desmarcarse de la etiqueta (de tener demandas de tinte “burgués”) y embanderar a sus compañeros con este asunto. Pusieron énfasis en explicar cómo la desigualdad de género es funcional al capitalismo y a la desigualdad de clase, ya que todo el sistema de cuidados que recae sobre la mujer implica un ahorro inmenso para el Estado y la patronal, beneficiando así a las clases dominantes. Es más fácil ver a las mujeres como víctimas que como sujetos de derecho –remarca–, y todavía, ni la central sindical, ni el gobierno, ni las fuerzas de izquierda ven a las mujeres como sujetos de derecho”.

Hay quienes dicen que entre el feminismo y la izquierda hay “un amor no correspondido”, porque las feministas quieren más a la izquierda de lo que la izquierda patriarcal las quiere a ellas. Tenemos que aprender de las luchas que han tomado conciencia y siguen haciéndolo para beneficio de las mujeres, de sus hijas e hijos y de sus compañeros; la lucha no es igual y homogénea, hay que crear varios comunicantes que abran los caminos para las demandas de las mujeres que somos la otra mitad del mundo.

Habría que analizar cada sector de trabajo con sus especificidades respecto a la distribución de labores, según el género para comprender cómo abordar los cambios y presiones hacia empresarios y gobiernos. No son las mismas demandas las que plantean las mujeres profesionistas de clase media, que las mujeres trabajadoras asalariadas con niveles magros de ingreso, o de amas de casa que dependen del salario de la pareja para sacar a la familia adelante. De hecho, en estos tiempos es muy difícil hallar mujeres que se atengan exclusivamente al salario de la pareja, la mayoría, aunque no lo reconozcan como tal, realizan trabajos informales de bajo ingreso para completar el gasto familiar.

Otra es la situación de la creciente población de mujeres jefas de hogar (porque se separaron, divorciaron, quedaron viudas o abandonadas por su pareja) y madres solteras; las comerciantes en vía pública, mujeres de los mercados, las que consiguen con mucho esfuerzo proyectos que las ONG ofrecen o imponen, clubes de madres; las mineras y palliris; las trabajadoras de

gobierno o servidoras públicas cuyos gremios se diferencian dada la proporción de género en su interior como las trabajadoras del sector de salud o maestras. Todas ellas distribuyen y hacen frente a la reproducción de la familia de diferentes maneras, habrá factores comunes y diferencias en estos procesos cotidianos del quehacer doméstico, no hay una homogeneidad aunque la regla si sea la doble o triple jornada.

En los países desarrollados con bonanza económica, el Estado a través de la presión social ha avanzado al incursionar a través de la política social en la creación de instancias que apuntan hacia la economía del cuidado mediante estancias infantiles (antes llamadas guarderías), espacios recreativos y educativos para niñas y niños mientras los padres trabajan, casas de cuidado para adultos mayores y abuelos; casas refugios para mujeres e hijos que viven violencia extrema por parte del hombre; extensión de permisos de maternidad y paternidad.

Por ejemplo, las sindicalistas uruguayas han conseguido:

- Más allá de la protección que brinda la ley a la maternidad, licencia paternal por 15 días (y hay que ir por más). En la ciudad de México hace no más de 4 o 5 años, los padres que trabajan en el gobierno de la ciudad, tienen 15 días de licencia para apoyar a su pareja y al recién nacido.
- Licencia por violencia doméstica, incluso lograron abrir una Casa de Refugio para las mujeres trabajadoras y sus hijos en riesgo. La casa “Alma Fernández” daba alojamiento a las trabajadoras que hubieran vivido violencia doméstica, ha alojado a las empleadas rurales cuando venían a la capital y a las empleadas domésticas (trabajadoras del hogar) que eran despedidas de sus trabajos.
- El Pit-Cnt de Uruguay tiene como resolución desafiliar a cualquier compañero que sea denunciado por violencia doméstica o de género, independientemente del cargo que ocupe.
- Cursos de formación sindical para poner sobre la mesa la desigualdad y falta de equidad entre hombres y mujeres en los ámbitos sindicales y sociales.
- Talleres de equidad de género a niñas/os que concurren a la guardería o espacios de tareas del sindicato.

Apuntes finales

El imaginario patriarcal se ha reflejado en la división del trabajo en nuestras sociedades desde hace dos si-

glos y más, la incursión de las mujeres al mundo del trabajo asalariado dio inicio con las dos grandes guerras mundiales; las enfermeras tenían como requisito fundamental ser solteras, no tener familia para que estuvieran dedicadas plenamente a las desastrosas consecuencias que las guerras producían. A las primeras maestras se les requería ser solteras, para estas mujeres pioneras del trabajo fuera de casa el mandato en el espacio público seguía siendo el mismo que dentro de la casa: “cuidar y curar”. Es decir, que en el inicio del capitalismo las mujeres incursionaron con la feminización de sus trabajos, la continuidad de lo doméstico pero ahora en las esferas públicas.

Las mujeres incursionamos al mercado laboral ya segregadas por la división sexual del trabajo. Por ejemplo, en la hotelería serían las mujeres las camareras encargadas de la limpieza y las cocineras; en la aviación serían las azafatas o aeromozas, bellas y serviciales; serían las enfermeras que cuidan y asean a los pacientes y siguen las instrucciones del médico; maestras que cuidarán y educarán a los hijos de otras y otros; las trabajadoras del hogar que cubrirán con creces y extenuantes jornadas laborales los roles del trabajo doméstico y de crianza en los hogares que tienen recursos para mal cubrir estos servicios; asistentes de belleza, costureras, modelos, edecanes, telefonistas, prostitutas; en las universidades las mujeres estudiarán trabajo social, psicología, obstetras, dentistas... A esto se le llama segregación horizontal por género, donde las mujeres solo reproducen el milenarismo trabajo del hogar, pero en los espacios públicos desde el imaginario patriarcal.

Todas y todos vivimos en un patriarcado capitalista, de manera que las instituciones reflejan y ayudan a perpetuar este sistema. Es casi imposible que algún establecimiento, desde la universidad a las empresas de publicidad, desde el sistema judicial al ámbito de la literatura, esté realmente al margen del patriarcado. Solo las más privilegiadas pueden, si es que pueden, quedar al margen del patriarcado en todos los aspectos de su vida. Algunas podrán quedar fuera de la explotación, pero no de la opresión.

En una sociedad que atribuye posiciones diferentes a hombres y mujeres tanto en lo público (mercado de trabajo, política, sindicato, gobierno, partido o religión), como en lo privado (crianza y cuidado de los hijos y trabajo doméstico que esto conlleva), reporta a través de sus instituciones y todo el sistema social en su conjunto a reproducir el patriarcado. Todo lo

tenemos que hacer dentro de ese marco, incluso algo tan íntimo como la maternidad.

Por tanto, todas las mujeres nos situamos en un continuo: no hay unas que sean las que reproducen el patriarcado y otras que no, en todo caso unas lo harán más y otras menos. Hacer conciencia de ello sigue en la agenda.

La opresión y explotación de las mujeres a partir de la diferencia sexual generaron el patriarcado que subsiste desde las sociedades esclavistas hasta nuestros días. Incluso sociedades que caminaron hacia sistemas de producción socialista arrastran consigo la opresión y explotación del patriarcado que no solo afecta a las mujeres, sino a los hombres.

Por otra parte, la ideología marxista planteó que los intereses de clase se superponen a las desventajas que las mujeres tienen en el ámbito de lo doméstico, pues no alcanzó a identificar con precisión el papel de las relaciones patriarcales que ha oprimido y explotado a las mujeres dentro de la reproducción social en términos de la lucha política. El patriarcado se lleva en el inconsciente colectivo y refleja en un sinnúmero de prácticas culturales, por eso, hasta el más pobre y modesto trabajador cuando llega a casa extenuado por la explotación, a menudo inconscientemente desquita toda su frustración con su mujer y sus hijos. Recordemos ese primer aparatado con el que inicia este texto de Auguste Bebel, cuando describe la desoladora vida de los obreros explotados en relación a sus familias.

En cambio, la ideología burguesa coloca a la familia como la unidad límpida en la que todos sus integrantes comparten un interés común con lo que niegan las contradicciones existentes en su interior por la división sexual del trabajo y la opresión patriarcal en esas familias consideradas el ejemplo a seguir.

La imposición política y económica del colonialismo señorial que moldeó a la sociedad boliviana, está basada en prácticas patriarcales y racistas que se ha transmitido de generación, tras generación, hasta nuestros días. Subvertir las prácticas culturales del patriarcado asentadas en las estructuras familiares, comunales y estatales, implicará desestructurar y desandar las relaciones de poder que producen y reproducen la subordinación, opresión y explotación de amplios sectores del pueblo trabajador. Las mujeres que hoy llegan a los espacios de toma de decisiones, no deben olvidar de que representan democráticamente a los sectores más empobrecidos, explotados, discriminados y oprimidos.

V
Sección

Culturas, letras y
medios de comunicación



Espacio público y reglas de la identidad del arte

Colectivo Fenómeno: Belén Yépez – Jessica Villacrés – Jesús Salas
Santiago Sánchez – Christian Jiménez

Introducción

146

El presente trabajo se construye como un artículo cerrado, lo pensamos bajo la forma de establecer nuestros hallazgos de investigación, debatidos a la luz de las teorías sobre *Street art* y *graffiti* en Latinoamérica, junto con las políticas públicas de orden local, en el caso de Quito son las que permiten la posibilidad de instauración de una escena grafitera, como la revisada a lo largo de estas páginas.

En ese sentido, el trabajo establece un diálogo entre la teoría existente y los datos obtenidos, tanto para analizar el contexto de producción del *graffiti* y sus formas de integrarse con la ciudad y en la ocupación del espacio público que tiene la labor de ser un espacio, cada vez menos público, al cercarse las plazas e impedir el trazado de grafitis en determinadas paredes que pasan de ser públicas a formas extendidas de propiedad privada, tanto del municipio, como de las familias que habitan dentro de esos muros. Así, el espacio público juega un doble rol, primero como espacio de reproducción de la vida social de los jóvenes (porque son ellos los que establecen por medio del *graffiti*, su ingreso en la ciudad) y en segundo como espacio de denuncia y deliberación. Y sobre este punto, si bien en años anteriores la deliberación tenía un contenido más político de asociación y crítica a un determinado régimen de gobierno, ahora la crítica se establece sobre los supuestos ideológicos que constituyen la identidad de una ciudad, pasando por los grafitis que solo pretenden hacer arte y usar los muros como hojas en

blanco, existiendo, además, aquellos que son declaraciones de amor, o acusaciones entre grupos juveniles.

Esa ramificación de grafiteros que han tomado la ciudad, puede ser de utilidad para inscribir el telón de fondo, en el cual se moverá el Colectivo Fenómeno; pero también, tenemos en cuenta que el *graffiti* en América Latina pasa por varios momentos, uno de ellos, político, y el otro, en definitiva se construye desde la autonomía con respecto a la política.

Ahora bien, dentro de la política se puede entender la crítica a un régimen de gobierno de extensión nacional, pero de corte local, incluso ha tenido que ver con las reservas que la ciudadanía ha manifestado contra empresas transnacionales, que ha intentado solventar proyectos de extractivismo o privatización de los recursos naturales. Pero una vez cambiada la estructura de poder y generado procesos de inclusión ampliados a la par, que se desarrollan nuevas dinámicas gubernamentales que parten del principio de estar insertos en un momento postneoliberal, donde las reglas de juego que establecen los gobiernos instalados, sobre todo desde el año 2006 en adelante, el rol del *graffiti* cobra una nueva identidad y una nueva ruta de acción.

Se deslinda de lo político, pero no por completo, dejando un margen de acción. Lo estético se convierte en la norma, es el eje conductor que permite el tránsito hacia el arte puro, hacia un arte con contenido político, o una politización del arte, donde el discurso del Colectivo Fenómeno no solo logra noto-



Christian Jiménez

Christian Jimenez es politólogo y cuenta con una maestría en Sociología por FLACSO, Ecuador. Publicaciones: *Movilización indígena por el poder* (2012); *La maquinaria andante* (2015), *Ensayos de memoria* (2014), *Invierno* (2010, novela), *Te odio* (2011, novela). *El Mareo* (2008, cuento) y *No quedan tardes de verano* (2015, novela). Es parte de las antologías de poesía *Tea Party I* (Cinosargo, Chile) y *Letrasértica. Traductores del silencio* (México, 2013), y de la antología de cuentos *Una espuma de música que flota* (Ecuador, 2015). Colabora permanentemente con suplementos literarios de Ecuador, Bolivia, Chile, España y Argentina.

riedad, sino comodidad al estar entre ambas arenas: político y estético.

En ese sentido, el presente documento muestra esos modos en que se juega en ambos niveles, abriendo el horizonte de sentidos, más que cerrándolo. Al abrirlo, el contenido político ya no está en el mensaje, sino en el receptor. Y la identidad, se va construyendo como un lazo, es decir, que se abre en el Colectivo Fenómeno, pero se cierra en lo público, con la mirada de la ciudadanía que porta sus propias interpretaciones de lo que observa.

Finalmente, tratamos de ver los límites y alcances de lo presentado en investigaciones ubicadas en Sao-Paulo, sobre las periferias y los grupos subalternos, para contrastarlos con el caso de Quito y ver qué rol cumple lo periférico y la subalternidad en cada caso.

Grafiti e identidad: los usos del espacio público

El *grafiti* dentro de la cultura del *hip hop* y de las ramificaciones de la literatura hacia lo real, empezó cuando el conquistador Cortés, sostuvo una disputa con los almirantes a su cargo, debido a la mala distribución de un botín, donde ellos, como medida de denuncia, anotaron en los muros de su casa consignas en su contra, Cortés, respondió anotando él mismo la siguiente frase: “pared blanca papel de necios”. Y si bien, este puede ser el primer indicio del *grafiti* en el “nuevo



Colectivo Fenómeno
Belén Yépez - Jessica Villacrés
Jesús Salas - Santiago Sánchez

mundo”, dentro de la literatura, Julio Cortázar, pone grafitis en las paredes de Buenos Aires, pero con el objetivo de no circunscribirnos al *graffiti* solo en este lado del mundo, habría que narrar los episodios que, Cesare Pavese, denota en el cuento largo titulado *La Playa* donde los personajes noctámbulos impenitentes deambulan por la ciudad y los muros que colindan con el mar, revisando las inscripciones de amor que han dejado sus amigos mayores. Así, en la novela *Z* del griego Vassilis Vassilikos, las paredes se llenan de consignas políticas en contra de la represión militar. También, en Alemania, reconocemos la presencia de los *graffitis* por medio de los diarios que dejó el escritor austriaco, Robert Musil. Los *graffitis* que ve Musil hacen referencia a críticas de unos grupos de muchachos contra otros. Guerra de pandillas en las calles de Viena y Berlín. Lo que a todos ellos les parece normal porque conforma parte de la estética de la ciudad, hoy nos llama la atención cuando nos disponemos a reflexionar brevemente sobre el *graffiti* propuesto por el Colectivo Fenómeno y sobre todo por el artista plástico Eme Ese.

Como señala el *graffiti* dejado por Cortés, las paredes y muros de las ciudades se han convertido en el papel que usan las personas para expresar su inconformidad, su posibilidad de ser y sus deseos. Pero también, y a partir de la experiencia de Banski, el *graffiti* puede ser pensado como una herramienta de arte que sirve de crítica contra el sistema.

Se escribió acerca del *graffiti* para entender la periferia. Entendiendo la periferia como lo hace Teresa Caldeira: “es un espacio separado que nunca va a ser como el resto de la ciudad; es un espacio nuestro: la vida es distinta aquí y nos queremos mantener separados” (2012: 140). Pero, a pesar de que esto funcione así en las ciudades modernas, también existe *graffiti* en el centro de la ciudad que no necesariamente está ligado con la periferia o la exclusión. De lo que se trata entonces, es de hacer explícito un ejercicio, de la visión sobre la ciudad, “la visión de cómo disfrutar, de usar la ciudad” (Caldeira, 2012: 143) se ha modificado y está en permanente construcción. De lo que se trata, entonces, es de una convivencia estética del *graffiti*; donde el *graffiti* ha transitado de la periferia al centro, portando consigo la estética, la impronta de establecer el muro como un papel; pero también, requiere de otros mecanismos. El tiempo se extiende, lo que antes era solo una incursión nocturna y rápida, ahora es diurna y puede demorar varias horas porque el *graffiti* se ha sofisticado en estilo y forma.

La misma Caldeira afirmará que los muros concentrarán la desigualdad de distintas formas como un he-

cho social. Lo que hace notar que los materiales que se usan, también, ahora son otros, no solo es aerosol, sino látex, estencil, pinceles, plantillas, rodillos, lápices, entre otros.

Un aspecto que llama la atención a partir del texto de Caldeira, es que “el *graffiti*, va contra la corriente del sistema de producción de arte estructurado sobre el aura del artista individual” (2010: 127). Pero esto también, ha sufrido una transformación, porque en el caso que nos ocupa, el *graffiti* no necesariamente va contra la corriente, sino que se integra dentro del mundo del arte contemporáneo nutriendo la estética y logrando el nombre de *Street art* (o arte callejero) que rebasa la idea de solo *graffiti* como denuncia y ocupación del espacio. Lo que Caldeira pone en el tapete y puede ayudarnos a entender mejor, lo que sucede dentro del Colectivo Fenómeno, con respecto al *graffiti*, es que encuentra una “intuición revolucionaria que proviene de la percepción de que la ideología ya no funciona en el plano de los significados políticos, sino en el plano del significante” (2010: 131). Por ello, el discurso político no pasa a un plano estético, sino que se resignifica, se atacan otros sentidos y se plantea una polisemia de significantes sobre el objeto pintado en el muro, donde prevalece la imaginación y la interpretación, más que la representación política del mismo.

Dentro de esa línea de reflexión podríamos incluir las reflexiones de Armando Silva:

Esto quiere decir, que la inclinación por un *graffiti*-arte tiende a liberar al *graffiti* de las condiciones ideológicas y subjetivas a las cuales se enfrenta por naturaleza social, y que al ser estas condiciones estructurales, tal liberación puede conducir a la descalificación del *graffiti*, para que tal figuración entre a formar parte de otra clase de enunciados, como por ejemplo, el ate (2008: 33-4)

Para lograr un acercamiento a esta nueva forma de inscripción del *graffiti*, Silva propone siete criterios que resumidos a continuación.

1. **Marginalidad.** Se expresa por medio del *graffiti* aquellos mensajes que no es posible someterlos al círculo oficial.
2. **Anonimato.** Los mensajes de *graffiti* mantienen en reserva su autoría.
3. **Espontaneidad.** Aflora en momentos donde la necesidad lo hace imprevisto.
4. **Escenicidad.** El lugar elegido, diseño empleado, materiales, colores y formas generales de sus imágenes o leyendas, son concebidos



como estrategias para causar impacto.

5. **Velocidad.** Las diferentes inscripciones se consignan en el mínimo de tiempo posible por razones de seguridad, por las características propiamente denotativas y referenciales.
6. **Precariedad.** Los medios utilizados son de bajo costo y fáciles de conseguir en el mercado.
7. **Fugacidad.** También, hablamos de fugacidad por su efímera duración, por la vida de estos grafemas no está garantizada y pueden desaparecer o ser modificados, minutos posteriores a su elaboración. (2008: 28-9)

Lo que nos pone en una nueva dimensión con respecto al *grafiti*, se desmonta la idea de que solo puede ser en tanto sea subversivo y represente a una porción de la población marginalizada por las medidas económicas o educativas del capitalismo.

En Estados Unidos de América (en el caso de Banksy) donde el *grafiti* pasa a ser arte callejero y pierde espontaneidad, pero gana aceptación al poner el mensaje como un contenido político implícito, pero no directo. Está firmado, pero de forma tangencial porque es su estilo el que se reconoce, no su firma. Luego ya no es fugaz porque trata de perpetuar y proteger su obra y no "dañarla" con otro *grafiti* sobre expuesto.

En ese sentido, los materiales cada vez son más sofisticados, lo que implica que el tiempo de trabajo dura más, pero está permitido, ya sea por el dueño de la pared, como por los vecinos. Incluso, en algunos casos, reglamentado por una ley específica. Los usos del *grafiti*, ya no van sobre la insubordinación como en décadas anteriores, aunque, tampoco deja de serlo, pero en el caso que nos ocupa, es la manera en que se desmonta un discurso desde el *grafiti* que rompe con las normas y el *statu quo* y reflexiona sobre el arte, lo estético y la mirada desde las artes plásticas para ocupar la ciudad.

En todo caso, no se pierde la noción de ocupar la ciudad, pero no tiene que ver con romper la ciudad, sino con la manera en que la ciudad puede adquirir otros sentidos, tanto de pertenencia como de significado. El *grafiti*, dota de un nuevo significado a la ciudad y en ese sentido la lectura de Caldeira sobre los grupos marginales y el uso que hacen del *grafiti* se conecta en cierto modo con la propuesta de Silva, lo que quiere decir, que estamos frente a un momento en la ciudad donde se pasa en este grupo de un reclamo político que se ve lejano, a la apropiación de un discurso netamente estético que tiene como finalidad despertar los sentidos de los que se detienen al observar el *grafiti*.

Y el *grafiti* para ellos no es una propuesta alejada del campo estético, sino que se funda sobre éste piso. Es desde lo estético que se funda un principio de organización de un colectivo para incidir en los muros de la ciudad.

Espacio público: apropiación y resignificación

Es su materialidad, el *grafiti* como expresión del *street art*, encuentra en los muros y paredes de la ciudad el lienzo sobre el cual el artista plasma su obra. Supone una forma particular de apropiación del espacio público, vinculada a expresiones de lo popular dentro del espacio urbano. En la apropiación del espacio público, el *grafiti* como forma alternativa de arte, transgrede los patrones tradicionales de lo estético, al mismo tiempo que supone nuevas formas de negociación de diversas formas de desigualdad que se reproducen en el plano de las interacciones sociales en el espacio físico de las ciudades.

Para entender la dimensión espacial del *grafiti*, proponemos retomar la lectura de Teresa Caldeira introducida en el apartado anterior.

La propuesta analítica que Caldeira promueve en espacio, segregación y arte urbano en Brasil, nos da pistas para entender el fenómeno del *grafiti* en las ciudades de la periferia. En uno de los artículos que componen este texto, la autora sostiene que tras la democratización del espacio público en Brasil, se produjo una serie de signos y prácticas, donde los muros, *grafitis* y pintadas son de especial importancia, que promueven múltiples formas de desigualdad social reconfigurando la sociedad y su paisaje urbano (2010: 115). Desde esta perspectiva, el espacio público es el lugar donde se materializan la expresión y negociación de diversas formas de desigualdad que se sostienen a través de la lógica de su apropiación. Como menciona Caldeira, en la ciudad actual la noción de espacio público sufre una transformación, producto de la apropiación del espacio privado como zona de confort, seguridad y segregación.

Los enclaves fortificados atraen a quienes sienten temor por el modo de vida y la heterogeneidad social de los barrios urbanos más antiguos y eligen abandonarlos a los pobres, los marginales, los sin techo. Debido a que son espacios cerrados con acceso controlado de manera privada, incluso si tienen un uso colectivo y semipúblico, ellos transforman profundamente el carácter del espacio público. De hecho, crean un espacio que contradi-

ce directamente los ideales de apertura, heterogeneidad, accesibilidad e igualdad que ayudaron a organizar tanto el tipo moderno de espacio público como las democracias modernas. En el nuevo tipo de espacio público, las diferencias no pueden pasarse por alto, tomarse como irrelevantes, dejarse desatendidas (Caldeira, 2010:117)

Mientras el espacio privado como expresión de la “estética de la seguridad” transforma la dinámica del espacio público en la ciudad, el *grafiti* y las diferentes manifestaciones de *Street art* marcan la presencia de lo subalterno en la ciudad, apropiándose de lo público a través de la usurpación del sentido del espacio, resignificando la ciudad privatizada. Para los artistas del *grafiti*, la ciudad entera es un sitio de intervención, sus paredes y muros, públicos y privados, se convierten en los lienzos donde plasman sus obras.

Así desafían los límites de la propiedad privada y las distinciones entre público y privado. Obviamente, muchos interpretan estas apropiaciones como vandalismo, delito y prueba del deterioro de un espacio público donde estos prefieren no vivir más (Caldeira, 2010:121).

Esta dimensión trasgresora del espacio público, supone un desafío para los límites de la propiedad privada, introduce el carácter violento del *grafiti* en la ciudad. Como menciona Eme Ese: “el *grafiti* es violento porque es transgresivo [...] es como romper un vidrio a una casa o como pegarle a un policía”¹. Implica plasmar una idea en el lienzo de alguien más, muchas veces sin el consentimiento de su dueño. De acuerdo con una nota de prensa publicada en el portal de noticias del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, entre julio y agosto del año pasado, fueron detenidas y sancionadas 28 personas por atentar contra mobiliario público o privado a través de expresiones escritas como *grafitis*, pintas o rayados en lugares no autorizados, violando el numeral 7 del artículo 104 de la Ordenanza Metropolitana 332².

1. Entrevista realizada a Eme Ese el 25 de abril de 2014.
2. “Serán reprimidos con multa de 0,5 de la Remuneración Básica Unificada Mensual quienes cometan las siguientes contravenciones: Atentar contra la mampostería o bienes que constituyeren espacio público o privado, y formen parte del mobiliario urbano, perpetrando sobre ellos rayados, pintas, *grafitis*, ubicación de afiches en zonas no autorizadas y similares a través de toda expresión escrita de cualquier naturaleza, realizadas con cualquier tipo de spray, brocha, pincel y pinturas, o con cualquier otro elemento de similares características”. Quito Distrito Metropolitano, Ordenanza Metropolitana 332 (en línea) <http://www.emaseo.gob.ec/documentos/pdf/cartilla332.pdf>

Lo anterior nos introduce un debate propuesto por Caldeira en su estudio: la inclusión del *grafiti* en el marco político de la administración pública de la ciudad.

El *grafiti* en São Paulo ha desarrollado una relación amigable con la municipalidad, exactamente lo opuesto a lo ocurrido en Nueva York. La administración de la ciudad de São Paulo (sobre todo durante la administración del PT) ha patrocinado con frecuencia los *grafitis* en lugar de reprimirlos y borrarlos, alegando que ellos pueden ayudar a mejorar, embellecer y recuperar espacios públicos. En este contexto, muchos grandes *grafitis* están autorizados por la ciudad, la que designa y prepara los espacios en los cuales serán aplicados, y desvía el tránsito para que los artistas puedan trabajar durante el día y de manera segura. En ocasiones, el *grafiti*, también, ha recibido el patrocinio de instituciones privadas.

El *grafiti* en São Paulo se ha convertido así en un tipo de arte público relativamente permitido. Calles, viaductos y muros públicos, desde la Avenida Paulista hasta oscuras paredes en las afueras de la ciudad, se han convertido en galerías públicas en las cuales los artistas por lo general (no siempre) de las zonas pobres exhiben su arte y transforman el espacio público. Sin embargo, el sistema que sostiene este arte difiere claramente del circuito oficial de galerías privadas y museos, aunque manteniendo relaciones ambiguas con él (Caldeira, 2010:123-124).

Si bien el estudio de Caldeira se centra en la particularidad del caso de São Paulo, en contraposición a las manifestaciones del *Street art* norteamericano, la pertinencia del mismo radica en algunas similitudes que se pueden observar para el caso ecuatoriano. En primer lugar, el reconocimiento institucional del *grafiti* como forma de arte alternativo por parte de las autoridades municipales, que autoriza lugares de la ciudad y otorga permisos para la reproducción de obras de arte urbano. En segundo lugar, la idea detrás de esta manifestación de reconocimiento institucional que produce la sensación que no siempre fue así, como en el caso de Nueva York, donde las autoridades aún criminalizan y sostienen relaciones poco amigables con los exponentes del *grafiti* como forma de *Street art*. Finalmente, el *grafiti* como manifestación artística contra-cultural en contraposición a las bellas artes.

Vale la pena advertir que Caldeira en su texto hace una distinción entre *grafiti* y *pichação*, ambas expresiones del *Street art* brasileño que difieren en su con-

notación social y artística. Mientras el *graffiti* goza de este reconocimiento institucional como forma de arte alternativo donde las ilustraciones se acercan más a narrativas elaboradas que representan la mente del artista o grupo de artistas, el *pichação* es más cercano a las letras y marcas espontáneas que surgen en la ciudad como símbolo de subversión y apropiación del espacio público.

De acuerdo con la realidad que encontramos durante la exploración de nuestra temática, la forma de arte urbano que produce Eme Ese y el *Colectivo Fenómenos*, se acerca más a la concepción de *graffiti* que tiene la autora, con ciertos matices, pues si bien Eme Ese concibe su intervención sobre el espacio público como artística y en ocasiones no tan marginal, en la práctica admite subvertir las cadenas legales que atan al *graffiti* a las políticas públicas, como forma de control social, a través de pintas y letras que espontáneamente surgen en su andar cotidiano por las calles de Quito.

De igual forma que observa Caldeira en el caso de São Paulo, en Quito la autoridad municipal ha logrado encontrar un equilibrio entre el *graffiti* como forma transgresora del espacio público y privado, el sistema jurídico que norma las pautas de comportamiento dentro del espacio social. A través de la Ordenanza Metropolitana 332, se reglamenta intervención del espacio público por parte de los artistas, institucionalizándose de esta forma el *graffiti*. La normativa, no solo abre la posibilidad del patrocinio institucional, público o privado del *graffiti*, sino que se constituye en el marco normativo para una política pública que, desde la perspectiva institucional, promueve la forma de embellecer y recuperar el espacio público olvidado y marginado, pero también, como forma de vinculación y apertura a la democratización institucional en la apropiación de lo público por parte de sectores sociales marginales.

Sin embargo, el equilibrio que supone la Ordenanza Metropolitana 332 como forma de control social, abre la posibilidad de nuevas formas de subversión dentro del marco legal que institucionaliza el *graffiti* en la ciudad. Como se puede evidenciar en la conversación sobre la experiencia de Eme Ese, el *ethos* del artista urbano, radica en la apropiación del nuevo espacio público, como espacio con acceso controlado de acuerdo con la lectura de Caldeira, para resignificarlo como espacio de apertura, heterogeneidad, accesibilidad e igualdad, devolviéndole la dimensión de bien común que supone la idea de modernidad. Finalmente, de la misma forma que supone una transgresión del espacio público, en su dimensión privatizadora, el artista ur-

bano al encontrar su lienzo en las paredes y muro de la ciudad, impone al arte su propia lógica, trasgrediendo las formas tradicionales, abriendo de esta forma un espacio para la subalternidad en los círculos de arte.

Eme Ese y la estética de su graffiti

Eme Ese, es un joven grafitero de la ciudad de Quito, forma parte del Colectivo Fenómeno. La agrupación reúne a varios artistas urbanos que, mediante acciones conjuntas, pretenden difundir su producción artística. Hemos conversado con él, con la finalidad de entender el *Street art* y su relacionamiento con la ciudad. Nos invitó a participar de una de las actividades que realizan como colectivo, en ese caso, visitar la *Feria Street – Tattoo*, que se realizó en el *Classic Electric Studio*, una galería de arte urbano, ubicada en el centro norte de la ciudad.

Cuando ingresamos, podemos observar una serie de productos, ropa, bisutería, *stickers*, ilustraciones, fanzines, carteles, juguetes, diseños de tatuajes, entre otras cosas. Entre todos los artículos expuestos en las paredes y mesas adecuadas para la feria, no es difícil identificar la obra de Eme Ese. Como todos los artistas plásticos, tiene ciertos rasgos que diferencian su producción con respecto a los demás artistas urbanos, pero hay un elemento recurrente en su trabajo: una vaca.

Nos dice que su trabajo se basa en íconos, en transgredir unos y crear otros. La vaca se ha constituido en un ícono, es su obra más reconocida, lo identifica como artista. Se ha constituido en su marca personal. La utiliza no solo como elemento central en los murales que hace, sino que es parte de todos los otros productos que diseña y comercializa.

Según nos comenta, el “proyecto de la vaca” nació hace cinco años, inicialmente, era un proyecto de concienciación sobre la contaminación ambiental, el argumento central se basa en que el sector ganadero es el que aporta más gases de efecto invernadero a la atmósfera, incluso superior al que producen los automóviles, además, de afectar al suelo y las fuentes de agua³. Sin embargo, con el paso del tiempo ha dejado de tener esa intencionalidad, ahora tiene una significación abierta. Cada uno interpreta de ella lo que quiere, nos dice, yo siempre doy una respuesta distinta de su significado, no es nada planeado, agrega.

3. Se puede tener una idea más clara al respecto revisando el informe de la FAO sobre los impactos de la ganadería en el ambiente en: <http://www.fao.org/ag/esp/revista/0612sp1.htm>

Según Eme Ese y los integrantes del colectivo, su producción no intenta transmitir un mensaje político, la interpretación depende de la subjetividad de quien la mira. Caldeira, parecería coincidir con la interpretación que hace Eme Ese, de su actividad, puesto que, en un conversatorio realizado en el marco de las V Jornadas de Ciudades Creativas, desarrollada en Medellín en 2012, ha manifestado:

Ser ciudadano y actuar por la ciudad es una acción política, pero que el arte no tiene por qué hacer política, como respuesta a esta afirmación, Juan Diego Jaramillo, miembro de un colectivo de hip-hop y grafiteros de Medellín, manifiestan: si el arte niega la realidad está negando el propio arte y la calle es realidad. Y actuar sobre la realidad es hacer política, a esto se suma lo que habría expresado Wilmar Martínez de *Tru off graffiti*: cuando un joven dice “aquí estoy yo y hago graffiti” está actuando políticamente porque ha tomado una opción de vida.

Así como su significación cambia, también cambia su forma, en la ciudad podemos encontrar en muchos lugares la imagen de la vaca, pero no siempre es ese animal, algunas veces es un pez, otras una serpiente marina, otras tienen tres ojos, o en ocasiones sus facciones cambian. Están hechas con distintas técnicas, unas veces pintadas con aerosol, estencil o dibujadas con marcadores y otras son *stickers* y sus colores también varían, siempre es diferente, y con este pequeño ejemplo podemos poner de manifiesto lo que Caldeira mencionaba respecto al cambio en el trabajo del *graffiti* y cómo se produce.

Para Eme Ese, hacer un *graffiti* es demostrarle a la ciudad que él existe, que está ahí, aunque prefiera mantener el anonimato. Sin embargo, es un anonimato relativo, aunque pocos sepan su nombre real, lo conocen como artista y saben que ha pasado por determinados lugares, que ha logrado fundir con la ciudad dejando en ella una marca. Eme Ese considera que realiza un *graffiti* estético y que está en un nivel superior al *Tag* (firma del grafitero), sin embargo, considera que el *tag* es parte fundamental del *Street art*, por lo tanto, cada vez que puede también hace uno con un rotulador, o una lata, siempre lleva consigo algo que le permita dejar su marca en los muros de la ciudad.

Pero su obra es más elaborada, se construye como cualquier obra de arte, tiene bocetos, planificación, momentos de inspiración. Nos cuenta que para pintar un mural, hace varios dibujos, luego son plasmados sobre una pared que previamente es identificada. La narra-

tiva se va construyendo conforme se van sumando las imágenes individuales de los bocetos. Para él hacer un mural es quitarle el ruido a un espacio de la ciudad, es su forma de apropiación del espacio público.

En algún momento de su carrera, se propuso convertir a la ciudad en una gran galería. Así nació otro de sus proyectos emblemáticos, las “madrigueras tóxicas”. Esto consistía en ocupar casas abandonadas de la ciudad y transformar el espacio en lugares de encuentro a través del arte, darle un nuevo sentido a ese lugar que no estaba siendo utilizado.

Pintar era como rehabilitar espacios que eran como un espacio de ruido, espacios que no eran utilizados, espacios marginales. Cuando se pintaba ahí, era como que se rehabilitaba el espacio por medio del color, de la estética; entonces, por ejemplo, cuando la gente veía en lugar una pared rayada, bien pintada con un mural, el espacio cambiaba de ambiente, de vida, es como rehabilitar el ambiente, los espacios.

El trabajar en casas abandonadas, era como crear una galería dentro, darle un uso a algo que está ahí, que está botado, apropiarse de eso. La gente sabía que yo estaba ahí, entonces, otros iban a pintar o solo a ver o tomar fotografías; ya se creaba un circuito y se crea un *break* entre los espacios públicos y privados, porque cuando invades la propiedad, es como romper con eso y no solo lo invades tú, sino que ya creas un movimiento de gente que se inmiscuye en eso y se apropia del espacio.

Este proyecto, por ejemplo, ha tenido muchos conflictos para su implementación, pese a la acogida que podría tener por parte de los artistas y sus seguidores, no ha sido bien aceptado por la ciudadanía quiteña. El 2011 crearon una Madriguera Tóxica en una de las casas inhabitadas del sector de La Mariscal, aquí incluso se dictaban talleres y su labor fue promocionada por los medios de comunicación, sin embargo, solo pudieron permanecer en el lugar por tres meses. Los vecinos del sector los relacionaban con delincuencia e incluso aseguraban que en el lugar se realizaba prácticas satánicas.

Como se ha dicho anteriormente, la Ordenanza Metropolitana 332, ha servido para sancionar los artistas que han sido “descubiertos” rayando la ciudad, Eme Ese, nos comenta que ha tenido “problemas con la ley” varias veces, la más grave cuando pasó esposado todo un día a un pasamanos por pintar una pared.

Pese a esto, Eme Ese, no cree que su actividad pueda ser criminalizada, él sabe los riesgos que implica dedicarse a este tipo de arte y está dispuesto a asumirlos.

Caldeira centra su obra en la marginalidad, la exclusión y las periferias. Pese a que hace ciertas distinciones, analiza principalmente al arte del *hip-hop* y el *grafiti* como parte de la expresión de los jóvenes, de los barrios periféricos, que son marginados por múltiples formas. Eme Ese, y por sus palabras, podemos asumir que todo el Colectivo Fenómeno, no se consideran marginales. Él reconoce que el movimiento *hip-hop* nace en las periferias, en los sectores marginales, pero él no cree ser parte de este grupo. Nos dice: “no estoy dentro de la marginalidad, pero si me gusta trabajar en esos espacios”⁴. Sin duda, él no es un joven como con los que trabaja Caldeira. Eme Ese viene de una familia de artistas. Sus padres han estudiado, al igual que él, artes plásticas en la Universidad Central del Ecuador, su hermano mayor se dedica a las artes escénicas, también es universitario.

Él se involucró en el mundo del *grafiti* por dos vías: la primera por influencia de sus padres. Toda su vida estuvo relacionada con el color, los pinceles, los lápices y la tinta, eso lo motivó a ir a la facultad de artes plásticas; y la segunda se centra a partir de su gusto por el *hip-hop*. Cuando era adolescente formó parte de un grupo musical dedicado a este género, pese a que compusieron varias canciones y tuvieron buena aceptación en el medio, el prefirió abandonar la música y especializarse en el *grafiti*. Nos dice que su paso por la universidad no le ayudó del todo a adquirir una técnica para hacer mejores *grafitis*, su aporte estuvo en que le permitió plasmar mejor sus ideas, sus proyectos. Considera que la técnica se aprende con la práctica, que eso no necesita de la academia, que puede perfeccionarse en la casa, con la práctica. Cree que el hacer *Street art* es romper, en cierta medida con la universidad, con lo que se aprende y se considera como arte.

Por estas y varias razones él no se considera marginal o de la calle. Afirma, sin embargo, que hay artistas que creen que su trabajo pierde valor porque él no se enmarca dentro de ese imaginario del artista del *grafiti*, sin embargo él cree que el hacer un *grafiti* estético, elegante, tiene más valor artístico que el que se hace un grafitero que si es de la calle, que pueda que no tenga la misma técnica y estilización.

En este sentido, el objetivo del *Colectivo Fenómenos*, además de lo que ya se ha mencionado, es posicionar al *Street art* en el imaginario social, como un género con el mismo valor que cualquier otro. Ellos quieren llevar a su arte a las galerías, a los museos como cualquier otra pieza de arte contemporáneo. Eme Ese ha hecho varias exposiciones en galerías, la función del colectivo también es apoyarse entre los diversos artistas para que sus obras circulen por la ciudad, que sean vistas e incluso consumidas por más personas.

Ellos quieren vivir de su arte, por eso no tienen problema en comercializar sus productos, para ellos eso no quita valor artístico, por el contrario, les permite difundir su trabajo, además muchas veces han trabajado con la municipalidad para pintar murales en los espacios públicos, en vías, edificios y puentes con el auspicio del cabildo, como una forma de por un lado obtener ciertos ingresos y por otro, generar esta relación amigable de la que habla Caldeira al referirse al caso de São Paulo.

Conclusión

De acuerdo con la indagación empírica, se puede evidenciar que varias de las afirmaciones que realiza Caldeira para el caso brasileño, respecto a la concepción del espacio, del sentido político del arte, de la evolución del *grafiti*, la relación con la ciudad y las normas municipales; son perfectamente comparables con lo expresado por Eme Ese para el caso de Quito.

Caldeira considera que el *hip-hop* intenta romper la exclusión, pero en ese intento crea barrios cerrados. Esto abre la posibilidad de pensar que la obra artística tiene una significación abierta, libre, que también genera un tipo de lenguaje que solo puede ser entendido por los artistas, que de cierta forma excluye a las otras personas que no están familiarizadas con este tipo de arte y, por lo tanto, no permite que su obra sea ampliamente reconocida, fomentando o por lo menos impidiendo que no se superen esos estigmas que pesan sobre los artistas urbanos, que los relacionan con pandillas y la marginalidad.

Sin embargo, esto también, se convierte en la posibilidad que debate el reconocimiento artístico como tal, generando una múltiple conexión entre artistas y ciudadanos, debido a que si bien el *grafiti* puede no ser entendido en su intención, es resignificado y queda inscrito en el imaginario sobre la ciudad de otra forma. Desde este punto de vista, en el centro se ubican los artistas del *grafiti*, y en los extremos

4. Entrevista realizada a Eme Ese el 25 de abril de 2014.

los ciudadanos (del común), que no tienen nociones sobre “qué son” y “cómo funcionan” los *grafitis*, sino que reciben el mensaje casi de forma limpia y sin mediaciones. Esto plantea lo que Silva propuso como las coordenadas que dan existencia a un *grafiti* y cómo es que los grafiteros juegan con ellas para hacer su obra perdurable.

Con lo anterior, aun cuando ellos (grafiteros y/o artistas urbanos) no quieran ser vistos, o no se sientan marginales, en el imaginario social los considera de esa forma, por lo que están fuera del “resto de la sociedad”, sigue siendo un barrio cerrado, no porque no quieran estar dentro, sino porque el resto de la población no los deja entrar por tener otro imaginario del arte y de apropiación del espacio público en la ciudad. Lo que nos lleva a pensar en la relación entre espacio público-*grafiti*, *grafiti*-políticas públicas y *grafiti*-imaginarios sociales.

Esa triangulación, donde el *grafiti* opera en todas ellas de modo distinto, es también, una lucha por el reconocimiento del *Street art* como una forma de discurso desde la otredad que juega con su identidad. Planteando en sí, la discusión de un grupo de grafiteros como el *Colectivo Fenómeno* se mueve entre diferentes espacios sociales portando en cada uno de ellos una identidad distinta, que no suprime las demás, sino que en ese espacio y durante ese momento, es la protagonista. Por tanto, no será la misma identidad que se juega y negocia en la calle, que la ofrecida en una galería de arte.

Si bien el *Colectivo Fenómeno* no considera su posición social como subalterna, su práctica se inscribe en un posicionamiento móvil que le permite adaptar los imaginarios sociales sobre el arte urbano dentro del sistema de producción capitalista, lo que indirectamente no estaría hablando de las relaciones de producción del arte en el capitalismo y dentro de una sociedad que atraviesa distintos modos de producción, donde lo mercantil también adquiere múltiples formas de inscribir el valor en las mercancías.

Lo anterior nos pone en la difícil tarea de problematizar el mercado y su relación con el arte, y la integración del *Street art*. Lo que observamos a través del discurso de Eme Ese, es equiparable con la polémica que instauró Marcel Duchamp, cuando introdujo un urinario bajo el nombre de La fuente en un museo de Nueva York en 1917, pero esta vez dentro de un horizonte postneoliberal, donde incluso, los medios de comunicación y las redes sociales tienen una incidencia mucho más fuerte para calificar y definir el arte.



Tania Maldonado Sturich

Bibliografía

- Caldeira, Teresa. *Espacio, segregación y arte urbano en Brasil*, Ed. CCCB, Katz. Argentina, 2010.
- Cerbino, Mauro. *Antropología, ciudad y jóvenes. Un diálogo con Teresa Caldeira*, en *Íconos*, Revista de Ciencias Sociales, núm. 42. enero. Ed. FLACSO. Quito, Ecuador, 2012.
- Silva, Armando. *Los imaginarios nos habitan*, Ed. FLACSO, Quito-Ecuador, 2008.

Homenaje a Iván Nogales,
impulsor de COMPA y el teatro TRONO

La descolonización del cuerpo, arte que se hace abrazo

J. Gonzalo Llanos Cárdenas

156

Iván Nogales Bazán, el autor del libro, fue un quijote alteño, grande, un romántico latinoamericano, artista que con su voluntad férrea puso en construcción sus sueños. Nace en La Paz un 13 de noviembre de 1963, hijo de una familia de mineros migrados de Oruro, su padre fue militante de izquierda y desaparecido en la guerrilla de Teoponte. Por más de 30 años, Iván Nogales hizo de El Alto su centro de operaciones para la expresión de un Teatro de compromiso; allí construyó las obras materiales, artísticas, de pensamiento y espirituales que sólo los grandes visionarios del arte están llamados a lograrlo; construir *en y para la comunidad*, fue fundador del Teatro Trono, donde niños y jóvenes de la calle fueron redimidos de la agresión del sistema; creó el COMPA Comunidad de Productores de Arte y Cultura viva Comunitaria, un proyecto latinoamericano aún activo. Trazó el sueño de la creación de un Pueblo de Creadores en los Yungas, proyecto que ahora está en manos de sus compañeros. Iván Nogales dejó este mundo, sin previo aviso, el pasado marzo del 2019. Su desaparición abrupta fue llorada en muchos sitios del mundo donde llevó su proyecto de arte, por aquello en una ocasión, él dijo: *"ir a otro ámbito a cumplir la sagrada misión de evangelizar, teatralizar, satanizar, transformar el mundo a través de las artes"* La última idea del texto es la esencia de sus proyectos que aún siguen caminando en sus discípulos.

Qué es el libro de Iván Nogales *La descolonización del cuerpo*. Es un libro del arte del Teatro, del arte del cuerpo, y de generar la expresión artística desde las potencias de la comunidad; es un libro filosófico, de la libertad humana de hombres y mujeres, de la memoria histórica, de la expresión comunitaria como el camino

para construir mejores ámbitos para la vida; es un libro técnico, donde se explican procesos de acción; y es un libro testimonial, su texto se nutre de las experiencias y la vida artística de Nogales en varias décadas de trabajo en el Alto y pueblos de Latinoamérica.

El libro se expone como un libreto para teatro, como la puesta en escena de un drama, el de todos nosotros: las ideas recorren en tres actos: la acción, la salida, y un reparto conceptual. Finaliza con un anexo, donde Iván expone los recursos técnicos para la liberación del cuerpo, la descolonización del cuerpo y la generación de construcciones desde el otro: el vecino, el compañero y el hermano.

El concepto fuerte del libro y de su manifestación en el Teatro es el de la *estética en comunidad*. El arte es la comunidad y se expresa por medio de la comunidad. La idea de comunidad es el centro que va a dinamizar las formas, recursos y acciones del Teatro Popular; el texto menciona a los grandes gestores y sus aportes en el camino de la dramaturgia, están: Stanislavski, Brecht, Artaud, Grotowski, Barba y otros. En esta línea la experiencia de Iván Nogales se constituye en un complemento de trabajo y pensamiento a la causa de las reivindicaciones de las comunidades marginadas. Él decía:

"Por eso creemos que el Teatro es una práctica altamente subversiva al orden establecido, un motivador al encuentro y no al aislamiento, el goce colectivo y no individual y la adscripción a diversidad de miradas, no solo de una."

Desde esta visión que expone el libro, el arte se convierte en gestor de comunidad y de expresión colec-



J. Gonzalo Llanos Cárdenas

Cuentista, cronista e ilustrador paceño.

Publicaciones

Cuento Feroz, Serie de Microficción. *Cuento Feroz Antología*, Microficción (2010). *Circo de perros calientes y otros cuentos* (2014). *Moldeando la vida*. Musef (21 cuentos para niños) (2016). *Microcuentos en la Antología Iberoamericana de la Microficción* (2017).

tiva, el liderazgo se hace difuso y la comunidad debe aparecer nítida.

El libro también es una forma de testimonio, de cómo nace y surgen los proyectos de arte y comunidad, de liberar los cuerpos y curar los ánimos, los espíritus, los *ajayus*. El sueño no como el descanso del cuerpo sino como la génesis de proyectos y desafíos, Iván más que como un soñador es un visionario. Un diálogo citado en el libro es el más inspirador de su filosofía del sueño, el de un chico de la calle, dice: “¡Iván no ve que nos has leído un poema —algo así— donde decía bien clarito que los changos (chicos) somos los verdaderos reyes de la imaginación y la fantasía! ¡Entonces seamos un Trono de verdad!” Y, esa es la fuente, imaginación y fantasía, proveerse de arte para llegar a la comunidad, aprovisionarse de arte para pensar, hacer arte para sanar y liberar, así nacieron el camión teatro, las caravanas artísticas y las múltiples ferias que germinaron solidaridad, encuentro y reciprocidad.

El sueño y la colectividad es la guía del artista, en otra página, dice: “Esa quimera ya no es propiedad solo tuya o del grupo, porque de tanto narrarla es un bien colectivo más amplio. Los cuerpos estamos atravesados de sueños, el sueño es cuerpo claro”.

En el horizonte del autor los protagonistas del teatro ya no se constituyen en élites circunstanciales de show, de consumo o comercio sino de transformación de la colectividad, el artista es de la comunidad y la comunidad es el artista. Es la idea que se invierte a la composición tradicional del arte de occidente y al del mundo capitalista contemporáneo.

Descolonizar el cuerpo, el cuerpo adquiere en el libro otra mirada y comprobación, son nuestros cuerpos en crisis, el cuerpo víctima de colonizaciones múltiples, histórico-económicos y de los sistemas culturales e industriales verticales y dominantes. Los pueblos suelen estar enfermos. El cuerpo como recipiente de complejos, enajenaciones, opresiones, traumas y miedos, es convocado a un tiempo y, como lo dice el autor, aún es *“Tiempo de escribir otra historia, otra memoria corporal”*.

El cuerpo ha llegado a constituirse hoy en la manifestación de las huellas más prepotentes del sistema, pero también el punto de donde parte su liberación, dice el autor: *“El lenguaje teatral es por excelencia un lenguaje del cuerpo... El sistema, la modernidad, la historia, el pasado, el futuro, todo puede ser explicado desde el cuerpo... Es la memoria del cuerpo que expone el sistema moderno-colonial y también tiene las claves de su descolonización.”*

Y, en otro lugar, señala: *“Un cuerpo que se des-fronteriza, que se descoloniza, puede aportar en su comunidad de cuerpos con clara postura corporal libre, descolonizada.”*

Abrir el cuerpo, y liberarlo de opresiones, crisis físicas y anímicas culturales. El poder de los sistemas ha modelado cuerpos y acorralado pensamientos, aprisionándolos en la celda del miedo, uno de sus textos, dice: *“Automatismos acumulados, puedes oír el rechinar de las junturas apretadas por miedo acumulado en las articulaciones. Espalda encorvada, cuerpos cerrados, cabezas gachas, no es frío ni naturaleza andina, es fundamentalmente miedo”*.

La expresión del arte en el teatro, según Iván nogales, le permite diagnosticar el cuerpo de la mujer y el hombre, de nuestra sociedad, él señala: *“...aunque la expresión de no decir nada ya dice algo —dice que es un cuerpo nudo, atorado, enfermo, sin ajayu— expresa muerte simbólica, cuerpo amarrado, inseguro, atrapado. Es útil para el mercado cuando un cuerpo no cree en sí mismo”*.

La idea de teatro desde el surgimiento de Teatro Trono es crear desde la potencialidad del otro, incluso desde el que no se llama ni pretende ser artista; la obra debe nacer en la comunidad, el barrio, la periferia, el arte debe llenar los espacios desplazados, no como una obligación política y burocrática sino como un compromiso con la vida, Iván dice en el libro: *“No somos visitantes, ni practicantes de academia que observa a la gente para alimentar sus propuestas artísticas. Somos gente de esa comunidad, somos vecinos, creadores, artistas de la comunidad.”*

El barrio y la calle es el centro de acción de las manifestaciones sensibles del baile, el canto, la actuación, la sátira, el humor; el espacio desde donde se gestan los anhelos de mujeres y hombres, encuentran en él un construir de su memoria, conocerse, reconocerse y proyectarse.

El barrio es el territorio de la creatividad, la expresión, él dice: *“Los vecinos de esta comunidad con el pasar del tiempo explican su barrio con nosotros. Somos parte constitutiva del barrio. Contamos historias del barrio y somos parte del mismo.”*

El libro plantea una nueva mirada de componer nuestra sociedad boliviana. El centro, como posicionamiento geográfico y cultural, ya no se constituye en referencia valedera, el centro ya no es espacio de concentración de la expresión cultural, aquí la periferia cobra sentido de expresión fundamental de la comunidad. El centro de las geografías urbanas solo ha desfavorecido, discriminado y reforzado percepciones coloniales, el libro dice: *“La apuesta por quedarse en la marginalidad y desde allá construir con paciencia de artesano algún producto que sea reconocido por públicos diversos, es una trayectoria larga, extensa. Pero alguien debe caminar este trayecto”*.

El barrio se constituye ahora en centro de acción del arte, la comunidad como protagonista desde sus potencias creativas y artísticas, en esta línea se va a comprender a la comunidad como a otro artista. La fuente, según el libro, se ilumina en el pensamiento del maestro Liber Forti e Iván lo cita: *“Y tampoco es la extensión de un trabajo político para liberar a las masas de sus carencias. Es fundamentalmente el convencimiento de la fuente inagotable de la condición humana en la creatividad, estén donde estén las personas, es este caso en los barrios marginales. Nos identificamos con una frase que nos obsequió Liber Forti, leyenda del teatro popular latinoamericano: los artistas no son una clase especial de personas, más bien cada persona es una clase especial de artista.”*

El libro no sólo es una herramienta del arte del teatro popular o de la descolonización de los cuerpos, también es una corriente brillante para manifestar el derecho de las comunidades a la expresión, al pensamiento y la liberación de las sensibilidades humanas por medio de las artes; este libro es un importante aporte a la experiencia del Teatro Popular en Bolivia y Latinoamérica. El libro *La descolonización del cuerpo* está llamado a ser difundido en todos los lugares donde se cree con militancia en un arte de comunidad, en los lugares donde la colonización del cuerpo, el pensamiento y ser, aún se sufren.

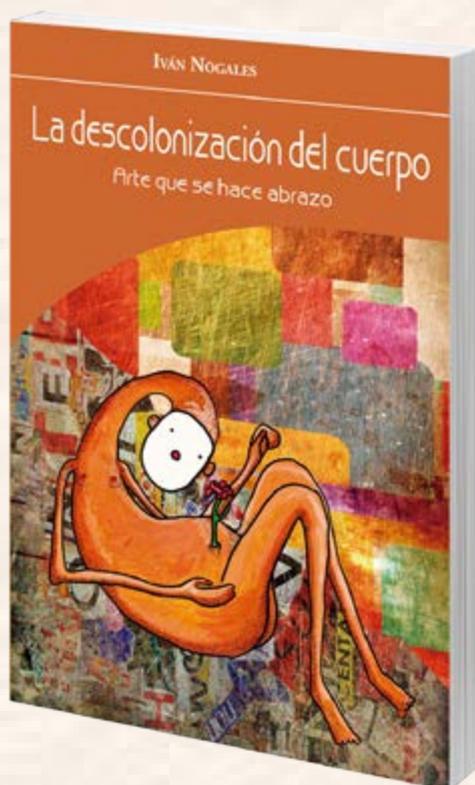


VI
Sección

Ojo visor

La descolonización del cuerpo Arte que se hace abrazo

Iván Nogales



Esta publicación es una recuperación y reafirmación de nuestra identidad hecha palabra; es una propuesta profunda que va más allá de una visión artística, plantea una forma de liberación que se convierte en un instrumento de recuperación y de reafirmación de nuestra identidad, pasos fundamentales para fortalecer la Democracia Intercultural; es decir, es la capacidad de reconocerse en el otro, de ir más lejos de la tolerancia y de respetarlo. La publicación es una invitación al autoreconocimiento y la construcción del hombre nuevo.

Es una publicación póstuma de homenaje a una militancia revolucionaria del arte.

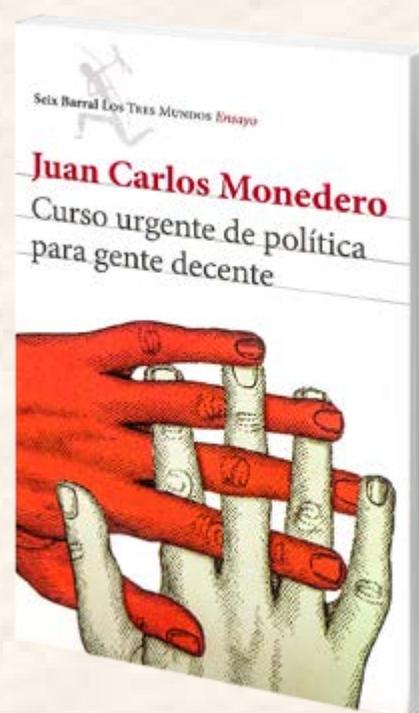
161

Curso urgente de política para gente decente

Juan Carlos Monedero

Esta publicación nace como instrumento de acción y emoción de una sociedad que quiere reinventarse como red de apoyo. Instrumento de acción que marque el rumbo de lo común; de emoción porque sólo la emoción puede romper la clausura del pensamiento. El autor atento al sistema global del que dependemos, desde el análisis de los errores del pasado e indagando en una realidad incómoda, desnuda los términos del debate social y propone un diálogo abierto para repensar el modelo de sociedad.

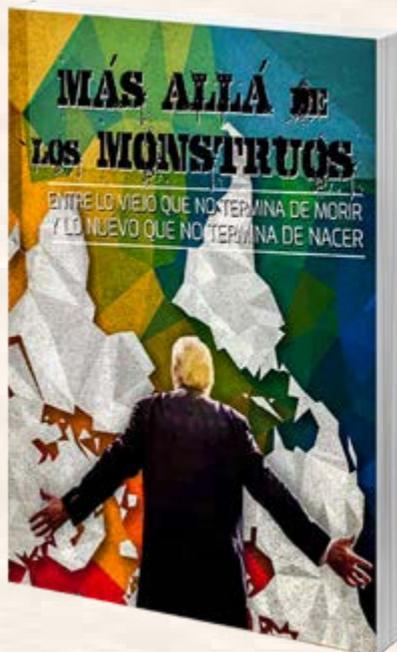
Juan Carlos Monedero fue expositor en la presentación del libro *Pensando el mundo desde Bolivia*, realizado en el Hall de la Vicepresidencia del Estado en junio de 2019.



Entre lo viejo que no termina de morir
y lo nuevo que no termina de nacer

Más allá de los monstruos

Matías Caciabue y Katu Arkonada



Esta publicación es un conjunto de debates colectivos que configuran una serie dispar de adoquines preparados para una batalla urgente. Pretende dar a luz toda una serie de debates urgentes para este mundo en desarray. La serie de artículos recopilados, elaborados por luchadores de las más diversas trincheras – algunos irreverentemente jóvenes y otros de una sabia y necesaria juventud acumulada – se encuentran solo hermanados en las causas de justicia e independencia.

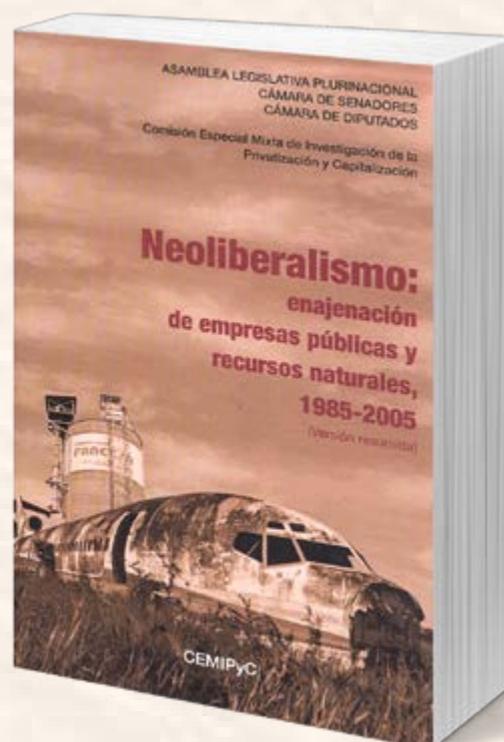
162

Neoliberalismo: enajenación de empresas públicas y recursos naturales, 1985-2005

(Versión resumida)

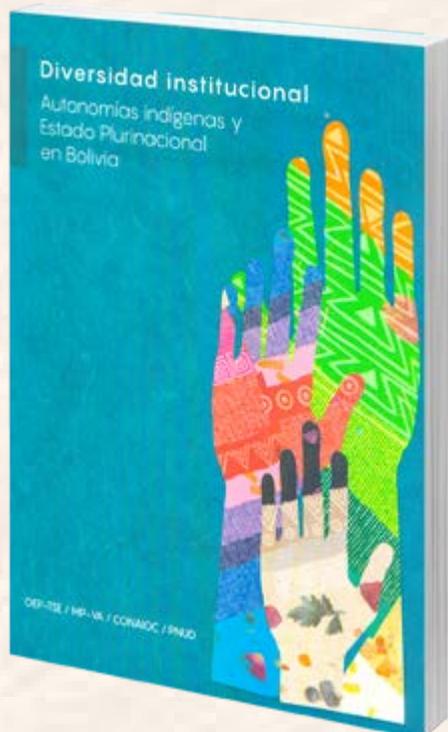
Comisión Especial Mixta de Investigación de la Privatización y Capitalización (CEMIPyC)

El presente informe sintetiza el trabajo de investigación realizado por el CEMIPyC, conforme al mandato de la Asamblea Legislativa Plurinacional (ALP). Los promotores y defensores del neoliberalismo sostuvieron que el cambio de modelo económico y político propiciaría modernización del Estado, el crecimiento del país y el incremento del patrimonio neto de cada uno de los bolivianos. La presente investigación analiza las relaciones entre Estado, economía y sociedad civil, modificadas por el neoliberalismo en Bolivia.



Diversidad institucional Autonomías indígenas y Estado Plurinacional en Bolivia

OEP-TSE/MO-VA/CONAIOC/PNU



La presente publicación pretende ser un insumo para contribuir al desarrollo de conocimientos, al diálogo de saberes y al debate público en torno a la temática a nivel nacional e internacional. Con la convicción de promover el análisis plural y la deliberación pública sobre la interrelación de las naciones y pueblos indígena originario campesinos con el Estado Plurinacional en construcción.

163

Revista La Migraña N° 30

Ética y gobiernos progresistas

Esta revista es una publicación de análisis político que la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia pone a disposición de la población como parte de la producción académica que realiza la institución.

Este número, en su sección central, contiene artículos referidos a impulsar y analizar una profunda reforma ética para que la corrupción, como herencia colonial y capitalista, sea removida de los procesos revolucionarios, como señal de que la transformación es a fondo.



Disponible para la venta en la Librería
de la Biblioteca del Bicentenario

Si quieres escribir en la revista LA MIGRAÑA...

Objetivos y política editorial

1. *La Migraña*, Revista de análisis político (ISSNI 78069, Depósito Legal: 4-13049-12), de periodicidad bimensual, publicará artículos originales de investigadores, dando preferencia a trabajos que aporten académicamente a la deliberación sobre temas de coyuntura y que tengan que ver con el proceso de cambio que vive Bolivia, además de artículos referidos a los procesos revolucionarios de América Latina y el mundo. Para ello publicará artículos procedentes de varios de los campos de investigación propios de la política y de las demás ciencias sociales en tanto desarrollen una perspectiva de análisis creativo y propositivo.
2. *La Migraña*, aboga por el pluralismo académico en el campo de la transformación revolucionaria que vive el país y el mundo, tanto en lo que se refiere a ámbitos de investigación social y política. En este sentido, la revista se abre a las perspectivas teóricas e investigativas críticas y de aporte revolucionario, sin desechar a priori ninguno de los trabajos enviados, y anima a los autores a escribir artículos que evalúen los temas propuestos desde aproximaciones teóricas y metodológicas que contribuyan a la reflexión y el conocimiento académico desde una perspectiva crítica y revolucionaria.
3. Los artículos deben ser enviados en español.
4. La publicación de artículos está condicionada a la evaluación de los miembros del Consejo Editorial.
5. Los artículos recibidos pasan por dos filtros de evaluación: el primer filtro, es de carácter estrictamente formal y valora si el texto sigue las normas editoriales y de presentación de originales (disponibles abajo). El segundo filtro, realizado por el Consejo Editorial, decide si el artículo se adecua o no a los objetivos de *La Migraña*.
6. Una vez evaluado el artículo, se comunica al autor la decisión, bajo las siguientes puntualizaciones: 1) aceptar el artículo para publicación, sin o con alteraciones; 2) sugerir que el texto sea enviado otra vez tras la realización de revisiones sustantivas; o 3) negar la publicación.
7. El tiempo aproximado para una el envío del ar-

tículo es de tres semanas después de recibir la invitación por parte de la Vicepresidencia del Estado o la manifestación del autor de presentar un artículo para la respectiva evaluación.

8. Los artículos aprobados serán enviados para revisión formal y ortográfica (edición), tras la revisión el texto seguirá para diagramación y composición final. En este momento, no se permitirán modificaciones, a no ser en casos excepcionales. Los editores se reservan el derecho de efectuar alteraciones o cortes en los trabajos recibidos para adecuarlos a las normas de la revista, respetando el contenido original y el estilo del autor.
9. Los datos (que deberán estar siempre disponibles para eventual consulta tras la publicación), análisis y opiniones emitidas en los artículos son de responsabilidad de los autores.

Formato del manuscrito

1. Los artículos deben ser enviados exclusivamente al correo electrónico de *La Migraña*: la.migrana@vicepresidencia.gob.bo. El/la autor/a deberá seguir todos los pasos indicados aquí.
2. En el supuesto de artículos de autoría colectiva, el texto deberá ser enviado por el primer autor (o autor de contacto).
3. Los manuscritos deben tener entre 25.000 y 30.000 caracteres contando espacios (entre 10 a 15 páginas), en fuente Arial, tamaño 12, con espacio 1,5 y párrafo justificado. Además de 5 palabras clave.
4. Para el envío on-line deberán ser adjuntados dos archivos en el formato doc o .docx y uno en JPG:
 - El primer archivo (doc o docx), dirigido exclusivamente al correo electrónico indicado, debe incluir los datos biográficos de los/as autores/as (máxima titulación académica, puesto que ocupa y publicaciones más relevantes en una extensión máxima de 500 caracteres).
 - El segundo archivo es el documento principal (doc docx), es decir, la versión del manuscrito que será leída por los evaluadores. Por este motivo, el artículo debe ser enviado constan-

do solamente el título, el texto y las referencias bibliográficas.

- El tercer archivo en JPG, de una foto del autor en alta definición, en tamaño 1.000 X 1.000 o más de 500 kbs.
5. Los gráficos y tablas deben ser acompañadas de sus respectivas plantillas originales, con indicación de las unidades en que se expresan los valores, bien como las fuentes correspondientes. El Consejo Editorial evaluará la pertinencia de incorporación de estas imágenes y gráficos, que deberán estar en alta definición y no deben ser incluidas en el documento principal, sino en archivo adjunto al mensaje.
 6. Dudas sobre el proceso de envío y evaluación de los artículos deben ser dirigidas al correo institucional de la revista: la.migrana@vicepresidencia.gob.bo
 7. Las referencias bibliográficas deben aparecer en el propio texto, con la mención del apellido del autor seguido del año de publicación y del número de la página, cuando sea necesario (Fusaro, 2014: 97). Las citas literales de otros autores superiores a tres líneas deben aparecer en el cuerpo del texto en párrafo separado.
 8. Las referencias bibliográficas podrán ir al pie de página o al final del artículo. Deben ser listadas todas las referencias bibliográficas citadas en el texto, en orden alfabético, siguiendo estos criterios:

Para libro (ejemplo):

García Linera, Álvaro. Forma valor y forma comunidad. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), pp.13-15. 2009.

Para capítulo de libro (ejemplo):

Fusaro, Diego. Capitalismo flexible en El mundo como voluntad y movilización Fondo Editorial, Biblioteca y Archivo Histórico (Asamblea Legislativa Plurinacional), pp.86-87. 2016.

Para artículo en revista (ejemplo):

Hevia. Jorge (2017) "To Trump: triunfar o fallar". *La Migraña*, N°. 21, 42-45.

9. *La Migraña* no realiza pago alguno por la publi-

cación de las obras, otorgando al autor la cantidad de 2 Migrañas por publicación.

Nota de copyright

La revista *La Migraña*, para fomentar el intercambio global del conocimiento, facilita el acceso sin restricciones a sus contenidos desde el momento de su publicación tanto física como en la edición electrónica, y por eso es una revista de acceso abierto. Los originales publicados en esta revista son propiedad de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia y es obligatorio citar su procedencia en cualquier reproducción total o parcial. Todos los contenidos se distribuyen bajo una licencia de uso y distribución. Esta circunstancia ha de hacerse constar expresamente de esta forma cuando sea necesario.

La revista *La Migraña* no cobra ni realiza pago por la publicación de sus artículos.

Para las obras pictóricas o fotografías publicadas en La Migraña

La Migraña también es un espacio de difusión de obras de autores nacionales o extranjeros que expresen a través de su arte contenidos creativos y que motiven a la reflexión temática de la revista.

Para este efecto, se invitará a diferentes pintores y fotógrafos que estén dispuestos a compartir su arte en las publicaciones de *La Migraña*. Con este propósito se les pedirá una cesión de derechos para su publicación en la revista, así como el envío de las obras en formato de alta definición JPG en un número promedio de 25 obras para la consideración del Comité Editorial.

En los créditos de la revista se incluirá un breve CV del autor o autores que ilustran la edición correspondiente.

La Migraña no realiza pago alguno por la publicación de las obras, otorgando al autor la cantidad de 2 Migrañas por publicación.

Declaración de privacidad

Protección de datos: Los datos personales recogidos serán incorporados y tratados en el archivo central de la revista *La Migraña*. No se prevén cesión de datos, excepto los establecidos en la Ley.

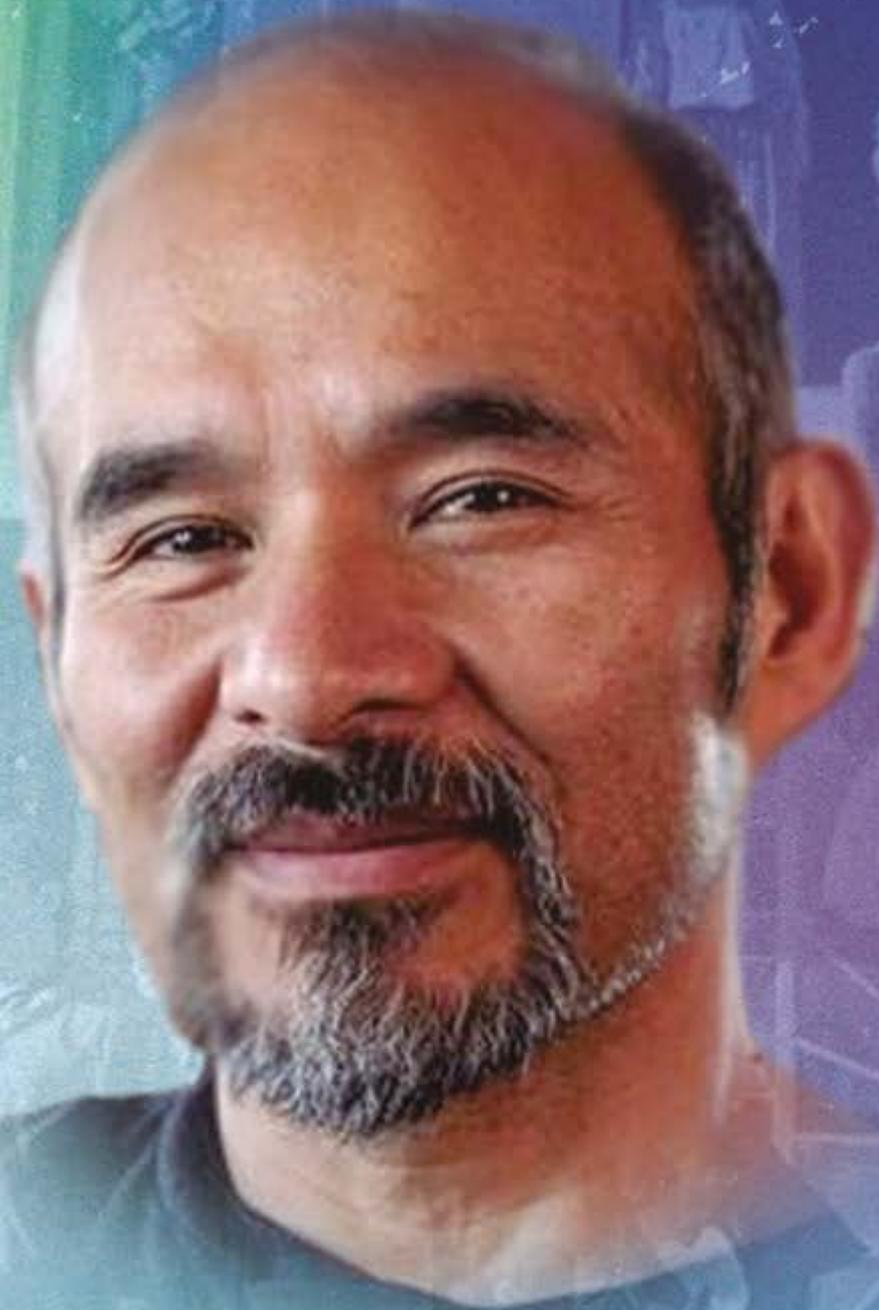
La Migraña. Revista de análisis político
ISSNI 78069 Depósito legal: 4-13049-12

Iván Nogales Barzán

Creador e impulsor de COMPA y el teatro TRONO

Artista y soñador militante del realismo mágico

1963 - 2019



“Habíamos tomado muy a pecho eso de buscar en y desde el pueblo teatro para el pueblo, en el pueblo y del pueblo. Ir a desparramar como Mesías la buena nueva del cambio, y mejor si en el propio lugar nos apropiábamos de espacios físicos para hacer una tribuna de arte junto a los pobladores...”

Iván Nogales



www.vicepresidencia.gob.bo



Vicepresidencia del Estado
Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional
BOLIVIA